



¿QUÉ ES LA CUARESMA?

El vocablo proviene del latín *quadragésima* (*dies*) (día cuadragésimo), en referencia a los cuarenta días y cuarenta noches de ayuno de Jesús en el desierto (Mateo 4.2). La institución de la cuaresma se remonta a los primeros siglos del cristianismo, y las formas de su observancia fueron variando con el tiempo, debilitándose progresivamente el rigor del ayuno y abstinencia (todos los días, algunos días; ninguna comida, alguna, comida y tipos de alimentos, etc.). Hoy es prácticamente inexistente la práctica cuaresmal, no quedando más que el símbolo de los colores morados en la liturgia, los textos bíblicos para la reflexión y un poco de espíritu de meditación en contados cristianos.

Es prácticamente inexistente en los ámbitos evangélicos, aunque en las iglesias del protestantismo histórico sí se valora, por cierto que de modo distinto al de los espacios católico-romanos.

La cuaresma empieza el miércoles de ceniza (este año, el miércoles 18 de febrero) y termina en el día “cuadragésimo”, o sea, al inicio del día de pascua (el domingo 5 de abril).

Severino J. Croatto, en Encuentros Exegético-Homiléticos del ISEDET 23, febr. 2002. Adapt. por GBH, y actualizadas las fechas.



Fano

COMPRENSIÓN EVANGÉLICA DE LA CUARESMA

En una comprensión evangélica y valoradora de la liturgia como pedagogía comunitaria de la fe, podemos destacar los siguientes aspectos positivos de las celebraciones de la Cuaresma:

- **Es un buen tiempo de preparación, renovación o retiro** para marcar en el candelario estos hechos centrales de nuestra fe, y para registrarlos en nuestras conciencias y sentimientos. Destacamos el sentido de la ofrenda de amor que hace Jesucristo entregando su vida por todos nosotros y la confirmación del Padre en la resurrección.
- **La cuaresma y especialmente la Semana Santa** son oportunidades para el encuentro de toda la iglesia. El domingo de Resurrección es una celebración frecuentemente más concurrida entre nosotros. En algunos casos hacemos cultos especiales o convocatorias unidas o distritales.
- **Y es también un tiempo potencialmente evangelizador**, en la medida en que no nos encerremos en unas celebraciones rutinarias y poco significativas para la vida actual en nuestros propios contextos, dependiendo si se trata de una iglesia “barrial” o “de centro”.
- **Festejamos la entrega de nuestras propias vidas:** “conocemos lo que es el amor porque Jesucristo dio su vida por nosotros; así también, nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos” (1 Jn 3.16). En ese sentido este es un tiempo propicio para opciones de vida y determinaciones liberadoras, y también momentos de revisión pastoral.
- **Insistimos en la importancia de una liturgia inclusiva y participativa**, con tiempos dedicados a la revisión de la vida, pero también al abrazo de la paz o al saludo festivo; combinando la gratitud y la intercesión, la reflexión y el gesto significativo, el canto y el silencio, el ver y el escucharnos.





Febrero 22, 2026 – 1er Domingo de Cuaresma (Morado)

Miércoles 18: MIÉRCOLES DE CENIZA + Martes 24: DÍA DEL MECÁNICO



Hermano León

Evangelio de Mateo 4.1-11: El Espíritu lleva a Jesús al desierto para que el diablo lo ponga a prueba: convierte estas piedras en pan, tírate desde lo alto del templo, ¿te daré todo el mundo si me adoras! Vete, Satanás, adora sólo a Dios, sírvelo solo a él.

Libro del Génesis 2.15-17; 3.1-7: Pueden comer de todo árbol, menos del árbol de la vida y del árbol del conocimiento del bien y del mal. Y la serpiente les dice: “No es cierto, no morirán”. Comen, entonces se dan cuenta de que estaban desnudos, y se cubren...

Salmo 32.1-8: Felices el hombre y la mujer que han sido perdonados por completo. Cuando te confesé mi

pecado, me diste libertad y seguridad en tu amor.

Carta a los Romanos 5.12, 17-19: Se representa simbólicamente en Adán el pecado de la humanidad, así como Jesucristo representa al nuevo Adán, que declara justos a muchos: la justificación que da vida.

Recursos para la predicación

- **El texto de Mateo 4.1-11** – *Presentación de Dagoberto Ramírez*

El texto es una unidad temática, redactada en estilo literario histórico-narrativo. El conflicto del cual Jesús es protagonista, en el fondo es una confrontación entre el Espíritu de Dios y el diablo. El lugar elegido es el desierto, que tiene una fuerte significación histórica (por todos los episodios de la marcha por el desierto hacia la tierra prometida).

Jesús el Mesías ha vencido sobre las fuerzas del mal. El triunfo de Jesús no solo le habilita para salir al mundo a ejercer su ministerio, sino que demuestra sobre todo que el mundo sigue siendo el mundo que Dios ha creado. El diablo ha sido derrotado y no tiene lugar en el mundo de Dios. El Espíritu de Dios, que llevó a Jesús al desierto para enfrentar las tentaciones, ahora vuelve en forma de “unos ángeles” que acompañan al Mesías.

En el centro de este esquema se pueden apreciar tres escenas bien definidas. Cada una de ellas constituye el tipo de pruebas a la cual es sometido el Mesías. La primera tentación tiene que ver con una problemática social (v. 2-4). Es el problema del hambre. La segunda tentación (v. 5-7) tiene que ver con la cuestión del poder religioso. En el primer caso, el lugar escogido para la tentación fue el desierto. En el segundo caso, el lugar es la “Ciudad Santa”, específicamente el “pináculo del Templo de Jerusalén. La tercera tentación (v. 8-10) tiene que ver con el uso del poder político. El lugar es la gran extensión de la sociedad humana y sus estructuras de poder: “los reinos del mundo y la gloria de ellos”.

Contexto histórico-literario

Para una adecuada interpretación de este texto, conviene tener presentes los tiempos históricos en que han sucedido estos relatos y los tiempos en que aparecen en el texto del evangelio. Estos relatos han sido contruidos en base a la tradición histórica de los dichos y hechos de Jesús, esto es lo que podríamos llamar el primer tiempo en el relato. El segundo tiempo es el de la comunidad cristiana primitiva. Entre la época de Jesús y el tiempo en que el relato del evangelio alcanzó su redacción final, ha mediado más de una generación. Por lo tanto, las experiencias misioneras de Jesús subyacen ahora bajo las experiencias misioneras de las primeras comunidades cristianas.

Los problemas en la misión –específicamente, las tentaciones de Jesús–, son ahora las tentaciones de la comunidad cristiana. ¿Qué hacer frente al problema del hambre en el mundo? ¿Tiene acaso la naciente comunidad cristiana un poder religioso significativo en la sociedad? ¿Cómo habrá de emplearlo? ¿Cuál es la posición de la comunidad cristiana frente al poder



político? ¿Luchar contra él? ¿Es legítimo que la comunidad cristiana se transforme en una instancia de poder político?

Hubo una época en la historia en que la iglesia se colocó por encima de “los reinos de este mundo”. Veamos un ejemplo de nuestra experiencia latinoamericana. Recordemos que los documentos de la época decían que estas tierras les fueron concedidas a la Corona de España por el poder terrenal y celestial que reclamaba para sí la Iglesia Medieval.

El Papa Alejandro VI en la Bula “Inter Coetera” de 1493, legitimaba la posesión de las tierras y gentes de este continente, por parte de los conquistadores españoles diciendo:

“Nos, concedemos a vosotros y a vuestros herederos y sucesores autoridad, ciencia y plenitud de apostólico poder para poseer y disfrutar libre y lícitamente en las islas y tierras por vosotros así descubiertas o por descubrir”.

El evangelio nos legó este relato, no solo para contarnos lo que le aconteció a Jesús, sino para orientar la práctica misionera de la comunidad cristiana del primer siglo. Pero además, el texto nos habla a nosotros, a la iglesia de hoy, para alentarnos frente a las tentaciones que permanentemente amenazan a la iglesia y obstaculizan su ministerio en el mundo.

La soberanía de Dios

¿Cómo pudo Jesús vencer las tentaciones? La respuesta resulta sencilla, simplemente recurriendo a refugiarse en el poder soberano de Dios.

La época de cuaresma es propicia para reflexionar acerca de nuestra fidelidad. La encarnación de Dios en el mundo, en Jesús el Mesías, primero, y luego en la comunidad cristiana su Iglesia, entraña siempre riesgos, pruebas y tentaciones. No hay mayor recompensa que la de saber que cumplimos con el mandato de anunciar el reino de los cielos. La exhortación apostólica nos recuerda: “todo lo que hagan, háganlo de buena gana, como si estuvieran sirviendo al el Señor y no a los hombres; pues ya saben que, en recompensa el Señor les dará parte en la herencia. Porque ustedes sirven a Cristo, que es su verdadero Señor.” (Colosenses 3.23-24).

Dagoberto Ramírez Fernández, biblista metodista chileno. Los pequeños del Reino. Comentario al Evangelio de Mateo, Rehue, Santiago de Chile, 1994. Resumen, pp. 25-31.

• **Introducción al Génesis** – Presentación de Pablo Andiñach

El libro del Génesis trata sobre los orígenes y el sentido de la creación y la historia. Desde el comienzo se nos muestra a Dios creando y facultando al ser humano para que, en interacción con él, sea hacedor de su destino personal y social. En sus páginas se presenta el origen del cielo y la tierra, del hombre y la mujer, de las plantas y los animales. En ella se narran el origen de la vida y la muerte, de la violencia y el amor, de la fidelidad y la traición.

También se dedica a narrar el comienzo de los distintos componentes de la cultura: el lenguaje, la construcción de herramientas, el calendario, el origen de los distintos pueblos y sus vinculaciones de sangre. Al avanzar en el relato el texto va concentrándose en la historia del nacimiento del pueblo de Dios, de sus primeros líderes y en aquellas historias que daban sentido a las instituciones y costumbres que en tiempos muy anteriores se habían consolidado en la dinámica social de Israel. En este libro se narra el origen de la relación entre Yahvé y su pueblo, así como también las promesas mutuas que fundan el pacto entre ambos.

• **Génesis 2.15-17; 3.1-7**

El varón en el huerto (2.14-17)

El huerto poseía todo tipo de árboles frutales y dos árboles distintos. Uno llamado “de la vida” y otro “del conocimiento del bien y del mal”. De todos podía comer el hombre con la única limitación del árbol del conocimiento. Del árbol de la vida no vuelve a hablarse hasta 3.22-25 dando la sensación de que es una tradición agregada a un relato que originalmente la desconoce. Esta simbología está presente en muchos otros mitos de la antigüedad como el Guilgamés, donde a esos creyentes se ofrecía pan y agua de vida que los fortalecía o los libraba de la muerte. En

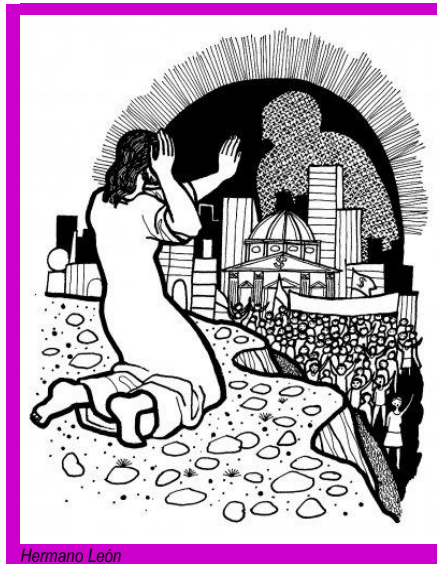


nuestro texto queda en suspenso su existencia y será evocado recién al cierre de la primera transgresión.

Respecto al árbol del conocimiento lo que está en juego no es el saber científico ni el filosófico, sino el de superar los límites de ser hombre para conocer aquellas cosas que nos exceden. Está puesto más como una prueba de la aceptación de la condición humana que como el acceso a un conocimiento concreto.

Pero recordemos que a nuestro texto no le interesa describir un hecho histórico sino dar cuenta de una realidad experiencial, a saber, que el ser humano está en contradicción con Dios y con su propuesta de vida. Le interesa explicar la existencia del hambre y las injusticias, las guerras y la violencia, la opresión y la muerte. Por lo tanto, no es un tipo de conocimiento lo que está en juego sino la voluntad o el rechazo de aceptar lo que Dios ha dispuesto para el hombre y la mujer.

La indicación de que si come de ese árbol el hombre morirá no supone la puerta de entrada de la muerte en la vida humana. El ser creado por Dios del polvo de la tierra no era inmortal antes de transgredir las normas. En un sentido distinto, esta indicación expresa la gravedad de la advertencia puesta por Dios, la seriedad del límite al que se pide respeto.



Hermano León

La desmesura de Adán y Eva (3.1-7)

La serpiente es un animal simbólico que a veces expresa la vida –por su aspecto fálico- pero en otras representa la muerte debido a su mortal picadura. En este relato nos inclinamos por lo segundo, ratificado en el v 15. Lo que propone la serpiente a la mujer es que serán como dioses si desobedecen a Dios. Esto significa que, en oposición a la creación del ser humano, quien recibe posibilidades, pero también limitaciones propias de su condición, la tentación consiste en no estar atados a esas limitaciones humanas e ir en busca de las propiedades reservadas solo a los dioses. Estas son el poder supremo sobre toda criatura, el dominio del tiempo, el de que los seres humanos trabajan para él, la ausencia de sufrimiento y dolor, la eternidad. Esto es clave para entender luego la reacción de Dios en 8-19.

Es sorprendente que, siendo la mujer desvalorizadas en el texto anterior, en este relato tenga un papel más activo e inteligente

que el varón. Conversa con la serpiente, analiza, evalúa y decide comer. Luego le da al varón y este acepta sin más. A partir de allí saben que están desnudos y se visten, dando lugar al origen del acto de cubrirse el cuerpo por pudor. De hecho, la propuesta de la serpiente se reveló falsa, pues no se transformaron en dioses sino que adquirieron vergüenza de ellos mismos, la que es expresada en sus cuerpos que representan todo lo que es la persona en su exterior e interior.

Contra la interpretación tradicional y popular, es necesario enfatizar que no es la sexualidad lo que caracteriza esta primera transgresión, sino la desmesura de querer ser como dioses rechazando el carácter humano dado por Dios a la pareja.

Pablo Andiónach, Génesis, en Comentario Bíblico Latinoamericano, Verbo Divino, España, 2005, pp 363 y 372-374, fragmento.

SALMO 32.1-8 – Presentación de Álvaro Michelin Salomon

Salmo de David o dedicado a David. Salmo penitencial.

V 1 – Bienaventuranza que expresa el título y sentido del salmo. *“Bienaventurado (RV, Dichoso; DHH, Feliz) aquel cuya transgresión ha sido perdonada y cubierto su pecado.”* La alusión a Dios queda sobreentendida.

V 2 – *“Bienaventurado...”*: nueva bienaventuranza, sinonímica pero con otras palabras, explicitando que Dios es quien perdona. Cf Rom 4.6-8.



V 3 – Ahora el salmista ora en primera persona (antes lo hacía en general como un enunciado a toda persona que se identifica con la bienaventuranza). “*Mientras callé...*” La oración se vuelve experiencia personal de crisis, turbación, ensimismamiento frustrante que no condujo a la libertad ni al gozo. El callar significa aquí no orar, no confesar a Dios lo que me pasa.

V 4 – En medio de ese tiempo de silencio no orante, el salmista, a modo de evaluación posterior, evoca la crisis en la que estaba. En medio de ella, no obstante, la *mano de Dios* estaba sobre él para conducirlo a tomar una decisión, pues en aquella situación no podía continuar más.

(*Selah*: Pausa en la oración y el canto)

v.5 – Este segundo momento en primera persona es fundamental en el camino de la liberación: “*mi pecado te declararé...*” El silencio no orante deja paso al testimonio confesante en una oración que, desde lo personal, pasa a estado público al compartirla con el Pueblo de Dios. La liberación personal es hecha comunitaria, expresada ante otros hermanos y hermanas porque, en definitiva, quien es protagonista de esa crisis y su liberación no es un actor solitario, sino miembro del pueblo de la fe y la esperanza. El arrepentimiento declarado da paso a la experiencia del perdón. No cuenta el salmista en qué consistía concretamente su pecado, pero el trauma fue duro al sentir que sus huesos se envejecían en su gemir todo el día (v 3).

(*Selah*: pausa)

V 6 – La argumentación ahora vuelve a la declaración general: “*por eso orará a ti todo santo...*” La experiencia personal le ha enseñado al orante que la oración libera del peso del pecado, de la angustia y del encierro vanidoso. La *santidad* no está en la sensación de no pecar sino, precisamente, en el reconocimiento del pecado personal delante de Dios. Quien se considera perfecto en sí mismo “no necesita” orar; sólo quien descubre su pecado, lo reconoce y acepta su humana condición tiene la grandeza para asumir un cambio espiritual y ético.

V 7 – Vuelve la oración personal y el reconocimiento del poder de liberación que viene de Dios. La oración es el diálogo entre Dios y el ser humano, el cual hace posible, tanto a nivel individual como comunitario, la experiencia de la superación del pecado, de la angustia, del temor, de la soledad, del trauma del sentirse no aceptado o incomprendido por los demás (y por Dios). La experiencia de Dios es liberadora; también es *refugio*, es decir, vida en comunión y en comunidad; y es alabanza por el gozo que produce.

V 8 – Los versículos 8-9 son presentados en boca de Dios mismo. Con ello tenemos tres voces diferentes en esta oración: un proclamador que anuncia la bienaventuranza, la persona que ora en primera persona, y Dios que se dirige a la persona orante. Dios recuerda a la persona orante que hay un propósito a seguir después del arrepentimiento y la confesión. Hay un camino de vida para seguir, con Dios, en el gozo y la justicia (vs 10-11). La oración escrita aquí refleja un diálogo participativo entre Dios y la persona orante., como ejemplo para la asamblea de creyentes.

Vs 9-11 – a. Imágenes de animales en lo referente a la tozudez;

b. los dolores del malo;

c. esperar en Dios es abrirse a la misericordia, al gozo, la justicia y la alabanza al Dios perdonador.

Del Comentario de Alonso Schökel y C. Carniti:

“*El pecado recibe los tres nombres más frecuentes: pesa, hataa, awon* [simplificamos la transcripción de los términos hebreos]. *Primero ns = perdonar, frecuente. Segundo ksh= cubrir, tapar [...]. Uno es ‘cubrir la sangre’ del homicidio para que no clame al cielo (Sal. 37.26; Ez.24.7; Job 16.18); otro es ‘disimular’, no fijarse (Prov 10.12; 17.9), referido al pecado también en Sal 85.3; Neh 3.37 [...]. El tercero procede de la práctica comercial, del apuntar al deber o haber; el pecado visto como deuda (véase entre hombres 2 Sm 19.20)”. L. ALONSO SHÖKEL – CARNITI: “*Salmos I*”, Estella, Ed. Verbo Divino, 1994, p.498.*

“...*Ruah* designa aquí la conciencia” (cf. Sal. 51.12,14,19). (*Ibid.*, p.498)

Temas:

1. perdón de Dios al pecador;



2. transparencia en la conducta personal;
3. silencio cómplice sin confesión ante Dios: aflicción personal y la vida se complica;
4. confesión liberadora, a partir de ella podemos experimentar el perdón de Dios (I Jn 1.8)
5. oración de los creyentes en el momento oportuno;
6. Dios como refugio, que guarda de la angustia a quien confiesa sus pecados para la liberación;
7. Dios muestra el camino una vez que el pecado es reconocido, declarado y confesado por arrepentimiento.
- 8.- Gozo y alabanza comunitarios (vs 9-11).

Hacia la predicación

Muchas personas necesitan experimentar con fuerza la liberación de angustias, cargas y dolores. Las iglesias deberían ser espacios de contención y liberación, refugios de humanidad compartida. Hay verdadero culto a Dios si podemos experimentar la oración personal y comunitaria como realidades vivas, no impuestas, no sólo rituales. La oración debe expresar lo que vivimos, sentimos, aquello que nos falta en el caso de la oración de confesión o en los testimonios de dolor, prueba y angustia. Dios nos escucha, sí, pero es necesario que también otros hermanos y hermanas nos escuchen... o que aprendamos a escuchar no sólo a quienes conocemos sino también a quienes no conocemos. La apertura espiritual es fundamental para que nuestras comunidades de fe sean, en efecto, espacios integradores y liberadores.

*Álvaro Michelin Salomon, biblista valdense rioplatense en **Estudio Exegético-Homilético** 92, Noviembre de 2007, ISEDET, Buenos Aires, Argentina.*

• **¿Cómo entender la carta a los Romanos? – Presentación de Elsa Tamez**

La interpretación de toda la carta dependerá de la manera como comprendamos la relación entre injusticia, justicia y justificación; los binomios pecado/gracia, ley/fe, muerte/vida, carne/espíritu; y el sentido de elección. Estos pueden ser comprendidos no tanto desde una definición conceptual sino a partir de una realidad particular. Los conceptos recobran constantemente nuevos sentidos en cada situación específica. Pero estos sentidos no son arbitrarios, sino que están orientados por los sentidos fundantes que tiene en Pablo. Por lo pronto, insistimos en que Romanos no debe considerarse como una suma teológica desarticulada de su realidad.

Para comprender el discurso teológico paulino, habría que ubicarnos en el primer siglo, año 56-57: Estudiar la situación socio-económica, político-militar y religiosa del imperio romano, y en especial la ciudad de Roma; estudiar también las situaciones conflictivas dentro de las comunidades cristianas; y finalmente estudiar al autor, Pablo, cuya experiencia personal, étnica, laboral y eclesial influyó en su comprensión teológica de la realidad.

Después de haber analizado y descubierto lo que posiblemente Pablo en la carta intentó responder a su momento histórico, y después de tener claras esas claves de lectura, podemos releer la carta a la luz de nuestra realidad.

1. Ubicación de la carta, el autor y sus lectores del primer siglo

En la producción literaria de Pablo se deja ver una situación agitada y conflictual, que se observa con más claridad en los escritos anteriores a Romanos. La carta que analizaremos es su último escrito, y hay que analizarla teniendo en cuenta su producción anterior, pues esta refleja, en mucho, su vida cotidiana, intensa y conflictual.

1.1. Contexto socio-económico, político-militar, ideológico y religioso del imperio romano y su relación con las provincias.

Se trata de una sociedad de modo de producción esclavista. La figura de Pablo de "ser esclavo del pecado" es tomada de este modo de producción. El emperador de turno es Nerón (54-68). Pablo visitó muchas ciudades y fue testigo ocular del poderío romano y del progreso que generaba la exclusión de muchos.

Aquí habría que subrayar: 1) la situación de explotación, opresión, pobreza y represión de los que no tenían méritos. Esta situación es presentada y alabada como civilización y progreso; 2) la



división demasiado estratificada de la sociedad, donde pocos eran considerados dignos: Se era digno por méritos económicos, de nobleza, o por tener poder en algún cargo político. Solo eran respetables los senadores, caballeros o decuriones. La aristocracia de las provincias podía adquirir ciudadanía romana para ser reconocida, pero a cambio del sometimiento a las políticas del emperador romano.

1.2. La situación de Roma como ciudad imperial y la situación de las comunidades a las cuales va dirigida la carta.

Roma es el centro del imperio. Las decisiones administrativas, políticas y económicas, judiciales y militares surgen de ese centro. Pablo lo sabe, aunque no conoce todavía personalmente esa ciudad ni las comunidades cristianas. Había viajado muchísimo y conocido las grandes ciudades de ese tiempo, parecidas a Roma aunque en menor escala. Además, conoció personalmente a varios cristianos, como Aquila y Priscila (Hch 18.2s), quienes seguramente le contaban sobre su experiencia de vivir en esa gran ciudad.

De Roma y las comunidades cristianas habría que subrayar: a) los grandes contrastes de la gran Capital, la dura vida de los excluidos, los vicios y el vandalismo de la ciudad, y el despliegue militar para mantenerla tranquila, b) la ubicación de los cristianos en el distrito de Trastevere y en la vía Appia, que eran los lugares más populosos, insalubres y transitados de la ciudad, y la necesidad económica de muchos miembros de las comunidades de Roma.

1.3. Pablo como judío, artesano y prisionero

No se debe considerar a Pablo como un individuo aislado que en determinado momento se inspira y escribe de manera excepcional. En realidad, el autor de toda creación literaria es un sujeto colectivo transindividual que recoge aspiraciones, deseos y necesidades de los grupos con los cuales tiene relación. Entonces debemos ver a Pablo como un sujeto colectivo, con conciencia colectiva, inmerso en la corriente del Espíritu de Dios (ver Hechos 2.14-18).

Entre los aspectos de su vida que marcaron su conciencia colectiva es importante priorizar la etnia, el trabajo de artesano y su condición de preso. Estos son núcleos de experiencia viva, que marcan su horizonte teológico.

Aquí es importante conocer algo de: a) la situación de los judíos en la diáspora, poco halagadora, y el trasfondo de Pablo como educado fariseo; b) la situación de los artesanos del primer siglo, los cuales eran estigmatizados por la aristocracia porque trabajaban con las manos; el trabajo de los artesanos era no-digno, de esclavos, y eran considerados inútiles y sin educación; y c) la experiencia de Pablo en la cárcel.

El lenguaje abundantemente forense de la teología en Romanos sobre la justificación pudo haber sido construido no solo por la idea tradicional de juicio, sino por la experiencia de Pablo en los tribunales y en las cárceles, en los cuales vivió angustiado, pendiente de un veredicto. Las autoridades romanas le condenan, siendo inocente. Pero Dios le justifica por gracia. En la ley romana no cuenta la gracia, sino los méritos del acusado, dependiendo de su status social, poder y riqueza. El código penal romano hace diferencias sociales, y el castigo solo es aplicado en todo su rigor al esclavo, al pobre y al extranjero. El aristócrata, libre y ciudadano con poder, se rige con otras normas más suaves.

1.4. Los conflictos entre los distintos grupos de judeo-cristianos o heleno-cristianos alrededor de la ley, la circuncisión y el templo

Visualizar las distintas posturas respecto a la ley y la circuncisión, nos ayuda a entender también la forma como Pablo utiliza el lenguaje. El contenido de la carta está condicionado no solo por la situación socio-económica y política, y su experiencia personal (de conciencia colectiva), sino también por las agudas discusiones teológicas del momento.

Brown y Meier (biblistas católicos norteamericanos) señalan que los cristianos de Roma pertenecían a un grupo de cristianos-judíos y paganos-convertidos que eran más conservadores que Pablo en cuanto al judaísmo. Ellos proponen por lo menos cuatro variedades de cristianos que aparecen en el Nuevo Testamento:



- (1) Cristianos judíos y paganos convertidos que exigen la observancia de toda la ley, incluyendo la circuncisión,
- (2) Cristianos judíos y paganos convertidos que no imponen la circuncisión, pero exigen a los paganos convertidos la práctica de ciertas observancias judías. A ellos pertenecen Pedro y Santiago (y los cristianos de Jerusalén por sus lazos estrechos),
- (3) Cristianos judíos y paganos convertidos que no imponen ni la circuncisión, ni las observancias alimenticias, ni se atan al culto y las fiestas judías de significación permanente. Estos eran más radicales que Pablo en cuanto al judaísmo (por ej. los evangelios de Juan 2.19,21 y 4.29; Marcos 2.22).

Elsa Tamez, ¿Cómo entender la Carta a los Romanos? Revista de interpretación bíblica latinoamericana, RIBLA 20, Quito, Ecuador, 1995. Resumido y adaptado por GBH, especialmente en el reemplazo del término "lógica" por "dinámica" en varias ocasiones. El texto sigue en los Recursos de la próxima semana.

- **Romanos 5.1–8.39 – Motivos y principios éticos de la fe cristiana contra el pecado**

Presentación de Pedro Robledo Ramírez

Cada una de las cinco subestructuras de Romanos 5.1–8.39, está compuesta mediante simetrías quiásmicas. Por lo que se pueden encontrar puntos de relación y complemento entre los elementos. En tanto en 5.1-11 se enfatiza lo relativo a la nueva relación de paz y reconciliación con Dios; en 8.1-39 el interés está en hablar de la nueva relación como hijos e hijas de Dios. En tanto el primero sirve de inicio, el segundo de final en toda la sección. En seguida, se corresponden simétricamente los pasajes de 5.12–6.23b y 7.7-25. En el centro de la estructuración literaria, se ubica el bloque de 6.23c–7.6, y en donde se da un cambio tanto de género literario como de vocabulario. Su contenido afirma el hecho de que en virtud de que se ha muerto en Cristo, ahora se es libre de la Ley y así se tiene el imperativo de llevar fruto de santificación y justicia para Dios.

Rom 5-8 forman una unidad de pensamiento, comenzando en 5.5, terminando en 8.39, donde podemos observar una simetría perfecta entre cap. 5-7 por un lado, cap. 8 por otro. Está claro que Pablo ha retomado en Romanos, las intuiciones que ya había expresado en sus cartas anteriores. (P. Rolland, 1988: 396-397).

Romanos 5.1-11

El vocabulario de 5.1-11 conserva relación temática con la sección de los cuatro capítulos anteriores. El argumento explicado por el apóstol le lleva a dos conclusiones: la justificación es por fe en Jesucristo y por la gracia de Dios (vv. 1-2) y es por la sangre o muerte de Cristo por los impíos, que se alcanza la salvación de la ira de Dios (vv. 6-10).

Romanos 5.12-21

La sección de Romanos 5.12-21 gira en torno al paralelo que se hace acerca de Adán y Cristo. Las acciones que se derivan de ellos para toda la humanidad se explican mediante el uso de sinónimos y de una manera antitética y simétrica. Con Adán vino el pecado y transgresión, que trajo como resultado la condenación y la muerte. Por la gracia y el don de Dios y mediante el Señor Jesucristo se ofrece la justicia, justificación, reconciliación y vida eterna (vv. 12, 16, 17, 18, 21). Ahora bien, si por la abundancia del pecado humano la gracia divina sobreabundó, esto no es motivo para seguir pecando deliberadamente (5.17, 20; 6.1). Ser justificado por la fe en Jesucristo, significa vivir en obediencia o lealtad absoluta a Dios.

Estructuración concéntrica de Rom 5.15-17.

- a. Pero el pecado de Adán no puede compararse con **el don de Dios**. Pues si por el pecado de un solo hombre muchos **murieron**, **la gracia y el don de Dios** abundaron para muchos por **la gracia** de un solo hombre, **Jesucristo** (v. 15)
- b. porque, ciertamente, el juicio vino a causa de un solo **pecado** para condenación.
- c. pero el **don** vino a causa de muchas **transgresiones** para justificación.
- b'. Si por la **transgresión** de uno solo reinó la muerte,



a'. mucho más reinarán en **vida** los que reciben la abundancia de **la gracia y del don de la justicia** mediante un solo hombre, **Jesucristo**.



La justicia que viene por medio de la fe y se basa en la fe solamente en Jesucristo, el Señor y Salvador, es aquella que puede producir una verdadera transformación en la mente, sentimiento y voluntad de toda comunidad cristiana y de todo ser humano que habita en la creación de Dios. Como ahora se vive bajo la gracia y no bajo la ley, el pecado ya no tiene poder alguno. Experimentar la liberación del pecado, significa ya no servirlo más y andar en novedad de vida para Dios, y ser siervos o siervas de Dios. En santidad y obediencia se sirve a la justicia divina.

Solamente al vivir de esta forma, se puede tener la seguridad de experimentar y obtener la vida eterna como don de Dios en Jesús, el Cristo y Señor.

Así, pues, la justicia de Dios es aquella que no condena a muerte, ni se reduce a perdonar o justificar las prácticas de injusticia, sino aquella que libera de la lógica del pecado-estructural-de todo lo que lo legitime y de las consecuencias mortales. (E. Tamez, 2013).

Romanos 5.12-21 apoya y extiende el argumento en 5.1-11, pero al mismo tiempo sirve como una transición al tratamiento renovado del pecado y la Ley en los capítulos 6-7, que a su vez proporciona los antecedentes para la expresión de temas de 5.1-11 en el capítulo 8. La respuesta dada en Romanos 5.20-21 introduce el tema de la argumentación que sigue en Romanos 6-8.

Pedro Robledo Ramírez, en La Carta de Pablo a los Romanos, Revista de Interpretación Bíblica Latino-Americana, RIBLA, N° 87 - 2022/2

Recursos para la acción pastoral

- **Recordemos que tenemos un solo Dios**, no un Dios del bien y otro dios del mal. No honramos a Dios y al mismo tiempo invocamos al diablo. Más allá de las figuras simbólicas de Satanás-serpiente-bestia, personificando el mal, en nuestro culto no hay lugar para ningún exorcismo ni debemos caer en ninguna acción pastoral que culpe a adultos o menores bajo la condena o acusación de estar “poseídos” por alguna fuerza maligna. Solamente confiamos en el Espíritu de Dios, que es el Espíritu de Jesús.
- **Recomendamos el texto de Paul Ricoeur** sobre el “pecado original” en sus tres advertencias finales:
 - 1) No tenemos derecho de especular jamás acerca del concepto de pecado original que, tomado en sí mismo, no es más que un mito racionalizado, como si tuviera consistencia propia: explicita el mito adánico, tal como este último explicaba la experiencia penitencial de Israel. Siempre se debe volver a la confesión de los pecados de la Iglesia.
 - 2) No tenemos derecho de especular jamás sobre el mal que ya está ahí fuera del mal que nosotros planteamos. He allí, sin duda, el misterio último del pecado: nosotros damos comienzo al mal, éste entra en el mundo por nosotros, pero sólo lo comenzamos a partir de un mal que ya está allí y del cual nuestro nacimiento es el símbolo impenetrable.
 - 3) No podemos especular jamás ni sobre el mal que nosotros iniciamos ni sobre aquel que hallamos, fuera de toda referencia a la historia de la salvación. El pecado original no es más que un anti tipo. Ahora bien, tipo y anti tipo no son únicamente paralelos sino que hay un movimiento de uno hacia el otro, un “cuanto más”, un “con mayor razón”: “Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia” (Romanos 5.20).

Paul Ricoeur, “El ‘pecado original’: estudio de significación”. En Introducción a la simbólica del mal, Edic. Megalópolis, La Aurora, Bs. Aires, 1976.

Suplemento de Mayordomía - 1

Compartimos este trimestre algunas reflexiones sobre la mayordomía de la iglesia, en la iglesia, para la iglesia, desde la perspectiva del trabajo pastoral de la comunidad creyente. Decimos pastoral, por supuesto, en un sentido amplio: no solo pastores y pastoras, sino los educadores y diáconos, liturgos y músicos, predicadores laicos y laicas y..., claro, los integrantes de las juntas directivas, entre ellos los tesoreros y tesoreras...



Todo ellos y ellas pastores y pastoras, sacerdotes y sacerdotisas de la comunión y la intercesión: “ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anuncien los hechos maravillosos de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable” (1 Ped 2.9).

Por gracia y regalo de Dios, hemos vivido la experiencia gozosa y a veces dura de vivir intensamente la comunión cristiana, reconociendo que uno de los frutos de esa experiencia de comunión es la alegría y seriedad en el dar, en el ofrendar para la vida y testimonio de la iglesia, para gloria de Dios.

- **Una iglesia que vive la comunión, da**

Definiciones

En el NT el término más expresivo para describir la vida en común en el Cuerpo de Cristo es el vocablo griego *koinonía* que, junto con sus derivados, aparece en sus páginas unas cincuenta veces y significa básicamente “aquello que se tiene en común”. Demos un vistazo a algunas de las maneras en que este concepto es traducido en el NT: *comunión, tener en común todas las cosas, compartir, participar, compañerismo, generosos, contribución, ofrenda, ayuda mutua*.

Notemos la rica gama de significados que caracteriza este término: aproximadamente la mitad de las veces que aparece *koinonía* en el NT se refiere a compartir en la esfera de lo espiritual, mientras que la otra mitad de las veces se refiere a compartir en la esfera de lo material. La comunión o *koinonía* tiene que ver entonces con compartir una vida común en todos los niveles de la existencia: espiritual, social, intelectual, económica, etc.

Koinonía es mucho más que reunirse periódicamente para estar juntos, es mucho más que gozar juntos, es mucho más que ese calorcito en el corazón que nos viene al saludar a nuestros amigos y familiares en las reuniones de la iglesia, es mucho más que tener las mismas base étnicas, culturales, lingüísticas e históricas que a veces nos unen, es mucho más que la organización de la congregación en una serie de sociedades y subgrupos, que a veces pueden constituirse en sustitutos de una verdadera *koinonía*.

Koinonía en Jerusalén

En la descripción del nuevo pueblo de Dios inmediatamente después de Pentecostés, Lucas menciona cuatro características fundamentales de la iglesia. “Se mantenían fieles a las enseñanzas de los apóstoles y en el mutuo compañerismo, en el partimiento del pan y en las oraciones” (Hch 2.42). Quienes invocaron al Señor en apertura y fe, recibieron el Espíritu de Dios y se sintieron en forma irresistible unidos unos y otros en un Cuerpo.

Pasaron mucho tiempo juntos partiendo el pan de sus comidas fraternales, con gran alegría y sinceridad transparente. Eran “de un corazón y un alma” y compartían sus bienes materiales de modo que “no había entre ellos ningún necesitado”, pues “ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común” (4.32-34). Aunque esa comunidad primitiva haya sido una emergencia, y que pronto fuera dispersada por la persecución, mantuvo esa impronta alegre y solidaria, generosa y sincera.

Koinonía en Corinto

Otro texto básico para entender el significado de *koinonía* en la iglesia neotestamentaria es 1 Corintios 10 y 11. Pablo reprende a esa iglesia por los abusos en la Cena del Señor. Si dejamos de lado los filtros de prácticas eclesíásticas y debates eucarísticos, veríamos en las palabras “este pan” y “esta copa” la referencia a una práctica diaria de Jesús y sus seguidores: la comida común que deben haber practicado Jesús y sus discípulos desde el momento en que estos dejaron sus otras ocupaciones para seguirlo y compartir la vida, la bolsa y la mesa con el Maestro.

Luego de la crucifixión los discípulos continuaron la práctica de la comida en común, donde se experimentaba la presencia del Señor resucitado. Buena parte de la definición de la iglesia cristiana es decir que los cristianos son gente que come en comunidad. Pablo reprende a la iglesia de Corinto porque los pobres, los que llegaban tarde después de sus trabajos, se encontraban que



los más acomodados se habían comido todo y hasta se habían emborrachado: hay que discernir que el Cuerpo de Cristo incluye a todos, y especialmente a quienes “no tienen nada” (11.12).

Jesús y la “koinonía”

Jesús mismo tuvo unas cuantas cosas que decir a sus seguidores en cuanto a la vida en comunidad. El primer mandamiento de Jesús sobre el uso de los bienes es: *No se acumulen tesoros en la tierra, sino acumulen tesoros en el cielo* (Mt 6.19-20). Otros pasajes aclaran el significado de hacer tesoros en el cielo, como Lc 12.21, 32-34; 18.22. Jesús invita a sus discípulos a ser una comunidad que se caracteriza por su generosidad, en la cual quienes tienen algo toman la iniciativa y comparten con quienes los necesitan.

El segundo mandamiento advierte contra la ansiedad: *No se preocupen por su vida, qué comerán, qué beberán...* (Mt 6.31, 34). El remedio que él ofrece es una confianza plena en Dios, en el contexto de una situación comunitaria.

El tercer mandamiento ofrece un resumen del pensamiento de Jesús sobre la propiedad y las riquezas: *“Busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas”* (Mt 6.33). Este es un concepto radicalmente revolucionario en relación con los bienes. La tendencia humana es pensar primero en uno mismo, luego en los otros. Jesús pide lo opuesto: invita a sus seguidoras y seguidores a buscar esa comunidad de amor que anticipa el Reino de Dios, en la cual se comparte la vida (incluyendo los bienes materiales) y todas las necesidades serán provistas.

Jesús invitaba a sus discípulos a formar una comunidad donde predomina un espíritu de familia, donde nadie vive para sí, donde una persona, aunque deje lo suyo, hallará familia, casa, etc. Las necesidades del grupo que seguía a Jesús, aunque perseguidos, serán provistas por un Padre amoroso que obra por medio de una comunidad generosa. La comunión que caracterizaba a la iglesia en Jerusalén fue sencillamente la experiencia de la vida de la comunidad de Jesús vivida en el poder del Espíritu de Cristo.

“Koinonía” y hermandad

Otra forma de expresar el concepto de koinonía es el uso del término “hermanos”, que es la designación más frecuente para referirse a los cristianos en el NT. Aparece unas doscientas cincuenta veces en los Hechos y las Epístolas. Su uso es tan frecuente porque se trata de un saludo natural en una comunidad de este tipo. Esta hermandad nace de la obra que el “primogénito entre muchos hermanos” realiza para formar la “familia de Dios” (Ro 8.29-30; cf Heb 2.11-13). “Hermandad” significa amor y responsabilidad mutua, plena participación de todos en la familia de Dios, un compartir pleno en la realización de la vida de la iglesia, precisamente con el mismo sentido que el término koinonía tiene.

En esta hermandad no existen distintos niveles de honor ni de superioridad. Hay distinciones en términos de dones y funciones, pero no en términos de superioridad e inferioridad. “Tampoco se hagan llamar ‘maestros’... solo uno es su Maestro” y “todos ustedes son hermanos” (Mt 23.10, 8).

Hay dos peligros que amenazan el desarrollo pleno de la visión neotestamentaria de comunión y hermandad como la mejor expresión de la vida de la iglesia. Uno es el individualismo, el proceder por cuenta propia, el resistir el consejo y las advertencias de hermanos, el insistir en la voluntad de uno mismo por encima de la comunidad. Por otro lado, hay estructuras eclesíásticas que niegan a algunas personas la posibilidad de compartir la responsabilidad en la vida comunitaria, que queda en manos de unos pocos. ¿Qué logran con esto? Fomentar la pasividad del individuo y la pérdida del interés y del sentido de responsabilidad para el bienestar del hermano y de la congregación. Las instituciones deben servir los propósitos de la iglesia, sin contradecir su naturaleza fundamental y su misión. El que define el lugar de la persona en la iglesia es el mismo espíritu de Cristo que nos capacita para servirnos unos a otros “en amor” (Ro 15.1, 2 y Gá 6.2-4).

“Koinonía” y renovación

Es notable cómo la auténtica koinonía de la iglesia ha sido amenazada y hasta destruida por prácticas económicas muy poco fraternales. Como Jesús advirtió, la propiedad ejerce un poder diabólico sobre las personas, que nos puede llevar a sacrificar cualquier valor ético por el dinero.



Y en la práctica, la comunión se hace concreta cuando los cristianos se reúnen. Y aunque en un sentido puede haber comunión y comunidad en un círculo amplio, sin necesidad de reunión personal, para que la *koinonía* funcione en un nivel profundo y práctico se requiere la posibilidad de relaciones interpersonales primarias en círculos pequeños. En éstos, los hermanos y hermanas se conocen, piden y dan consejo en la toma de decisiones éticas, ejercen disciplina mutua, reconocen y fomentan el desarrollo de los dones que el Espíritu les da, ofrendan para el sostenimiento de la iglesia y se apoyan mutuamente en su discipulado diario.

La *koinonía* es parte de la esencia de la iglesia de Jesucristo. No nos sorprende por lo tanto que a lo largo de la historia de la iglesia los movimientos de renovación que se han preocupado por retornar a sus raíces siempre han redescubierto algo de esta dimensión comunitaria. Entre estos movimientos se podría mencionar a los valdenses, los hermanos checos, los anabaptistas, los cuáqueros, los metodistas y otros movimientos de renovación contemporáneos. Pero no se trata meramente de imitar un modelo antiguo de la iglesia cristiana. Es cuestión de redescubrir experimentalmente esa *koinonía* que es de la misma esencia de la comunidad de Jesús y vivirla en el poder del Espíritu de Cristo.

*Juan Driver, pastoralista menonita estadounidense y latinoamericano (1924-2022) en **Comunidad y compromiso**, Certeza, Buenos Aires, 1974, Cap. 4, La vida comunitaria de la iglesia, resumen y retoques de adaptación por Guido Bello.*

Recursos para la liturgia del culto comunitario

- **Nuestros lectores y lectoras de textos bíblicos** saben que una lectura pública requiere varias atenciones especiales: siempre en tono alto, acercándose al micrófono cuando hay, siempre bien pronunciadas todas las palabras, todas, especialmente al final de las oraciones, donde solemos bajar la voz. Y por cierto bien entonadas las preguntas y las afirmaciones, las pausas y los énfasis, que ya de por sí constituyen una reflexión sobre el texto.

¿Hemos hecho la prueba de comprobar si escuchamos bien y claramente la lectura de otros lectores, poniéndonos al final del templo o salón de reuniones? Si pasamos bien ese pequeño examen, sabremos que ha sido una lectura útil, interesante y desafiante: toda una introducción al mensaje que después será pronunciado...

- **Oración comunitaria de confesión**

Dios misericordioso, nosotros, tu Iglesia,
confesamos que con frecuencia no vivimos en el Espíritu de Cristo:

No nos amamos los unos a los otros como él nos amó,
le hemos prometido fidelidad con nuestros labios
y después lo traicionamos, abandonamos o negamos.

Perdónanos, te lo rogamus; y por tu Espíritu haznos fieles en todo tiempo de prueba.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

*De **Mil voces para celebrar**, The United Methodist Publishing House, 1996, N° 141, adapt.*

- **Oración de confesión basada en las tentaciones**

Buen Dios, en medio de esta vida escuchamos Tu voz, pero también escuchamos la voz de las tentaciones, que nos alejan de Ti

**Perdón, Señor, porque aun viendo la necesidad de nuestro prójimo,
vemos sólo nuestros propios intereses de satisfacer nuestras necesidades,
olvidando que podemos convertirnos en prójimos solidarios.**

Perdón, Señor, por venir a buscar en Ti sólo seguridad y comodidad, queriendo únicamente ser sostenidas y sostenidos por tus manos, caminar sin tropiezos y riesgos de ningún tipo.

**Perdón, Señor, porque queremos hacer una religión con un sistema de creencias
y prácticas que den seguridad, ignorando que tu Reino se construye con
compromisos arriesgados y confiando en Ti, como lo hizo Jesús.**

Perdón Señor, porque a veces queremos humanizar al mundo con el poder de la fuerza
y ambicionando el espejismo de su vanidad.

Perdón pedimos, perdón clamamos. Amén.

Joel Elí Padrón Ibáñez



- **CONFESIÓN - Una alegre noticia**

Son bastantes las y los cristianos que llevan en el fondo de su ser la caricatura de un Dios desfigurado que tiene poco que ver con el verdadero rostro del Dios que se nos ha revelado en Jesús.

Todavía no han comprendido que Dios no es un dictador celoso de nuestra felicidad, controlador implacable de nuestros pecados, sino una mano tendida con ternura, empeñada en quitar el pecado del mundo.

Son bastantes los cristianos que necesitan liberarse de un grave malentendido: las cosas no son malas porque Dios ha querido que sean pecado.

Es exactamente al revés.

Precisamente porque son malas y destruyen nuestra felicidad, son pecado que Dios quiere quitar del corazón del mundo y del corazón de cada hombre y mujer.

Por eso, cuando Juan nos presenta a Jesús como "el que quita el pecado del mundo", no está pensando en una acción moralizante, una especie de saneamiento de costumbres. Está anunciándonos que Dios está de nuestro lado frente al mal.

Que, en Jesús, Dios nos ofrece su amor, su apoyo, su alegría, para liberarnos del mal y vivir en plenitud.

Joel Elí Padrón

- **Oración para el momento de ofrendar. Primer Culto de cuaresma**

Dios de la misericordia sorprendente, nos encuentras en nuestros desiertos y caminas a nuestro lado en medio de la prueba y la tentación. Aun cuando nos sentimos solos, tu gracia nunca está lejos, tu presencia nunca está ausente. En este momento de ofrendar, te entregamos no solo nuestros recursos, sino también nuestra confianza en que ya estás obrando: formándonos en medio de los desafíos, fortaleciéndonos a través de la entrega y rodeándonos con ángeles invisibles. Usa estos dones para llevar esperanza donde hay hambre, sanidad donde hay dolor y luz donde hay desesperación. Que lo que damos refleje nuestro deseo de caminar más cerca tuyo, incluso en los lugares difíciles.

En el nombre de Cristo oramos. Amén.

Salmo 32; Mateo 4-1-11 - Tomado de: Discipleship Ministries, UMC - Tr y adapt: L. D'Angiola

- **Antífona de seguridad y promesa:**

Hermanos, hermanas, alabemos al Dios de toda misericordia que nos perdona y reconcilia, porque pedimos su perdón en el nombre de Jesucristo.

Recordamos que ya conocemos las sagradas Escrituras, que pueden instruirnos y llevarnos a la salvación por medio de la fe que es en Cristo Jesús.

Tengan en cuenta que la Escritura está inspirada por Dios y es útil para enseñar y reprender, para corregir y educar en una vida de justicia, para que como hombres y mujeres de Dios estén capacitadas y completamente preparados para hacer toda clase de bien.

Peharemos la buena batalla hasta llegar al término de la carrera, nos mantendremos fieles por la gracia de Dios. Amén.

De la 2ª carta a Timoteo, 3.14-4.7

- **Llamado a la confesión:**

Ver mis propias tentaciones. ¿Cuál es hoy en día la tentación más fuerte?

¿Hasta qué punto el dinero es el móvil de mi vida? ¿Qué sacrificios acepto por el dinero?

¿Me queda tiempo para la gratuidad, para el voluntariado?

¿Soy generoso en compartir el dinero que gano?

¿Me puede la tentación de ser alguien en la vida? ¿Y qué entiendo por ser alguien?

¿Qué es lo que más me gusta, el *poder mandar* o el *poder servir*?

¿Hay corrupción en mi vida? Ver mis propias tentaciones.

Reconocerlas. Posicionarse frente a ellas.

Pedir perdón a Dios y darle gracias por haber llegado hasta aquí.

Autoría no conocida



- **Kairos**

Venciendo el tiempo del desierto,
comienza el kairós,
tiempo preciso de Dios entre nosotros,
comienzo de la ruta de la cruz,
camino de redención.
Vence la tentación del hambre, fatiga, fama
y poder, Dios distinto,
triunfa ante las tentaciones,
no por ser Dios, vence como ser humano.
El tiempo preciso ha llegado,

no hay paso atrás, la Salvación es real.
¡Kairós de salvación!
Tiempo de refrigerio, momento de jubileo.
Nos invita a superar nuestro propio desierto,
el deseo de fama y poder,
para que vivamos nuestro tiempo de conversión.
Entre nosotros está nuestra Salvación,
el Reino de Dios.
¡Bendito quien viene en nombre del Señor!

Rev. Obed Juan Vizcaino Nájera

- **Oración de confesión**

Buen Dios, en medio de esta vida escuchamos Tu voz,
pero también escuchamos la voz de las tentaciones, que nos alejan de Ti.

**Perdón, Señor, porque aun viendo la necesidad de nuestro prójimo,
vemos sólo nuestros propios intereses
de satisfacer nuestras necesidades,
olvidando que podemos convertirnos en prójimos solidarios.**

Perdón, Señor, por venir a buscar en Ti sólo seguridad y comodidad,
Solo queremos caminar sin tropiezos y riesgos de ningún tipo.

**Perdón, Señor, porque queremos hacer una religión
con un sistema de creencias y prácticas que den seguridad,
ignorando que tu Reino se construye con compromisos arriesgados
y confiando en Ti como lo hizo Jesús.**

Perdón, Señor, porque a veces queremos humanizar al mundo
con el poder de la fuerza y ambicionando el espejismo de su vanidad.

Perdón pedimos, perdón clamamos. Amén.

Iglesia "Peniel", México – Red Create, 2004

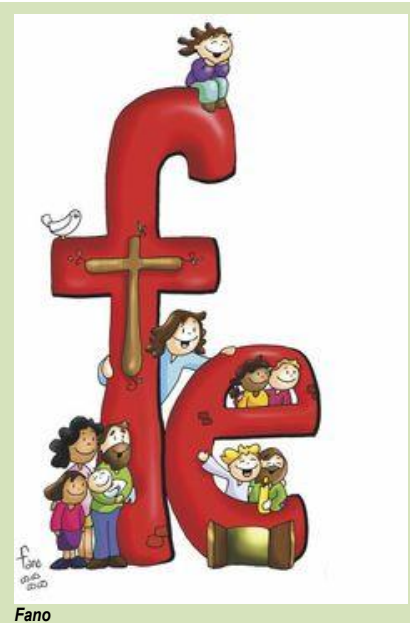
Himnos y canciones

- ✚ **Abrázanos** - G. Oberman - <https://redcreate.org.ar/abrazanos/> - **Red Create**
- ✚ **Así nos encuentra Jesús** - G. Oberman, H. Vivares - <https://redcreate.org.ar/asi-nos-encuentra-jesus/> - **Red Create**
- ✚ **A ti, Señor, te pedimos** (La confesión) - Ulises Torres - Melodía folklórica - Chile - **CF 115**
- ✚ **Canción del cuidado** - R. Gaede Neto - Brasil
<https://cancionerometodista.com/canciones/cancion-del-cuidado/>
- ✚ **Corre el viento en esta gran ciudad** - Homero Perera, Uruguay - **CF 116**
- ✚ **Cuando el pobre nada tiene** - José Olivar y Miguel Manzano, españoles, 1971 - **CF 317**
- ✚ **Danos esperanza y paz** - G. Oberman, Argentina
<https://redcreate.org.ar/danos-esperanza-y-paz/> - **Red Create**
- ✚ **El Señor es quien me da fuerza** - Com. Taizé - Tr J Gattinoni - Mús. en Enc Nac Past IEMA 2000
- ✚ **Hemos cubierto la tierra** - Federico Pagura, y Pablo Sosa, argentinos - **CF 347**
- ✚ **La gracia de Dios** - M. Heusser - Argentina -
<https://cancionerometodista.com/canciones/la-gracia-de-dios/>
- ✚ **Oh, deja que el Señor** - L y M: J. Wimber, EEUU - Tr desconocida - **CF 288 – MV 190**
- ✚ **Palabra fiel la de Jesús** - Henry Turrall, n.1867. **Himnario Cántico Nuevo**, 237
- ✚ **Recibe la paz de Dios** - H. Vivares - Argentina
<https://cancionerometodista.com/canciones/recibe-la-paz-de-dios/>
- ✚ **Si fui motivo de dolor** - C Battersby, USA - Pablo Sosa, Argentina - **CF 114**
- ✚ **Yo quiero ser, Señor amante** - Anónimo de América Latina, bas. en Jer 18.2-4,6 - **CF 268**
- ✚ **Yo soy** - G Oberman y H Vivares, Argentina - <https://redcreate.org.ar/yo-soy/> - **Red Create**



Marzo 1, 2026 – 2º Domingo de Cuaresma (Morado)

MAR 3: DÍA NACIONAL DEL TRANSPORTE + MIE 4: DÍA DEL HERMANO EN ARG + JUE 5: DÍA MUNDIAL DEL DESARME Y LA NO PROLIFERACIÓN



Evangelio de Juan 3.1-17: Un fariseo muy importante viene a felicitar a Jesús, pero él le dice que debe nacer de nuevo para ver el reino de Dios: hay que nacer del agua y del Espíritu. Porque Dios amó tanto al mundo que dio a su Hijo para que tengan vida eterna creyendo en él.

Libro del Génesis 12.1-4a: El Señor le dijo a Abram: “Deja tu tierra y tu parentela para ir a la tierra que yo te voy a dar y haré de tus descendientes una gran nación que será de bendición para todas las familias del mundo.” Y Abram salió como el Señor se lo había ordenado.

Carta a los Romanos 4.1-5, 13: Siguiendo con sus analogías, Pablo presenta la fe de Abraham, el que creyó a Dios, y esa misma fe representa no la justicia lograda por la ley, sino la justicia de Dios basada en la fe.

Salmo 121: Mi ayuda solo vendrá del Señor, creador del cielo y la tierra. El Señor te cuida, está junto a ti para ayudarte, te protege en todos tus caminos, ahora y siempre.

Recursos para la predicación

- **Juan 3.1-17** – *Presentación de Severino Croatto*

El evangelio de hoy nos reintroduce en el espíritu de la cuaresma con una nueva propuesta, la del *renacimiento* en el espíritu. Con todo, el tema de Juan 3.1-17 que motiva su inserción en esta liturgia está en la segunda parte del discurso de Jesús a Nicodemo:

1) Otra tradición del desierto, la de la serpiente levantada en alto que curaba a quienes la miraban (Números 21.4-9), sirve como tipología para interpretar la *elevación* de Jesús en la cruz. Está explícitamente señalado en Juan 3.14.

2) Pero esto no es todo. No menos importante es el efecto de la mirada hacia la serpiente levantada (Números 21.8b “todo el que haya sido mordido y la mire, vivirá”, y cf. el v.9b), que en Juan 3.15 se expresa de la siguiente manera:

para que todo el que crea tenga por él vida eterna.

El pasaje nos ofrece la oportunidad de profundizar en este simbolismo, muy trabajado por la escena lucana de la crucifixión (Lucas 23.35, 47-48, 49). El pueblo, el centurión, los conocidos, las mujeres que le habían seguido desde Galilea, todos “miran” al crucificado. Lucas usa la palabra “espectáculo” (gr. *theôría*) para describir esta escena contemplativa.

Es la mirada soteriológica al crucificado. Se trata siempre (en el caso de la serpiente de bronce como en el de la crucifixión de Jesús) de una mirada *hacia lo alto* (cf. Juan 3.14b). De allí viene la salvación. En su discurso a Nicodemo, Jesús destaca más de una vez el simbolismo de la altura (vv.3.7b) o del cielo (vv.12b-13). Nacer de lo alto es nacer del Espíritu (v.5b).

Para Juan, las experiencias de nuestra vida son símbolos de realidades trascendentes. Si todo esto lo leemos ahora en el contexto de la cuaresma, o sea en dirección de la muerte-resurrección de Jesús, el “nacer de nuevo / de lo alto” es tanto por la Palabra enviada desde el Padre como por el Espíritu del Resucitado.

Los textos que rodean el del evangelio, en la liturgia de este domingo, remiten especialmente a la fe de Abrahán según la visión de Pablo (Romanos 4.1-5) o según el relato de Génesis 12.1-4. El Abrahán de Pablo recibe la justicia sin las obras de la Ley, al del Génesis se le promete una bendición de largo alcance.

RECURSOS LITÚRGICOS Y PASTORALES Febrero a Mayo 2026

TIEMPOS DE CUARESMA (Ciclo A)



El salmo de este domingo, el 121, comienza proponiendo también una “mirada hacia lo alto” (“alzo mis ojos a los montes: ¿de dónde vendrá mi auxilio?”) que se devuelve como protección del “guardián de Israel” (cinco veces aparece el lexema “guardián / guardar”).

Los temas de estos dos primeros domingos de Cuaresma no nos envuelven en la tristeza sino, curiosamente, en el espíritu de lucha contra las tentaciones que nos desvían del camino de la cruz, de la mirada soteriológica al Crucificado, de la luz de lo alto, del Espíritu del Resucitado que se nos anticipa en la espera.

Severino Croatto, en *Encuentros Exegético-Homiléticos del ISEDET*, Encuentro 23, febrero de 2002.

- **Génesis 12.1-9.** Migración de Abraham – *Presentación de Pablo Andiñach*

Fallecido su padre en Harán, ahora Abraham es convocado para abandonar su tierra y sus parientes y emigrar hacia la tierra aún desconocida que Dios ha de mostrarle. Es curioso que el texto recurre a un antepasado extranjero para iniciar la historia de Israel. Terah y Abraham podrían haber sido nativos de Canaán y así tener más derecho a tener esa tierra. Pero hay varios elementos que muestran la necesidad de este hecho.

El carácter ideal del nomadismo en la cosmovisión israelita pudo influir en esta historia. Antepasados que tuvieron que trasladarse con sus familiares cercanos, pero abandonando a los demás parientes, no eran figuras desconocidas para el imaginario de Israel, especialmente si pensamos que en varios momentos de su historia la experiencia evocada podía reflejar, más que una trashumancia voluntaria, un destierro forzado por un pueblo extranjero.

En segundo lugar, la idea teológica de que la tierra era un regalo dado por Dios a los antepasados y no un derecho propio se veía reforzada por el carácter extranjero de Abraham. Esta idea recorre toda la teología del AT y va cambiando de matices, donde por momentos tiene que ver con la facilidad de la conquista (Jos 24.8) o con el disfrute de una tierra que no labraron y de ciudades que no edificaron (Dt 6.10-1).

Finalmente, el carácter de persona extranjera que migra guiada por Dios podía muy bien sensibilizar a quienes los veían desde la diáspora postexílica como paradigma de su propia voluntad de volver a esa tierra dada por Dios y negada a los pueblos poderosos que los habían expulsado de ella. Es decir, Abraham siendo extranjero está más cerca de ellos que si hubiera sido un natural de Canaán.

Son tres las afirmaciones que se hacen sobre Abraham. 1) Que todas las naciones serán bendecidas a través de él. Esto es una expresión de universalidad que sorprende, pero que refleja la idea de que el Dios de Israel trasciende sus fronteras. 2) La promesa de la tierra a su descendencia. De la combinación de esta afirmación con la anterior surge que el texto está diciendo que Dios promete la tierra a todos los pueblos. La bendición a las naciones se concreta con el derecho a un lugar, a una tierra que labrar y de la cual disfrutar su producto. 3) Dios promete a Abraham que será padre de una nación grande. A pesar de la esterilidad de Sara, ya anunciada en su presentación (11.13), esta promesa abre la puerta a lo que sucederá más adelante (Gn 18) al serle concedido el concebir y dar a luz.

En dos oportunidades se narra que Abraham edificó un altar y en el segundo caso que allí invocó el nombre de Yahvé. La respuesta del ser humano a tanta generosidad divina se expresa en estos ritos sagrados.

Pablo Andiñach, biblista metodista argentino. *Génesis*, en *Comentario Bíblico Latinoamericano*, Verbo Divino, España, 2005, pp 383-384.

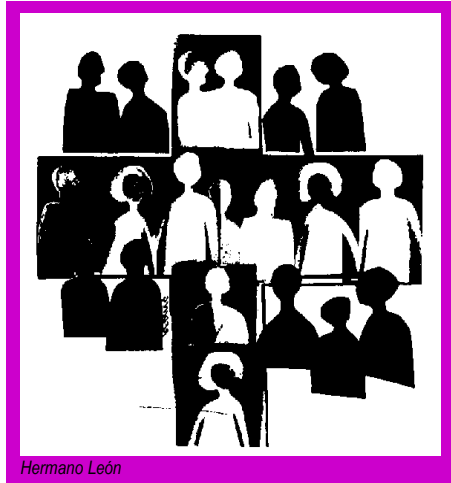
- **¿Cómo entender la carta a los Romanos?** – *Presentación de Elsa Tamez - Continuación*

1.5. La situación particular de Pablo frente a Roma y Jerusalén

El autor escribe la carta a la comunidad cristiana de Roma, en el año 56-57 desde Corinto. Había estado preso poco antes en Asia, fue liberado, viaja a Macedonia, vuelve, escribe la carta de reconciliación a los corintios y ahora se encuentra nuevamente en ese puerto. Sus intenciones son ir a España, pero antes debe ir a Jerusalén a dejar el dinero que había recolectado en Macedonia y Acaya para los pobres entre “los santos de Jerusalén (Rm 15.24-26). Entre sus planes tiene



pensado pasar un tiempo corto por Roma a su regreso de Jerusalén para sentir entre los hermanos de Roma el mutuo consuelo de la fe común (Rm 1.12; 15.28), y también para descansar (Rm 15.32).



Hermano León

El apóstol está muy preocupado por sus relaciones con los hermanos de Jerusalén. En su carta se evidencia esta situación cuando ruega a sus destinatarios que oren por él, utilizando palabras tan solemnes como las de Rm 15.30-31. Pablo busca ganarse el apoyo de los cristianos de Roma, en su lucha por defender un evangelio que incluya a todos los pueblos de la tierra. Por eso insiste en que el evangelio de Jesucristo se acoge por fe y no por la ley. Esto lo observamos varias veces en sus cartas anteriores.

Pero hay más que eso. Rm 15.30-31 nos revela varias situaciones, una de ellas es la seriedad de los problemas de aceptación de Pablo por los de Jerusalén. Pablo había ido demasiado lejos para los más conservadores, atados a la tradición judía. Nos revelan, asimismo, los deseos de Pablo de mantener la iglesia unida (ver su interés en la colecta). No cede en cuanto a su evangelio, pero tampoco busca causar divisiones; por último, nos sugiere su interés por conquistar la simpatía de los cristianos de Roma. Esto no solo porque está en sus planes el visitarles después de Jerusalén, sino porque la comunidad romana, tal vez por estar ubicada en la capital del imperio, tenía cierto peso entre las comunidades primitivas (cf Rm 1.8), y además, dato importante para el futuro inmediato de Pablo, los romanos cristianos tenían una relación muy estrecha con los de Jerusalén, lo que indica su apego a una tradición en cierto grado diferente a la de Pablo. En efecto, se trataba de cristianos que, a pesar del gran número de ellos procedentes del paganismo, eran fieles a una parte de la herencia de la ley, sin imponer la circuncisión. Este hecho nos ayuda a entender no solo parte del contenido de la carta, sino también la manera como la carta ha sido desarrollada.

2. Claves para la lectura de la carta: la exclusión

2.1. Contextos de exclusión

El punto anterior –ubicación de la carta, autor, lectores del primer siglo–, nos ilumina el discurso teológico, con todos sus conflictos y dinamismo. Pablo trata de responder a los desafíos de su historia personal, de las comunidades cristianas y de todo el mundo hasta donde él conoce. Confrontado el discurso paulino con su realidad, el contenido de la carta deja de ser abstracto.

Tenemos que escuchar la voz de un prisionero inocente, el dolor de tantos esclavos crucificados injustamente, los miles de afectado por el “progreso” de la civilización romana, escuchemos los gritos de una etnia –la judía– arrasada por las invasiones romanas. Por eso proponemos ciertas “claves” para comprender los conceptos de la carta. Y la clave fundamental es la exclusión.

Hoy en día experimentamos ese problema, producido básicamente por el sistema capitalista de mercado con sus políticas neoliberales, que no reconoce el derecho de todos a vivir dignamente; experimentamos la exclusión en nuestra sociedad tan racista y tan machista; y finalmente por la pretensión ideológica del capitalismo de ser la única alternativa viable para nuestros pueblos. Los valores de nuestra sociedad están subvertidos, ya que las leyes del mercado, las leyes judiciales y las normas ético-culturales están totalmente sometidas a los intereses de quienes tienen el poder.

Ya vimos que una situación parecida la encontramos en el primer siglo, tanto desde las fuerzas económicas y culturales de parte del imperio, como desde las fuerzas étnicas-religiosas de parte de algunos sectores de Jerusalén. Las leyes romanas y judías también eran mal interpretadas y manipuladas, al grado de someter a todos los seres humanos a su servicio.

2.2. Respuesta teológica de Pablo

2.2.1. Injusticia y pecado



En su teología sobre el pecado y la justicia de Dios (Rm 1-3) no se menciona explícitamente el imperio; se habla de las impiedades e injusticias de los seres humanos que encerraron la verdad en la injusticia (1.18) y de que no había nadie capaz de hacer justicia. Pero un estudio de la situación romana desde la perspectiva de los pobres hace inmediatamente ligazón entre el poder del pecado y la situación socio-económica, entre la justicia de Dios y la justicia del imperio, entre la gracia de Dios que otorga su justicia como don (frente a la imposibilidad práctica del ser humano de realizarla) y el mérito de status, riqueza y poder que rige la ley imperial.

Creemos que Pablo ve en el sistema del imperio romano un poder estructural económico, político y militar que es imposible enfrentar. Por eso cobra las dimensiones de una estructura de pecado (gr *hamartía*) que lleva a la muerte. Lo ve como un poder que, bajo las apariencias, se presenta como el protector y pacificador de las provincias, pero que esconde en su seno la práctica de la injusticia. Para Pablo, esto es ausencia o desconocimiento de Dios, idolatría pura.

Nótese que Pablo utiliza el término pecado (*hamartía*) en el capítulo tres, no antes. En 1-2 solo habla de injusticia (gr *adikia*). La práctica de injusticia de todos pervirtió el conocimiento verdadero de Dios. Eso llevó a que se cautivara la verdad en la injusticia. Pecado es la sociedad invertida, en la cual todos los seres humanos son cómplices por su práctica de injusticia.

Esta ausencia de justicia/ausencia del Dios verdadero, lleva a Pablo a teologizar sobre el pecado desde Adán. El imperio romano no era la primera ni la única experiencia de dominación de los pueblos, por eso tiene que haber algo más profundo en el interior del ser humano que le hace responsable de las injusticias y de enredarse en ellas. Porque en un momento dado estas injusticias cobran autonomía y se vuelven estructuras de relaciones sociales de pecado, incontrolables y esclavizadoras de todos los seres humanos. A eso se le llama pecado (*hamartía*).

Pablo descubre que no hay ninguna justicia que tuviera el sello de la verdad. Los maestros judíos pensaban que cumpliendo la ley hacían justicia verdadera. Pablo prueba lo contrario: quieren hacer justicia siguiendo la ley, y su resultado es la injusticia (Rm 2.21-23).

Elsa Tamez, ¿Cómo entender la Carta a los Romanos? Revista de interpretación bíblica latinoamericana, RIBLA 20, Quito, Ecuador, 1995. Resumido y adaptado por GBH.

- **Romanos 4.1-25. La justicia de Dios atestiguada por la ley y los profetas.**

Presentación de Anders Nygren.

La justicia de Abraham fue justificada por la fe

Toda la historia de la salvación de Dios con la humanidad constituye para Pablo una gran unidad. Hay una unidad interior entre el antiguo y el nuevo *eón*. La justicia por la fe confirma la ley y le confiere validez. Con esta sentencia cerró Pablo su propuesta del tercer capítulo. Ahora, en el cuarto, mostrará que “la ley y los profetas” confirman la justicia por la fe (ref 3.21).

Ya escuchamos a Pablo cuando en 1.17 tomó el tema de su carta de una sentencia del AT. Esta frase del profeta –“el justo por la fe vivirá”– ya la había reclamado para sí la piedad legal judía como expresión sintética de su posición religiosa. Pero con su interpretación –“el que es justo por la fe, vivirá”– Pablo se la quita a los representantes de la justicia legal, convirtiéndola en lema y título principal para la justicia por la fe.

El judaísmo veía representada su relación con Dios en la figura de Abraham. Con orgullo se llamaban “hijos de Abraham”. Pablo concede que Abraham es justo y reconoce su típica significación como patriarca del pueblo convocado; pero niega que los judíos tengan derecho alguno a invocar la justicia de Abraham como dechado de su propia justicia legal. Delante de los hombres Abraham puede tener gloria, “pero no para con Dios”. Porque en verdad la justicia de Abraham no provenía de la ley ni de las obras, sino la de la fe. Y “¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y eso le fue contada por justicia” (Gn 15.6). Precisamente en el término le fue “contado”, Pablo ve una indicación de que se trata de un acto de la gracia divina.

Aquí no se puede tolerar la menor falta de claridad. O depende de las obras, y continúa la jactancia, pues la persona se declara justa en virtud de sus merecimientos, y no por la gracia. O depende de la fe, y entonces queda excluido todo lo demás: obras, mérito, premio y gloria; entonces se trata realmente de la justificación del pecador. Ya no es nuestra acción, si no la de Dios. La fe es lo que es, por su vinculación con Dios. Cuando Pablo habla de la fe no se trata



nunca de una mera función psíquica. La fe es determinada por su objeto. Así, pues, aquí habla de la fe como “fe en Aquel que justifica al impío”.

Para Pablo la esencia de la justificación es el perdón de los pecados. Si Dios imputa el pecado a una persona, ello significa que ella está bajo la ira divina y el poder de la muerte. Pero cuando el pecado es perdonado y no le es imputado, quiere decir que la persona ha sido liberada de la ira de Dios y puesta bajo su justicia.

Abraham no llegó a ser justo por la circuncisión

¿En qué situación se encontraba Abraham cuando Dios lo justificó por su creer en él? ¿Fue antes o después de ser circuncidado? En el cap. 15 leemos que Abraham creyó a Dios y “le fue contado por justicia”; solo en el cap. 17 encontramos el relato de la institución del signo de la circuncisión. La fe y la justicia por la fe antecedieron. El mismo Abraham no estaba circuncidado cuando la fe le fue contada por justicia. Es decir, aparece en la misma posición que los gentiles que creen.

La promesa de Dios significó que Abraham sería padre de todos los que creen, de cuantos siguen las huellas de su fe. El resultado de este razonamiento de Pablo es entonces que Abraham se convierte en punto de reunión para todos los creyentes, sean circuncisos o incircuncisos. No hay diferencia: todos los que son justificados lo son por la fe, solo por la fe.

Abraham no fue justificado por la ley

Por lo expuesto aquí ha quedado comprobado que Abraham no fue justificado por la circuncisión. Pero, continúa Pablo, tampoco lo fue por la ley. Una simple mirada a las promesas dadas a Abraham (Gn 12.2-3; 13.14-15; 15, 5, 7, 18 y ss), Pablo no encuentra ninguna alusión a la ley; en cambio sí destaca que Abraham creyó a Dios. En ello Pablo ve un testimonio decisivo para su sentencia: no por la ley, sino por la justicia de la fe.

¿Cuál era el contenido de la promesa dada a Abraham? Pablo da la siguiente respuesta: “Que recibiría el mundo como herencia”, asumiendo la concepción tradicional judía, aunque para Pablo esas palabras han perdido toda aspiración nacionalista. Para él, la promesa de que Abraham sería heredero del mundo se refiere al reinado de Cristo, inseparablemente ligado a su misión mesiánica. En esta conexión debemos recordar el sermón del monte, “bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad” (Mt 5.5). En este sentido es cierto que Cristo y quienes creen en él o “siguen las pisadas de la fe de Abraham” heredarán el mundo.

¿Quiénes son los herederos de la promesa? Hay dos posibilidades: o el pueblo de la ley o el pueblo de la fe. Si en relación con la promesa se habla de la ley, se introduce un elemento ajeno que la despoja de su sentido. Para explicarlo, Pablo introduce dos series de tres miembros cada una, ordenadas de tal modo que los miembros de una serie forman una unidad inseparable, y en cambio no tienen lugar en la serie opuesta. De un lado pone la fe – la promesa – la gracia; del otro, la ley – la transgresión – la ira.

La promesa se da por gracia y en consecuencia solo puede ser aceptada por fe. Pero la operación de la ley tiene un efecto diametralmente opuesto: “la ley produce ira”. Lo que ocurre cuando la ley entra en vigencia, es que el pecado aumenta y se torna infracción. En consecuencia, la ley agrava también la ira.

La promesa dada a Abraham decía que “sería un padre de muchos pueblos-“. Pero ahora se ha cumplido en un sentido mucho más grande y glorioso, a saber, de todos los creyentes, padre de todos cuantos anden en las huellas de su fe.

Abraham, el prototipo del “justo por la fe”

En los vs siguientes (17-25), la intención de Pablo es mostrar en Abraham, como paradigma, lo que es la fe y lo que significa. ¿Qué es, entonces, lo característico de la fe de Abraham? Se ha dicho a veces que es el creer en lo imposible, porque la fe se opone directamente a todos los cálculos y probabilidades humanas. Sin embargo, en esta forma general la respuesta no resulta exacta. La fe que Pablo está presentando no consiste simplemente en creer lo improbable.

Abraham tenía *una promesa de Dios* y en ella creía.

Esto es fe: atenerse a las promesas divinas aun cuando no se tenga nada humano en que basarse y cuando todos los cálculos humanos hablen en contra. Abraham creyó aunque



humanamente no había esperanza alguna. Sin esperanza y no obstante con esperanza: esta es la señal de la fe verdadera.

A menudo se ha pensado que es característico de la fe el poder prescindir de la realidad: el no querer ver la realidad manifiesta y el refugiarse en otro mundo. Pero Pablo dice todo lo contrario. Para él, la fe no significa un cerrar los ojos ante la realidad. Nada tiene que ver la fe con un optimista auto-engaño o con la irreflexiva idea de que al fin y al cabo todo se arreglará en alguna forma. Abraham veía la realidad tal como era y se deba cuenta de todo cuanto parecía convertir en imposible la promesa de Dios. Pero, dice Pablo, no se debilitó en la fe (v 19) y en el vs siguiente agrega: “sino que se fortaleció en la fe”.

Pablo afirma que cuando nuestras propias posibilidades disminuyen, la fe aumenta; porque no descansa en nosotros mismos ni en nuestras capacidades, sino en Dios y sus promesas. La fe es lo que es, por estar ligada a Dios. Para Pablo la fe jamás puede restringirse a una función meramente psíquica o a una cualidad interior del ser humano. Y esta fe no es solamente de una fe en Dios indefinida y general, sino precisamente de una fe en el Dios que “da vida a los muertos y llama las cosas que no son, como si fuesen” (v 17).

Por el hecho de creer en la promesa de Dios, Abraham dio a Dios la honra que le corresponde. La honra y la gloria son distintivos de Dios. Pero lo que le pecado le ha robado a Dios, la fe se lo devuelve. Ella reconoce a Dios en su gloria divina.

Pero no debe creerse que la fe de Abraham vale solo para él: “Y no solamente con respecto a él se escribió que le fue contada, sino también con respecto a nosotros a quienes ha de ser contada, estos es, a los que creemos en el que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro, el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación” (vs 23-25). Por consiguiente, la fe en Cristo no solo significa que creemos en él como resucitado de los muertos. Creemos también que por él somos liberados del poder del pecado y de la muerte e introducidos en la era de la justicia y de la vida, en Jesús, “nuestro Señor”, cabeza de una nueva humanidad.

Anders Nygren, teólogo luterano sueco, 1890-1978. La Epístola a los Romanos, La Aurora, Bs. As., 1969.

- **Salmo 121** – La protección en el viaje – Presentación de Enzo Cortese y Silvestre Pontugá

La búsqueda de la protección de Dios impregna todo el salmo, siendo uno de los salmos más consoladores, en su simplicidad, que sobresale al compararlo con el de la protección del rey (Salmo 89). Se escogió para la protección final del camino (8). Al principio expresa la necesidad de ir a pedir a Dios la ayuda (1s), que se alcanzará en Jerusalén (ver 124.8).

Es importante marcar la ubicación del salmo entre los cantos ascensionales o de peregrinación (120-134). Son cánticos breves, de una impronta muy popular. No tenemos en estos salmos la oración oficial y solemne que notamos en otras colecciones. Se hallan impregnados de una espiritualidad sencilla y de libre expresión, resaltando más la peregrinación que las ceremonias del templo. La vida es una peregrinación a Dios. Y cada culto tiene saber a marcha hacia el encuentro con Dios y la comunidad.

Enzo Cortese y Silvestre Pontugá, biblistas católicos italiano uno y colombiano el otro, en Salmos, Comentario Bíblico Latinoamericano, Verbo Divino, España, 2007. Texto adaptado por GBH.

Recursos para la acción pastoral

- **No es el sufrimiento el que salva...**

sino el amor de Dios que se solidariza con la historia dolorosa del ser humano. No es la sangre la que, en realidad, limpia nuestro pecado sino el amor insondable de Dios que nos acoge como hijos. La crucifixión es el acontecimiento en el que mejor se nos revela su amor. Descubrir la grandeza de la Cruz no es atribuir no sé qué misterioso poder o virtud al dolor, sino confesar la fuerza salvadora del amor de Dios cuando, encarnado en Jesús, sale a reconciliar el mundo consigo.

En esos brazos extendidos que ya no pueden abrazar a los niños y en esas manos que ya no pueden acariciar a los leprosos ni bendecir a los enfermos, los cristianos “contemplamos” a Dios



con sus brazos abiertos para acoger, abrazar y sostener nuestras pobres vidas, rotas por tantos sufrimientos.

En ese rostro apagado por la muerte, en esos ojos que ya no pueden mirar con ternura a las prostitutas, en esa boca que ya no puede gritar su indignación por las víctimas de tantos abusos e injusticias, en esos labios que no pueden pronunciar su perdón a los pecadores, Dios nos está revelando como en ningún otro gesto su amor insondable a la Humanidad.

Por eso, ser fiel al Crucificado no es buscar cruces y sufrimientos, sino vivir como él en una actitud de entrega y solidaridad aceptando si es necesario la crucifixión y los males que nos pueden llegar como consecuencia. Esta fidelidad al Crucificado no es dolorista sino esperanzada. A una vida “crucificada”, vivida con el mismo espíritu de amor con que vivió Jesús, solo le espera resurrección.

*José Antonio Pagola, en **Eclesalia**, pág. web, 10/09/2014*

- **Sufrimiento**

El sufrimiento, entendido como malestar personal, queda reflejado en los rostros y en la vida. Arrugas de dolor y encorvadura de tragedias hablan más que palabras de quienes vivimos fuera de esas situaciones de sufrimiento. La ausencia de sufrimiento, por otra parte, no es signo de vida, sino insolidaridad. Porque si alguien no sufre, se debe también a que no compadece.

Hay siempre “consoladores inoportunos” (G Gutiérrez) dispuestos a desvelar el sufrimiento ajeno, que no el propio, que buscan la raíz del sufrimiento fuera de la historia, en un misterioso destino que apunta a la cruz querida por Dios como clave de la purificación de la historia. Esta visión, muy de los compañeros y amigos de Job (de los antiguos y de los modernos), fue entonces desmentida por Yavé y hoy por las personas normales.

Olvidan estos consoladores inoportunos que la raíz del sufrimiento humano no puede buscarse alejada de la vida y de la historia. Esta no es una respuesta total, pero sí tiene, mucho que ver con la verdad. El sufrimiento humano no es cuestión de fatalismo, sino de fuerzas históricas. De ahí la necesidad de combatir, hasta donde es posible, el sufrimiento. Quien lo combate, está por eso mismo afirmando la posibilidad de superarlo. De lo contrario, lo aguantaría solamente.

“El mal no está ahí para ser comprendido, sino para ser combatido” (L Boff). El combate en sus diversas encarnaciones es la superación de la resignación, de una falsa mística de la cruz, de un fatalismo a veces masoquista y de la indiferencia vestida de inmutabilidad griega (una de las plagas más nefastas de la espiritualidad).

La cruz de Jesús es buen símbolo encarnado del sufrimiento humano. Alguien dijo que el sufrimiento se había hecho misterio en Job y redención en Jesús (H Küng). Nos interesa ahora solamente relacionar íntimamente sufrimiento y cruz.

La cruz de Jesús, como símbolo y explicación del sufrimiento humano, ha cambiado, como ha cambiado la teología de la cruz y la teología del dolor de Dios. Y lo primero que ha logrado es expresar que Dios también se revela en la cruz (y no solamente en la gloria) y que el sufrimiento es dimensión esencial de Dios.

Estas diversas teologías manifiestan dónde están las causas que llevan a la cruz, al sufrimiento, y la actitud compasiva de Dios frente a la persona sufriente en la condena de esas causas de la cruz. Incluso el don supremo de la resurrección es la palabra definitiva de la superación de la cruz y, quizá sobre todo, de la condena de las causas que motivan e infligen la cruz.

Sería un error grave, si no una ingenuidad, pensar que el combate, y la teología, van a superar el sufrimiento o van a hacerlo amable. No. El sufrimiento va a continuar existiendo, y la persona cristiana, precisamente porque lo es, continuará sufriendo el sufrimiento.

Primero, porque en el mismo concepto de combate va inmerso el sufrimiento. Constatar la resistencia a la verdad y la justicia, ponerle barreras y armas en el pecho es doloroso para un espíritu noble. Máxime cuando tampoco esto es un concepto, sino una encarnación en al persecución y muerte de los combatientes.



Segundo, porque la praxis es terca. Quien parte de la estadística (cuantificación insobornable de la praxis) para ver si el combate continúa siendo necesario, no puede ignorar que las cifras de sufrientes crecen como un torrente. No siempre que se combate se gana terreno. Hay que confesar que con frecuencia se aumenta la familia incrementando el dolor.

Tercero, la historia es no solo plural, sino dogmáticamente plural. Y éste es quizá el mayor sufrimiento: el de saber y experimentar que ya no es cuestión de combatir el sufrimiento, sino de sufrirlo, porque la cruz va a continuar estando ahí, casi inalterable e inamovible, si no es que la vemos crecer y sofisticarse con muchas formas criminales.

Poco más podemos decir nosotros del sufrimiento. Esperamos que algún día el Señor de la vida, de la resurrección, nos hará ver todo este mundo, y explicará sus mecanismos. Y más aún: quienes buscamos la ortopraxis también aquí, esperamos poder vivir esta promesa hecha realidad: “Y no habrá ya muerte ni habrá llanto, ni gritos ni fatigas, porque el mundo viejo ha pasado” (Ap 21.4).

Bibliografía: Varios, *Sabiduría de la cruz*. Narcea, Madrid 1980; G Gutiérrez, *Hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente. Una reflexión sobre el libro de Job*. Sígueme, Salamanca 1986; J Moltmann, *El Dios crucificado*. Sígueme, Salamanca 1975.

Augusto Guerra, pastoralista católico español, n 1938, en *Diccionario abreviado de pastoral*, Verbo Divino, Estella, 1999, resumen de GBH.

Recursos para la liturgia del culto comunitario

- **Espíritu de poder y de cambio**

Espíritu de poder y de cambio que ungiste a Jesús para ser la esperanza de las naciones; desciende también sobre nosotros sin reserva, ni distinción,

para que con confianza y fortaleza sembremos tu justicia sobre la tierra, por medio de Jesucristo. *Amén.*

Delbert Rice, de “En Espíritu y en Verdad”, CMI

- **Jesús, tú eres el Mesías**

Jesús, tú eres el Mesías, no te acomodes a los títulos que te hemos puesto, no seas profeta que bendice guerras donde mueren mujeres, niños, niñas, ancianos y jóvenes inocentes.

Jesús, tú eres el Mesías, sabemos que no te encuentras encerrado en ostentosas edificaciones, sino que tu lugar es con los oprimidos y oprimidas, y sentimos que hoy nos interpelas y nos preguntas: ¿Quién dicen ustedes que soy?

Jesús, tú eres el Mesías, sigue construyendo tu reino a tu propio estilo, organizando a tu pueblo, incluyendo a mujeres, jóvenes, niños; continúa sanando, liberando a los cautivos y cautivas, dando vista a los ciegos, anunciando el año agradable del Señor.

Jesús, tú eres el Mesías, convídanos a pasar contigo la experiencia de la cruz, muévenos al compromiso por la lucha de un cielo nuevo y una tierra nueva, haznos caminar juntos y juntas como colaboradores y colaboradoras de tu misión. *Amén.*

Exeario Sosa Ocampo - Red Crearte, 2004

Oración para el momento de ofrendar. Segundo culto de cuaresma

Dios de los nuevos comienzos, que nos llamas como llamaste a Abraham, a confiar en lo que todavía no podemos ver, a seguirte adonde guías, aun cuando el camino no sea claro. En las sombras de nuestras preguntas y en la incertidumbre de nuestro entendimiento, nos encuentras con gracia, no con condena. Como descubrió Nicodemo, tu amor no se gana: es dado libremente. Recibe ahora estos dones que ofrecemos —no como pago ni como prueba— sino como señales de nuestra fe, nuestra esperanza y nuestra gratitud. Úsalos para compartir tu amor transformador con un mundo que aún busca en la oscuridad. En el nombre de tu Hijo, dado por amor, oramos. *Amén.*

Romanos 4.1–5, 13–17; Juan 3.1–17 -- Tomado de: Discipleship Ministries, UMC - Tr y adapt: L. D'Angiola

RECURSOS LITÚRGICOS Y PASTORALES Febrero a Mayo 2026

TIEMPOS DE CUARESMA (Ciclo A)



• Eterno Dios

Eterno Dios, decimos buen día.
Santificado sea tu nombre.
Temprano en la mañana,
antes de comenzar nuestro trabajo,
alabamos tu gloria.
Renueva nuestros cuerpos
tan frescos como flores matinales,
abre nuestros ojos interiores,
como el sol, proyecta nueva luz
en la oscuridad
que prevalece durante la noche.

Líbranos de todo cautiverio.
Danos alas de libertad
como los pájaros del cielo,
para comenzar una nueva jornada.
Restaura la justicia y la libertad
como una poderosa corriente
que corre sin cesar,
así como un día sigue al otro.
Te damos gracias
por el don de esta mañana
y por un nuevo día para trabajar junto a ti.

Masao Takenaka. Trad. Carlos Valle. Tomado de Lecturas Diarias 2000.

• Linaje de Mujeres

Mi madre fue una aramea errante.
Padebió la esclavitud en Egipto.
Entonces se dirigió al Dios de nuestras madres
Sara, Agar, Rebeca, Raquel, Lía.
Alabada sea Dios que escucha por siempre.

Mi madre fue guerrera, juez y ramera.
Dios la llamaba de vez en cuando
para salvar y liberar a su gente:
Miriam, Débora, Judit, Tamar.
Alabada sea Dios que salva por siempre.

Mi madre fue una judía galilea.
Tuvo un hijo maravilloso
que fue perseguido, odiado y ejecutado.
María, madre de todas las penas,
madre de todas nosotras,
Alabada sea Dios que da fuerza por siempre.

Mi madre fue una testigo
de la Resurrección de Cristo,
la Apóstol de los Apóstoles,

rechazada, olvidada, proclamada prostituta,
María de Magdala,
vanguardia en la Iglesia de las mujeres.
Alabada sea Dios que vive por siempre.

Mi madre fue apóstol, profeta,
fundadora y maestra,
Llamada al discipulado de iguales,
Dotada de poder por Dios, Sofía de Jesús,
Marta, Febe, Junia, Priscila, Marta, Ninfa.
Alabada sea Dios que llama por siempre.

Mi madre fue una mujer cristiana llena de fe,
Una mística, una bruja, una mártir, una hereje,
Una mujer compasiva, una nativa indígena,
Una esclava negra, una inmigrante pobre,
Una vieja hechicera, una mujer sabia.

Digamos con ella en cada generación,
Alabada sea Dios
que nos representa a todas nosotras.

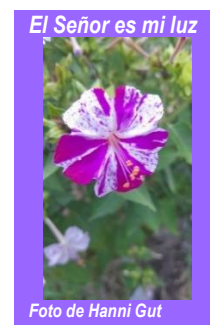
Elizabeth Schussler Fiorenza – Teóloga católica - Red Crearte

• Hoy seguimos la cuaresma

Hoy seguimos la cuaresma
con profunda reflexión.
Ven, creyente, humildemente
ante Dios tu Creador.
Las promesas del bautismo
olvidamos al pecar;
hoy pedimos, Dios de gracia,
tu perdón liberador.

Con frecuencia hemos fallado
en amar y en perdonar.
Evadimos los reclamos
de la herida humanidad.
El orgullo, la impaciencia,
la avaricia sin igual,
sean nuestra humilde ofrenda
de renuncia cuaresmal.

Condenamos fácilmente sin ver la necesidad
de escuchar atentamente procurando la unidad.
Maltratamos el planeta, sufre toda la creación;
por tu gracia, Dios clemente, limpia nuestro corazón.



Rae E Whitney – Trad. de Magdalena García.

*Se recomienda usar la música del himno **Fuente de la vida eterna** del Himnario Bautista, CBP. Letra adaptada de un himnario antiguo que no conocemos.*

RECURSOS LITÚRGICOS Y PASTORALES Febrero a Mayo 2026 TIEMPOS DE CUARESMA (Ciclo A)



• Nacer de nuevo

Nacer de nuevo, Señor, sería cambiar nuestros pasos hacia tu Reino,
Dios del cielo y de la tierra, sin principio ni final.

Nacer de nuevo es amar y confesar tu presencia entre nosotros
tomando el estandarte de tu justicia que permanece para siempre.

Nacer de nuevo, Señor, es llamarnos a sembrar semillas de paciencia, alegría,
y amor para que germine un tiempo nuevo.

Nacer de nuevo es ahondar para que éste sea el tiempo de tu Reino
comenzando entre nosotros, tiempo de ser iguales para vivir sin ansiedades,

Nacer de nuevo y que éste sea un tiempo para que cada uno construya su hogar
y viva en él, tenga un trabajo, cultive la tierra.

Nacer de nuevo y podamos sentir tu mano de bendición

porque ya no habrá mañanas grises ni noches oscuras: te veremos entre nosotros, Padre.

¡Nacer de nuevo para vivir y sostener tu Reino de Justicia y Paz!

Enséñanos a gestarlo desde lo pequeño, desde lo cotidiano y así caminar por la vida
con pasos seguros hacia la mesa del Padre.

En el nombre de aquel que lo anunciaba con palabras y gestos por los caminos. Amén.

Cristina Dinoto

• Salmo al Dios enteramente bueno

Señor, te damos gracias porque en Jesús
te revelas como un Dios Enteramente Bueno.
En esto no te pareces a nosotros;
en esto te diferencias de todas las imágenes
que nos hacemos de ti hombres y mujeres.
Por eso no te enfureces con nuestros pecados
ni tomas venganza de los que obran el mal;
no matas a los que matan, como Caín,
sino que los proteges de sus vengadores.
Porque eres enteramente bueno
haces salir el sol sobre justos y pecadores.
A todos nos perdonas y haces sentar
a la misma mesa, al que llegó a última hora
y al que trabajó desde el amanecer.

Estás tan apartado del mal, tan ajeno
a todos los mecanismos del mal
que ni siquiera castigas a los transgresores
para no añadir violencia a nuestras violencias.
Tu poder es amar sin medida, crear, sanar,
perdonar y hasta triunfar de la muerte.
Tu justicia no es tasar y medir
sino hacernos justos
y reconciliarnos por fin en esa justicia de vida.
Dios nuestro, estamos contentos
de que tú seas nuestro Padre,
y puesto que nos hiciste a tu medida
danos un corazón generoso como el tuyo.

Pedro Trigo, Caracas, 1983

Himnos y canciones

- ✚ **Abre nuestras manos, mente y corazón** - Elizabeth Hernández Carrillo, México - <https://redcreate.org.ar/abre-nuestras-manos-mente-y-corazon-2/> - **Red Create**
- ✚ **Cristo es la luz de mi ser** – Anónimo Kenya (Tr/adaptación G. Oberman) <https://cancionerometodista.com/canciones/cristo-es-la-luz-de-mi-ser-kwake-yesu-nasimama/>
- ✚ **Danos esperanza y paz** - Oberman - <https://redcreate.org.ar/danos-esperanza-y-paz-2/> - **Create**
- ✚ **El Señor es mi fuerza** – Juan Antonio Espinoza, España-Perú – **CF 217**
- ✚ **El Señor es quien me da fuerza** - Jacques Berthiers – Comunidad de Taizé. Trad. J. Gattinoni
- ✚ **Fuerzas Él nos da** - María Inés Simeone, Uruguay - Roberto Giordano <https://cancionerometodista.com/canciones/fuerzas-el-nos-da/>
- ✚ **Hace tiempo** – A Hunzicker y D Källsten, Argentina – **CF 280**
- ✚ **Kyrie, ven pronto** - G Oberman, Arg - <https://redcreate.org.ar/kyrie-ven-pronto-3/> - **Red Create**
- ✚ **La semilla en tierra**– A Frostenson, Suecia – Música flokl. Inglesa – **CF 49**
- ✚ **Megalópolis** (Hoy en grandes ciudades) – J Días y D Laurenti, Brasil – Tr F Pagura, Arg – **CF 348**
- ✚ **Oh, qué amigo nos es Cristo** – J Scriven, n 1820 – Tr L Garza Mora - C Converse – **CF 215**
- ✚ **Pobres vasos de barro** – N. Miguez, A. Callace – Argentina <https://cancionerometodista.com/canciones/la-vida-puede-mas/>
- ✚ **Si fui motivo de dolor, Señor** - Battersby, USA – Tr S Menéndez Hall, Arg. – P Sosa, Arg – **CF 114**
- ✚ **Toma mi mano, hermano** – Waldino Suárez y Osvaldo Catena, Argentina – **CF 124**



Marzo 8, 2026 – 3er Domingo de Cuaresma (Morado)

LUN 9: DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER + SÁB 14: DÍA INTERNACIONAL DE LAS MATEMÁTICAS



Evangelio de Juan 4.4-15, 19-26, 39-42: Jesús ofrece a una mujer samaritana el agua de vida que le quitará su sed para siempre. Ahora todos podrán adorar a Dios en espíritu verdadero. Ella reconoce en Jesús al Mesías, y todos saben por ella acerca de Jesús, salvador del mundo.

Libro del Éxodo 17.1-7: Danos agua para beber, le pide el pueblo a Moisés: ¿por qué nos hiciste salir de Egipto? Y el Señor le ordena a Moisés presentarse ante el pueblo y golpear una roca con su bastón para que salga agua de ella y que beba la gente.

Salmo 95.1-2,6-9: Cantemos al Señor con alegría: él es el Señor de toda la tierra, él es nuestro Dios y nosotros somos su pueblo. Oiremos hoy su voz, no endureceremos nuestros corazones.

Carta a los Romanos 5.1-8: Dios nos hace justos gracias a la fe, tenemos paz con Dios, y vivimos en esperanza, incluyendo la gloria del sufrimiento: Dios nos llena con su amor, por medio del Espíritu Santo, y muestra su amor por nosotros en la muerte de Cristo.

Recursos para la predicación

- **Introducción a los relatos del Evangelio de Juan** – *Presentación de Néstor Míguez*

1. A este Evangelio no le preocupan los hechos y dichos de Jesús en cuanto precisiones históricas, sino en cuanto **señales** de que es el Hijo de Dios. Mientras Lucas intenta comunicar los datos que hacen a una historia (Lc 1.1-4), Juan quiere dar testimonio de señales que inducen a la fe.
2. Juan ama los grandes relatos. Todo ello con una gran economía de vocabulario, y en torno de ciertos temas y palabras recurrentes a lo largo de todo el escrito: luz, vida, testimonio, verdad, fe (confianza hacia). Mientras los otros evangelistas buscan profundidad cavando con pala (abarcando mucho para poder ir más hondo), Juan lo hace con barreno. Gira una y otra vez con los mismos conceptos básicos, pero en cada vuelta logra penetrar más en las insondables riquezas del mensaje de Jesús.
3. El lenguaje del Evangelio de Juan nos muestra una mayor elaboración de parte de la comunidad. A veces resulta imposible distinguir cuando termina el discurso de Jesús y comienza el comentario del evangelista, o la comunidad que el evangelista representa. El conocido texto de Jn 3.16 y siguientes es un claro ejemplo.
4. El evangelio de Juan supone una gran continuidad entre Jesús y sus seguidores. A diferencia de Lucas, que usa un segundo tratado para contar la historia de la Iglesia tras la Ascensión, Juan va contando las características de la comunidad de fe entre líneas de la narrativa de Jesús. Esa comunidad hace presente a Jesús en el mundo (1 Jn 4.17).

Estas características del Evangelio de Juan lo hacen particularmente apto para el tiempo de Cuaresma, donde nos nutrimos en la fe para afirmar nuestro posterior testimonio del resucitado. Acompañamos a la comunidad del Discípulo amado en este repaso de su historia como parte de nuestra propia historia.

Como lo que tenemos son relatos, en lugar de intentar analizarlos conceptualmente, procuraremos interpretarlos narrativamente, mediante la recreación del texto cambiando la óptica del narrador. Es una práctica a la que solemos recurrir en la Lectura Popular de la Biblia, ya que permite descubrir temas y perspectivas del texto que a veces otros métodos olvidan. Y si bien en el relato procuramos incluir algunas explicaciones textuales y de contexto, la finalidad es, sobre todo, alentar la posibilidad de nuevas miradas sobre el texto, de abrir otras perspectivas de lectura, estimular diversas comprensiones de la Palabra.



- **Análisis del texto de Juan 4.1-44** – *Presentación de Néstor Míguez*

De acuerdo al método propuesto, lo que haremos es destacar algunos elementos narrativos poniéndolos en la perspectiva de alguno de sus personajes. En este caso lo haremos desde la óptica de la mujer samaritana.

La mujer va al pozo a buscar agua. Esto ya define la posición social: es una tarea de pobres o de siervas. Es una tarea pesada, especialmente si hay que hacerla bajo el sol del mediodía. También probablemente define su escaso humor, su deseo de terminar y volver cuanto antes. En camino al pozo se cruza con unos judíos de Galilea que van a la aldea a buscar comida (los discípulos), y que ni le hablan. Al llegar se encuentra con otro judío, a orillas del pozo. Se sorprende porque este otro sí le habla y le pide agua. “¡Cómo, un judío pidiéndole agua a una mujer samaritana!... si ni siquiera quieren usar los utensilios que nosotros tocamos...”

La respuesta de Jesús aparece como un acertijo... “Si conocieras el don de Dios... (v.10)”. Jesús le habla en tercera persona, como si no estuviera involucrado en la conversación. “Ajá, ahora me quiere confundir para no dar el brazo a torcer”, reacciona la mujer. –Vamos, con qué vas a sacarla... esto no es una fuente... (y luego, para sí): Voy a poner en su lugar a este judío presuntuoso que se cree un “don de Dios”... (y nuevamente en voz alta) ¿Acaso eres mayor que nuestro padre Jacob...? (v. 12).

Jesús le responde con nuevos enigmas (v. 13-14). La mujer: (Ahhh... si éste es el juego, sigámoslo en la misma línea...) “Bueno, dame de esa agua, así no tengo que venir más acá...” (A ver si ahora me respondes. Que siga con sus enigmas y frases, que yo seguiré con la realidad cotidiana...).

Pero la mujer muestra su inteligencia y perspicacia al mantener el juego de tensiones entre enigmas y realidad. Ella entiende desde su propio mundo vital. Si no pueden cambiar su realidad del pesado trabajo de cada día, esos enigmas no sirven. Son las elucubraciones que pueden proponer los que no tienen la dura tarea de buscar agua todos los días.

El diálogo continúa. Ahora sí, Jesús vuelve al lenguaje de las cosas llanas... “busca a tu marido”. La mujer siente una pequeña victoria... “No tengo marido”, contestó. “Esto se está terminando, no vamos a seguir con este diálogo inútil. Ya va siendo hora de volver”, seguramente pensó.

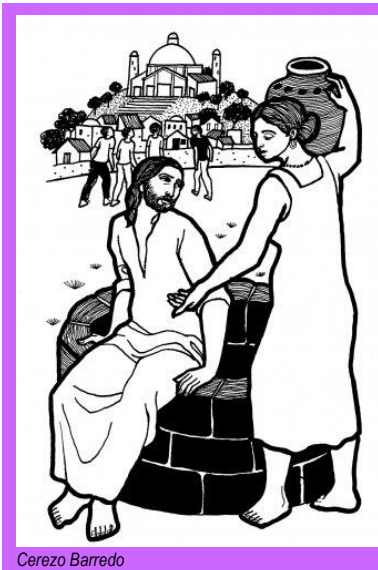
¿Qué quiso decir Jesús con eso de los cinco maridos? Ella se dio cuenta que el juego de enigmas comenzaba a tocar la realidad de su vida. Cinco varones la habían buscado para después deshacerse de ella. Si cinco maridos la habían repudiado, cinco veces había sido acusada, desamparada, privada de una relación necesaria para la subsistencia.

Ahora otro hombre, que no es su marido, le estaba dando protección. Ahora sí el forastero comienza a descorrer el velo de la realidad, a mostrar la injusticia que ha debido soportar, el lugar en el que ha sido puesta. Ahora este forastero toma esto en serio: eso lo hace profeta. La cosa comienza a cambiar.

Allí muestra que no era nada tonta. Conoce las condiciones y discusiones de su pueblo. “Ya que has podido mostrar la injusticia que afecta mi vida, dice, mira la que afecta a mi pueblo, privado de un lugar de culto (v. 20 –notar el tiempo pasado del verbo adorar: el Templo samaritano del Garizim había sido destruido por los judíos en época de los macabeos. Si querían celebrar el culto debían hacerlo en tierra enemiga y bajo sacerdotes hostiles).

Ella ha llevado a Jesús a su terreno: debe aclarar sus dichos a partir de tomar en cuenta las realidades de vida. La realidad del duro trabajo de las mujeres aldeanas, de la exclusión de la repudiada, de la discriminación religiosa a la que ha sido sometido su pueblo. Las respuestas de Jesús tendrán que ver con esto para tener sentido.

La respuesta de Jesús comienza a hacer sentido de los enigmas anteriores. Estamos hablando de la realidad, pero de una realidad en sus dimensiones más profundas. Lo espiritual que Dios busca, y de los que buscan a Dios, está a su alcance. Se hace persona: es el que habla con ella. Entonces sí, ella, dejando el cántaro, va a mostrar ante la aldea que hay quien le ha dicho verdaderamente quién es, que la ha reconocido como persona, que le ha confrontado con el significado profundo de sus hechos (v. 28).



Cerezo Barredo

Sugerencias homiléticas

Tenemos la posibilidad de mostrar, si se sigue la pauta exegética anterior, cómo las distintas perspectivas y miradas abren otras significaciones para el mensaje. La fe es necesariamente diálogo, donde la respuesta humana es fundamental. Y la respuesta humana es también de sentimientos, condiciones, vivencias, de situaciones que van permitiendo y modelando el sí de Dios en Jesús, como el sí humano desde espacios y esperanzas concretas, desde lugares de dolor y exclusión que esperan justicia.

También es posible enfocar este texto desde la perspectiva de los prejuicios. La discriminación que Jesús logra vencer se ha reinstalado en los discursos teológicos.

Ella ha sido víctima de leyes machistas, de una sociedad patriarcal y de formas de exclusión muy dramáticas. No son los cinco casamientos de Elizabeth Taylor u otra diva de Hollywood.

Es la historia de una mujer trabajadora aldeana, que supera la limitación cultural que le es impuesta para reconocerse a sí misma en la misionera de una humanidad más plena, y la persona digna que dejando el cántaro anuncia la venida del Mesías.

En esta línea es también posible destacar la idea de la importancia del contacto con el mundo real, la necesidad de que el mensaje del Evangelio pueda tocar los mundos vitales de nuestras condiciones humanas. La conversación aparece errática mientras Jesús habla en el plano simbólico, pero apela y se hace revelación para aquella mujer cuando toca su vida cotidiana. Los misterios hacen sentido cuando no se muestran separados de la vida de todos los días, sino en su base y fundamento, en la orientación que es capaz de darle a los actos dispersos de la vida en una conexión más profunda.

Néstor Míguez, en *Encuentro Exegético-Homiléticos* 24, ISEDET, Encuentro marzo de 2002.

- **Éxodo 17.1-7.1-7.** El agua de la roca – *Presentación de José Loza Vera*

El breve relato es complejo. El signo más evidente está en la doble indicación de que el pueblo, por falta de agua para beber, se querella contra Moisés (v 2) o murmura contra él (v 3). El problema se complica porque Nm 20.2-13 relata algo semejante. Es difícil precisar las relaciones entre ambos textos o las etapas de composición del pasaje del Éx.

Refidim es una etapa entre el desierto de Sin y el Sinaí. El texto final identifica la montaña de donde brota el agua con el Horeb (v 6). Por carecer de agua para beber, el pueblo la emprende contra Moisés: exige que le dé el agua necesaria. El recurso de Moisés es dirigirse al Señor. Él también tiene una queja que expresar, pues en esa situación teme lo peor: que los israelitas lo lapiden. El Señor le manda que, con los ancianos y el pueblo, se dirija a una roca del monte con el bastón con que realizó prodigios en Egipto; él irá delante y, cuando Moisés golpee la roca con el bastón, hará brotar el agua y el pueblo tendrá qué beber.

El doble nombre del lugar está relacionado con los elementos del relato, aunque lo más evidente está en el nombre de Meribá, “Querella”, por la del pueblo contra Moisés; Massá, “Rebelión”, implica una valoración moral de la actitud del pueblo frente a Yahvé.

1 Cor 10.4 (“Todos bebieron la misma bebida espiritual, pues bebían de la roca espiritual que les seguía, y esa roca era Cristo”) muestra la riqueza simbólica del agua de la roca. El episodio de la samaritana y del agua viva (Jn 4.1-12) desarrolla el simbolismo sin alusión inmediata a Ex 17.1-7 y Nm 20.1-13.

José Loza Vera, en *Comentario Bíblico Latinoamericano*, Verbo Divino, España, 2005, pp 453-454.

- **¿Cómo entender la carta a los Romanos?** – *Presentación de Elsa Tamez - Continuación*

- 2.2.2. La ley y la fe en el contexto de exclusión



Había algunos sectores judeo-cristianos que exigían la circuncisión y el cumplimiento de varias observaciones de la ley, para toda persona que quisiera tener acceso a las promesas de Dios (dadas a Abraham y su descendencia) y pertenecer a su pueblo. Pablo, por su misión con los no judíos, descubre y afirma que la ley es incapaz de justificar al ser humano delante de Dios.

Dios, gracias a la vida y entrega de fe de Jesucristo, y desde su resurrección, había acogido por gracia a todos los seres humanos como sus hijos. Y quienes viven ahora en esta fe, en esta entrega y en este espíritu de la resurrección, son renovados, resucitados, con la capacidad de hacer justicia. Al hablar de justificación por fe y no por las obras de la ley, el Apóstol coloca en un plano de iguales a todos los pueblos. Con esta nueva realidad y con esta propuesta teológica, se resuelve felizmente esta división de mundos (judíos y no judíos) y universaliza la fe cristiana para que otros tengan la posibilidad de acceso a las promesas hechas a Abraham.

Esto es en cuanto a la disputa teológica muy concreta que surgió de las comunidades cristianas primitivas. Pero esta lógica de la inclusión del excluido al ser justificado por fe, lleva a otros niveles, además del religioso. Ya desde el punto de partida está presente la dimensión cultural (cultura judía/otras culturas). Pablo mismo cruzó, de manera espontánea, la barrera de lo propiamente judío para llegar a lo social y sexual, por eso tendrá que afirmar que en Cristo no hay ni amo ni esclavo, ni mujer ni varón (Gá 3.28), otras dos desigualdades entre los seres humanos.

La realidad de la injusticia convertida en pecado, que describe en Rm 1-2 y que se deja ver también en su crueldad concreta en 8.18-38, obliga a ampliar la categoría de exclusión a las dimensiones económicas, políticas, sociales y culturales.

Una palabra en cuanto a la ley mosaica. El interés de Pablo no es desautorizar solo la ley. Esta, cuando no va unida al pecado, es buena, justa y santa. El problema surge cuando es absorbida por el pecado, y el pecado cobra vida. Esto es porque la unión entre el pecado y la ley causa la alienación de los sujetos (Rm 7). Estos pierden la conciencia y se vuelven esclavos de la ley.

Creemos que Pablo no se refiere solo a la ley judaica, en su pensamiento incluye lo que significa la lógica de toda ley cuando se impone al sujeto. Por eso tiene en mente la ley romana, la lógica de aquella civilización y las tendencias impuestas por los usos y costumbres. La ley recobra su función original de justicia cuando está orientada por la fuerza del espíritu o de la fe. En este sentido, la fe consolida la ley (3.312). Lo que Pablo intenta recalcar es lo que Jesús había enseñado: el sábado debe estar al servicio del ser humano y no a la inversa.

2.2.3. La justicia y la justificación es para transformar el mundo invertido por el pecado

El término “justicia de Dios” posee distintas connotaciones, trata de la justicia forense, de la manera justa como Dios siempre ha actuado en la historia, y de una justicia que espera que el ser humano practique. A pesar de estas distintas connotaciones, todas apuntan a la diferencia entre esta justicia y la justicia que los cristianos del primer siglo experimentaban, sea la justicia forense o la justicia social: la una era discriminatoria, la otra representaba su mentira: la injusticia.

Ya que no había posibilidad objetiva ni subjetiva de hacer justicia por los propios medios en un mundo injusto dominado por el pecado, el anuncio de la justicia de Dios aparece como una gran noticia. Pablo no hace más que recordarla porque esa justicia llegó con Jesús, su vida, muerte y resurrección.

Pablo llega a la conclusión de que, frente a la precariedad de la vida y la imposibilidad humana de sobreponerse a la injusticia de la que es víctima y responsable, la justicia de Dios capacita a los seres humanos para que sean hacedores de justicia verdadera. Jesús fue el primero y por él todos y todas tienen acceso a esa gracia, aun los agentes victimarios, si son capaces de creer al Dios que resucita a los muertos (Rm 4.24s). Esta fe en lo imposible (Rm 4.19) le fortalece en su existencia cotidiana, luchas y peligros (1 Co 15.31s).

Tradicionalmente se ha creído que se es justificado por la fe en Jesucristo, por su muerte en la cruz. Una mejor traducción posible de *dia pisteos Iesou Xristou* (3.22), es que se es justificado por la fe de Jesucristo. Es decir, su vida de fe manifestada en sus obras en Palestina, no se guio por la obediencia a la ley manipuladora, sino por Dios. Dios le justificó por su ministerio de justicia. El



hecho de que fue resucitado evidencia que fue justificado por Dios, que su juicio fue contrario a las leyes romanas y judías.

Si por la desobediencia del primer Adán se introdujo la muerte en la humanidad, por la obediencia de Jesús, figura del segundo Adán, estos fueron constituidos justos (5.19); fueron recreados para la vida, fueron hechos sujetos capaces de hacer justicia al orientarse por la dinámica y la fuerza del espíritu que lleva a la vida.

2.2.4. La dinámica de la fe triunfa sobre la dinámica de la ley

Con la llegada de Jesucristo, quien inaugura el camino de la fe, se vive en los tiempos de gracia y no de la obediencia a las leyes. Los humanos que acogen el don de la justicia de Dios se orientan por la dinámica de la fe, que es una manera diferente de conducirse en la vida, llenos de esperanza, al servicio de la justicia. Estos son los llamados, “los que están en Cristo” y tratan de actuar como Jesús, se orientan por la dinámica del espíritu, que es la dinámica de la vida, la justicia y la paz.

Esto no quiere decir que se vive fuera del mundo. La dinámica de la gracia o de la fe se vive dentro del mundo en donde también está la lógica de la ley, opuesta a la del espíritu. Pablo la llama también la dinámica de la carne¹. Aquí se da una lucha histórica entre la vida y la muerte, la dinámica del espíritu y la dinámica de la ley y también dentro de las personas, que quieren hacer el bien y no lo pueden ejecutar. En esta lucha en tiempos de gracia, Pablo asegura que la gracia sobreabunda aunque el pecado abunde, y que la vida triunfa sobre la muerte.

Las comunidades necesitaban de esta fe. Pablo interpela la fuerza de lo divino en lo humano, ya que cuando los seres humanos acogen el don de la justicia por fe, la divinidad forma parte de ellos, viven en Cristo, están en Cristo. Pablo llega a afirmar que tales creyentes son hijos de Dios, herederos o coherederos de Cristo. Parece que es importante para Pablo que el creyente reconozca la fuerza de su espíritu y del Espíritu que se une a él para testimoniar que tiene el poder de Dios, porque es un hijo libre (8.15-16). Al ser hijo libre, ha dejado de ser esclavo de la ley y del pecado. Pasa a ser señor de la historia, sigue la ley solo cuando está al servicio de la vida y la justicia (5.17).

2.2.5. Dios elige en su gracia a los excluidos para que no haya exclusión

En los cap. 9-11 Pablo se replantea el rol de Israel como pueblo elegido en la historia de la salvación. Si Dios acoge a todos incluyendo los no-judíos, ¿cuál es el sentido de que haya elegido a un pueblo? Para comprender esta sección habría que considerar lo siguiente: 1) la elección debe ubicarse bajo el designio misericordioso de Dios, cuya voluntad es que todos formen parte de su pueblo. Antes de que Dios elija existe ese proyecto de vida para todos. 2) Para que se cumpla el designio de misericordia de Dios para todos, Dios elige al menor, al excluido, al pueblo oprimido, para que dé testimonio del amor y del poder de Dios. La opción de Dios –elección– por el excluido se da para incluirlos como herederos del Reino. Elegir al excluido es la garantía de que todos formen parte del pueblo de Dios. El excluido-elegido debe recordar que ha sido elegido por gracia y no por méritos propios. Por tal razón la elección está ligada a la promesa y no a la descendencia según la carne (Rm 9.8).

2.3. Sabiduría en la vida cotidiana

En la vida cotidiana hay que actuar con discernimiento, orientados por la lógica del amor.

Los postulados teológicos anteriores son fundamentos para orientarse en las acciones de la vida diaria. Sin embargo, Pablo pide una constante renovación de la mente y los cuerpos para tratar de dilucidar la voluntad de Dios en cada momento (12.1-2). Aquí, el discernimiento es fundamental. Saber conducirse en la dinámica del espíritu o la fe implica actuar con mucha sabiduría. A veces implica someterse a la ley coyunturalmente para sobre vivir, a veces implica limitar nuestra libertad

¹ Carne tiene distintas connotaciones en el NT. 1) se refiere a toda persona: “toda carne alabe a Dios”, sin connotación peyorativa. 2) se refiere a relaciones familiares o de raza: “los de mi carne”, “la promesa según la carne”; se refiere también a la debilidad y fragilidad humana, que tiende a hacer aquello que va contra lo bueno. Son los deseos egoístas y avaros que quieren imponerse como una ley interior a la conciencia de quien ha acogido la dinámica de la vida.



para no ser escándalo para el hermano o hermana débil (Rm 14). La renovación constante, el discernimiento sabio y la dinámica del amor son la garantía que nos indica que estamos bajo la lógica del espíritu y la fe, cuyas aspiraciones son hacia la vida, la justicia y la paz.

En este sentido hay que comprender Rm 13.1-7, texto aparentemente ambiguo y contradictorio frente a las claras líneas liberadoras de Pablo. El texto es circunstancial, no es fundante².

Elsa Tamez, ¿Cómo entender la Carta a los Romanos? Revista de interpretación bíblica latinoamericana, RIBLA 20, Quito, Ecuador, 1995. Resumido y adaptado por GBH, especialmente en el reemplazo del término "lógica" por "dinámica" en varias ocasiones.

- **Salmo 95** – Presentación de Mercedes García Bachmann

Sal 95.1-7d es un himno y como tal tiene muchos elementos en común con los Salmos más inmediatos en el salterio, especialmente con Sal 96 y 100. Con el Sal 96 comparte dos llamados a la adoración a Yavé, seguidos en el primer caso por las razones para ello ("porque", vs. 3-5); con el Sal 100, además del llamado a la adoración, también comparte vocabulario, como los vbs. *ru^c*, "gritar de júbilo" y *rnn* "gritar, hacer ruido" y los sust. *am*, "pueblo" y *tso'n* "oveja" entre otros. En ambos está el reconocimiento de pertenecer a Yavé (somos su pueblo, nos hizo, somos ovejas de su pastura). Con el Sal 100 forma una inclusión alrededor de los salmos sobre la realeza divina. Dado este contexto real y exaltado, no llama tanto la atención el uso de la frase "Yavé es un Dios grande", '*el gadol*' que aparece solamente en el Sal 77.14 y Deut 7.21 (aunque el Sal 96.4 dice que "es grande Yavé"). Howard nota que, aunque parecen divergir en la tercera sección, ambos salmos, 95.8a y 100.4a, siguen pareciéndose en que ambos se dirigen con imperativos a Israel.

A partir del v 7e, el tono cambia y salimos del himno. Gerstenberger piensa que en realidad el Sal 95 es un sermón con una introducción himnica; nótese también el uso del cohortativo plural "cantemos", que no es muy frecuente y que indica una intención comunitaria. Girard lo considera un himno doble (o díptico himnico) seguido de contestación profética. Él encuentra una estructura quiástica centrada en "mi obra" (*po^coli*, v.9). Otro elemento recurrente es el de la mano de Yavé, creadora del cosmos, la elección de Israel y el pacto, como nota Renz.

Además de la imagen de Yavé como rey, sobresalen la del dador de la Torá, legislador y maestro de Israel (v. 10: "mis caminos"), la cosmo-gónica (señor del universo) y la demo-gónica (Yavé como formador del pueblo). Por eso es tan importante el mensaje "¡Oigan, no hagan como el pueblo en el desierto, que se quedó sin entrar a la tierra cuando tenía un Dios único, grande, como Yavé!"

Byars hace una relación muy interesante entre el Salmo y la lectura del AT: nota que el salmo parece ser un comentario a aquel evento en Massá y Meribá, durante la travesía de Israel por el desierto, en varios sentidos: la referencia a la roca de la salvación del principio del Salmo en contraste con la mención de Meribá al final y la queja profética "si hubiesen escuchado". De hecho, Hebreos, otro sermón bíblico, toma parte de nuestro Salmo en esta línea de interpretación.

Hacia la Predicación

Una lectura teológica de un texto (en este caso, del Sal 95) es una lectura que agrega una capa a la tarea exegética, dice Brown, al identificar lo que el texto dice sobre Dios y así llevarnos del Dios del texto al Dios que está más allá del texto. Dios Trascendente. Dios Incorruptible. Dios Inmanipulable. Pero también Dios-Amor y Dios-Compasión.

A este texto le sobra trascendencia y este puede ser uno de los temas para la predicación de este fin de semana, en especial en relación con la Pasión de Jesús, que se va acercando.

El llamado a alabar, cantar, gritar, acercarse a adorar con que comienza el Sal 95 es un reconocimiento de una relación con lo Divino, con Dios Creador. Esa relación se expresa con distintas imágenes y metáforas en la Biblia. Una de ellas es la del pueblo creado por Dios para servir y adorar. Su pueblo somos, reconoce la comunidad orante. Otra imagen es la del animal, la oveja, que necesita de su guía y cuidado para sobrevivir en un medio hostil. Otra aun, también en este Salmo, es la de Dios creador de todo el universo.

² Recomendamos la lectura de Uwe Wegner, "Romanos 13.1-7: Los cristianos y las autoridades" en RIBLA 4, 1989.



En la comunidad donde predicamos seguramente hay una metanarrativa propia, además de la bíblica; algo relacionado con el surgimiento de la congregación, su misión particular o alguno de sus miembros. Quizás la imagen de Dios que predomine no sea ninguna de las de este Salmo, sino que esté más cerca de Jesús y su cruz. Sea como fuere, tanto el pueblo sediento en el relato de Exodo, como el pueblo jubilante acercándose a adorar a Dios como en el Salmo, la mujer samaritana que proclamó la llegada del Mesías, o la comunidad samaritana más amplia que creyó en su anuncio y salió a conocer a Jesús, nos ayudan a acercarnos a una Divinidad que se acercó tanto a nosotros/as que se hizo ser humano, pero que no por eso deja de ser Trascendente, Incorruptible, Inconmensurable.

Mercedes L. García Bachmann, biblista luterana (IELU) argentina, en *Estudio Exegético-Homilético*, Marzo de 2014, ISEDET, Buenos Aires, Argentina

• **Romanos 5.1-8** – *Presentación de René Krüger*

Luego de haber hecho de la *fe* el centro focal de sus explicaciones en los capítulos anteriores y habiendo desarrollado de manera bíblico-teológica en el cap. 4 sus tesis sobre la justificación presentadas en Ro 3.27-30, Pablo presenta ahora en 5.1-11 el desarrollo positivo del evangelio, describiendo el *resultado* de la justificación. Focaliza la *vida*, iniciando en Ro 5.1 una nueva sección de la epístola, tal como señala la frase de transición *Justificados, pues, por la fe*. El núcleo de sus aclaraciones lo constituye la relación entre la justificación por la fe y el proceso que esta justificación despliega en la vida de las personas creyentes, incluyendo el momento del juicio escatológico. La justificación tiene plena validez, no como una experiencia estática, sino como transformación total que incluye la salvación eterna.

V. 1: En este v. el texto griego ofrece una variante de singular importancia. Una serie de excelentes manuscritos (entre ellos, los dos más importantes de las cartas de Pablo) tiene el subjuntivo *éjōmen* (*tengamos*), mientras otros no menos excelentes tienen el indicativo *éjomen* (*tenemos*). El indicativo es una afirmación inequívoca, mientras que el subjuntivo implica un llamado o apelación a disfrutar la paz con Dios. Diversas ediciones del NT griego ofrecían como texto original el subjuntivo, mientras que el NT de Nestle-Aland sostiene el indicativo. Ante el equilibrio aproximado de los testigos griegos, la exégesis suele recurrir a los llamados criterios internos de la crítica textual, sosteniendo en este caso que por el contexto de Ro 5 y toda la teología paulina ha de mantenerse el indicativo.

Lejos de significar mera tranquilidad individual o la ausencia de guerra (así en el pensamiento griego), en términos bíblicos *paz* implica un conjunto de relaciones coherentes y concordantes entre dos o más personas. Es un *estar lado a lado*, vivir y actuar en concordancia o correlación, mantener reciprocidad que favorece a ambas partes. Es *reconciliación vivida*. Por ello el término no debe ser espiritualizado, ni reducido a un sentimiento subjetivo, ni divorciado de su matriz veterotestamentaria del *Shalom*.

Con la introducción del concepto de *paz* como resultado del proceso de justificación Pablo retoma un término que poseía un singular valor en el mundo romano. El imperio reclamaba haber producido la paz para los pueblos conquistados (*pax Romana*), y el emperador Augusto se ufana de haber terminado con las guerras civiles y dado paz al inmenso imperio (*pax Augusta*). En el año 9 aC Augusto hizo erigir en el Campo Marte en Roma su Altar de la Paz (*Ara Pacis Augustae*), como materialización monumental y artística visible de su afirmación de creador y paladín de la paz. Pero para los empobrecidos de los pueblos sometidos —entre ellos, las capas humildes en Israel y la mayoría de los miembros de la joven iglesia cristiana— este monumento habrá tenido un significado totalmente distinto que para los habitantes de Roma y para aquellos miserables colaboradores (en el caso de Israel, los saduceos, latifundistas, cobradores de impuestos y reyes vasallos), que trabajaban a favor del poder imperial enemigo y en contra de los intereses de sus propios compatriotas y correligionarios.

La preocupación por la paz también vibraba en la religión romana. Sobre todo cuando venían tiempos difíciles, se buscaba la paz con los dioses a través de prácticas religiosas y sacrificios.

Ahora Pablo acapara, por así decirlo, el término “romano”, poniéndolo al servicio de la proclamación del evangelio. La paz no es el resultado de las acciones bélicas del señor romano,



cuyo delirio de grandeza le llevó a aceptar y adoptar términos divinos: *Sebastos / Augustos* (el sublime), *Divi filius* (Hijo del divinizado) (como hijo adoptivo de Julio César, que recibió el título de *Divus Iulius* [Julio divino] después de haber sido asesinado), *Princeps* (Primer ciudadano), *Pontifex Maximus* (Sumo Sacerdote), *Pater patriae* (Padre de la patria), *Soter* (Salvador).

La paz tampoco es el resultado de acciones cúltricas, sacrificios, imploraciones u otros esfuerzos humanos. Pablo deja bien claro que proclama la *paz* como efecto o fruto de la muerte y resurrección de Jesucristo. El tema de esta *paz* se vincula con el de la *gracia*, tematizado en el siguiente versículo.

V. 2: *Paz* y *gracia* son los dos conceptos con los cuales Pablo suele saludar a sus destinatarios y destinatarias. Ambos conceptos ocupan un lugar muy destacado en el cuerpo paulino, tanto cuantitativa como cualitativamente por su carga teológica.

La *gracia* constituye un espacio de vida al que ahora podemos entrar. La imagen subyacente es la del espacio sagrado del templo, con accesos restringidos y cuidadosamente establecidos sobre la base de condiciones, entre las que figuraba la pureza y la justicia personal. Todo ello quedó atrás. El acceso al nuevo espacio vital quedó abierto por la obra de Jesucristo.

También puede resonar aquí la imagen de una corte con un acceso a través de un portal especial para llegar a la presencia del rey. En efecto, el culto al emperador romano nos recuerda que la religión y la corte efectivamente se fusionaron formando una nueva imagen.

La vinculación explícita de este *acceso* con la *esperanza de la gloria de Dios* remite a la tradición veterotestamentaria del santuario, pues Israel vinculaba la experiencia de la presencia especial de Dios con el culto. Sólo que en Pablo el ámbito de esta experiencia no es un recinto de piedras, sino la vida entera y la comunidad creyente. Hay, pues, una noción nueva que dinamiza la relación con Dios, independizándola de ritos, ceremonias, tiempos y lugares sagrados, y vinculándola directamente con Cristo y la comunidad.

Pero de ninguna manera se trata de una “teología de la gloria” y del poder sobre otras personas. Pablo relaciona la gloria con las tribulaciones y pruebas, es decir, con los procesos difíciles, pesados, dolorosos de la existencia cristiana en el mundo; con la opresión (*thlipsis* suele traducirse por *tribulación*, pero contiene la idea de “presión”). Pero debe insistirse que el apóstol tampoco propaga una idolatrización del dolor o una búsqueda del martirio como “obra meritoria”. No es ni asceta, ni flagelante, ni ermitaño aislado sobre una columna que busca la santificación y la salvación mediante la martirización de su cuerpo. Es una persona que vive los problemas de la vida, da testimonio del evangelio y enfrenta con valor los poderes de la muerte que se oponen a la obra de Dios en este mundo. Está metido de lleno en la sociedad; comprometido con los humildes, marginados, despreciados, desesperados, pecadores, “bajos”. Y todo esto lo asume, vive y resiste porque recibe fuerza de ese Señor que se entregó a la muerte en la cruz. La grandeza de su resurrección alimenta la esperanza, y ésta es motivo más que suficiente para resistir las situaciones trágicas del presente. Si no fuera por esta visión de la esperanza en el presente y el futuro de Dios, la ética del seguimiento podría malinterpretarse como negación de la vida, del cuerpo y de la existencia misma.

V. 3-6: Pablo desarrolla aquí una llamada argumentación en cadena, cuyos eslabones deben ser considerados como conjunto y no individualmente, ni —específicamente en este caso— como descripción de etapas claramente distinguibles de la vida cristiana. Los miembros implican sí un proceso de maduración y crecimiento. Las cadenas constituyen una forma literaria y retórica frecuentemente usada en aquella época. En estas cadenas tienen singular importancia el comienzo y el final. También había cadenas de argumentación elaboradas por filósofos, con los eslabones típicos de su área, como, p. ej., adversidad, búsqueda, tranquilidad, sabiduría, etc. En la tradición judía se hablaba de las pruebas que realiza Dios. Pablo establece que acepta las cargas de la vida cristiana, pues nos conducen a la esperanza que no nos frustrará. La existencia cristiana es un caminar hacia la plena realización de la gran meta de Dios.

El término traducido comúnmente como *paciencia*, *hypomoné*, significa mucho más que ello. Implica aguante, fortaleza, perseverancia, resistencia. Era un término altamente apreciado en el



judaísmo contemporáneo y por los estoicos. Pablo le otorga un lugar muy significativo entre las virtudes cristianas, de lo cual dan testimonio numerosos textos.

V. 5: La certeza de que al final no nos espera una gran frustración surge para Pablo del amor de Dios. El *derramamiento* del amor de Dios (no se trata de nuestro amor a Dios) no remite a un sentimiento de felicidad individualista, a un *wellness* religioso que se compra en un retiro caro ofrecido vía mercadotecnia por alguna empresa, a un sentirse bien pase lo que pase. Remite sí a la fortaleza para resistir. Los *corazones* son imagen del sí a ese amor de Dios hacia nosotros; recuérdese que en términos bíblicos el corazón representa la voluntad y el centro de decisión de la persona, y no el sentimiento romántico como siglos después.

En el judaísmo de la época, el *Espíritu Santo* era concebido como el Espíritu que capacitaba a los profetas para oír y hablar en nombre de Dios. Pablo lo vincula con la fe en el Crucificado y Resucitado y con la existencia cristiana en general. Su vinculación con el amor de Dios indica claramente que todo el proceso de la fe y la vida no se basa en los propios esfuerzos, sino que es respuesta a la obra de Dios. Lutero vio esto con total claridad al explicar el Tercer Artículo del Credo Cristiano en su *Catecismo Menor*: “Creo que ni por propia razón, ni por mis propias fuerzas soy capaz de creer en Jesucristo, mi Señor, y arrimarme a Él; sino que el Espíritu Santo me llamó mediante el Evangelio, me iluminó con sus dones y santifica y guarda en la verdadera fe”.

Breve reflexión

Hay una relación vital y esencial entre la justificación por la fe y el seguimiento de Jesucristo. Ambos se vinculan entre sí como las dos caras de una moneda, yes imposible disociarlos. La puesta en práctica de la justificación en una vida en el amor ha recibido diversos nombres en las tradiciones cristianas, cada cual con énfasis peculiares: obras de amor, santificación, seguimiento, cristianismo práctico, compromiso, etc. No importa qué calificativo le demos, lo decisivo es que se trata de la “puesta en marcha” y la “traducción” de la justificación a la vida concreta.

En este texto Pablo describe este proceso mediante un término muy apreciado en la tradición bíblica: *paz*, remitiendo a relaciones coherentes, reciprocas, reconciliadas. Esta paz que proviene de la obra de Jesucristo para desplegarse en la vida de seguimiento. No tiene nada que ver con la “paz” impuesta por la violencia del imperio; y tampoco proviene de esfuerzos religiosos propios, por más bienintencionados que éstos fueren. Es una *paz* activa que construye relaciones sanas.

La *gracia* no es un sentimiento de autosatisfacción religiosa, sino un espacio liberador. Libera de las culpas, capacita para amar, crea reconciliación, lleva al compromiso. Pablo agrega un acento en la certeza del futuro, fundada en la confianza en la obra salvífica de Cristo (vs. 2.5 y 9-11). Hay que leer esta certeza debe leerse sobre contraste formado por el pasado (vivir bajo el pecado, vs. 6.8.10) y el presente lleno de tensiones (v. 1-3: gracia y paz, pero bajo tribulaciones y opresiones).

El conjunto de *paz*, *gracia*, *esperanza* y *gloria* constituye un “estilo” de vida, un proyecto diferente de los muchos proyectos que pululan en la sociedad, pero que se oponen a la vida. Este proyecto alternativo no libera de los problemas y las cargas, pero suministra fuerza para resistir y llevar adelante precisamente una vida diferente y contracultural, si se quiere, en obediencia a Dios.

Rumbo a la predicación

1. La existencia nueva – la justificación – es un regalo de Dios, cuya aceptación por nuestra parte consiste en una vida que busca construir relaciones sanas.
2. Esa construcción es un movimiento dentro de un espacio “liberado” por la gracia de Dios; un espacio en el que el Señor nos da fuerzas para llevar adelante una vida diferente del resto de la sociedad, resistiendo contra todo lo que destruye la vida, y comprometiéndonos por la paz traducida a actitudes y acciones en la vida cotidiana.
3. La fe no es garantía de quedar liberado de todo problema o mal, sino que es adhesión y fidelidad a Aquel que nos acompaña en nuestro testimonio de su amor.

René Krüger, biblista luterano-reformado argentino, en *Estudio Exegético-Homilético* 63, ISEDET, Buenos Aires, Junio de 2005



Recursos para la acción pastoral

- **La presencia escondida en los niños**

Al poner Jesús a un niño y ponerlo en medio de sus discípulos o a su lado, dijo que con este niño, él mismo y aún Dios estaban presentes. Hemos llegado a la conclusión de que luego este niño se transforma en una metáfora de los discípulos y de los grupos especiales dentro de la iglesia.

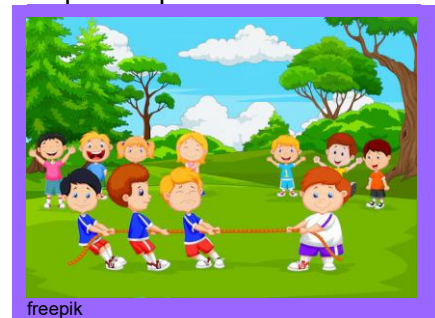
Sin embargo, esto no altera el hecho de que, originalmente, había hablado del niño real y concreto que había tomado en sus brazos. ¿Qué mensaje está contenido en su acción y en sus palabras?

En primer lugar, Jesús encomienda a los niños a nuestro amoroso cuidado. No se especifica si se refiere a los niños en general o a los niños de los pobres o a los huérfanos. En el Nuevo Testamento, la expresión “recibir a alguien” siempre incluye hospitalidad, ya sea como huésped temporal o a través de la adopción permanente como miembro de la familia.

Tanto la hospitalidad como la adopción eran prácticas comunes en el medio ambiente judío del tiempo de Jesús. Los preceptos de la Torá y las exhortaciones de los profetas contienen un claro llamado a ser justos y caritativos hacia los huérfanos, porque Dios mismo es su defensor (Éxodo 2.5ss) y la huérfana Ester que había sido adoptada por Mardoqueo (Ester 2.7) eran narradas muy a menudo.

El hecho de que el enviado y representante de Jesús fuera un niño debió haber sido tan chocante e incomprensible para sus discípulos como el anuncio de que el Mesías tenía que sufrir. Ninguna explicación razonable se puede dar sobre la relación especial de los niños con el Reino de Dios (Mc 10.14). Más aún, no existe una explicación humana sobre la relación especial de Jesús con los niños. Sin embargo, para los que estén empapados con el pensamiento bíblico, esta identificación de Jesús con los niños confirma una vez más el amor especial que está en el corazón del Dios bíblico.

*“Cuando el pueblo de Israel era niño, yo lo amaba;
a él, que era mi hijo, lo llamé de Egipto.
...Lo enseñé a caminar;
pero ellos no comprendieron que era yo quien los cuidaba.
Con lazos de ternura, con cuerdas de amor, los atraje hacia mí;
los acerqué a mis mejillas
como si fueran niños de pecho;
me incliné a ellos para darles de comer”... (Oseas 11.1-4)*



freepik

Hans-Ruedi Weber. *Jesús y los niños. Recursos bíblicos para el estudio y la predicación.* CELADEC, Lima, 1980, p. 71-73.

- **En el diálogo de Dios con la humanidad** entran personas y familias, pueblos y comunidades. Un Dios que escucha, un Jesús que se abre al diálogo, que se deja interpelar y que interpela, que pregunta y se deja preguntar.

El teólogo y poeta Rubem Alves decía que había visto muchos carteles promoviendo cursos de oratoria, mientras le parecía que hacían falta más bien cursos de “escuchatoria”...

Suplemento de Mayordomía - 2

- **Una iglesia que alaba y agradece, da**

En la tradición litúrgica metodista, la alabanza no es un gesto accesorio ni un momento decorativo dentro del culto. Es una respuesta vital, nacida de la gratitud, frente a la gracia de Dios. No alabamos para convencer a Dios de nada, ni para “cumplir” con un rito, sino porque hemos sido alcanzados y alcanzados por una gracia que nos precede, nos sostiene y nos envía.

Como bien señala Amós López, *“la alabanza no se nos presenta como algo optativo, sino como la respuesta sincera y comunitaria a Dios, por lo que Dios es y por lo que Dios hace. La alabanza nace en Dios y a Dios regresa. Alabamos porque Dios nos amó primero, porque salió a nuestro encuentro y nos salvó. El culto cristiano es ese espacio de encuentro al que Dios mismo nos*



convoca: Dios nos habla, la comunidad escucha, responde con alabanza y se compromete a servir en el mundo.”

Desde la teología wesleyana, la vida cristiana se reconoce sostenida por la gracia preveniente: ese Dios que se adelanta, que se acerca antes de que sepamos nombrarlo, aun en medio de nuestras fragilidades personales y colectivas. La alabanza brota entonces como reconocimiento de una acción amorosa que ya está en marcha, obrando en la historia, en la vida del pueblo y en nuestras comunidades concretas. Alabar es decir, con palabras y con gestos: *Dios estuvo aquí antes que nosotras y nosotros.*

Esta respuesta agradecida se profundiza cuando experimentamos la gracia justificadora, ese amor que nos reconcilia, nos devuelve la dignidad y nos libera de la culpa que paraliza. Por eso, la alabanza metodista no se construye desde la negación del dolor ni desde el silencio frente a la injusticia. En medio de realidades complejas —como las que hoy atraviesan muchas de nuestras comunidades— se alza como confesión de fe: Dios sigue siendo fuente de vida, esperanza y misericordia. Alabar es resistir al desaliento y afirmar, con fe, que no todo está perdido.

La alabanza, además, no se agota en palabras ni en cantos, sino que nos impulsa a vivir una vida transformada. Para Wesley, la gracia santificadora es la obra continua del Espíritu que nos va transformando, moldeando nuestros afectos, deseos y prácticas para parecernos cada vez más a Cristo. Y la alabanza es uno de esos “medios de gracia” donde esa obra se hace carne. Cuando la comunidad alaba, no celebra lo que ya es, sino lo que Dios está haciendo y seguirá haciendo en ella. Al cantar, orar, proclamar y agradecer, la iglesia se deja formar: aprende a amar lo que Dios ama, a mirar la vida desde el Reino, a descentrarse de sí misma. En ese sentido, la alabanza no solo expresa santidad: la produce, o mejor dicho, es el terreno donde Dios la va gestando.

Por eso, la alabanza se encarna en prácticas concretas: en el compromiso con la justicia, en la solidaridad con quienes sufren, en la defensa de la dignidad humana y en el cuidado de la creación. Como enseñaba John Wesley, no hay santidad sin compromiso social; del mismo modo, no hay verdadera alabanza si no se traduce en amor activo.

Alabanza y Mayordomía

*“De todo lo que nos das, te damos,
de todo lo que no hay, pedimos,
pero ...se haga tu voluntad, se unan dar y pedir,
pedir para dar y dar para amar.”*

(Pablo Sosa, <https://cancionerometodista.com/canciones/de-todo-lo-que-nos-das/>)

Por lo expuesto, la alabanza no puede separarse de la mayordomía. Ambas brotan de una misma raíz: el reconocimiento agradecido de que todo es don de Dios. Si la alabanza es la respuesta del corazón y de la comunidad a la gracia recibida, la mayordomía es esa respuesta hecha carne en decisiones, prácticas y compromisos cotidianos.

John Wesley insistía en que nada de lo que somos o tenemos nos pertenece de manera absoluta. Nuestra vida, nuestro tiempo, nuestros bienes, nuestras capacidades —y aun nuestras comunidades— nos han sido confiados para ser administrados con amor y responsabilidad. Desde esta perspectiva, la mayordomía no es una exigencia moral ni una estrategia para sostener estructuras, sino una expresión agradecida de la fe. Administramos porque hemos recibido; compartimos porque primero fuimos alcanzados y alcanzados por la gracia.

La alabanza, entonces, se prolonga naturalmente en la mayordomía. Alabar a Dios no es solo cantar o proclamar su grandeza, sino ordenar la vida según el Reino. Cada gesto de cuidado, cada decisión solidaria, cada recurso puesto al servicio de la misión se convierte en una forma concreta de alabanza. Dicho en palabras sencillas: cuando administramos con justicia y generosidad, estamos alabando a Dios con la vida.

En el contexto local actual, marcado por la incertidumbre económica, el empobrecimiento de amplios sectores y el cansancio social, esta relación cobra una fuerza particular. La mayordomía agradecida desafía tanto la lógica de la acumulación como la del miedo. Nos invita a confiar en un



Dios que provee y a construir comunidades donde los bienes —materiales y simbólicos— circulan, se comparten y se multiplican para el bien común. Vivida así, la mayordomía se vuelve un testimonio profético.

Desde la acción pastoral, vincular alabanza y mayordomía implica ayudar a nuestras iglesias a descubrir que dar también es alabar: dar tiempo, dar escucha, dar trabajo, dar recursos, dar presencia. No se trata sólo de sostener lo que existe, sino de participar activamente en la misión de Dios en el mundo. La mayordomía vivida desde la gratitud fortalece la comunidad, dignifica a las personas y orienta la vida hacia el servicio.

Finalmente, la alabanza que se hace mayordomía nos recuerda que la fe metodista es profundamente integral. Lo que celebramos en el culto continúa en la vida cotidiana; lo que agradecemos con palabras se confirma con acciones. Alabar a Dios, en clave metodista, es vivir como administradoras y administradores fieles de la gracia recibida, poniendo todo lo que somos y tenemos al servicio del amor, la justicia y la esperanza.

Laura D'Angiola
Comisión Nacional de Liturgia - Iglesia Evangélica Metodista Argentina

Recursos para el culto comunitario

- **Espíritu Creador, en el principio te movías sobre las aguas**

Espíritu Santo, Creador, en el principio te movías sobre las aguas
y soplaste tu vida en todas las criaturas.

Sin ti, toda criatura viviente muere y regresa a la nada.

Ven a nosotros, Espíritu Santo.

Espíritu Santo, Consolador, por ti volvemos a nacer como hijos de Dios;
tú nos haces templos vivos de tu presencia,
tú oras en nuestro interior con plegarias demasiado profundas
para poder expresarlas con palabras.

Ven a nosotros, Espíritu Santo.

Espíritu Santo, Señor y Dador de Vida, tú eres luz, tú nos traes luz,
tú eres bondad y la fuente de toda bondad.

Ven a nosotros, Espíritu Santo.

Espíritu Santo, Aliento de Vida, tú santificas y soplas vida en todo el cuerpo de la iglesia,
tú habitas en cada uno de sus miembros
y un día darás vida a nuestros cuerpos mortales.

Ven a nosotros, Espíritu Santo.

Ven, Espíritu Santo. Renueva toda la creación. 7ª Asamblea CMI, La Aurora, Bs. As., 1990.

- **Sumérgeme** (Juan 4.13)

Sumérgeme, Señor, en el río de tu Espíritu,
pues necesito refrescar este seco corazón mío, sediento de Ti.

Mi río corre casi vacío, y su cauce está manchado con los desechos de mi vida.

¡He querido tantas veces beber de él...!

Pero siempre he quedado contaminado, sin haber saciado tampoco mi sed.

Llévame a tu agua, para que de mi seno broten ríos de agua viva,
esa agua cuya fuente sólo Tú tienes. Llévame y sumérgeme.

Mi corazón tiene arritmia y no palpita bien, por tantos sentimientos secos
que eran cualquier cosa menos amor. Y no acierta a marcarme bien tu hora.

Mi corazón está cansado, Señor. Llévame a tus jóvenes aguas refrescantes.

Quisiera beber de tu agua, beber de Ti

y no volver a tener sed de las aguas contaminantes que me rodean.

Que brote, Señor, en mi corazón, tu fuente de agua viva, que mana dando vida eterna.

Patxi Loidi, de su libro "Mar adentro"



- **En el pozo de la vida**

Quiero encontrarte, Señor, en el pozo de la vida.
Quiero convidar del agua que sacia la sed,
que riega las plantas, que empapa la tierra.
Quiero encontrarte, Señor, en el pozo de la vida
para tomar de tu agua que refresca el corazón
y brotar desde adentro manantial de vida eterna.
Quiero encontrarte, Señor, en el pozo de la vida
y que sea ese mi punto de partida.
Llenarme con tu espíritu, sentirte cerca mío
y llegar a los otros a contar lo que he oído.
Que tu agua, Señor, cambie nuestro corazón.
Que tu agua, Señor, llene cauces de agua viva,
que recorran nuestra vida para compartir
con otros de tu cántaro de amor.

Cristina Dinoto

- **Jesús, cansado, se sentó...**

Jesús, cansado por la larga caminata,
se sentó junto al pozo cerca del mediodía.
Gracias Señor, porque estabas cansado
y ese tiempo de descanso te dio la
oportunidad de hablar con una mujer,
excluida de su sociedad, sola y samaritana.
Gracias por correr la ley a un costado y
poner en primer plano la persona y su
sentir, la mujer y su necesidad de escuchar
palabras de vida que le llegaron al corazón.
Que sean nuestras palabras también las
que entren en el corazón de quienes,
excluidos de muchas maneras, sienten que
no hay quien las escuche, los escuche.
En el nombre de Jesús, Amén.

Cristina Dinoto

- **Oración para el momento de ofrendar. Tercer culto de cuaresma**

Dios de esperanza sostenida, nos has llamado a regocijarnos —no en la comodidad ni en los logros— sino en la gracia que nos sostiene en medio del sufrimiento, en el amor que nos encuentra en la lucha y en la esperanza que no defrauda. Derramas tu Espíritu en nuestros corazones y nos formas como un pueblo que da no por obligación, sino por gratitud. Al traer estos dones, que den testimonio de tu presencia entre nosotros y de la promesa de reconciliación que ofreces al mundo por medio de Cristo. Danos valentía para compartir, gozo en la adoración y confianza en tu gracia. En el nombre de quien murió y vive por y en nosotras y nosotros, oramos. Amén.

Romanos 5.1–11- Tomado de: Discipleship Ministries, UMC - Tr y adapt: L. D'Angiola

Himnos y canciones

- ✚ **Abre nuestras manos, mente y corazón** - Elizabeth Hernández Carrillo, México - <https://redcreate.org.ar/abre-nuestras-manos-mente-y-corazon-2/> - **Red Create**
- ✚ **Agua fresca** – G Oberman , H. Vivares - <https://redcreate.org.ar/agua-fresca/> - **Red Create**
- ✚ **Alma misionera** – P. Enrique García Vélez, México, 1993 - <https://m.youtube.com/watch?v=ocuzgjznqfY>
- ✚ **De todo lo que nos das** – P. Sosa – Argentina <https://cancionerometodista.com/canciones/de-todo-lo-que-nos-das/>
- ✚ **Dios bendecirá** – N. Protásio – Brasil - <https://cancionerometodista.com/canciones/dios-bendecira/>
- ✚ **El amanecer** – R. Gaede Neto – Brasil - <https://cancionerometodista.com/canciones/el-amanecer/>
- ✚ **En tu misericordia danos paz** – G. Oberman, H. Vivares - Red Create - <https://redcreate.org.ar/en-tu-misericordia-danos-paz/>
- ✚ **Grande es el misterio** - F Feliciano, Filipinas – Trad P Sosa – **CF 129**
- ✚ **Kyrie, ven pronto** – G. Oberman, Arg - <https://redcreate.org.ar/kyrie-ven-pronto-3/> - **Red Create**
- ✚ **La semilla en tierra**– A Frostenson, Suecia – Música flokl. Inglesa – **CF 49**
- ✚ **Megalópolis** (Hoy en gdes ciudades) – João Días y D Laurenti, Brasil – Tr F Pagura, Arg – **CF 348**
- ✚ **No nos iluminó para dejarnos regresar**– Anónimo – **CF 104**
- ✚ **Quedate con nosotros** – C. Veneziale, J. C. Maddío – **CF 360**
- ✚ **Recibirás bendición**- *CLAI 01 - Nilcéia Protázio, Brasil - Trad/adapt. G. Oberman*
- ✚ **Si fui motivo de dolor** - Battersby, USA – Tr S Menéndez Hall, Arg. – M: P Sosa, Arg – **CF 114**
- ✚ **Toma mi mano, hermano**– Waldino Suárez y Osvaldo Catena, Argentina – **CF 124**
- ✚ **Ven, Santo Espíritu de Dios** – C Wesley, RU – Trad F Pagura – **CF 79**
- ✚ **Vida en colores (recurso para niñez)** – M. Owerkerk – **Red Create** <https://cancionerometodista.com/canciones/vida-en-colores/>



Marzo 15, 2026– 4º Domingo de Cuaresma (Morado)

DOM 15: DÍA MUNDIAL DE LOS DERECHOS DEL CONSUMIDOR JUE 19: DÍA INTERNACIONAL DEL ARTESANO + SÁB 21: COMIENZA EL OTOÑO – DÍA MUNDIAL DEL SÍNDROME DE DOWN – SEMANA SOLIDARIDAD CON LA LUCHA CONTRA EL RACISMO Y LA DISCRIMINACIÓN RACIAL



Cerezo Barredo

Evangelio de Juan 9.1-3, 6-9, 13-17, 34-38: Jesús se presenta como luz del mundo, la que permite a los ciegos ver. Manda a un ciego a lavarse los ojos, y cuando este vuelve, ya viendo, los fariseos condenan a Jesús y al ciego que ahora ve: ahora ellos son los ciegos que no pueden ver.

Primer Libro de Samuel 16.1, 5-7, 10-13: El Señor dice a Samuel que no esté más triste por Saúl, el rey, porque ya escogió como rey a un hijo de Jesé (Isaí). Y no te fijas en las apariencias, porque yo me fijo en el corazón. Y Samuel consagró como rey al menor de los hijos de Jesé.

Salmo 23: El Señor es mi pastor, nada me falta, me hace descansar, me da nuevas fuerzas, me inspira confianza. Viviré siempre en tu bondad y en tu amor.

Carta a los Efesios 5.8-14: Por estar unidos al Señor ustedes ahora viven en la luz, y ya no viven en la conducta estéril de los que viven en la oscuridad. La luz produce toda una cosecha de bondad, rectitud y verdad.

Recursos para la predicación

• **Análisis del texto de Juan 9** – *Presentación de Néstor Míguez*

Siguiendo una aproximación similar a la usada con el pasaje anterior, nos detendremos en las actitudes de los diversos personajes. No uno, como en el caso anterior, pero sí las conductas humanas que se muestran en la galería de protagonistas que van apareciendo.

Si bien la actitud de Jesús y su acto de darle vista al que había nacido ciego está en el trasfondo de la narrativa, Jesús solo aparece al principio y al final del mismo. Es el que pone la cosa en movimiento y quien luego evalúa el resultado. Jesús ha desatado los egoísmos, mezquindades, orgullos o indiferencias de otros participantes. Pero vayamos por partes...

Los primeros que intervienen son los discípulos. Ellos perciben que Jesús se ha fijado en ese ciego a la orilla del camino, y largan su pregunta. Como buenos aprendices de teólogos, más que ocuparse de la situación del hombre ciego (¿podrá, o querrá, curarlo Jesús?) buscan una respuesta sobre la teología de la culpa.

Las situaciones dolorosas son motivo de especulación. Jesús no los desecha, no ignora la pregunta, pero la reconduce: Lo importante es dar lugar a que se manifieste la gloria divina... comienza a arrojar luz declarándose la luz del mundo, y señalando que esa luz está para iluminar las posibilidades de vida antes que discernir culpas o méritos.

Miremos los otros personajes que van asomando: los vecinos. Parece que ciertas actitudes son universales en lugar y tiempo. Se forma el corrillo, comienzan los chismes y las desconfianzas. ¿Qué habían hecho ellos por él antes? Algunos no están en condiciones siquiera de afirmar su identidad, lo único que sabían era de su ceguera. Una vez que escucharon el relato, pierden interés en él. Ahora quieren saber qué pasó con el otro hombre, con el que le dio la vista. Los mueve la curiosidad, no el amor.

Ahora intervienen los fariseos y jefes sinagogales. Releyendo, veremos personas interesadas en preservar sus saberes y costumbres como algo inamovible. Todo cambio o surgimiento de algo inesperado los pone nerviosos, a la defensiva. Ellos son los dueños de una verdad legal y doctrinal definitiva, pero no de un amor sanador, de una actitud comprensiva. Son también los dueños del poder de incluir o excluir. Y no dejarán de usarlo.



Y qué de los padres... Si bien las primeras palabras de Jesús los disculpan de la ceguera de su hijo, ellos ahora se inculpan de su situación, porque se desentienden de él. Ya lo han desatendido antes, cuando, ciego, lo dejaron pidiendo limosna a orillas del camino. (Es grande, que se arregle solo... nosotros no vamos a correr riesgos y problemas por su condición...) –Sí, es nuestro hijo, nació ciego... (Ya bastante carga nos fue de chico, ahora que se arregle solo, parecen decir. Si ciego nos fue un problema, no nos será ahora que ve...) Entonces responden: “Pero no sabemos cómo es que ahora ve...”

Es esperable que los discípulos se preocupen por cuestiones teológicas, que los vecinos sean curiosos, que los funcionarios se aferren a su poder..., pero que los padres muestren tal desaprensión por un hijo nos choca. Y sin embargo, cuántas veces sucede, cuánta violencia directa o simbólica invade hoy nuestros hogares, cuántos niños son abandonados o usados para mendigar, cuántos discapacitados son excluidos, comenzando con sus propios familiares y vecinos...

Y está el que había sido ciego. Si antes estaba al costado de la sociedad porque no veía, ahora es expulsado porque vio demasiado. Vio la indiferencia de los vecinos, el desamor de sus padres, el autoritarismo orgulloso de los poderosos. Vio lo que discípulos, vecinos, funcionarios y padres no pudieron ver: vio en aquél viajero que lo socorrió al Salvador que le dio luz, al Hijo de Dios.

No de golpe: primero lo menciona como hombre (v. 11), luego lo reconoce como profeta (v. 17) y finalmente lo adora como Hijo de Dios (v. 38). Un camino similar al que hizo la mujer de Sijar. Desde un mismo y único acto su fe va creciendo, mayor es la confrontación y más se afirma su testimonio. Desde la simple obediencia esperanzada de lavarse los ojos en un estanque, su fe crece hasta la obediencia coherente que le hace jugarse por ese desconocido, porque en él encontró su verdad.

La evaluación final de Jesús es muy simple: la Luz ha venido al mundo, pero algunos prefieren permanecer ciegos, porque temen mirarse a sí mismos... El texto comienza con una pregunta sobre el pecado... al final Jesús deja una respuesta: el pecado de la ceguera es el pecado de los que dicen que lo ven todo, pero que no ven el desamor de sus propias actitudes.

Sugerencias homiléticas

¿Cuánto de cada uno de estos personajes hay en nosotros mismos? ¿Cuánto de las abstracciones sobre culpas y pecados, condenaciones y castigos que señalan los discípulos? O de la curiosidad ociosa de los vecinos, de la rigidez y autoritarismo de los fariseos y jefes sinagogales, de la desaprensión de los padres...

La luz de Jesús también desnuda nuestra debilidad y limitaciones. Incluso como Iglesia, decidiendo a quien incluimos o excluimos. Ante los ojos de otros aparecemos reclamando adhesiones (y ofrendas), pronunciando condenas, proclamando doctrinas, imponiendo esquemas, jerarquías, organizaciones antes que sensibilidad por la necesidad real del otro. Cuánto de esto hace que permanezcamos ciegos.

Pero el camino del que recobró la vista nos muestra otra posibilidad: la de ir creciendo en el testimonio, la de ir construyendo coherencias a partir de la debilidad, la de sobreponernos a nuestra marginación a partir de la dignidad recuperada por la acción de Cristo. No para adquirir un nuevo poder que margine a otros.

A veces el precio de ser creyentes es que nos ponen en tela de juicio, ser desoídos o dejados de lado. Pero es la posibilidad de vivir de tal manera que la luz del mundo no solo ilumine nuestras debilidades, sino que alumbre el camino de nuestra recuperación, nos oriente por sendas de salvación.

*Néstor Míguez, biblista metodista argentino, en **Encuentro Exegético-Homilético** 24, ISEDET, marzo de 2002. Resumen de GBH.*

• **Primer Libro de Samuel 16.1-13** - *Presentación de Mercedes García Bachmann*

El texto del AT para este domingo es el de la unción de David por parte del profeta Samuel, una vez que Yavé hubo rechazado al rey anterior (Saúl) y a su dinastía (esto es relatado en el cap. anterior). Algunos comentarios incluyen también el último versículo del cap. anterior, con lo cual se



logra una relación impresionante entre la pena de Samuel, llorando porque Saúl ha sido rechazado por Yavé como rey y el pesar o arrepentimiento de Yavé de haber elegido a Saúl.

Dado que Saúl sigue siendo rey y pronto irá sintiendo cómo pierde poder frente a este “advenedizo” con el cual tiene una relación ambivalente de amor y odio, las preguntas de Samuel (“¿Cómo iré? Saúl escuchará y me matará” v. 2) y de los ancianos de la ciudad (“¿Has venido en son de paz?” v.4) apuntan a la tensión que se irá haciendo más evidente a medida que pasan los capítulos, que un rey es rechazado, otro rey va subiendo y las relaciones interpersonales se entremezclan con las cuestiones de Estado.

Las comparaciones entre estas dos figuras se hacen inevitables.

La tradición bíblica está tan acostumbrada a centrarse en David que se olvida de lo importante que fue Saúl; muestra de ello es el apego de Samuel así como el mismo esfuerzo de la Biblia por explicar por qué éste y su dinastía (especialmente Jonatán) no continuaron en el trono.

Saúl provenía de la familia más pequeña del clan más pequeño de Israel; él era, sin embargo, alto y de buena figura. David, por su parte, provenía de la familia de Jesé/Isaí, de la tribu de Judá, que llegará a ser la más importante (o al menos, la que llegue hasta el exilio con un descendiente davídico). Así como Saúl (1 Sa 9-11) es autorizado como rey mediante tres procedimientos (unción, suertes y batalla), 1 Sa 16-17 dan tres primeras caracterizaciones de David como pastor del rebaño, músico y guerrero.

Se podría encontrar todavía otra comparación entre ambas figuras: está en la alusión de Yavé a Samuel cuando éste piensa que el mayor de los hijos de Jesé será el elegido (v. 7, traducción literal): “No te fijas en su apariencia ni en la fuerza de su estatura, pues lo he rechazado. Porque no (miro) como el ser humano; porque el ser humano mira a los ojos pero Yavé mira al corazón”.

Dado que la descripción de Saúl era la de alguien lindo y fuerte, podría haber aquí otra comparación velada en contra de aquél y a favor del que todavía no ha aparecido en escena, David. Cuando finalmente David es traído, es “de buen color (rojizo), de hermosos ojos y bueno para mirar” (v. 12): ¡la confirmación a Samuel de que ha encontrado al que debe ungir está dada, irónicamente, por su aspecto físico!

La unción ocurre en privado, con la presencia de sus hermanos solamente; David es totalmente pasivo en este episodio. Sin embargo, a su unción sigue inmediatamente el don del Espíritu de Yavé, podemos muy bien decir el Espíritu Santo, que legitima la acción del profeta. De nuevo hay aquí una comparación, puesto que en el caso de Saúl hubo una separación cronológica entre su unción y su manifestación carismática.

Pero sobre todo legitima a David, al agregar que –de nuevo a diferencia de Saúl, pero esto se sabrá más tarde– el Espíritu no se separará más de David. Como señala uno de los comentarios, “de las 34 veces en que ‘ungido’ se usa de una persona real, siempre aparece con el nombre de Yavé o el pronombre personal referido a él. Esto quiere decir que en el AT uno es llamado “ungido” por haber sido ungido por Yavé y no por los ancianos del pueblo”.

Pistas para la prédica

El Salmo 23 y 1 Sa 16 tienen en común el tema del pastor, sus rebaños y sus cuidados. Mientras en Samuel ese pastor es David, en el Salmo es Yavé. La imagen tiene mucho que ofrecer, puesto que cubre al cuidador de animales en el campo, con todos los peligros que esto conllevaba (por algo es capaz de destruir a Goliat con una honda). Además, en el antiguo cercano oriente también el gobernante es pastor de su pueblo (esto es muy claro en Ezequiel), por lo cual también cubre al futuro rey David, de pastor de animales a pastor de su pueblo (esto también es muy claro en la parábola de Natán a David cuando éste toma a Betsabé y asesina a Urías).

Una posibilidad, entonces, sería la de estructurar el sermón alrededor de esta imagen y mostrar cómo, cuando Dios mira al corazón y no a lo que ven los ojos, puede ver en un joven olvidado por su familia fuera de casa (“¿queda todavía algún hijo?” pregunta Samuel a Jesé; “no seguiremos hasta que venga”), despreciado por ser el menor y quizás el más chiquito físicamente, al futuro rey, cuyos descendientes se sentarán en el trono “para siempre”. De usarse esta imagen, podría contrastarse la fuerza y valentía de David, sin las cuales no podría haber cuidado a los animales y



las cuales se pondrán en evidencia pronto en este mismo libro de Samuel, con su pasividad en este episodio: es **Dios**, mediante su profeta, quien actúa. A David sólo le queda recibir. También así deben ser los buenos pastores...

Otra posibilidad es, después de explicar el texto, hacer una relación más amplia con los otros textos para este domingo. La idea central sería la de ver-no ver en un sentido más amplio que el literal. En casa de Jesé, nadie “veía” a David hasta que la ausencia de elegido reclama la presencia del ausente en el campo. A Samuel Yavé le tiene que decir explícitamente “no mires solamente la apariencia de los hijos de Jesé; hay algo más que tener en cuenta. Algunos comentarios piensan que en estas palabras también podría haber una cierta autocritica divina: “Cuando ungiste a Saúl, vos y yo nos dejamos llevar por su apariencia física, ahora no será así”.

Si esta idea es chocante, se puede ver sólo como una crítica a Samuel –y a cada uno y cada una de nosotros/as, pues ¿quién está exento/a?) por no pensar como Dios piensa y dejarse llevar por las apariencias corporales. Aquí los ejemplos son muchísimos y cada contexto particular debe proveerlos: desde los pedidos de trabajo donde “buena presencia” significa un cierto color de cabello y de ojos y ciertas medidas de busto y cadera (para mujeres) o la cosificación sexual del cuerpo en la propaganda hasta la discriminación a los/as ancianos/as y a quienes sufren algún tipo de enfermedad o de impedimento físico, pasando por otra cantidad de señales de que seguimos viendo con los ojos y no con el corazón.

Ya que estamos en Cuaresma, se podría hacer una relación con los cánticos del Siervo Sufriente en Isaías, aplicados a Jesús: su apariencia fue como la de quien no es humano... golpes... etc.

Para Jn 9.1-41 ya hay un EEH del año 2002. Allí, hablando del ciego que recobró la vista gracias a Jesús, Néstor Míguez escribía: “Pero el camino del que recobró la vista nos muestra otra posibilidad. La de ir creciendo en el testimonio, la de ir construyendo coherencias a partir de la debilidad, la de sobreponernos a nuestra marginación a partir de la dignidad recuperada por la acción de Cristo. ... Pero es la posibilidad de vivir de tal manera que la luz del mundo no solo ilumine nuestras debilidades, sino que alumbre el camino de nuestra recuperación, nos oriente por sendas de salvación.”

Así como David fue el nuevo comienzo para el proyecto de Dios cuando el de Saúl falló, Jesús es el nuevo comienzo cuando los demás han fallado. Lo es teológicamente en el testimonio de las Escrituras (y aquí podríamos incluir la epístola) y lo es pastoralmente en nuestras vidas. Este puede ser el eje de este sermón: es hora de dejar de llorar por lo que no funcionó y mirar lo nuevo que Dios está haciendo y en este sentido, los cuatro textos proveen abundantes ejemplos. La vida a nuestro alrededor también.

*Mercedes García Bachmann, biblista luterana argentina (IELU), en **Estudios Exegético-Homiléticos** 60, marzo de 2005.*

• **Salmo 23** – *Presentación de Samuel Almada*

Es difícil estimar el valor poético y emotivo de este Salmo, pues constituye una especie de Credo o Padrenuestro para el mundo evangélico; y esto también representa un incentivo para reflexionar y predicar a partir de él.

El Salmo 23 por su forma puede ser considerado un Salmo de oración en el cual el orante o la comunidad se dirige a Dios, confiando en su benevolencia y fidelidad. Representa una verdadera confesión de fe.

Esta oración se puede dividir en dos partes principales. En la primera parte (vv. 1-4) el orante habla de Yavé como si fuera un pastor de ovejas que le ofrece con esmero su cuidado y protección; y la segunda parte (vv. 5-6) describe a Dios como un gran anfitrión que agasaja a su invitado con un magnífico banquete.

La idea de Yavé como pastor de su pueblo se deriva de una metáfora que encontramos frecuentemente en el Medio Oriente antiguo en la cual el rey es el pastor de su pueblo; y hay muchos pasajes del Antiguo Testamento que dan cuenta de esta transferencia de idea del contexto cultural (ver p.e. Sal 79.13; 95.7; 100.3; Is 40.11; Ez 34.11-12). Incluso en la tradición cultural de Jerusalén, Yavé es glorificado como “pastor de Israel” (ver Sal 80.1).



Los vv. 2-4 describen detalles del oficio del pastor con sus ovejas en términos bien realistas; apacentar al rebaño en pastos tiernos y aguas mansas, confortar en el cansancio y guiar por senderos apropiados ("senderos justos"), la vara y el cayado del pastor infunde confianza y aliento en el rebaño pues son elementos de defensa y protección.

En el v. 4b por primera vez la oración se dirige directamente a Yavé, y marca el núcleo de confianza del orante en la presencia y compañía de Dios, aun en situaciones de peligro y adversidad.

En el v. 5 cambia totalmente la escena. Aquí Yavé aparece como un anfitrión bondadoso y protector que ofrece un banquete para un huésped que se encuentra acosado y perseguido. La invitación a un banquete, el ungimiento con aceite y la copa llena son gestos significativos que reflejan el fuerte sentido de la hospitalidad en el mandato cultural del contexto oriental, y también son símbolos de solidaridad y de alianza.

Hay varias hipótesis sobre la interpretación del banquete "en presencia de mis adversarios" (v. 5a). Algunos sugieren que el perseguido sería una persona que encontró protección en el derecho de asilo que ofrecía el templo; y el banquete festivo se podría considerar como un sacrificio de acción de gracias del acosado en ocasión de haber obtenido la absolución. Después de pronunciarse el juicio de Dios y de haber obtenido el acusado la absolución, se celebra un banquete sacrificial en el que participan también los acusadores y adversarios.

Si seguimos esta pista mencionada del acosado y asilado en el templo, la confesión del v. 6 nos sorprende doblemente, pues pone de relieve un cambio total de situación. En primer lugar, son ahora el bien y la misericordia los que siguen al antiguo perseguido por sus enemigos (v. 6a); y en segundo lugar, el antiguo lugar de asilo (la casa de Yavé = templo), para quien ha experimentado la salvación de Yavé, se transforma en el lugar deseado para quedarse para siempre (cf. Sal 27.4ss).

Para la reflexión

Conviene recordar que al contrario de lo mucho que se ha escrito sobre el Salmo 23 desde la perspectiva de una piedad idílica y sumisa, el poema refleja un trasfondo de permanente peligro e inestabilidad; el orante clama no desde una posición cómoda y tranquila, sino desde la adversidad; y es precisamente allí donde el Dios de la vida se hace fuerte y muestra su salvación para todas las naciones.

Bibliografía:

Luis Alonso Schökel – Cecilia Carniti, *Salmos*. Estella, Verbo Divino, 1992.
Hans Joachim Kraus, *Los Salmos*. Salamanca, Sígueme, 1995.

Samuel Almada, biblista bautista argentino, en Estudios Exegético-Homiléticos 50, Mayo 2004, ISEDET, Buenos Aires, Argentina

• **Efesios 5.8-14** – *Presentación de René Krüger*

Breve excursus sobre el *querigma-didajé* (información exegético-teológica general, no para la elaboración del sermón)

La carta se estructura según un conocido esquema conocido como *querigma-didajé*. Partiendo del significado griego básico del término, en la exégesis del NT se entiende bajo *querigma* la proclamación, la predicación y específicamente el anuncio del evangelio a judíos y paganos. De allí que el concepto también sea la encarnación del evangelio en sí. Como término técnico para la proclamación del Señor Jesucristo crucificado, resucitado y que ha de volver a venir, *querigma* abarca varios elementos estereotipados, que han hallado su expresión literaria en los sermones contenidos en los Hechos de los Apóstoles y en varias formulaciones sintéticas. Se trata de datos breves de la vida de Jesús, su muerte y su resurrección; eventualmente de una prueba escriturística y un llamado al arrepentimiento o la conversión y a la fe en Jesucristo. La síntesis neotestamentaria más antigua del *querigma* es citada por Pablo en 1 Co 15.3-5.

Este *querigma* dirigido a quienes aún se hallan fuera de la iglesia debe distinguirse de la *didajé* o enseñanza ofrecida a miembros que ya pertenecen a la congregación.



Como concepto colectivo para la doctrina y la enseñanza, *didajé* designa la suma de las instrucciones y orientaciones sobre la nueva vida en Cristo. Esto incluye tanto la profundización de los contenidos de la fe como primordialmente las instrucciones concretas sobre la manera de vivir de los creyentes y la comunidad.

El concepto de *querigma* y el correspondiente verbo poseen un significado central en los Sinópticos y Hch. Hay varios textos que sintetizan el querigma del cristianismo primitivo. Ejemplos sobresalientes son Lc 24.46-47; Jn 20.31; Hch 2.22-24; 3.15; 4.10; 5.30-31; 10.39-43; 13.37-39; 17.3; 1 Co 15.3-5.

La proclamación convierte la realidad histórico-salvífica esencial en acontecimiento presente, que llama a las y los oyentes a la decisión. De aquellos que aceptan el *querigma*, es decir, que se adhieren con fe a Jesucristo, se espera o se solicita que se orienten según él y obedezcan la voluntad de Dios. Ésta es la entrada a la nueva vida con el Señor y en la comunión de los creyentes. Precisamente en ese punto comienza la *didajé*, que es la suma de las enseñanzas e indicaciones para la nueva vida, conteniendo explicaciones, exhortaciones, preceptos, mandamientos, prohibiciones, diferentes tipos de tablas, ejemplos, listas de pecados y virtudes, modelos de vida, pruebas escriturísticas, y a menudo también instrucciones muy contextuales.



Pinterest

En la persona de Jesucristo se hallan inseparablemente unidos el evangelio y la ética y se vinculan directamente con él, tal como el *querigma* y la *didajé* se compenetran y se condicionan mutuamente en los evangelios. El *querigma* también es presentado constantemente en las instrucciones ético-morales de las epístolas. Esto resulta del hecho de que el proclamador, convertido por su muerte y resurrección en Proclamado, había subrayado fuertemente en el marco de su anuncio de la venida del reino de Dios la necesidad de una nueva obediencia a la voluntad de Dios. Es interesante notar que para la instrucción no es tan significativa la distinción entre obras y palabras de Jesús, pues la mentalidad bíblica es más armónica que el pensamiento occidental. Además, la presentación de estas obras y palabras no constituye una biografía, sino que se propone el fortalecimiento de la fe y la fundamentación de la enseñanza y la práctica de las cristianas y los cristianos. Por ello los evangelios tampoco son libros históricos propiamente dichos,

sino testimonio de la fe para la fe y la vida concreta, basados sí en la historia concreta de Jesús y las personas indicadas. De por sí los evangelios no son ni *querigma* puro ni *didajé* pura. Quieren suministrar fundamento y seguridad a la fe y a la vida de los cristianos y las cristianas; y al mismo tiempo apoyan y amplían el *querigma* y la *didajé*. Ya antes de la redacción de los evangelios se hicieron composiciones de textos especiales para la instrucción. Así encontramos en Mc 4 una colección de parábolas; en Mt 18, una especie de catecismo familiar y comunitario; y en la fuente del Sermón del Monte, una combinación voluminosa de instrucciones. En conjunto, el Sermón del Monte constituye la síntesis más importante de la proclamación ética de Jesús.

En los evangelios, el querigma se desarrolla en el relato de la pasión y resurrección; mientras que los dichos, historias, enseñanzas y sermones de Jesús frecuentemente se orientan más hacia la instrucción; aunque por supuesto también se toca reiteradamente el tema central del querigma: el perdón de los pecados por Jesucristo; sobre todo porque el proclamador del reino de Dios no es un predicador de moral o un gurú, sino el Mesías, el Libertador y Salvador; y porque los evangelios fueron escritos bajo el impacto de la experiencia pascual y a partir de la fe pascual.

Así como ya en Jesucristo mismo, existe también una relación inseparable entre *querigma* y *didajé* en la misión y la vida de la iglesia. Un perdón de los pecados sin nueva vida en Cristo sería “gracia barata”; una instrucción con mandamientos y prohibiciones sin la atribución libre de la gracia, que sólo puede ser aceptada por la fe, sería una religión legalista y un intento de justificación por las obras. La instrucción parenética siempre es precedida por la proclamación del



reino de Dios, el mensaje de salvación, el evangelio, el Cristo y la conversión que corresponde a esta proclamación.

De allí que todo dependa de la correcta relación entre *querigma* y *didajé*. Sin la conversión que la precede, no es posible comprender la *didajé* del NT. Por su parte, la Reforma ha dejado bien en claro en su discusión sobre la justificación por las obras que éstas se hallan plenamente justificadas no como méritos, sino como respuesta de las personas creyentes a la libre gracia de Dios, aceptada por la fe. La conexión entre la atribución de la salvación y nuestras obras suele describirse con frecuencia mediante la secuencia *indicativo-imperativo*: la obra salvífica de Dios en Jesucristo es un hecho, no podemos ganarnos la salvación, Dios nos la regala; nuestra responsabilidad consiste en la nueva vida en esta gracia regalada. Los mandamientos del Señor, es decir, los imperativos, mantienen su plena vigencia para la construcción de esta nueva vida, dado que su propósito consiste en transformar la fe en una fe vivida.

El doble esquema de querigma y *didajé* se halla en varias epístolas paulinas, en la que una sección con materiales de *didajé* sigue a una primera en la que se desarrolla el *querigma*. Así también Efesios. Una primera sección doctrinal abarca de Ef 1.3 a 3.21; y la segunda parte, Ef 4.1 a 6.20, contiene la parte parenética con exhortaciones. El saludo inicial y el epílogo completan la epístola.

Análisis del texto

El corte aplicado por el Leccionario a partir del v. 8 no es “saludable”. La unidad comienza en realidad en el v. 6. El v. 7 tiene un paralelo en 2 Co 6.14, un texto que ha sido considerado como interpolación pospaulina, más cercano al lenguaje y la teología de los documentos de Qumrán que del pensamiento del Apóstol. Ef 5.6-7 es una exhortación que parece reaccionar a algún peligro bien concreto.

Si Ef 3.6 establece que dentro de la comunidad cristiana ya no hay ningún tipo de fronteras, y asimismo es sabido que hacia fuera el evangelio y la misión de la iglesia tampoco ya tienen límites, ¿por qué esta exhortación a distanciarse y no ser partícipe con determinadas personas, llamadas aquí “hijos de desobediencia”? Es muy simple: para proclamar el evangelio, la iglesia debe distanciarse de la vida sin perspectivas (Ef 4.17). En este sentido, la exigencia de Ef 5.7 cabe perfectamente en la teología de la epístola. Según Ef 5.29-32 el distanciamiento del entorno pagano es una expresión de la fidelidad de la iglesia a su Señor.

Los “hijos de la desobediencia” representan lo que pertenece al pasado superado y lo que la iglesia puede reconocer como tal. El texto contrapone el *ahora* al *otro tiempo*, lo que implica que el presente ya es tiempo de salvación y del anticipo de la resurrección (v. 14). Este esquema de una separación de los tiempos queda caracterizado mediante la oposición entre *luz* y *tinieblas*.

Las categorías de la luz y las tinieblas pertenecen al lenguaje universal del simbolismo religioso. Son comunes a la mayoría de las religiones, y no menos a la fe bíblica. En la Biblia se las usa metafóricamente en varios sentidos. Intelectualmente, la luz es la verdad y las tinieblas, la ignorancia o el error. Moralmente, la luz es la pureza y las tinieblas, el mal. La tradición gnóstica usó mucho la idea de luz como sabiduría y tinieblas como ignorancia. El eje semántico *luz-tinieblas* también es característico para el dualismo de los escritos de Qumrán, donde en buena parte el proyecto de vida comunitario es concebido dentro de estos parámetros.

Si uno quisiera rastrear este simbolismo dentro de la tradición hebrea, podría encontrar:

— La tradición de la **creación** donde se separa la luz de las tinieblas. Si bien esto es un evento cosmogónico, también tiene su alegorización ética. Esto se da mucho en Job, Eclesiastés y Salmos, es decir, en la tradición poética de la Biblia. Pero también la tradición profética tiene esta alegorización, especialmente el libro de Isaías (Isaías 5.20; 45.7; 59.9)

— La tradición de la **luz** que se hace fuerte en la fiesta de las **enramadas** con el encendido de antorchas durante la misma. Jesús durante esta fiesta utiliza este simbolismo para autoproclamarse luz del mundo.

— La tradición profética que entiende la luz como **expectativa mesiánica** o bien como el nacimiento de un nuevo tiempo. Se encuentra en Isaías 9.2; 42.16.



- La tradición profética donde se une la luz con el **testigo**, el que abre camino. Isaías 42.6; 49.6.
- La idea de **Dios** (o el rostro de Dios) como luz. Salmo 4.6; 27.1; Miqueas 7.8.
- La **revelación** de Dios por la **Palabra**, la Ley y los profetas como luz. Salmo 119.105.
- La luz como el **carácter-espíritu** de una persona. Job 3.4; 12.24-25; 18.5; 29.24; 33.30; 38.15; Salmo 38.10; 56.13.
- En Isaías 5.20, el profeta trabaja con la aplicación moral de la oposición entre la luz y las tinieblas. Pablo también emplea esta metáfora en diversos textos.

Unos cuantos de estos textos son asumidos por el NT. Especialmente el EvJn trabaja el simbolismo de la luz y las tinieblas. En tres pasajes habla de la luz como revelación de la verdad: en el prólogo, en Jn 1.4.5.9; en 8.12, como autorrevelación de Jesús; y en 12.35,36,46, también como autorrevelación, incluyendo también un elemento moral.

El efecto de la luz no es simplemente hacer que las personas vean, sino capacitarlas para *andar en la luz*. La luz no sólo confiere buena visión, sino también buena conducta. Esto lleva al cuarto texto del EvJn, 3.19-21, donde se hace explícita la relación entre la luz y la pureza por un lado y las tinieblas y el mal por el otro. La *verdad*, al igual que la *luz*, tiene un contenido ético-moral en las Escrituras. Por eso la *verdad* no es contrastada con el *error*, sino con la *maldad* y la *injusticia*.

La afirmación de 1 Jn 1.5 que **Dios es luz** no se encuentra en ningún otro pasaje en el NT.

Las implicaciones ético-morales de la luz quedan claras en varios de los textos mencionados. La luz de la que hablan las Escrituras no es una iluminación esotérica, particularista, individualista, intelectual; tampoco es inspiración personal para un grupito agraciado de iluminados; sino que la luz difunde justicia y amor. Quien pretende *estar en la luz*, sólo es creíble si *anda en amor*. Esto es evidente también para el autor de Efesios, que en 5.8 emplea el verbo *andar*, en su clásico significado metafórico referido a la conducta cotidiana, al estilo de vida, al *camino* de la vida.

El sintagma (conjunto de términos que forman una determinada expresión) *hijos de la luz* era una autodesignación corriente de los cristianos (Lc 16.8; Jn 12.36).

Ya que el Cristo resucitado es la fuente de la luz, la vida en la luz implica reflexionar sobre lo que agrada al Señor. Para la comprensión de esta propuesta es importante la exhortación a *comprobar, examinar, probar*. Esto es buena tradición paulina que *examina* decisiones éticas, revisa la experiencia y juzga las situaciones. El espíritu y la mente de la persona creyente, renovados por el Espíritu Santo, deben ejercitar su capacidad de discernimiento. Un mandamiento “a secas” aparentemente no alcanza. Muestra y establece la dirección, y luego hay que tomar decisiones según las circunstancias. Y eso es lo que hay que examinar. *Comprobar* implica *examinar* las actitudes y prácticas tomando en consideración la gracia de Dios (Ef 4.32–5.2), el prójimo (Ef 5.21ss) y la obra escatológica de Dios (Ef 1.10; 6.10ss). En sentido negativo implica desenmascarar aquellas obras que no se adecuan a este patrón.

La orientación ética de la vida renovada se concentra en una tríada de actitudes: *bondad, justicia y verdad*, frutos de la luz (la Versión RV dice “fruto del Espíritu”, siguiendo una variante muy extendida que se introdujo aquí por influencia de Gá 5.22; el sentido en realidad es el mismo).

La bondad, contrapuesta a la maldad, es una virtud que fomenta y fortalece la comunidad.

La justicia implica la correcta relación para con Dios y con el prójimo. Es parte de la armadura espiritual (Ef 6.14), imprescindible para el desarrollo de la vida cristiana.

La verdad, también enumerada en el cuadro de la armadura espiritual, va unida a la justicia. Es el nuevo ser, creado por el evangelio, del cual debe revestirse la persona creyente.

En franca oposición al fruto de la luz se mencionan las obras infructuosas que pertenecen a las tinieblas y al pasado. No sólo han de ser evitadas, sino también desenmascaradas.

El v. 12 es algo enigmático. Puede tener su explicación en el contexto de ciertas enseñanzas y prácticas del entorno. Las doctrinas y los ritos de los grupos pregnósticos, ya en actividad cuando se escribió la epístola; como también los cultos de misterios debieron parecerles peligrosos a los miembros de la iglesia, cuya enseñanza y cuyas conductas eran públicas. Reconociendo una



cierta dosis de demagogia en la polémica contra lo secreto, oculto y misterioso, es evidente que el evangelio es un proyecto de fe, vida y salvación sin ningún tipo de ocultamiento ni cosas secretas.

La polémica contra las prácticas perniciosas del entorno incluye la oposición a la fijación exclusiva en el más allá de ciertos grupos religiosos, contra las que el autor de Efesios sostiene la responsabilidad social de la fe cristiana. Exige, pues, un claro distanciamiento en teoría y práctica.

Aún no se sabe de qué fuente proviene el llamado a despertarse en el v. 14. Hay diversos paralelos en la literatura cristiana como también extracristiana y apócrifa. Así, por ejemplo, en un texto importante una figura llamada *Protenoia* despierta a los que duermen y los llama al conocimiento (*gnosis*); pero en Efesios el despertarse equivale a asumir una nueva vida social.

La relación de esta cita con todo lo anterior, que es parenético (exhortativo), no parece totalmente lógica. Pero la cosa adquiere cierto formato si la cita se toma como fundamentación de lo anterior, y no como nueva exhortación. En el contexto general, el sentido sería entonces: ustedes han sido despiertos para vivir en la luz.

Vivir en la luz no significa escaparse del mundo, sino vivir de la gracia de Dios en comunión con las demás personas creyentes, dando testimonio del evangelio.

En dirección al sermón

1. Jesucristo nos ha logrado despertar. ¿Vivimos despiertos? ¿Vivimos en su luz?

Para cada situación concreta, la predicadora o el predicador podrá encontrar aplicaciones y plantear preguntas pertinentes. No podemos determinar desde estas páginas de los EEH qué significa *vivir despierto* en cada una de las miles de circunstancias locales tan diferentes como las hay en toda América Latina y en otros lugares. El mismo hecho de haber sido despiertos por Jesucristo con seguridad tiene colores y modalidades muy distintas de una persona creyente a otra y de una iglesia a otra. Pero con cualquiera de estas modalidades, la pregunta es pertinente.

2. ¿Qué significa vivir en su luz? Vivir en la luz significa discernir, evaluar, examinar, probar; pero no como ejercicio intelectual, sino verificando qué es lo que Dios quiere de nosotros en cada paso.

Aquí la predicadora o el predicador podrá analizar cuáles son las modalidades de *tinieblas* que afectan a su congregación, y brindar reflexiones que animen a discernir y examinar. Tampoco es cuestión responder desde el sermón todas las preguntas que plantean las tinieblas; pero sí es importante animar a cada uno y cada una a asumir su madurez y a examinar con responsabilidad las propuestas y ofertas del entorno, y a responder desde el evangelio de Jesucristo y no desde la inercia del difuso “espíritu del tiempo”.

3. Se nos proponen tres frutos concretos de la luz: bondad, justicia y verdad.

En este punto, el sermón puede reflexionar sobre el significado y eventuales aplicaciones concretas, como respuestas a situaciones precisas en las que haga falta contribuir con nuestra dosis de bondad, justicia y verdad. Pero estas reflexiones no han de quedar en el nivel abstracto de definiciones de diccionarios teológicos.

En el orden de los recursos litúrgicos, no hay límites para la fantasía creadora de elaborar algo llamativo y sugestivo con velas, juego de luces, transparencias; incluso con espejos y luces.

*René Krüger, biblista luterano-reformado argentino en **Estudio Exegético-Homilético 96**, ISEDET, Buenos Aires, 2008.*

Recursos para la acción pastoral

- **No tengas miedo de fallar una y otra vez.** Dios te entiende. Comprende tu debilidad y te anima a seguir caminando. Puedes presentarte ante él tal como estás. De él solo escucharás unas palabras de perdón y de aliento.

Nunca es tarde para cambiar, porque nunca es tarde para ser más feliz; nunca es demasiado tarde para dejarse perdonar y renovar por Dios. Seguramente no te lo crees, pero tú puedes ser mejor.

*Oh Dios, yo sé que tú eres sincero
y no mientes jamás.*



*Haz que permanezca firme en la fe
y que no ceda ante las dudas.
No porque mi oración es buena,
sino porque tú eres la verdad...
Me cuesta aceptar tu voluntad.
Dame fuerza para ser obediente
y no sucumbir a la tristeza.*

(Martín Lutero, reformador protestante (1483-1456))

*En José Antonio Pagola, **Creer, ¿para qué? Conversaciones con alejados**. En "Nunca es tarde", pp. 29-32, Edit. PPC, España, 2008.*

- **Apariencias**

Todos representamos algunos papeles en la vida, ensayamos ese rol, sinceramente o engañosamente. A veces esa representación nos resulta difícil, hasta dolorosa. En otros casos jugamos con alegría ese rol, ese papel en el drama o comedia de nuestras vidas.

Jesús fue el gran actor y director en el escenario de su tierra y de su pueblo. Veamos por ejemplo la escenografía de la entrada "triumfal" en Jerusalén, o en los movimientos de las bodas de Caná. Fue el gran representante y representante de Dios entre los hombres y mujeres de su tiempo: hizo de servidor y de maestro, de amigo y guía, de consolador y alentador, de anunciador y anunciante.

Solamente cuando engañamos a alguien, cuando nos engañamos a nosotros mismos en el papel que nos toca desempeñar en la vida, solamente en ese caso estamos jugando a las apariencias, estamos mintiendo y mintiéndonos. Pero podemos ser también pedagogos y maestros, podemos ser personajes en una buena parábola de la vida que nos deja pensar y nos deja pensando...

"Ahora vemos de manera indirecta, como en un espejo, y borrosamente; pero un día veremos cara a cara. Mi conocimiento es ahora imperfecto, pero un día conoceré a Dios como él me ha conocido siempre a mí." (1era Carta de Pablo a los Corintios, 13.12).

Guido Bello

Recursos para la liturgia del culto comunitario

- **Gracias por este salmo**

¡Oh nuestro buen Pastor! Gracias por este salmo que tanta ayuda nos has aportado en momentos de alegría y de dolor.

Gracias porque tú eres nuestro Pastor y no otro, porque conocemos tu voz y te seguimos.

Gracias porque tú provees todas nuestras necesidades, y nada nos falta.

Tú satisfaces todas nuestras hambres y aplacas toda nuestra sed.

Gracias porque tú nos restauras a tu propósito primero, y por tu inmenso amor nos conduces por tu camino, que es camino de integridad. Gracias porque tú disipas todo temor.

Los valles oscuros no nos asustan: nos quitas el espanto de la muerte y nos infundes aliento con la certeza de que estás con nosotros.

Gracias porque tú nos invitas a tu banquete y llenas de alegría y paz nuestros corazones.

Gracias por tus bendiciones rebosantes.

Gracias por tu infinita paciencia: con tu bien y tu misericordia nos sigues para no dejarnos salir de tus senderos.

Gracias por la esperanza y seguridad que tú nos das de vivir por toda la eternidad, en tu santa y gloriosa compañía, en nuestro hogar celestial.

Obispo Carlos T. Gattinoni, en **Oraciones de un pastor. Ayudas devocionales matutinas**. Edición del autor. Adapt. de GBH.

- **Letanía de confesión – corazones ciegos**

Por no haber caminado cabalmente por tus senderos durante la semana transcurrida.

Suplicamos tu perdón, oh Dios de misericordia.

Por haber vuelto nuestro corazón ciego, sordo y mudo



ante las necesidades de nuestros hermanos y hermanas.

Suplicamos tu perdón, oh Dios de misericordia.

Por nuestra sociedad, que se torna indiferente a tu amor,
y manifiesta ingratitud por tus bondades.

Suplicamos tu perdón, oh Dios de misericordia.

Por este mundo injusto y discriminador, que sólo vive para sí,
dejando de lado la equidad y la hermandad.

Suplicamos tu perdón, oh Dios de misericordia.

Por la humanidad que ha tratado sin respeto a la creación
y sin consideración a las criaturas.

Suplicamos tu perdón, oh Dios de misericordia.

Zabdiel Ramos Torres, Culto en la Comunidad Teológica de México, 2012 - Red Crearte

- **Alguien viene**

Sin llamarle, sin haber pensado siquiera en él, sin saber muy bien quién es,
sin tener ojos para verle..., alguien viene, pasa junto a nosotros,
se fija y se sienta a nuestro lado para estar con nosotros, hombres y mujeres.
Alguien viene, y tiene tantas cosas que cambiar dentro de nosotros y en nuestro entorno...
No viene para que todo siga igual ni para hacer silencio a nuestro lado;
viene porque es posible ser de otra manera, tener vista y vida, levantarse y caminar,
ser personas nuevas, dejar la ceguera y dar testimonio del reino acogiendo sus semillas.
Alguien viene, nos dirige su palabra, una palabra que comprendemos porque es clara,
afecta a nuestras miserias, cura viejas heridas y deshace tantos esfuerzos y montajes...
Viene desde la cercanía de Dios a encontrarse con nosotros y a abrirnos los ojos para que
conozcamos su rostro y nunca más tengamos miedo.
Viene y sólo nos pide lavarnos, creer en él y cambiar de bando,
para tener lo que más anhelamos.

Rvdo. Florentino Ulibarri

- **Envío y bendición**

Que tu amor nos rodee, nos ilumine y nos dé tibieza, como los rayos del sol.
Que Tu presencia invisible y constante nos proteja
como la atmósfera protege nuestra Casa Común
Que lleguemos a ver Tu Rostro luminoso que día tras días nos brinda salud.
El amor de Dios Padre y Madre, la Luz de Jesús, y la compañía del Espíritu Santo
sean con todas y todos. Amén.

Tomado de: Boletín Peniel

- **Salmo del buen pastor**

Pastor que por verdes prados nos llevas a descansar,
y nos guías cuando el valle se cubre de oscuridad.
Pastor de tranquilas aguas que nuevas fuerzas nos dan
cuando la fe desfallece y aumenta la soledad...
¡La copa está rebosando de tanto amor y bondad!
Ya ningún mal temeremos ni nada nos faltará.
Porque tu vara y cayado, con sus señales de paz,
nos van abriendo el camino de la vida y la verdad.
Haznos seguir tu llamado, Pastor de la eternidad,
para que en ti siempre unidos, no nos separemos más.

Pedro Benítez

- **Nada te turbe, nada te espante**

“Nada te turbe nada te espante
Quien a Dios tiene nada le falta.
Nada te turbe nada te espante.
Solo Dios basta.”

Oh Dios consolador
de dolidos corazones,
reparador de nuestros quebrantos.
Contéplanos con misericordia,
y extiende tu mano de paz hacia
nosotros.

Padre del cielo y de la tierra,
renueva en nosotros
Ese mismo sentir que hubo en Jesús.
Amén.

Cristina Dinoto



Oración para el momento de ofrendar. Cuarto culto de cuaresma

Pastor radiante, que caminas a nuestro lado en los valles y en las cumbres, guiándonos con gracia y cuidándonos con amor. En tu presencia no nos falta nada de lo que verdaderamente importa. Aun en un mundo cubierto de sombras, tu luz resplandece e invita a vivir como hijas e hijos del día. Recibe estos dones, oh Dios, como señales de nuestro deseo de andar en tus caminos, de vivir como tu pueblo y de brillar con la bondad, la justicia y la verdad que reflejan tu imagen. Que nuestro dar sea más que un rito; que sea un acto de confianza, una respuesta a tu fidelidad y un testimonio de tu luz obrando en nosotras y nosotros. En el santo nombre de Cristo oramos. Amén.

Salmo 23; Efesios 5.8-14 - Tomado de: Discipleship Ministries, UMC - Tr y adapt: L. D'Angiola

• **Bendición franciscana**

Que Dios te bendiga con la incomodidad, frente a las respuestas fáciles, las medias verdades, las relaciones superficiales, para que seas capaz de profundizar dentro de tu corazón.

Que Dios te bendiga con la ira, frente a la injusticia, la opresión y la explotación de la gente, para que puedas trabajar por la justicia, la libertad y la paz.

Que Dios te bendiga con lágrimas para derramarlas por aquellos que sufren dolor, rechazo, hambre y guerra, para que seas capaz de extender tu mano, reconfortarlos y convertir su dolor en alegría.

Y que Dios te bendiga con suficiente locura, para creer que tú puedes hacer una diferencia en este mundo, para que tú puedas hacer lo que otros proclaman que es imposible. Amén

El Señor es quien me da fuerzas



Foto de Hanni Gut

Himnos y canciones

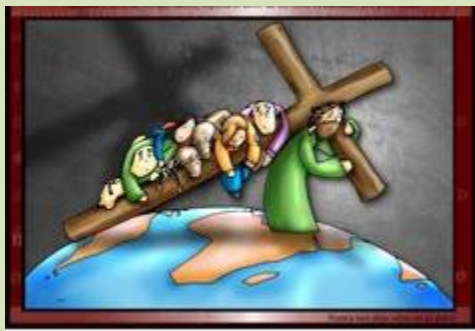
- + **Bendición irlandesa** – Anónimo de Irlanda – Mús. de Juan Gattinoni, Argentina – **CF 15Cri**
- + **Conocerán la verdad** – A. López Rubio – Cuba
<https://cancionerometodista.com/canciones/conoceran-la-verdad/>
- + **El Señor es mi pastor** – Ricardo Villarroel, Bolivia – Basada en el Salmo 23 – **CF 229**
- + **En el hambre de nuestra ignorancia** – H Armand Pilón y A Michelín Salomón – **CF 119**
- + **En nuestra oscuridad** – Hno Roberto - J Berthier, Taizé, Francia, Taizé – **CF 201**
- + **Enviado soy de Dios** - José Aguiar, Pedro Infante-Cuba -
<https://www.youtube.com/watch?v=gnbye2O4T3E> - **CF 150**
- + **Hace tiempo tu presencia** - Atilio Hunzicker y Delcio Källsten, Argentina - **CF 280**
- + **Hay buena vida** – Gerardo Oberman y Horacio Vivares, Argentina. Del CD “Dar vuelta la historia” -
<https://redcreate.org.ar/hay-buena-vida-2/> - **Red Create**
- + **La luz de Belén** - Jorge Zijlstra Arduin, Arg-Pto Rico - Horacio Vivares, Arg -
<https://redcreate.org.ar/la-luz-de-belen/> - **Red Create**
- + **Las semillas de tu reino** – Creación colectiva, México, 2012 – Arr. Coral H. Vivares, Argentina - CD
“Caminos por descubrir” - <https://redcreate.org.ar/las-semillas-2/> - **Red Create**
- + **Luz** – G Oberman, H Vivares, Arg - <https://redcreate.org.ar/luz/> - **Red Create**
- + **¡Oh, amor que no me dejarás!** – George Matheson, 1842-1906 y A Peace, 1844-1912, ingleses –
Tr Vicente Mendoza, 1875-1955 – **CF 261**
- + **Renacer para una esperanza viva** - Red Liturgia CLAI, Asunción 1994. Bas 1 Pe 1.3 – **CF 239**
- + **Saya de la esperanza viva** – M. Bustamante – Bolivia
<https://cancionerometodista.com/canciones/saya-de-la-esperanza-viva/>
- + **Tu fidelidad** – Miguel Cassina, México – Basada en Lam 3.23 - **CF 427**
- + **Tu huella en mí – (Recurso para adolescencia)** H. Vivares – Argentina
<https://cancionerometodista.com/canciones/tu-huella-en-mi/>





Marzo 22, 2026 – 5° Domingo de Cuaresma (Morado)

DOM 22 – DÍA MUNDIAL DEL AGUA + MAR 24: DÍA NACIONAL DE LA MEMORIA POR LA VERDAD Y LA JUSTICIA



Fano

Evangelio de Juan 11.1-7, 20-27 33-45: Lázaro ha muerto... para que crean. Esta enfermedad no será para muerte, sino para mostrar la gloria de Dios. Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, vivirá. Jesús llora. “¿No te dije que si crees verás la gloria de Dios?”.

Profeta Ezequiel 37.1-3, 11-14: El Espíritu pone al profeta en medio de un valle lleno de huesos secos. Al predicar sobre ellos, un ruido y un temblor, se juntan los huesos, y salen tendones y carne. El Señor dice a su pueblo: también ustedes volverán a tener esperanzas.

Salmo 130: Desde lo profundo clamo a ti, Señor. Tú no tienes en cuenta la maldad, en ti encontramos perdón. Con toda mi alma, ansiosamente, quedo esperándote, Señor.

Carta a los Romanos 8.6, 9-11: Ocuparse del Espíritu lleva a la vida y a la paz. Y si el Espíritu de Dios vive en ustedes, si Cristo vive en ustedes, el Espíritu que resucitó a Jesús les dará vida también a ustedes, cuerpos mortales, para que vivan en vida y paz.

Recursos para la predicación

- **Sobre Juan 11.1-45** – Presentación de *Néstor Míguez*

¿Nos atrevemos otra vez a una mirada femenina? Recuperemos este relato desde las dos hermanas de Lázaro. ¿Cómo habrán vivido ellas este episodio, parte de su larga relación con Jesús? ¿Qué diríamos si Marta y María hubieran escrito este Evangelio, en lugar del discípulo amado? Ellas también son discípulas amadas de Jesús (11.5) Como ejercicio exegético propongo reconstruir este relato contado por ellas.

“Lázaro, nuestro hermano, estaba enfermo. No sabíamos cuán grave podría ser. Jesús estaba del otro lado del Jordán, en los parajes que solía frecuentar Juan cuando bautizaba (cf. Jn 10.40). Son como dos días de camino, por lo menos, hasta nuestra casa en Betania. No queríamos distraerlo en su tarea, pero también sabíamos cuánto amaba a nuestro hermano. Así que le avisamos.

Pero él pareció no darle mucha importancia. Comentó que esto era parte de la Gloria de Dios... no entendimos qué quería decir, pero no nos dejamos abatir. Estábamos seguras que él nos amaba, como a Lázaro. Con todo, decidió quedarse cumpliendo con su ministerio allí. Pasaron un par de días. De improviso, así nos contaron Tomás, y Pedro y los otros, dijo que volvería a Judea.

Dijo que Lázaro dormía, pero creemos que ya sabía la verdad, que para ese entonces estaba muerto. A ellos les extrañó que se decidiera a volver. Sabían que las cosas estaban difíciles, ya una vez lo habían querido apedrear en la puerta del Templo. Él replicó con aquellas palabras que gustaba usar, hablando de la Luz, de su lugar en este mundo, de su misión.

Tomás tomó la palabra: –“Nosotros vamos para morir contigo”. ¡Ay, estos varones!... muy machitos para hablar, sacando pecho a la distancia. Pero unos días después, cuando llegó “su hora”, como él decía, no los podíamos encontrar por ningún lado. El mismo Tomás tardó en reaparecer una semana más que los otros. Fuimos nosotras para acompañarlo en su agonía, con las otras mujeres que venían de Galilea...

Cuando llegó Jesús ya nuestro hermano había muerto. Entre que le llegó el mensaje, lo que esperó y el regreso había transcurrido casi una semana. No solo por lo que significa perder a un ser querido. Ahora nosotras quedábamos expuestas. Dos mujeres solas, en Israel, es nada. Así son las cosas; sin varón que nos ampare no nos quedaba protección jurídica, desvalidas, expuestas a los arbitrios de sacerdotes y escribas... Él no se casó, y necesitaba mujeres en la casa. Y cuando murió sentimos un terrible desamparo. Ahora es distinto, sabemos que los hermanos de la comunidad nos van a ayudar.

Por eso, cuando llegó Jesús, Marta, que salió a recibirlo, no pudo evitar un cierto reproche. Lo habíamos conversado entre nosotras y no pudo refrenarlo. Ahora queríamos que él orara a Dios por nosotras, para que pudiéramos arreglarnos en esta situación. Seguíamos confiando en que



Dios le escucha, y que nos daría alguna salida. Después nos dimos cuenta que habíamos sido injustas...

Pero Jesús nos sorprendió con otra cosa, con ese anuncio de la Resurrección. Nosotras somos de aquella tradición judía que cree en la Resurrección final. Pero Jesús dijo una de sus enigmáticas frases que tanto nos asombran y espantan a la vez, esos “Yo Soy” que tanto se parecen al nombre de Dios, que lo ponen tan cerca de Dios mismo... Resurrección y Vida. Dijo que los muertos que han confiado en él vivirán. Y resultó cierto...

Marta quedó impactada. Él la confrontó directamente: “¿Crees esto?” Aún no sabemos de donde surgieron las palabras... “Sí, Señor. Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios” –me escuché decir (soy yo Marta, la que escribe ahora). Nunca dije una verdad tan cierta. Poco después lo comprobaría...

Pidió ver a María. No pudo contenerse ella tampoco. Como un calco le dijo el mismo reproche. Se ve que le llegó hondo. Nuestro llanto lo conmovió. Y vimos a un hombre llorando. A Jesús llorando... Verlo llorando a él nos pareció increíble... nos conmovía su amor. Pero también nos asustaba notarle esa fragilidad. Él, que siempre consolaba a los demás, tan seguro del amor del Padre, ahora mostraba su lado débil, que era tan humano como cualquiera.

Fue al sepulcro. Pidió que sacáramos la piedra que lo tapaba. Nos asombró su voz. Ya no lloraba. Había recobrado su compostura, su fuerza. Le hicimos notar que el cadáver ya había comenzado a descomponerse. La verdad es que nosotras también estábamos sintiéndonos mal. Nos miró con esa mirada de amor y reproche a la vez que nunca olvidaremos. La centró en Marta. “Si crees, verás la Gloria de Dios”.

Ahora se imponía, todo cambió en segundos. Parecía otra vez lleno de ese poder misterioso que emanaba de él y que nos permitió después decir que “vimos su gloria”. Nadie se atrevía a desobedecer. Sacaron la piedra unos muchachos que estaban por allí. “Padre, dijo, te doy gracias por haberme oído”. Era a la vez el frágil que lloraba y el confiado anunciador del amor de Dios que habíamos conocido. Lo reafirmó: “quiero que sepan que tú me enviaste”.

Y luego... qué podremos decir... No entró a la bóveda... lo llamó a Lázaro afuera. En otro momento hubiéramos pensado que se había vuelto loco, pero no podíamos pensar. Todo parecía ponerse de otros colores. Eran todas sensaciones. Misterio, alegría, asombro, miedo; todo latía en nuestros corazones de una manera increíble. Porque nuestro hermano salió caminando...

Sugerencias homiléticas

Si es cierto que la comunidad de fe es la continuidad de Jesús en el mundo, cómo “hacemos resucitar” a los Lázaros de nuestro tiempo. Cómo atendemos a las hermanas y hermanos que quedan desamparados. Explorar estas preguntas es una de las posibilidades de contextualizar el mensaje en nuestra realidad de hoy.

Complementariamente podemos hablar sobre Jesús confirmado como Resurrección y Vida en situaciones de exclusión y muerte. Afirmar la fe en estas circunstancias es mostrar una alternativa al reproche y el llanto desesperado mediante el llanto compasivo, el que mueve a la acción.

Finalmente, ninguna causa está definitivamente perdida, ningún sepulcro cerrado para siempre, mientras se siga afirmando el camino de la fe. Por cierto las acciones de fe despertarán adhesiones y enojos, suscitarán la fe en otros o la enemistad de los que esperan que la muerte sea muerte. El reconocimiento a ese amor puede ser muy mal interpretado, pero brilla y es aceptado en la gloria de Dios.

*Néstor Míguez, en Encuentros Exegético-Homiléticos del ISEDET, Encuentro 24, marzo de 2002.
Podemos enviarles el texto completo de este texto, aquí muy resumido.*

• **Ezequiel 37.1-14** – *Presentación de Mercedes García Bachmann*

Ezequiel era un sacerdote del templo de Jerusalén llevado al exilio a Babilonia en tiempos de la caída de Jerusalén y del templo (586 aec.). Allí Dios lo hizo profeta. Sus profecías, así como algunas de sus acciones, son las que están contenidas en el tercer libro dentro del grupo de los profetas mayores.



Cerezo Barredo



En el cap. 37 tenemos la descripción de una visión (no introducida formalmente como tal) o una “experiencia personal o mística”. Quiere decir que lo que Yavé le quiere enseñar, se lo hará saber mediante imágenes y movimientos y no mediante palabras: “Vino sobre mí la mano de Yavé y me sacó en un viento muy fuerte y me hizo reposar en medio del llano (o valle)” (v.1). A partir de allí, seguirán tanto las imágenes de los huesos secos como el diálogo entre Yavé y Ezequiel al respecto, que terminan con los huesos convertidos en un pueblo vivo.

Comentario

Mucho se discute (y se seguirá discutiendo) sobre la relación de este texto con la versión cristiana de la resurrección de los/as muertos/as. Es indudable que hay elementos para establecer esta correlación; hay que recordar, sin embargo, que esta idea ya está en el judaísmo del tiempo de Jesús y que –como la historia de la Iglesia muestra– no había (ni hay) una, sino muchas ideas de qué significa y cómo se da y dará la resurrección; si se trata de revivificación o resurrección, etc.

Teniendo en cuenta que Ezequiel era sacerdote y había servido en el templo de Jerusalén, hay que considerar el impacto que esta visión, con todas sus connotaciones de impureza, tiene que haberle producido (véase al respecto Jer 7-8; 20.1-6). Sin embargo, como si en tamaña crisis toda consideración habitual quedara suspendida, no se opone al paseo que Yavé le ofrece entre el campo de cadáveres.

Temas fundamentales: la necesidad del Espíritu / viento / aliento para producir algún cambio: no son Ezequiel ni la comunidad quienes lo producirán, sino Yavé. La correspondencia entre su palabra / promesa y su cumplimiento (v. 14) es la que le da credibilidad como Deidad de una comunidad que cree haberlo perdido todo: yo soy quien lo dice y lo hace. Recuerda textos como Ex 3, Gén 1 y otros.

Otro tema importante es que esa restauración o resurrección de los cuerpos, que es colectiva y no individual, está entrelazada con el regreso a la tierra. Y el término “tierra” no es, sorprendentemente, ‘eres, tierra en sentido de “mundo, mundo subterráneo o país”, sino ‘adamá, “tierra cultivable, suelo, humus” de la cual fue tomado el humano. La conexión entre estos dos textos, Génesis 2 y nuestro capítulo está dada también en que “se percibe la referencia de Yavé como artesano”, recreando su obra, como comenta Almada.

Pistas para la predicación

Considerando que estos textos son para el quinto domingo de Cuaresma y no para Pascua; y considerando que Cuaresma es un tiempo de autoexamen y de preparación para la Semana Santa, sugiero no pensar tanto en la visión de Ezequiel en términos de resurrección (cristiana), sino en términos de restitución a una vida plena, tanto individual cuanto colectiva. El tema entonces será: “Tener el Espíritu de Dios, la *rúaj*, significa vivir. Lo contrario es morir.”

La pregunta casi tramposa de Yavé a Ezequiel en el v. 3 puede ser el punto de partida de la predicación: “Mortal / humano, ¿vivirán estos huesos?” Decir que si sería pecar de ingenuo: ¿cuántos han vuelto de la muerte siendo ya huesos – no tantos, no? Pero decir que no, sería ignorar el poder de Dios... Entonces, si Dios sabe la respuesta a esta pregunta, es necesario mirar la situación con los ojos de Dios y no los nuestros. (Aquí hay una conexión con la semana pasada). Esto es lo que también plantean la epístola a los Romanos y el EvJn. Se trata de vivir según el Espíritu o vivir según la carne. ¡Pero cuidado! Carne y espíritu no es lo mismo que alma y cuerpo en la filosofía griega. “Carne” tiene que ver con la forma humana de ver las cosas, como las palabras de Israel citadas por Yavé en 37.11: “... diciendo: ‘se secaron nuestros huesos, murió nuestra esperanza, hemos sido cortados’”. Lo contrario de la carne es la visión del Reino de Dios, por ej., como la percibe Ezequiel al final de este pasaje: donde hay espíritu, en vez de quejas y desolación hay vida. Y esto es fundamental, no vida individualista, sino vida como pueblo.

La resurrección de Lázaro y el diálogo previo de Jesús con María y Marta, incluyendo, notablemente, la confesión del mesianismo de Jesús de ésta en contraste con los murmuradores, también ilustra esta diferencia entre carne y espíritu, vida y muerte.

*Mercedes García Bachmann, pastora y biblista luterana argentina, en **Estudio Exegético-Homiléticos**, ISEDET, 60, marzo 2005.*



- **Introducción a los salmos ascensionales o cánticos de las subidas** – Salmos 120-134
Presentación de Enzo Cortese y Silvestre Pongutá

Todos estos salmos son muy breves, y son además muy diferentes en géneros literarios a los otros salmos. Sólo mencionan el templo al comienzo, en 122.1 y al final de la colección, en 134.1. en otras palabras, no tenemos en estos salmos la oración oficial y solemne que encontramos en las otras colecciones. Sin embargo, todos se hallan impregnados de una religiosidad muy peculiar y muy bella dentro de su simplicidad.

Se puede decir que son salmos de peregrinos a Jerusalén y que surgen de un desarrollo popular y no oficial, en cuyo centro no está el rey ni los líderes, ni los ministros del culto ni los cantores especializados, sino la gente.

Al darles el título de cantos de peregrinación se insinúa la opinión que interpreta así la expresión cántico de las subidas. El mismo orden de estos salmos es elocuente, enfatizando la idea de la peregrinación, tanto del regreso del exilio como de la subida a Jerusalén. De hecho, el Sal 120 expresa la tristeza de vivir lejos de Jerusalén, el 121 promete la protección divina para el viaje y el 122 la alegría de la llegada a la ciudad y la primera plegaria por ella. Los salmos 127s hacen el augurio de bendiciones y prosperidad para la propia familia (frecuentemente dejada en casa) a quienes retornan y mientras que el 129 niega la bendición a quien odia a Jerusalén y el 130 orienta la plegaria por la redención de Israel, esperada con anhelo paciente (131), al final el 132 hace recordar la antigua procesión del arca para invocar la bendición para la ciudad, los sacerdotes y para el futuro Mesías.

- **Salmo 130** – *Desde las tinieblas en espera de la redención*

Es la plegaria dirigida a Dios más larga en estos salmos de peregrinación, conocido en la liturgia como el *De Profundis*. Es una súplica individual por el perdón de los pecados (3s) y la liberación de Israel (7s). Entre las dos peticiones se halla la conmovedora imagen de la esperanza como la de los centinelas que en la noche aguardan temerosos pero esperanzados la aurora (5-6). Parece que la liberación que se pide es la de Is 50.2: la de Israel en el exilio.

Originariamente pudo ser una plegaria de los exiliados; llegó a ser común y se escogió como petición espiritual y material hecha por los peregrinos por ellos y por Israel al final de su peregrinación. En esta colección faltaba la toma de conciencia por los propios pecados.

Lectura cristiana

En la espiritualidad evangélica no tenemos muchas peregrinaciones ni procesiones, a no ser la participación en una marcha con un fin solidario pidiendo justicia por alguna causa o “la movida” por alguna acción servicial. No visualizamos el participar en el culto como una peregrinación, excepto la modalidad de la santa cena en forma “peregrina”.

Sin embargo, admiramos la espontaneidad y la libertad de expresión de estas modalidades de oración popular que no fueron sofocadas del todo por las instituciones y por las liturgias completas de nuestro culto, que incluyen la invocación, la gratitud y la alabanza, la confesión y la proclamación de la palabra, la afirmación de fe, la intercesión, la eucaristía y la bendición. Nuestros “devocionales” se acercan más al sentido “peregrino” o “en marcha” de estos salmos.

Pero en un sentido más profundo nos visualizamos como un pueblo peregrino, en marcha hacia la liberación en sentido comunitario, primero, y luego en términos más trascendentes. Todavía algunos recordamos la alegoría de *El Peregrino* de Juan Bunyan, y evocamos el fin de la última dictadura militar como una liberación, no completa ni menos definitiva, pero sí con fuerza significativa como retorno a la democracia.

También evocamos tiempos de parálisis de los encuentros, de marchas, y encuentros comunitarios en tiempos de la última pandemia, que esperamos no volver a vivir, aunque también agradecemos los cuidados de los gobernantes nacionales y provinciales y municipales, y los cuidados de nuestras comunidades hacia personas que no podían salir ni a comprar sal o medicamentos, y recordamos con alegría nuestros primeros cultos presenciales cuando las autoridades lo permitieron, con un metro y medio de distancia entre cada uno de los más jóvenes que podían reunirse, y el saludo de los más “viejos” desde lejos, con tanto cariño...



Y pensamos con un poco de desconfianza, aunque sin dejar la valentía, en la represión de algunos gobernantes a las manifestaciones y marchas en adhesión con los derechos humanos, o hacia alguna forma de solidaridad con quienes están sufriendo dificultades en la atención su salud o dignidad, como discapacitados, jubilados y enfermos. ¡En esos casos vamos a seguir

El Señor es quien me da fuerzas



Foto de Hanni Gut

“peregrinando”!

Nuestra canción latinoamericana *Momento nuevo* nos acerca a este sentido de vivir en peregrinación.

Enzo Cortese y Silvestre Pongutá, *Salmos*, en **Comentario Bíblico Latinoamericano**, Verbo divino, España, 2007, Vol II, pp.731-734, texto adaptado por GB y totalmente reformulado en el acápite *Lectura cristiana*.

• **Romanos 8.6-11** – Presentación de René Krüger.

Ubicación

Un análisis del contexto algo mayor de Ro 8.1-11 evidencia que el texto se halla permeado transversalmente por dos binomios oposicionales: *espíritu y carne*, y *vida y muerte*. Con el primero, Pablo confronta a dos grupos de personas: de un lado se hallan las que están en Cristo Jesús (v. 1) y que no caminan según la carne, sino según el Espíritu (v. 4); y del otro están quienes no son propiedad de Cristo porque no tienen el Espíritu (v. 9), y cuya existencia se encuentra determinada por la carne (v. 5). El segundo binomio oposicional se introduce para afirmar a los creyentes en el camino que tomaron. Pablo trata de responder aquí la pregunta acerca del *ethos* que se desprende del evangelio como anuncio de la justificación por la sola fe y la sola gracia (Ro 6.1–7.6).

El texto

Entrando al texto, se constata que la posición de la *carne* es polémica contra Dios y es mortal; en cambio, la solidarización con el *espíritu* trae vida y paz. La orientación según la *carne* es rebelión contra la voluntad de Dios; es el reverso agresivo de una incapacidad de vivir según esa voluntad o de *agradar* a Dios. A esta caracterización negativa Pablo opone la alternativa positiva, interrumpida brevemente por la frase condicional en la segunda parte del v. 9. (Esta oración se parece a un pequeño epílogo del episodio en Éfeso, donde Pablo según Hch 19.1-7 se topa con un grupo que parecen ser cristianos, pero que resultan ser discípulos de Juan el Bautista.) La frase condicional presupone que los romanos pueden examinarse y autoevaluarse, preguntándose si conocen el don del Espíritu. El apóstol plantea esta misma cuestión en varias de sus cartas (2 Co 13.5; Gá 3.2; etc).

Caminar según la carne (Ro 8.4) es oponerse al seguimiento de Cristo y atender sólo sus intereses egoístas. El calificativo *carneal* expresa la autosuficiencia humana. En lo que Pablo llama *carne* actúa la debilidad humana del amor propio, teniendo como consecuencia la muerte.

En cambio, el Espíritu es la expresión de la acción de Dios en la persona creyente. En Ga 5.22-23 Pablo dibuja con rápidas pinceladas cuáles son o deberían ser los frutos del Espíritu: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza. Esta fuerza de Dios en última instancia no es sino Dios mismo.

En el v. 10, Pablo describe el *ser cristiano* o *cristiana* como una vida en la tensión entre un cuerpo enfermo por el pecado y por ello mortal, y una dimensión espiritual. En este versículo, *espíritu*, por su contraposición a *cuerpo*, se refiere a una dimensión del ser humano, y no al Espíritu Santo en sí. Ahora bien, el texto no hace referencia a prácticas comúnmente consideradas como *espirituales*. Se trata más bien de la orientación de la vida según Jesucristo. Por la justificación obrada por Dios en la persona creyente, esta dimensión del *espíritu* significa *vida*.

Esta descripción de la existencia cristiana se relaciona en cierto sentido con la conocida formulación de Martín Lutero *Simul justus et peccator*, a la vez justo/justificado y pecador. La experiencia de la justificación por la fe en la pura gracia de Dios no cambia el hecho de que sigamos cayendo y que morimos y moriremos por nuestra dependencia del pecado, que continúa ejerciendo su influencia hasta nuestro fin en esta tierra.



Con todo su énfasis en el don del Espíritu, Pablo de ninguna manera representa un cristianismo “entusiasta” o perfeccionista en lo ético. Tiene sobrada conciencia acerca de la lucha contra el pecado, que continúa –incluso con mayor fuerza– en los creyentes renacidos. La vida cristiana consiste en una larga cadena de victorias y fracasos. Continúa hasta el fin en una constante vacilación y fluctuación. Nuestra experiencia cotidiana evidencia cuánta razón tuvo Pablo. Caemos –y que nadie presuma ni aduzca su “grado de perfección”; pero Dios nos levanta– para que nadie tenga que desesperarse.

En el v. 11, Pablo establece una relación entre la ética y la escatología (tal como en Ro 6.1-11); entre la renovación cualitativa de la vida en el presente y la promesa de resurrección a la vida eterna. El Espíritu, que quiere darnos la orientación en materia ética, es el Espíritu de Dios que ha mostrado su poder sobre el pecado y la muerte en la resurrección de Jesucristo, y que por ello es garante de nuestra futura resurrección. Esta perspectiva de esperanza, basada exclusivamente en la obra de Dios y jamás en nuestros mejores y bien intencionados intentos de “mejorarnos”, es motivación fundamental para el *ethos* cristiano.

Reflexión sobre el texto

Carne y Espíritu son descripciones de esferas, campos, ámbitos, espacios de poder que ejercen su influencia sobre el ser humano y en los cuales éste se mueve. Pablo no está hablando de la parte carnal del individuo, de su estado físico o de su naturaleza somática (considerada mala y perdida por los gnósticos; considerada creación del único Dios por la Biblia).

Vivir según la carne de ninguna manera se limita a prácticas del cuerpo que pueden o suelen calificarse como pecaminosas, bajas, “carnales”. El intento tan piadoso de cumplir la Ley para lograr méritos ante Dios y quedar justificado también es una actitud carnal, aunque se sitúe en el ámbito religioso. Ciertos esfuerzos perfeccionistas que luego desembocan en soberbia frente a los menos “buenos” también son *carne*. Es decir, no sólo pecados cometidos con el cuerpo en su parte “carnal”, sino sobre todo actitudes, mentalidades, opciones, perspectivas de vida, omisiones y orientaciones son *vida según la carne*.

Martin Lutero expresó esta dimensión con la imagen del *ser humano encorvado sobre sí mismo o en sí mismo*. Es la imagen de una persona que curva su espalda para ver su propio ombligo; su perspectiva se reduce a su propio ser, y ya no se abre al mundo, ni a los demás ni a Dios. En esta actitud, también se toman opciones entre lo bueno y lo malo; sólo eligiendo lo que sirve al propio bien y se evita lo que podría darlo a uno mismo. Fuera del propio provecho no hay más nada.

De no mediar la gracia de Dios, aceptada por fe, ese *homo incurvatus in seipsum* no sale de su encogimiento. Cuando se abre esta vida a la acción de Dios, la persona gana en vida, justicia (Ro 8.4), paz (Ro 8.6) y en el estatuto de hija o hijo de Dios (Ro 8.14). Según la interpretación de Pablo, la orientación y las actitudes de la persona responden a la lógica de la esfera en la que se encuentre, y responderán a la respectiva influencia que ejerce la una u la otra. Ello se evidenciará en las relaciones que la persona cultive con Dios y con su prójimo.

La antropología de Romanos 8 no parece ser la de una persona de la época actual, que sostiene su autonomía y se preocupa sólo por su bienestar. No es la del yo libre, autoconsciente, autónomo y soberano que se cultiva actualmente. Pablo subraya que las actitudes y orientaciones dependen de fuerzas o ámbitos que ejercen su influencia; su visión antropológica es la de un ser dependiente en un u otro sentido; un ser que tiene sólo autonomía relativa; y que como creyentes en Jesucristo está llamado a vivir bajo la dependencia del Espíritu Santo.

Aquí hay un amplio espacio para la reflexión sobre la supuesta o real autonomía del ser humano. De ninguna manera Pablo es determinista, al contrario: con su caracterización de los dos ámbitos *carne* y *espíritu* y su insistencia en la vida en el espíritu afirma la capacidad y la necesidad de la opción. Tampoco es dualista, en el sentido de que todos los cristianos están bajo el espíritu y los no cristianos bajo la carne. Al contrario: al colocar una y otra vez ante los destinatarios de su carta –la iglesia cristiana de Roma– la disyuntiva entre una y otra manera de vivir, muestra que sabe que esa línea divisoria pasa por la vida de cada uno y cada una, y no por la simple pertenencia religiosa. Es más: quien se halla en la esfera del evangelio, sufrirá mucho más ese tironeo que aquellos que no se encuentran en la necesidad de tomar decisiones claras.



La enseñanza sobre la salvación sostenida por Pablo es que el ser humano alejado de Dios y pecador queda justificado por pura gracia por la obra de Dios en Cristo, aceptada por fe. El acto salvífico no representa ninguna liberación misteriosa del pecado y de la muerte, ni suministra la capacidad automática para evitar de aquí en adelante el pecado y obrar sólo el bien. No hay ausencia mágica de pecado. Hay sí liberación de la coerción que ejerce el pecado sobre el ser humano. La libertad del pecado consiste en la posibilidad de realizar el intento de optar por la vida. Esta concepción –liberación de la coerción y posibilidad de realizar el intento de elegir la vida– constituye un acercamiento a la solución de la discusión entre “dominación” (acaso dualista) y “total soberanía” del ser humano.

En algunas ocasiones, Pablo empleó el simbolismo del vestido para hablar del cambio fundamental y de la necesidad del cambio continuo. En el sí a Jesucristo como Señor y Salvador, en la conversión, se inicia el caminar en el Espíritu que implica ruptura con la vida que se lleva hasta el momento, y comienza un nuevo camino con avances y retrocesos. La conversión no es la meta del caminar cristiano ni su culminación, sino apenas su comienzo.

Esta tensión se refleja en diversas imágenes: por una parte, la persona cristiana fue revestida de Cristo, por eso es hijo o hija de Dios; y a la vez Pablo exhorta a revestirse de Jesús. La nueva identidad debe ser ejercitada continuamente. Toda la vida de la persona creyente es un proceso de vida y muerte, caerse y ser levantado por el Señor, opción, decisión. Pero no es un *¡Tú debes!*, sino un *¡Tú puedes!*, como lo formulara en cierta ocasión Karl Barth en sus reflexiones sobre Jer 31.33, referido a cuando Dios inscribe la ley en nuestro ser.

La convicción con respecto a la dimensión del Espíritu por un lado, y la total sobriedad del apóstol por el otro, constituye una notable diferencia entre las iglesias paulinas y muchos cristianos y cristianas de la actualidad, que tienen cierto temor a vincular sus experiencias de fe con la dimensión del Espíritu Santo; mientras que por otro lado otras iglesias reducen todo el cristianismo al acto de recepción del Espíritu, transformando este hecho y/o el ejercicio de ciertos dones en su único programa, acaparando el término “carisma” y reduciéndolo a ciertas manifestaciones emocionales (llorar, cantar de una determinada manera, aplaudir, saltar, practicar la “risa sagrada”, caerse, y otras cosas más), olvidándose de la amplitud y del carácter edificante de lo que el NT llama *carisma*, y de su utilidad en términos de amor al prójimo.

Los primeros han de preguntarse qué hacer ante el déficit pneumatológico en sus experiencias de fe y en su reflexión teológica; los segundos deben revisar cuidadosamente a la luz de las Escrituras lo que suelen llamar “carismas” y preguntarse qué es verdadero *carisma* en el sentido neotestamentario y qué prácticas de amor concreto al prójimo corresponden al *carisma supremo del amor*, ese *camino más excelente de todos los dones* (1 Co 12.31).

Rumbo al sermón

1. Nuestra existencia cristiana, nuestro ser cristiano, no nos proporciona ninguna libertad “mágica” del pecado, sino la libertad de la coerción que el pecado –cifrado bajo el calificativo de *carne*– ejerce sobre todo ser humano. La ventaja que tenemos es que podemos tomar conciencia de esa coerción, mientras quienes no le han dado su sí a la oferta de Dios en Cristo, lo toman como algo “natural”, “humano”, o también como “destino”.
2. *Carne* no se refiere a nuestra parte física (huesos, músculos, tendones, órganos, sangre, piel, nervios, etc.); sino a la orientación de la vida de una persona sobre sí misma; “encogida” sobre su yo y sus propios intereses, repleta sobre sí mismo, encerrada y cerrada. Sólo Dios nos puede abrir en una situación así.
3. *Espíritu* no se refiere a “ejercicios espirituales” ni a experiencias psicológicas (acaso de dudoso origen y de manifestaciones a veces cuestionables), sino a la orientación de la vida abierta a Dios y al prójimo, agradecida por la salvación, dispuesta a la obediencia. Es vida realizada en la comunidad de creyentes que da testimonio y sirve al mundo.

René Krüger, biblista luterano-reformado argentino en *Estudio Exegético-Homilético 96*, ISEDET, Buenos Aires, 2008.



Recursos para la acción pastoral

• El problema de la muerte

El problema de la muerte no se plantea solo en el ámbito de la escatología, sino también, en el de la antropología; no se aborda solo en relación con el más allá, sino, sobre todo, en estrecha relación con el problema del sentido de la vida y de la historia, con los imperativos éticos inscritos en la persona y con la pregunta por el futuro del hombre, de la humanidad y el cosmos.

Lo primero que se descubre en la reflexión sobre la muerte es que se trata de un fenómeno universal, que no admite excepciones. No hay ningún lugar donde pueda agazaparse el hombre para huir de ella. Heidegger definió el existir humano como “ser para la muerte”. La muerte resulta ser la mayor certeza de nuestra existencia.

Lo segundo que se observa es el carácter trágico y terrible de la muerte, que aparece como la más fría antiutopía, afirma Bloch; como la aniquiladora de toda dicha y el disolvente de toda comunidad, como la mayor de las desgracias humanas.

La muerte se nos presenta, además, como el mayor enigma de la condición humana y el más difícil de descifrar. Y junto con el enigma se encuentra la protesta contra su aparente sinsentido. En lo profundo del ser humano existe una aspiración irreductible a la plenitud y a la consumación, una dimensión prospectiva que apunta al reino de la libertad y a la patria de la identidad.

Según la óptica de la antropología bíblica y cristiana, la muerte es un suceso que afecta a todo el hombre, pues éste es una unidad en tensión. Rahner habla de las dos caras de la muerte: por un lado, es ruptura desde fuera y desposesión total del hombre; por otro, es consumación activa desde dentro, engendramiento creciente, toma de posesión total de la persona. Y es precisamente en la muerte donde la existencia humana llega a su perfección, a su consumación, a su plenitud.

Por un lado, Jesús experimenta la muerte como un acontecimiento trágico y horrible, del que quiere librarse. Por otro, su muerte es un acto consciente de entrega, un acto libre de fe y amor, de esperanza en la realización del reino de Dios, una consecuencia del compromiso liberador que asumió a lo largo de su vida. La muerte de Jesús desemboca en la resurrección, en el triunfo de la vida. Así, recupera la existencia plena para sí y para la humanidad.

El cristiano afronta la muerte con temor y temblor, pero, al mismo tiempo, la acepta con la esperanza gozosa de la resurrección, porque, desde su fe en el resucitado, confía en que la última palabra está a favor de la vida. La memoria de la pasión, muerte y resurrección de Jesús, lejos de conducir a la resignación, lleva derechamente a trabajar por el reino de Dios en la historia.

*Juan José Tamayo, en **Diccionario abreviado de pastoral**, Verbo Divino, Estella, España, 1999.*

Suplemento de Mayordomía - 3

• Una iglesia que ora y sirve, da

Testimonios de oración y entrega

Recuerdo la guerra de Malvinas que la vivimos desde lejos, muy lejos, en El Palomar, atravesados por sentimientos contradictorios, y orábamos un poco por la paz y... ¡mucho más por el triunfo de Argentina sobre Inglaterra! Pero mientras orábamos, empezamos a reunir chocolates y pulóveres y gorros, y hasta algunas hermanas y amigas de la iglesia se dispusieron a tejer bufandas para los soldados entumecidos en la nieve austral, junto con miles y miles de familias argentinas. ¡Gloria a Dios por esas oraciones y esas bufandas! Después empezamos a recibir rumores y más rumores de que los chocolates y los gorros y las bufandas se estaban vendiendo en los kioscos de la capital, y eso fue un baldazo de agua fría. Luego fueron rumores y después noticias sobre el desastre mortal que había sido la guerra, como el destino silencioso y escondido de los mutilados de guerra que llegaban a Campo de Mayo y después los informes sobre soldados torturados por los propios oficiales de las fuerzas armadas. ¿Fueron oraciones y ofrendas perdidas?

Años después, a fines de los años 80, a la obra de Villa Diamante había llegado un nuevo grupo de chilenos exiliados por persecución política o exiliados por falta de trabajo en su tierra. Ustedes



saben cómo se arman esas corridas entre los migrantes: unos les cuentan a otros, unas familias reciben a otras, un barrio amontona nuevas precarias habitaciones, y así se fue armando un trabajo pastoral social con culto, con el grupo folklórico Corazón Araucano, con teatro callejero y títeres con niños y adolescentes. La iglesia fue su casa durante años. Entre ellos apareció Arturo, un chileno que llegó al culto a pedir oración por Rebeca, su esposa, que estaba en coma de varios días, por una pancreatitis aguda. El médico que atendía a Rebeca le recomendó a Arturo que preparara el ánimo de sus dos hijos adolescentes, porque Rebeca se iba a morir de un momento a otro. Hicimos una ronda, oré con Arturo y sus hijos y un par de vecinos de la villa donde vivía y les di algunas palabras cálidas de consuelo y paz. Pero antes de irse me preguntó si podía volver con otras personas para seguir orando, porque él tenía la fe de que Rebeca iba a vivir. Para hacer el cuento corto, Arturo volvió con ocho personas, y al otro día con 10, y al día siguiente con 15, y eso todas las noches. Carmen mi esposa le sugirió a Arturo que íbamos a ir a su casa con otros hermanos, con guitarra y todo, y así seguimos por un mes y medio. Yo les confieso que trataba de decirle a Arturo que no creara demasiadas expectativas en sus hijos, pero Arturo firme en su fe y convicción. Hasta que una tarde Rebeca abrió los ojos, dijo que tenía sed y hambre y se sentó, ¡no había señales de pancreatitis, gloria a Dios! Vivieron un par de años más en la villa hasta que pudieron volver a su tierra. ¿Todo ese trabajo y oraciones y cultos fueron ocasiones perdidas?

Estábamos terminando la pandemia, los jóvenes de la iglesia se habían reunido con un metro y medio de distancia a cada lado y por delante y por detrás, en el patio de la iglesia. Los mayores los acompañamos a la entrada sin darnos la mano y sin beso ni abrazos. El permiso para reunirse duró un mes y medio, y de vuelta al encierro. A los meses pudieron reunirse de nuevo, con serias dudas del superintendente y de la junta directiva, y poco después nos sumamos los adultos y hacia comienzos de diciembre pudimos celebrar un culto distrital de adviento y fuimos unas sesenta personas, con el riguroso metro y medio de distancia... Esos encuentros nos salvaron la comunidad, con el servicio providencial de hermanos que se acercaron a gente sola que no se atrevía a salir a “hacer los mandados” o a comprar medicamentos, y algunos hermanos atendieron el pedido de miembros que querían acercar sus ofrendas ya que no había cultos presenciales. Entonces vino una terrible inundación en Bahía Blanca, invitamos a orar por los hermanos y vecinos inundados, y de nuevo los jóvenes se movilizaron juntando muchos útiles de aseo y limpieza que se necesitaban cuando las aguas empezaron a bajar, se juntaron en dos iglesias de la zona y luego otra iglesia consiguió un camión que transportó esa ayuda. De nuevo, gloria a Dios, aunque desde la iglesia solo conocían en Bahía Blanca a Isolina, una hermana entonces de casi cien años que había sido del grupo fundador de la iglesia.

Ustedes deben tener otras experiencias de solidaridad con oración, y de oración con el dar y el darse de hermanos y hermanas en unión, haciendo redes de manos unidas en oración y en servicio, en cadenas de oración y de compartir bienes y esperanzas.

Otra experiencia bíblica...

o, mejor dicho, una experiencia de los tiempos cuando se estaba formando el Nuevo Testamento. La iglesia de Corinto era una de las más pobres y con menos recursos culturales. El elogio que Pablo hace de ellos casi suena irónico: “Consideren, hermanos, su llamamiento: no muchos de ustedes son sabios..., ni son muchos los poderosos, ni muchos los nobles; sino que Dios eligió lo necio del mundo, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo, para avergonzar a lo fuerte...” (1 Cor 1.26-27). Pero en la segunda carta a los Corintios, caps. 8 y 9, tenemos un texto hermoso muy aludido a propósito de la mayordomía en la iglesia de Cristo. Las comunidades más pobres de Grecia salen al encuentro de la comunidad empobrecida de Jerusalén, la que había sido la iglesia madre ahora perseguida y conflictuada. Tenían con los de la iglesia de Jerusalén una discusión teológica y pastoral muy fuerte, pero Pablo puede agradecer “la gracia que Dios ha derramado sobre las iglesias de Macedonia, cuya generosidad se desbordó en gozo y en ricas ofrendas, a pesar de su profunda pobreza y de las grandes aflicciones por las que han estado pasando”. La oración compartida se hace ofrenda, y la ofrenda recibida se hace oración: “Al experimentar este servicio glorificarán a Dios por la obediencia de ustedes al evangelio de Cristo, y por su generosa contribución para ellos y para todos. Además, ellos orarán por ustedes, pues



los aman por la superabundante gracia de Dios en ustedes. ¡Demos gracias a Dios por su don inefable!”

Una comunidad redentora

Les comparto el fragmento y resumen de un texto del obispo Federico Pagura (*Sostendré mi iglesia...*, en un folleto del año 1971):

Ya en su época Juan Wesley, impresionado por un mundo de grandes necesidades y oportunidades, había lanzado el reto: “Quiero una alianza ofensiva y defensiva con todo soldado, con toda militante del evangelio de Jesucristo: quiero que sean toda luz, todo fuego, todo amor, y que crezcan en todas las cosas en Aquel que es la cabeza”.

Y ese reto sigue resonando en nuestros oídos como la voz de Dios a una generación de cristianos que debe afrontar una de las oportunidades más extraordinarias de la historia. Lo importante es que en cada congregación se levante por lo menos un grupo de personas que estén dispuestas a tomar en serio ese llamado. Puede ser la Junta Directiva de una iglesia, o el grupo de jóvenes o el grupo de liturgia y predicadores. Con profunda humildad, sin pretender más santidad que los que les rodean, pero sí experimentando el impulso a obedecer en aspectos concretos la dirección del Espíritu Santo, estos grupos deberían orar intensamente y trabajar pacientemente por una renovación de toda la Iglesia en nuestra generación, comenzando con su propia congregación.

Hay puntos concretos en los que la Iglesia necesita alcanzar una nueva visión. Hay puntos concretos en los que usted mismo y el pequeño círculo de creyentes en que actúa, puede poner a prueba su conciencia de mayordomía de la vida en su totalidad.

Primero: un vivo sentido de la urgencia de la hora que vivimos y de la brevedad de la vida. En momentos en que tantos cristianos duermen como si nunca fueran a dejar esta tierra, “enredados en los negocios de la vida”, no al servicio del Reino, sino de sus propios intereses, se necesitan creyentes despiertos al hecho fundamental de que no somos dueños sino administradores de la vida, y que un día el Señor nos ha de decir, como en el caso de la parábola de Jesús: “Da cuenta de tu mayordomía, porque no podrás ser más mayordomo”.

Segundo, una clara conciencia de la responsabilidad personal ante Dios y el prójimo. En medio de una sociedad que ha sido forjada en el más estrecho individualismo, y ante la amenaza de un nihilismo disolvente, se necesitan cristianos y cristianas que sientan hondamente la pregunta de Dios a Caín: “¿Dónde está tu hermano?” Cristianos que dejen de ser indiferentes a la vida total de sus semejantes y de encogerse de hombros ante sus necesidades. El profesor Caleb Winchester lo expresó diciendo a un creyente demasiado “espiritual”: “Usted me habla de pasión por las almas, pero yo no deseo que nadie ame a mi alma si no me ama a mí”.

Tercero, un profundo gozo en dar. Ofrecer los talentos, ofrecer el tiempo, ofrecer el dinero generosamente, abnegadamente. Mientras un cristiano no aprenda a darse a sí mismo con alegría, con todos sus valores y posibilidades, mientras la iglesia o la sociedad deban arrancarle como por fuerza su contribución a Dios y a la vida, no podrá conocer la abundancia, la plenitud de la vida en Cristo. “A quienes reparten, más se les da... El que sacia a otros, será saciado... ¡El fruto del justo es árbol de vida!” (Proverbios 11.24, 25, 30).

G Bello

Recursos para la liturgia del culto comunitario

• Liturgias para el trabajo con niños en Semana Santa

Tema: LA TRANSFORMACIÓN REALIZADA POR JESÚS.

Objetivos: que el armado de la mesa de comunión sea compartido con los niños. Que ellos preparen previamente los elementos, que en cada celebración los pongan sobre la mesa y al final los entreguen a la gente.

Taller previo: En él los chicos harán las siguientes manualidades: hojas de palmas, con un tubo de papel harán el tronco de la palmera (donde se insertarán las hojas), pompones rojos y blancos y ramas de algún árbol donde se puedan poner los pompones como si fueran frutos.

Elementos para la mesa: 4 árboles; uno para cada celebración.

RECURSOS LITÚRGICOS Y PASTORALES Febrero a Mayo 2026

TIEMPOS DE CUARESMA (Ciclo A)



Domingo de Ramos

Entran los chicos llevando la palmera y colocándola, según el tamaño, sobre la mesa o al costado. Este elemento que remite a la Entrada triunfal, simboliza la alegría, a veces despreocupada (o no consciente), por la llegada de Jesús.

Al finalizar la celebración, los chicos entregarán a cada uno una hoja de palma.

Jueves Santo

Los chicos pondrán sobre la mesa un árbol con pompones rojos como si sus frutos fueran granadas. Se relacionará con el rojo de la grana o carmesí de la sangre, simbolizada en el vino.

Al finalizar la celebración, los chicos entregarán un pompón a cada uno. Diremos: "El árbol ha dado frutos. Debemos tomarlos como símbolo de aceptación de lo que nos ofrece Jesús".

Viernes Santo

El árbol en la mesa estará seco, sin hojas, ni flores, simbolizando la muerte de Jesús. Simboliza el "trago más amargo". Es el momento en que tomamos conciencia de todo lo que hizo Cristo por nosotros y ahí comienza la TRANSFORMACIÓN.

Domingo de Resurrección

Los chicos pondrán sobre la mesa un árbol con pompones blancos que simbolizan la TRANSFORMACIÓN que hace Jesús en nuestras vidas.

Al terminar la celebración, los chicos entregarán los pompones con un texto que puede ser: "En Jesús, somos transformados" ó "En Dios todas las cosas son hechas nuevas".

Leyla M. Rivoir, 2016

• **Ayúdanos a vivir con esperanza**

Oh Cristo Salvador, en cuyos caminos de amor
descansa el secreto de toda vida
y la esperanza de la humanidad;
te pedimos humilde valor
para enfrentarnos a esta hora.

No hemos elegido nacer o vivir en este tiempo.

Pero permite que sus conflictos nos desafíen,
sus descubrimientos nos estimulen,
sus injusticias nos llenen de ira,
sus posibilidades nos estimulen,

y su vigor nos renueve,
por amor de tu Reino.

Oh Dios, te agradecemos la gloriosa
oportunidad de construir nuevas sociedades
de paz, amor y justicia
para alabarte y glorificarte.

Ayúdanos, te pedimos,
a ponernos de pie con valor,
a trabajar con amor
y vivir con esperanza por amor de Cristo.

En Para todo el pueblo de Dios, Ciclo ecuménico de oración, CMI, 1978

• **Caminando la vida...**

Te pedimos, Padre,
llénanos con tu presencia.

En medio de la vida,
con sus dificultades,
con días nublados y noches de sombra,
con tiempos despejados
y en grandes remolinos.

Sentir que en estos tiempos
nos cubrimos con tu paz, tu gracia serena,
y nos sostiene tu abrazo
regalándonos misericordia y amor.

Y tú, recordándonos compartir la bendición.
¡Gracias, Señor! Amén.

Cristina Dinoto

• **¿Cómo caminar la cuesta de la vida?**

Para dar pasos seguros
en un mundo de inseguridades,
para saber que hablamos con palabra de ánimo
en un tiempo donde los gritos, los malos tratos,
los insultos, se escuchan por doquier.

¿Cómo caminar la cuesta de la vida?
Y saber que las luces que encendemos
abren caminos verdaderos para otros, otras.

No te alejes de las Escrituras,
no cambies la oración,
que sea un tiempo de intimidad con Dios.
Que no caigan tus principios, tus convicciones.
El Señor eterno sigue poniendo nuevos soplos
De Espíritu Santo dentro tuyo para sostenerte.

Cristina Dinoto



- **Oración para el momento de ofrendar. Quinto culto de cuaresma**

Espíritu de vida, que soplas esperanza en nuestros valles de desesperación y haces brotar vida donde solo veíamos huesos secos. Hoy venimos, no por costumbre, sino con el deseo de ser parte de tu obra que restaura, renueva y redime. Toma estos dones y úsalos para quitar las piedras que mantienen a tu pueblo atado. Que sean señales de confianza, símbolos de resurrección y herramientas de transformación en un mundo cansado. Que nuestra ofrenda, como nuestra vida, se incline hacia tu Espíritu y dé testimonio de que la vida —abundante, eterna y santa— es posible en ti. En Cristo, que nos llama fuera de la tumba y hacia tu gracia, oramos. Amén.

Ez 37.1–14; Sal 130; Rom 8.6–11; Juan 11.1–45 - Tomado de: Discipleship Ministries, UMC - Tr y adapt: L. D'Angiola

- **Levántanos para andar**

Gritas a nuestras conciencias,
que siguen aletargadas,
insensibles o quizás muertas.
Oímos tu grito invitándonos a salir de la muerte,
la muerte de quienes han decidido vivir
en la indiferencia, en la falta de solidaridad.
¿Estamos muertos o muertas?
Caminamos, hablamos, respiramos,
pero quizás estamos muertos y muertas.
Tu voz resuena en nuestra conciencia:
¡Levántate y anda!
Seguimos muchas veces atados
a nuestros prejuicios,
estamos impedidos para levantarnos,
hemos dejado de andar.
Tu llamado nos urge a levantarnos,
hablas a nuestras conciencias,
al compromiso, ¡quiero vivir esa vida nueva!
Llámanos Jesús,
tenemos mucho tiempo en el letargo,

que oigamos en lo más profundo
de nosotros y nosotras
tu llamado como orden que vivifica.
invítanos a levantarnos.
Sacude nuestra existencia,
nuestra falta de compromiso,
estamos muertos en vida, caminamos
pero no avanzamos, comemos
y no nos alimentamos, respiramos
y no hay aliento en nuestras vidas.
Como Lázaro estamos en nuestros sepulcros,
vivimos sin vivir a plenitud,
morimos cada instante de nuestra existencia,
vemos todos los días morir nuestras esperanzas.
Invítanos a salir fuera de nuestra mortandad,
llénanos de propósitos.
Hoy queremos estar contigo en el paraíso,
recibir el poder de tu Espíritu
para ser testigos y testigas de tu salvación.
Una palabra tuya bastará para salvarnos.

Obed Juan Vizcaino Nájera

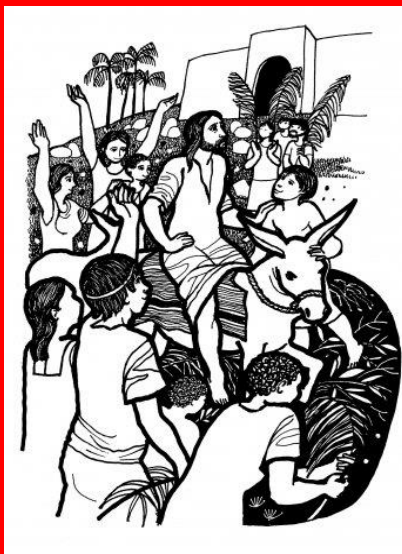
Himnos y canciones

- ✚ **Allí está Jesús** – Alberto Giacumbo y Pablo Sosa, Argentina – **CF 251**
- ✚ **Baguala de la muerte** – Federico Pagura, Argentina y Homero Perera, Uruguay – **CF 53**
- ✚ **Cuando el Señor nos libre** - J. Marachin (Brasil) - **CF 246**
- ✚ **El amor** (Una gota de rocío) – G Bello, Chile-Arg – Homero Perera, Uruguay-Arg – **CF 313**
- ✚ **El amor de Dios** (C la playa) – A Frostenson y L Lubndberg, Suecia – Tr. F Pagura, Arg – **CF 207**
- ✚ **Eres santo, eres Dios** – P Harling, Suecia – Trad R Achó, Cuba-USA – **CF 392**
- ✚ **Hay Buena Vida** - Oberman y Vivares, Arg - <https://redcreate.org.ar/hay-buena-vida/> - **Red Create**
- ✚ **Hoy pensamos en tu gesto**– N Lobos, A Ponce, B Aguirre y M Rodríguez, Argentina – **CF 52**
- ✚ **Oh, qué amigo nos es Cristo** - J Scriven, C Converse - Canto y Fe 215
- ✚ **Palabra fiel la de Jesús** – Henry S. Turrall, 1867-1953 - Salterio del Este, 1592 - **CN 237**
- ✚ **Testigos de un tiempo de dolor** – N. Miguéz, W. Vivares – Argentina
<https://cancionerometodista.com/canciones/testigos/>
- ✚ **Tú eres la vida** – G. Oberman - <https://redcreate.org.ar/tu-eres-la-vida/> - **Red Create**
- ✚ **Vayan y cuenten** – I. Simeone, H. Cardozo – Uruguay
<https://cancionerometodista.com/canciones/vayan-y-cuenten/>
- ✚ **Ven, Espíritu Santo** - Louis M Illenseer, Brasil
<https://cancionerometodista.com/canciones/ven-espiritu-santo/>
- ✚ **Zamba del grano de trigo** – Alejandro Mayol y J Luis Castiñeira de Dios, Argentina – **CF 59**



Marzo 29, 2026 – 6° Domingo de Cuaresma – Domingo de Ramos (Morado o Rojo)

LUN 30: DÍA INTERNACIONAL DE LAS TRABAJADORAS DEL HOGAR + ABRIL, JUE 2: DÍA DEL VETERANO Y DE LOS CAÍDOS EN LA GUERRA DE MALVINAS



Cerezo Barredo

Liturgia de Ramos:

Evangelio de Mateo 21.1-11: Cerca ya de Jerusalén Jesús envía a dos discípulos a buscar una burra con su burrito. Y cuando la traen, echan sus capas sobre ellos y la gente tiende sus ropas y ramas, en homenaje al que viene en el nombre del Señor. ¿Quién es este? Es el profeta Jesús...

Salmo 118.20-24, 28-29: ¡Den gracias al Señor que es bueno y su amor es eterno! Esta es la puerta del Señor, por ella entrarán quienes le son fieles. Alabo tu grandeza, tú eres mi Dios.

Liturgia de la Pasión:

Mat 27.11-54: Jesús, ante Pilato, no responde. Sentenciado a muerte, Pilato se lava las manos. Lo azotan, se burlan de él; lo llevan a crucificar, le quieren dar a beber vinagre, Jesús no quiere beberlo. Echan suertes para repartirse sus vestidos. Ponen sobre su cabeza un cartel: "Este es Jesús, el rey de los judíos". Junto a él crucifican a dos bandidos. Tres de la tarde,

tinieblas. Jesús grita "¿Dios mío, por qué me has desamparado?" "¡En verdad, este era Hijo de Dios!

Profeta Isaías 50.4-9a: El Señor me ha instruido para dar palabras alentadoras a los cansados, para escuchar atentamente. Y yo no me resistí, por eso me mantengo firme como una roca. A mi lado está mi defensor, ¿quién podrá condenarme?

Salmo 31.1-5, 15-16: Señor, yo confío en ti, sé tú la fortaleza que me salve. Yo confío en ti, Señor, mi vida está en tus manos. Que brille tu rostro sobre este servidor, ¡sálvame!

Carta a los Filipenses 2.5-11: Sientan y piensen como sintió y pensó Jesús, que no se aferró a ser igual a Dios, tomó forma de esclavo, se humilló a sí mismo y fue obediente hasta la muerte, y por eso Dios le dio el más alto honor, para que todos reconozcan que Jesucristo es Señor.

Recursos para la predicación

- **Ofrecemos en estos RECURSOS dos opciones** para esta celebración del Domingo de Ramos; una siguiendo la alternativa propuesta por el Leccionario Común Revisado y por la versión Iglesia Metodista Unida o por la ICR, con el título Liturgia de Ramos (a la que se deben agregar las lecturas de Isaías y Filipenses); o la alternativa del Leccionario Metodista IEMA 2026, presentada en los leccionarios antes mencionados como Lectura de la Pasión.
- **El Jesús de las orillas** del lago de Galilea, de pescadores, artesanos y campesinos, del campo y los pequeños poblados, entra a la gran ciudad que, para su época, era una gran ciudad. Allí realiza una ocupación simbólica de la ciudad y especialmente del templo, siguiendo esos signos proféticos de su sencillez y su renuncia al poder mundano. Jesús entra con su gente humilde y esperanzada. Lo reciben con recelo y desprecio los jerosolimitados, humillados por la ocupación romana pero todavía orgullosos y adinerados, entre sacerdotes, comerciantes y cobradores de impuestos..
- **¿Entramos con Jesús a nuestra ciudad?** ¿Le rendimos homenaje al Jesús que está por entrar a la ciudad o nos quedamos escondidos en la aldea cercana? ¿Nos atrevemos a entrar con Jesús en el templo corrompido y anunciamos el nuevo templo del cuerpo y la comunidad del Resucitado?
- **¿Acompañamos a Jesús en la cena del anticipo de su muerte**, en su humillación y sufrimiento, en su rechazo y en su muerte en la cruz, en su sepultura?



Recursos para la predicación

Para la Liturgia de Ramos

- **Análisis del texto de Mateo 21.1-11** – Presentación de Néstor Míguez

Nuevamente quiero usar el método del acercamiento desde los personajes. Vamos a entrevistar a uno de algunos de los peregrinos que gritan ¡Sálvanos ya! (Hosanna) a ese Jesús que entra montado en un borrico.

- Venimos para la fiesta. De una pequeña aldea al sur de Cafarnaún, cerca del Mar de Galilea.

- Ahora se llama Lago Tiberíades.

- Así lo nombran los romanos, no nosotros. Ese nombre nos recuerda al Emperador Tiberio, que nos aumentó impuestos y fraccionó el territorio. Nuestra familia tenía allí una pequeña parcela de tierra, herencia de mis antepasados. Cuántas veces la perdimos a lo largo de la historia: asirios, babilonios, griegos, nos fueron empobreciendo. Conquistaban, arrasaban, y nos dejaban a nosotros para seguir trabajando para ellos, como siervos.

Los romanos fueron más sutiles. No siempre arrancaron la tierra por la fuerza. Poco a poco nos fueron aumentando los impuestos. Impuestos para ellos, tributos para Herodes, los diezmos para el Templo... la mitad de mi cosecha se iba en impuestos... no nos pudimos mantener. Un prestamista de la ciudad se quedó con nuestro campo y los de otros varios vecinos también. Nos echó a todos y compró esclavos porque le resultaba más conveniente.

Dos hijos míos fueron rematados como esclavos por mis deudas y los compró él. Al más chico lo mataron porque trató de escapar. Lo crucificaron. Murió ante nuestros ojos... tres días de horribles sufrimientos. Yo, la verdad, ardía de bronca, de coraje. Estaba pensando en irme a la montaña con uno de mis vecinos, que se juntó con otros desalojados y andan asaltando a las caravanas.

Estaba pensando eso cuando en la reunión del sábado en la aldea, apareció este Jesús. Sí, este mismo que entra ahora... [Interrumpe un grito: ¡Hijo de David...sálvanos!]. Este viene en nombre de Dios, estoy seguro... Pidió el libro del profeta Isaías... leyó. Sus palabras parecían correr en mis oídos. Se acercó a mi esposa. Ella lloraba. Le aseguró que nuestro hijo vivía. Que Dios pronto intervendría para establecer su justicia (Creo que hablaba de este momento ahora). Un vecino rengo empezó a saltar. Parecía que todos los demonios que nos azotaron salían corriendo. Lo seguimos un par de días.

Habla con sencillez, desde las cosas de todos los días, pero con una fuerza, con una autoridad... no como esos maestros sabihondos que vienen de la ciudad y no entienden nada... que estas leyes de allá, que estos rituales de acá. Qué saben ellos de nuestra miseria... Pero este sí que sabe, es uno de los nuestros, pero elegido de Dios. Ese día, te decía, ya se hacía noche... no habíamos comido nada, nada teníamos. De repente, un muchacho le dio unos pancitos y algo de pescado que había traído. Jesús se puso a orar... no sé qué pasó, pero la cuestión es que comimos todos todo lo que quisimos y hasta sobró. ¿Cómo no querer que este sea nuestro Rey?

Hacía un tiempo que no lo veía. Escuché que andaba por otros pueblos, que había hecho un viaje con sus discípulos... Con mi esposa vinimos a Jerusalén para la fiesta. La verdad es que no les tengo ninguna simpatía a estos sacerdotes... son unos ladrones y explotadores. Pero a pesar de todo; queremos celebrar la Pascua, pedir que el Señor libere a nuestro pueblo como en época de Moisés.

Y me encuentro con que está él también en la peregrinación, que está viniendo con nosotros. Mira, sobre ese burrito... Está sereno, sabe lo que hace... ¡Es un príncipe...Gloria a Dios en el cielo! ¿No será este el nuevo Moisés que manda Dios? El nuevo David que nos dice la promesa... ¡Hijo de David, bendito seas! ¡Sálvanos ahora!

¡Mirá, mirá! Va al Templo... Mirá, ¿qué hace? Está enojado..., está tirando las mesas, deja escapar a los corderos y las palomas... Nadie se atreve con él. ¡Tiene que ser el enviado de Dios! Le hace frente a los sacerdotes y escribas... les dice ladrones, se los dice en la cara. Este sí que es valiente... Es Jesús el profeta... Es de los nuestros, de Nazaret de Galilea... Es nuestra esperanza, es nuestro Salvador...



[Una semana después] Ah, es Ud. otra vez...Qué quiere que le diga. Lo mataron... No pudimos hacer nada... El viernes, cuando abrieron las puertas de la ciudad (los peregrinos acampamos afuera, Ud. sabe), ya lo llevaban a crucificar rodeado de soldados romanos. Los sacerdotes y sus secuaces del templo lo buscaron de noche, mientras dormíamos. No pudieron tolerarlo, sabían que les iba a quitar el poder.

Su palabra sola ya los acusaba, el pueblo sentía que decía verdad. Todos lo escuchábamos y los acusaba con palabras muy certeras. Claro, como les iba a hacer frente un campesino... Mi esposa lloraba al pie de la cruz..., es como si hubieron vuelto a matar a mi hijo...Le escuchó gritar: "Dios mío, porque me abandonaste..." ¿Se habrá olvidado Dios de su promesa...?

Aunque María, nuestra vecina, dice que fueron al sepulcro y que no estaba el cuerpo... que un ángel les dijo que Dios lo había resucitado... no sé, ella está esperanzada, pero a mí me parece cuento, ilusiones del dolor... Ahora nos vamos a Emaús a visitar unos amigos y después volveremos a Magdala...

Sugerencias homiléticas

Dejamos volar la imaginación. Cambiando circunstancias y algunos detalles, podrían ser palabras de un desplazado colombiano, un piquetero de Argentina, un pescador borinqueño de Vieques, de la familia de un cocalero boliviano o un favelado de Brasil. ¿Cómo hacemos que este mensaje vuelva a resonar con esperanza en estas duras realidades nuestras?

Quizás sea bueno reflexionar sobre la continuidad entre el Jesús de Galilea y el resucitado. El Jesús del ministerio terreno desafía a la Iglesia en la continuidad de su misión, y a la vez la fortalece y llena de esperanza para ello. Es a la vez consuelo y promesa. Los humildes aldeanos de Galilea, con sus confusiones y límites, reconocían a Jesús y le aclamaban. Como esos testimonios brindados a los gritos, con palmas y ropas en las manos, resultaron más ciertos que los prejuicios sacerdotales y el ritualismo interesado de los mercaderes.

Jesús no hacía milagros para que lo aclamaran. Los hacía por amor a sufrientes y necesitados, a los postergados y abandonados habitantes de su Galilea, así como de otros lugares. Pero llegado el momento, aceptó este clamor levantado frente a la soberbia del Templo. Fue su manera de mostrar donde reside el verdadero amor de Dios. Sigue siendo el mensaje a anunciar.

*Néstor Míguez, biblista metodista argentino en **Encuentro Exegético-Homilético** 24 del ISEDET, Bs As, marzo de 2002.*

• **Salmo 118.1-2.14-24** – *Presentación de Pablo Ferrer*

Repaso exegético

En su origen posiblemente este salmo 118 haya sido un canto de victoria entonado luego de una batalla. Otras posiciones ven una liturgia simbólica real en la cual el rey se sometía a privaciones y luego salía victorioso. El contexto luego cambió siendo usado en las fiestas del pueblo de Israel para conmemorar victorias pasadas. De este modo el salmo se reescribió entendiendo la primera persona singular ya no como un rey sino como el pueblo personificado. El uso de este último sería postexílico. Queda además recordar que éste, como otros salmos reales que luego se recontextualizan, comienza a tener una marcada interpretación mesiánica.

El salmo 118 es el final del Hallel (salmos 113-118), la colección de salmos que se usó en las grandes fiestas judías. Es éste un salmo en el cual se puede ver la liturgia llevada adelante a través del mismo. Así tendremos cambios de personas, letanías, etc. En este sentido se puede dividir el salmo en dos grandes bloques:

fuera del templo en marcha procesional, vs 1-19
y una segunda parte, dentro del Templo, vs 20-29

Aunque también se puede entender una liturgia procesional: 1-18 y una liturgia de entrada: vs 19-20. La liturgia de entrada es una antífona entre el sacerdote que recibe al pueblo y el pueblo que llega.

El marco general del salmo 118 son los vs 1-4 y 29, una antífona que recuerda liturgias de agradecimiento. Es interesante notar que los vs 1-4 en el comienzo se encuentran en el momento

RECURSOS LITÚRGICOS Y PASTORALES Febrero a Mayo 2026

TIEMPOS DE CUARESMA (Ciclo A)



procesional. Es entonces que se encuentra la triple invitación, vs 2-4, tanto a los sacerdotes como a los temerosos de Yahveh en general.

En cuanto al texto de la fecha, podemos ver la siguiente estructura:

- vs 14: Afirmación general
- vs 15-18: Desarrollo de la afirmación.
- vs 19-20: Liturgia de entrada. Proclama del Nombre.
- vs 21- 29: Liturgia dentro del Templo.

Afirmación general. vs 14

Esta afirmación está hecha en la peregrinación. Se puede ver que una peregrinación tenía la fuerza de unir al pueblo, de llevarlo a construir la alegría a través de la memoria de los actos de liberación de Yavé. Anteriormente la peregrinación tuvo momentos de reflexión en donde se revisó el pasado, los momentos de angustia estuvieron presentes, vs 5-13. Hay que notar, una vez más, que la primera persona está haciendo alusión al pueblo personificado.

La peregrinación tenía la fuerza simbólica de estarse separando del espacio y tiempo profano para entrar al sagrado. La peregrinación indica un movimiento y en la comprensión social esto puede sugerir que “hay que andar” para llegar a un tiempo mejor.

Desarrollo de la afirmación. vs 15-18.

Los vs 15 y 16 posiblemente hayan sido cantados como un cántico de victoria. Estos cánticos eran comunes en las peregrinaciones y podemos encontrarlos por ejemplo en los salmos 137.3, 46, 48, 76, 87, 122, 125.1. Nuevamente es la alegría y la comunión “en las tiendas” las que marcan el ritmo de la procesión.

Liturgia de entrada. Proclama del Nombre. vs 19-20

Llegada la procesión a las puertas del Templo se realizaba la liturgia por la cual se pedía entrar en el mismo (salmo 24.9) 118.19. Esta liturgia se puede encontrar también en el salmo 24.7-9. Por lo general previamente a la liturgia de entrada se realizaba la *Torah de entrada*, un momento en que se detenía la alegría para estar en autoexamen. La *Torah de entrada* era una pregunta: ¿quién puede entrar al Templo? La respuesta: el que en su vida anduvo rectamente. En las puertas del Templo la vida cotidiana era puesta en examen, la vida cotidiana no permanecía aislada sino que era un motivo para reflexionar. El salmo 15 parece ser una versión larga de esta Torah de entrada. Esta Torah puede haber estado presente en el salmo 118 al afirmar que por la puerta de Yavé pasarán los justos, vs 20.

Dentro de la liturgia de entrada aparte de la autoreflexión sobre la vida cotidiana se encontraba la revelación del Nombre de Dios. Para poder entrar había que pronunciar quién era el dios de ese Templo. Este nombramiento se ve en el salmo 24.10 y en nuestro salmo en el vs 20 aclara de quién es la puerta: de Yavé.

Liturgia dentro del Templo. vs 21- 29

Aquí se podrán encontrar varias voces diferentes conduciendo la liturgia. Algunos afirman que durante estas fiestas se esperaba una manifestación de Dios, lo cual podría verse en el vs 25 donde se enfatiza el momento presente:

Te ruego Yahveh sálvanos ahora

Te ruego Yahveh prospéranos ahora

La sonoridad entre “rogar” (*‘ānnā*) y “ahora” (*nā*) es muy similar y de este modo se busca aumentar esa sensación de querer que sea en ese mismo momento la presencia salvadora de Yavé.

Como toda liturgia dentro del Templo se esperaba realizar sacrificios (118.27), afirmar la soberanía de Dios a través de la alabanza (118:21, 28), reconocer la acción de Dios (118.24, 27a), recibir la bendición (118.26).

Se podría ver también la repetición siete veces dentro de la liturgia del nombre de Dios: Yavé. Esto sería sin contar el marco, vs 29.



Comentario

Tomamos la idea que la celebración cúlrica es constitutiva y creativa. En la celebración se da un proceso de construcción del mundo social. Esto es igual a reconocer que un acto litúrgico no es una mera reproducción de un sistema social sino que se da la posibilidad de que el acto litúrgico imagine un nuevo mundo. En este sentido entonces es constitutivo.

Sin duda que el festival como el culto va a re-actuar hechos acaecidos en el pasado pero siempre vigentes. Serán éstos los que dieron origen a grupos religiosos como tales. En este sentido la fiesta religiosa re-ubica al ser humano en un mundo que puede ser totalmente opuesto al que cotidianamente vive. Esto no necesariamente es un escapismo, visto positivamente esta reubicación lo llama a cuestionar el mundo cotidiano en el que se mueve. Si el mundo festivo es “el que debería ser”, entonces hay que cuestionar todo lo que no se dé así en el mundo cotidiano.

El festival religioso, el culto, reimaginan el mundo y la razón de ser del ser humano, re-establecen la escala de valores que “debe regir”, re-anuncia la verdadera autoridad y cuestiona otras falsas autoridades y valores.

Sugerencias homiléticas

Este texto fue preparado por Pablo Ferrer para un domingo de resurrección. Pero también lo podemos leer en la perspectiva del domingo de ramos, este año 2026. Especialmente sugestivas nos resultan las recomendaciones del profesor Ferrer sobre la liturgia y la vida cotidiana: “*se da la posibilidad de que el acto litúrgico imagine un nuevo mundo*”.

Y por cierto que tenemos el horizonte del domingo de Resurrección. La resurrección en este tiempo y en este mundo sin dudas es algo totalmente difícil. Es difícil la resurrección de sistemas sociales justos, solidarios que puedan ayudar a cada ser humano a “resucitar”. Tal vez este sermón pueda ser un llamado a repensar nuestras celebraciones litúrgicas como actos de anuncios de la resurrección. Como primer paso dado por un grupo de seres humanos para transformar algo en la sociedad.

Vivamos la liturgia celebrativa como ese momento donde se “siente” la vida diferente y crea en cada creyente la necesidad de repetir en la sociedad espacios donde la vida plena, nueva sea posible.

Pablo Manuel Ferrer, biblista metodista argentino en Estudio Exegético–Homilético 49, Abril 2004, ISEDET, Buenos Aires, Argentina

Para la Liturgia de la Pasión

- **Mateo 27.11-56** – *Presentación de Adrián M Leske*

Juicio ante Pilato. Mateo 27.11-31

Posiblemente no fue un juicio. Aunque el Sanedrín había condenado a Jesús por blasfemia, “legitimando” así su muerte, la acusación presentada por el sumo sacerdote había sido que Jesús había declarado ser rey y, por tanto, era un insurrecto. De ahí la pregunta de Pilato: “¿Eres tú el rey de los judíos?”. La respuesta de Jesús, “Tú lo dices”, devuelve a Pilato la responsabilidad de la respuesta sin confirmarla (ver 26.25, 64-65); pero los sumos sacerdotes y ancianos están allí en pleno para asegurarse de que su sentencia se ejecutara. Jesús permanece callado incluso ante las ulteriores preguntas del gobernador (Is 53.7).

A Pilato le resulta obvio que este hombre difícilmente puede ser considerado un revolucionario y que simplemente los jefes judíos lo están manipulando para condenar a esa persona a muerte. No obstante, sin un auténtico juicio, hace la oferta de liberar a Barrabás (probablemente un bandido muy conocido por los jefes, o a “Jesús, el llamado Mesías”, utilizando la descripción que le han dado los acusadores. Solo Mateo habla de que la mujer de Pilato intenta influenciar a su marido para impedir una sentencia de muerte. Ve a Jesús como un “ese justo”, lo que indica algún conocimiento de Jesús como maestro; pero su ruego no sirve de nada: el proceso ha comenzado.

Los jefes religiosos están resueltos a librarse de Jesús, de modo que incitan a la gente a pedir la liberación de Barrabás y la muerte para Jesús. La gente cumple la orden de los jefes sin saber



qué mal ha hecho Jesús (v 23). Así, Barrabás es liberado, y Jesús será crucificado. Tal vez Pilato viera que la muchedumbre amenazaba con provocar un tumulto, y por eso cede ante ella. Lavarse las manos era un rito simbólico para declarar ante la gente que él no era responsable de la crucifixión de Jesús, acto ritual que los judíos entienden fácilmente (cf Dt 21.6-9; Sal 26.6; 37.13).

“Allá ustedes” es traspasarles la responsabilidad a ellos, como habían hecho con Judas los sumos sacerdotes y ancianos (v 4). El pueblo allí presente la acepta de buena gana con su grito: “¡Que recaiga su muerte (lit. *su sangre*) sobre nosotros y sobre nuestros hijos”. Expresar la aceptación de una responsabilidad de este modo era corriente en el AT (por ej. Dt 19.10-13; Jr 26.15). En el contexto del evangelio de Mateo, esta respuesta puede remitir a la salvación en la muerte de Jesús prometida en su nombre y ofrecida en la última cena a muchos. En este caso, más que una aceptación general de la culpa por parte del pueblo judío de la época (y que en modo alguno se ha de entender como una aceptación de culpa personal por parte de generaciones posteriores de judíos como asesinos de Cristo), este pasaje indica, metafóricamente, la oferta de redención presente en el derramamiento de la vida (la sangre) de Jesús.

Pilato suelta a Barrabás y entrega a Jesús para que lo azotaran, paliza brutal destinada a acelerar la muerte en la cruz y después lo crucificaran. Ahora bien, atormentado por el dolor de los azotes, Jesús es llevado por los soldados romanos al pretorio, la residencia del gobernador en Jerusalén, para otra humillación; es objeto de burlas como “rey de los judíos” y después golpeado, antes de sacarlo para ser crucificado (cf Is 50.6; 53.4-6).

La crucifixión. Mateo 27.32-42

Tras los azotes, Jesús no está en condiciones de cargar con el pesado travesaño de la cruz. Los soldados ejercen su prerrogativa de obligar a un transeúnte a prestar su servicio para que lo lleve por él (ver 5.41). El dar su nombre, Simón de Cirene, indica que después llegó a ser muy conocido entre los discípulos (cf Mt 15.21). Cirene, en la costa norte de África, contaba con una numerosa comunidad judía. “Gólgota” era un nombre arameo que significaba “lugar de la calavera”: un lugar público destacado, justo fuera de la muralla de la ciudad, donde las crucifixiones resultaban bien visibles como advertencia para todos. “Vino mezclado con hiel” (cf Sal 69.21) se ofrecía como droga para mitigar el dolor del reo mientras lo clavaban al travesaño de la cruz. Jesús se niega a beberlo, resuelto a permanecer plenamente consciente hasta el final. Había dicho a su comunidad que no bebería vino otra vez hasta que lo bebiera nuevo con ellos en el reino (Mt 26.29).

Mateo no se centra en los detalles gráficos de la crucifixión, sino que pasa al hecho de que los soldados echen a suertes la ropa de Jesús, una referencia al trato recibido por el justo sufriente de Sal 22.18. “Este es Jesús, el rey de los judíos” es la inscripción clavada en la cruz para dejar constancia de la acusación que acarrea crucifixión. Como parte de la ejecución, precisa una interpretación desde el punto de vista romano, a saber, este hombre fue un pretendiente al trono, y como tal cometió traición. Por otro lado, la expresión alude al título real de Dios, en cuyo nombre y en cuya representación ejercieron el poder David y su dinastía. En el contexto del Ev Mt, el rey Herodes, un usurpador de ese título, buscó a Jesús ya de niño para ejecutarlo. Los dos ladrones crucificados con Jesús probablemente eran bandidos, rebeldes políticos que a menudo asaltaban a los mercaderes en sus viajes, puede que fueran compañeros de Barrabás, el que fue liberado. Así, Jesús “fue contado entre los malhechores” (Is 53.12).

Jesús crucificado recibe de quienes pasan las mismas burlas que el justo sufriente en Sal 22.7-10.25. Los miembros del sanedrín se habían asegurado de que su propaganda surtiera efecto entre el pueblo. Incluso “los sumos sacerdotes... junto con los escribas y ancianos”, vienen a reírse de Jesús. Sus comentarios burlones son un eco de las palabras irónicas de los malvados en Sal 22.8. Los jefes religiosos quedan claramente pintados como los enemigos del justo.

La muerte de Jesús. Mateo 27.47-56

En vez de describir los detalles del sufrimiento y muerte de Jesús, Mateo centra su atención en los acontecimientos que tienen lugar en torno a él, con muchas y sutiles alusiones bíblicas para guiar al lector hasta el significado de los acontecimientos. Desde el mediodía hasta casi las tres de la tarde “toda la región quedó sumida en tinieblas”. Sea cual sea la causa física de dichas tinieblas, se verán como signos del juicio de Dios. Jesús había hablado con lenguaje apocalíptico de que el



sol se oscurecería, y la luna no daría su resplandor, como de un portento que acompañaría la venida del Hijo del hombre con poder y gloria (24.29). Estas palabras se están cumpliendo ya. Al final del período de tinieblas, Jesús clama con voz potente las palabras iniciales del Sal 22, el grito de agonía del justo que más tarde recibe la acreditación divina y alaba a Dios (vs 22-31). La exclamación de Jesús no expresa desesperación ni falta de fe, sino que confirma su forma de entender el papel del siervo sufriente que triunfará en su muerte abriendo el perdón de los pecados. Al oír decir a Jesús el *Eli* hebreo (= “Dios mío”), los presentes concluyen burlonamente que está llamando a Elías (= “Mi Dios es Yavé”) cuya venida se esperaba para que preparara la era mesiánica (cf 17.3, 10-13). El “vinagre” se mezclaba con hierbas amargas, y probablemente se ofrecía con buena intención, para aliviar el sufrimiento (ver Sal 69.21).

Antes de entregar su espíritu a Dios, Jesús clama con el grito del justo sufriente (Sal 22.5, 24). Aparte del desgarrar del velo del Templo, Mateo es el único evangelista que nos habla de los efectos instantáneos de la muerte de Jesús, en los vs 51-53. No explica su significado, pero alude a su sentido teológico. Zac 14.4-5 da una descripción de Dios que viene a Jerusalén con poder acompañado de “todos los santos” justo antes de establecer su dominio divino; cuando el monte de los Olivos se divide en dos, el pueblo huirá como de un terremoto (v 54), y los santos resucitan y entran en la ciudad santa. Esta es la única vez que Mateo usa el término “santo”, que tiene su origen en Is 62.12 y se repite en Dn 7.18-27. La fe en la resurrección tal y como se expresa en Is 26.19 y Dn 12.2 se asociaba a menudo con la venida del Mesías, cuando todos los justos quedarían acreditados. Mateo le señala así al lector la resurrección, cuando el Hijo del hombre se sienta en su trono de gloria. El clímax llega con la confesión hecha por gentiles: “Verdaderamente éste era Hijo de Dios” (v 54), pronunciada por el centurión y sus soldados. Ellos, como observadores independientes, hacen esta declaración basándose simplemente en lo que han presenciado, lo mismo que habían hecho los discípulos (cf 14.33). El efecto acumulativo de los prodigios que rodean la muerte de Jesús, y que apuntan a su futura resurrección, es el cumplimiento de las revelaciones precedentes que Mateo recogió en el bautismo y la transfiguración (Mt 34.17; 17.5); lleva a la profesión de fe a cargo de un gentil y significa que, en la muerte de Jesús, la misión de Dios queda cumplida y su reinado está a la puerta.

“Muchas mujeres... de Galilea” estaban también allí como testigos de estos acontecimientos. También ellas eran discípulas, y servían a Jesús, lo mismo que él había venido a servir (20.28). Tres de estas mujeres son mencionadas nominalmente... “María Magdalena” no ha sido nombrada anteriormente por Mateo, pero Lucas dice (8.2) que Jesús la había curado de malos espíritus. “María la madre de Jacobo y José” podía ser la María mencionada en 13.55. En 27.61 y 28.1 se alude a ella como “la otra María”. El hecho de que estas dos Marías sean mencionadas como las únicas que siguen hasta ver dónde llevan el cuerpo, y que regresan a la tumba el domingo por la mañana, indica una relación especial con Jesús. La tercera mujer, “la madre de los hijos de Zebedeo”, ha sido mencionada ya en una ocasión (20.20).

Adrián M Leske, biblista luterano canadiense en Comentario Bíblico Internacional, Verbo Divino, Navarra, España, 1998.

- **Isaías 50.4-9** – *Presentación de Samuel Almada*

Los poemas del Siervo de Yavé en el Segundo Isaías

El Segundo Isaías (Is 40-55) es conocido también como el Libro de la Consolación de Israel (ver 40.1ss) y su mensaje central está orientado a reconstruir la esperanza del pueblo luego de la destrucción de Judá y del Templo, el destierro y la dispersión. Esta obra contiene cuatro notables poemas que hablan sobre el Siervo de Yavé y se encuentran en 42.1-4 (5-7); 49.1-6 (7-9a); 50.4-9a (10-11); 52.13-53.12 (señalamos entre paréntesis los versículos cuya pertenencia al poema se discute). Estos poemas destacan diferentes perfiles del Siervo y en parte aportan una voz crítica al tono optimista y esperanzador de la obra en su conjunto.

En el primer poema (42.1-7), el Señor presenta a su Siervo impartiendo su enseñanza y la justicia entre las naciones; el Siervo es llamado a ser “alianza del pueblo y luz de las gentes, para abrir los ojos ciegos, sacar del calabozo al preso, de la cárcel a los que viven en tinieblas” (vv. 6-7).



En el segundo poema (49.1-6) el que habla no es el Señor sino el Siervo que interpela a su audiencia, defiende su causa al estilo de los profetas y se presenta como conocido por Yavé desde antes de su nacimiento. Aquí se invoca el oráculo de Yavé para la presentación del Siervo y su misión: “Me dijo: tú eres mi siervo, Israel, en quien me gloriaré” (v. 3), “... para levantar las tribus de Jacob y hacer volver los preservados de Israel. Te voy a poner por luz de las gentes, para que mi salvación alcance hasta los confines de la tierra” (v. 6).

El tercer poema (50.4-9) es una expresión reflexiva de un profeta o sabio de la comunidad que reclama autoridad sobre la base de su experiencia de sufrimientos y paciencia. Aquí el sujeto no aparece como instrumento de Yavé de la misma manera que el Siervo de los otros tres pasajes y no alude al sufrimiento como medio para su misión.

El cuarto poema (52.13–53.12) es uno de los más conocidos y utilizados; tiene características distintivas de los anteriores y representa con mayor probabilidad una elaboración más tardía. En éste se introducen novedades en cuanto a la expectativa mesiánica, y principalmente sobre la interpretación del sufrimiento y su sentido expiatorio y vicario; refleja una revisión de la teología tradicional a partir de la experiencia traumática del destierro.

El tercero y cuarto poema son los que más coinciden en la imagen del sufriente y la reflexión sobre el sufrimiento, algo que está casi ausente en los poemas anteriores; y es por esta razón que son utilizados en la preparación de la semana de Pascua. Estos dos últimos poemas neutralizan el tono más triunfalista de los dos primeros, y por eso conviene tener en cuenta el conjunto.

La identidad del Siervo de Yavé en el Segundo Isaías y en los poemas citados apunta al pueblo de Israel o a una parte del mismo, y a las críticas circunstancias que estaban viviendo. Éste es el sentido básico del texto en su contexto y sobre el cual las

diferentes tradiciones, tanto judías como cristianas, fueron construyendo nuevas interpretaciones.

En la semana de Pascua con estos poemas también se recuerda a Jesús como el Siervo que encarna los sufrimientos y miserias del pueblo, y a través de quien esperamos la victoria.

• **Isaías 50.4-9**

El capítulo 50 comienza con una disputa de Yavé con los desterrados y dispersos acerca de su capacidad y voluntad de salvar (vv. 1-3). Así se afirma que no fue Yavé quien quiso divorciarse de su pueblo o venderlos para desentenderse de ellos, sino que siempre los buscó aunque muchas veces no encontraba respuesta; y ahora sigue estando dispuesto a tender nuevamente su mano para rescatarlos y restaurar la comunidad.

Allí se inserta el tercer poema (vv. 4-9) que empieza a esbozar una respuesta con más detalles sobre esta salvación tan deseada, estableciendo un perfil del sujeto (“Siervo de Yavé”), su misión y sus medios.

El sujeto aparece como uno de los profetas cuya vocación lo había llevado a ser resistido y rechazado por su pueblo, teniendo que endurecer su rostro frente a los ultrajes y burlas (vv. 5-7). También recuerda a un discípulo que se transforma en maestro y que reclama su autoridad sobre la base de sus sufrimientos y paciencia (vv. 4-6).

Tanto el *profeta* como el *discípulo* que se transforma en maestro, transmiten una *palabra recibida* (oráculo o enseñanza), y por tanto la condición fundamental del Siervo es saber escuchar la “palabra despertadora” (literal, v. 4) que cada mañana abre el oído del profeta / discípulo y lo transforma en sujeto y agente de la acción divina.

La misión del profeta o maestro se resume en *saber reconfortar al cansado* (v. 4); y su propia experiencia le da autoridad para transmitir un mensaje alentador. En el v. 6 el locutor describe con



Cerezo Barredo



mucha crudeza su martirio y sufrimiento, pero no como actitudes de sometimiento pasivo si tenemos en cuenta los versículos siguientes. Los tres versículos siguientes (7, 8 y 9), de manera recurrente, comienzan con una expresión de confianza en la ayuda de Yavé y en la reivindicación del sufrido mensajero.

En los vv. 8-9, el discurso de confianza en la ayuda de Yavé se sitúa en el plano jurídico. La escena es la de un tribunal donde Yavé defiende a su Siervo frente a un querellante. Por el contexto del Segundo Isaías se entiende que el enfrentamiento u oposición principal es entre un poder político poderoso y sus Dioses (Babilonia) y el Dios de los desterrados y cautivos (los israelitas).

La ubicación del poema en este contexto también lo transforma en un discurso de Israel, o parte del mismo (por ejemplo, el representado por las comunidades desterradas en Babilonia), que habla de sí mismo, su sufrimiento y su misión respecto de las otras diásporas (toda la nación). Es una invitación a la confianza en el poder salvador de Yavé frente a la incredulidad de muchos israelitas y su simpatía hacia otros cultos.

Para la reflexión

¿De qué manera hoy una comunidad puede reconfortar al cansado? ¿Cuál es la *palabra despertadora*?

¿Cómo el sufrimiento y la humillación podrían llegar a motivar la confianza y cambios promisorios?

¿Cuál es nuestra actitud frente a los poderosos, y qué papel juega nuestra confianza en Dios en relación con la opresión que aquellos producen?

Samuel Almada, biblista bautista argentino, en *Estudio Exegético-Homilético* 37, ISEDET, Buenos Aires, 2003.

. Adaptación de GB en las sugerencias homiléticas.

• **Salmo 31** – Presentación de Enzo Cortese y Silvestre Pongutá

Observaciones generales

El salmo se mueve en dos planos: el de la tribulación propiamente dicha, su descripción, sus peticiones a Dios, sus reflexiones; y el de la súplica con la perspectiva de lo que vivió el salmista, de su situación actual y de lo que puede orientarse hacia el futuro.

Comienza la invocación en el v 1, pero se prolonga hasta el 3; los vs 4-5 formulan ya una petición a Dios; los vs 6-8 reconocen la fidelidad de Dios y la alegría por el futuro ante el obra de Dios; los vs 9-18 expresan la lamentación; los vs 19-24 sacan las consecuencias de esta confianza en Dios y anhela su difusión universal. La tribulación se origina en el antagonismo que experimenta el salmista de parte de idólatras, adversarios, enemigos, rivales, calumniadores.

Si el orante es un rey, el salmo adquiere un mejor sentido; por el uso litúrgico, pudo recibir retoques en el exilio y primer postexilio.

Vs 1-3: Invocación. El suplicante, al dirigirse a Yavé, lo hace movido por una confianza muy grande en la seguridad que en él puede encontrar y emplea para ello unas figuras muy elocuentes; la motivación se encuentra solo en Dios, en su justicia, en el ser mismo de Dios (su nombre).

Vs 4-5: Sácame de la red. Es la primera petición. Pero la expresión más dicente, la que en el NT pone en labios del Crucificado y del diácono Esteban, en *tus manos encomiendo mi espíritu*, es la que formula con gran acierto la confianza y la esperanza del salmista: las perspectivas de esta confianza van más allá del momento que vive el salmista.

Vs 6-8: Yo confío en Yavé. En una especie de pausa, el salmista manifiesta muy claramente su fe en Dios, la que tuvo en el momento de la angustia, la que tiene en este momento y la que siempre tendrá. Contrapone su fe a la idolatría, que para él es inadmisibles. Su confianza en Yavé surge de su propia experiencia de liberación. Siempre se alegrará de la misericordia de Dios.

Vs 9-18: La angustia. Es la parte más desarrollada. Comienza con una petición que implora la piedad de Dios. Con diversas imágenes formula su experiencia de aflicción y de miseria: es una angustia interior que se manifiesta también en su cuerpo (la vista, la garganta, el vientre, los



huesos); experimenta la sensación de fragilidad, de transitoriedad; se compara con un muerto o con alguien que ha perdido la razón; a esto se agrega el mundo que lo rodea y que lo humilla y ataca: el desprecio, la persecución, la calumnia y la conjura. Los comentaristas suelen relacionar esta parte con algunos textos de Jeremías.

En los vs 14-18 refiere la súplica que desde el momento de la angustia dirige a Yavé este salmista: expresa su confianza en Dios, no presenta ningún mérito, sino que acude a la misericordia de Yavé.

Lectura cristiana

Las palabras del salmo que Lucas (23.46) pone en labios del Crucificado permiten una relectura cristológica de todo el salmo; el hecho de encontrarlas también en el momento de la muerte del mártir (testigo) Esteban (Hch 7.59) permite ampliarlas a toda la Iglesia. Con la obra de Cristo, los motivos de la confianza en Dios se han acrecentado y la esperanza del cristiano es infinitamente más rica y segura.

Enzo Cortese y Silvestre Pongutá, biblistas católico y colombiano respectivamente, en Salmos, Comentario Bíblico Latinoamericano, Verbo Divino, Estella, España 2007.

• **Filipenses 2.5-11** – Presentación de René Krüger

Introducción

En la ciudad de Filipos, Pablo fundó su primera iglesia cristiana en suelo europeo. Filipos era un puente cultural y comercial entre Europa y Oriente, y tenía una considerable vida política, económica y religiosa. El apóstol tuvo una relación muy especial con la comunidad filipense. Escribió esta carta para responder a varios problemas de la iglesia en Filipos y también para agradecerles por la ofrenda que le habían enviado. En este contexto, los anima a vivir en Cristo, señalando su camino de humildad y obediencia a Dios que lo llevó a la cruz y a través de ella, a la posición suprema de Señor de toda la humanidad.

Repaso exegético

El v. 5 contiene una exhortación, siguiendo luego la fundamentación mediante una unidad conocida como “himno cristológico” (vs. 6-11). Esta unidad es material prepaolino incorporado y ligeramente ampliado por el Apóstol. Para una mejor consideración del texto, debe tenerse en cuenta que el v. 5 no es una exhortación aislada, sino que relaciona las diversas exhortaciones de los vs. 1-4 con el himno.

En forma de Dios: en el lenguaje antiguo, el término empleado (*morfé*) significa los atributos esenciales tal como aparecen en la *forma* o modalidad de algo o alguien, no su simple apariencia exterior. Indicando que antes de su encarnación, Cristo poseía los atributos de Dios, el texto afirma la plena divinidad de Cristo. En la siguiente línea, el texto habla de la encarnación, estableciendo la plena humanidad de Cristo.

Hay una gran controversia sobre la fórmula “se despojó a sí mismo”. No puede referirse a su naturaleza divina en sí. El testimonio del NT es unánime en este punto: en todo momento, Jesucristo fue y es el Hijo de Dios. No hubo “vacíos” o “lagunas” en su camino, como lo sostuvo, p. ej., el docetismo (del griego *dokeo*, parecer), afirmando que el sufrimiento sólo fue “aparente”. (Para el gnosticismo, es inconcebible la idea de un Dios que sufre).

Cualquier idea de una “limitación humana” de Jesús puede ser peligrosa. Resulta complicado referir la fórmula de Filipenses al conocimiento de Jesús o a su conducta. Estaríamos en mejor camino si pensamos en la limitación natural de toda existencia humana, p. e., en cuanto al espacio y al poder. Quizá la historia de la tentación de Jesús nos ayude a comprender la diferencia entre su “vaciamiento” (*kenosis*) y nuestras limitaciones: Jesús fue tentado como nosotros, pero no pecó.

La expresión *forma de siervo* remite a la obediencia total de Jesús. Su humanidad fue tan real como su divinidad.

Muerte de cruz es una explicación paulina, que marca el momento más bajo y a la vez el punto de inflexión del descenso de Cristo: se trata de la muerte más despreciada que se podía aplicar a un



condenado. El siguiente versículo cambia drásticamente el cuadro, pues Dios rescata precisamente a este caído.

El acto de humildad voluntaria y suprema es la causa para la exaltación suprema. Aquí no se cierra simplemente un “círculo” de descenso y ascenso, sino que llega a su meta la primera parte del proceso histórico-salvífico, precisamente la que se refiere a Jesucristo. La segunda parte nos corresponde a nosotros/as: confesarlo como Señor.

Hay más. El estado final del Cristo tiene un “plus” –si se permite esta expresión– por sobre la preexistencia: precisamente, la humanidad de Cristo. El Hijo de Dios es a la vez el Hijo del Hombre.

Un nombre sobre todo nombre: ¿De qué nombre se trata? Las especulaciones no aportan mucho. ¿Jesús el Cristo? ¿Salvador? ¿Señor? Todos los nombres son válidos, pero quizá alcance con remitir al significado de *nombre* para la religiosidad judía: equivale directamente a Dios y con ello, a la dignidad y el honor divinos.

Finalmente el texto pinta un cuadro de adoración universal que es una puesta en escena final de la afirmación de Mateo 28.18: *Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra*. No se trata de una mera caída al suelo cada vez que se mencione el nombre de Jesús, sino del reconocimiento universal de su poder y del sometimiento a su voluntad. Hay varios textos más en el NT que hablan de este reconocimiento: Romanos 8.19.21; Efesios 1.20-22; Apocalipsis 5.13.

Es una pena que el concepto de *Señor* se haya convertido en una de las palabras más flacas de todo el vocabulario cristiano, a pesar de expresar el verdadero carácter y la dignidad de Jesucristo, de ser la base y el objeto del culto, y de poseer un contenido altamente contrahegemónico.

Breve reflexión teológica

El Domingo de Ramos marca el comienzo de la Semana Santa. Desde hace muchos siglos, los/as cristianos/as meditan en esta semana sobre la pasión y resurrección de Jesús. La semana comienza con una entrada mesiánica, pasa por momentos de despedida y por la traición, llega a su punto más bajo al morir Jesús en la cruz, y concluye con la victoria sobre la muerte y el pecado y la constitución de Jesucristo como Señor del mundo.

Este Rey y Señor invita a mujeres y hombres a formar parte de su reino. ¿Qué caracteriza la vida en este reino? Una de sus marcas es la humildad, pero no una humildad forzada y por consiguiente, falsa; sino una humildad que se desprende del vivir en Cristo. Como en todo el NT, el imperativo de la vida nueva tiene su fundamentación en el indicativo de la obra salvífica. Teniendo en claro esto, se evita la tentación moralizante de la mera imitación de un buen ejemplo. Jesús no es un molde o prototipo de buena conducta, sino el fundamento de la nueva vida. La diferencia puede parecer sutil, pero es fundamental. Lo que está en juego es *estar en Cristo*. Por ello, conviene traducir: *Haya, pues, en vosotros este sentir como corresponde a la vida en Cristo Jesús* (o también: *como corresponde a la comunión en Cristo Jesús*).

Ese patrón de vida es radicalmente opuesto a las formas de trato y convivencia que caracterizan la vida “común y corriente” en este mundo. Jesús se identificó con los que no tenían poder, *tomó forma de siervo* (en realidad, *esclavo*), se solidarizó con los/as “de abajo”, y practicó una nueva forma de convivencia entre las personas como también entre las personas y Dios.

Al contrario de lo que afirman algunos, la humildad no es una actitud dañina para la personalidad. Es sí una renuncia voluntaria al poder que desprecia, destruye y anula al prójimo. *Vivir en Cristo* implica esta práctica de la humildad, no por falta de autoestima, sino por amor a los/as hermanos/as más pequeños/as de Jesús. Esta actitud engendra un poder especial que subvierte los valores y las estructuras de este mundo, y anuncia el reino de Dios.

Posible esquema para la predicación

1. El poder y la gloria son tentaciones sumamente fuertes para toda persona. ¿Delante de qué “señores” se doblan nuestras rodillas? ¿Qué poderes nos quieren dominar? ¿Qué fuerzas determinan nuestra vida?

RECURSOS LITÚRGICOS Y PASTORALES Febrero a Mayo 2026

TIEMPOS DE CUARESMA (Ciclo A)



2. Jesucristo está por encima de todo señor, autoridad, poder de este mundo. Su autoridad se deriva de su camino de humildad, servicio, entrega, pasión. Esto lo recordamos especialmente en Semana Santa.
3. La fe en Jesucristo es una fe antihegemónica. Se opone a toda prepotencia humana, a toda autoridad que destruye, a todo poder que avasalla. Vivir en Cristo implica humildad, obediencia a Dios y servicio al prójimo.

Comentarios hechos en el grupo:

- En muchos grupos evangélicos se observa un énfasis no en la persona y las demandas de Jesús, sino en el “nombre”. Parece que el “nombre” te va a curar, hacerte prosperar, darte la victoria, etc. El texto bíblico es mucho más rico. Debemos enamorar a nuestra comunidad no del nombre, sino de la persona de Jesús.
- La ética tiene su base en la relación de fe con Jesús. Pero la ética tampoco es algo automático, como que la fe produjera de por sí todos los cambios necesarios. Si fuera así, ya no necesitaríamos a Jesucristo para una vida ética. Si en cambio relacionamos la ética con Jesucristo, entonces es posible hablar del perdón y de nuevas posibilidades.

*René Krüger, pastor de la Iglesia Evangélica del Río de la Plata, en **Encuentro Exegético-Homilético** 1, marzo 2000, ISEDET, Bs As.*

Recursos para la acción pastoral

• **La servidumbre voluntaria.**

Vivimos en la sociedad del espectáculo y de lo que algunos pensadores contemporáneos han llamado la “época de la estetización del mundo”. Un tiempo caracterizado por la combinación de un capitalismo “artístico” inclinado a la forma “bella y espectacular”, al diseño cuidadoso de todos y cada uno de los objetos que rodean nuestra vida cotidiana y a la invención de mecanismos híper sofisticados de producción de mercancías envueltas en un “aura” fascinante que alimentan permanentemente nuestra siempre insatisfecha inclinación al goce, mientras crece la concentración de la riqueza y la exclusión de millones de personas a lo largo del planeta. Todo esto arrojando el contenido, lo sustantivo, el valor de uso de los objetos que reclaman nuestra atención y que electrizan nuestros deseos, al tacho de los desperdicios. Mostrando que lo único relevante es el efecto de fascinación que la mercancía ejerce sobre el ciudadanoconsumidor y que ha sabido expandir la lógica del consumo hasta niveles impresionantes atravesando todas las esferas de la vida social e individual. Nuevas y complejas estrategias de colonización de las conciencias se despliegan en el interior de sociedades atrapadas en esta dialéctica que incluye la imposibilidad de sustraerse a la promesa de goce y felicidad que emana de la mercancía junto con la inevitable insatisfacción que atraviesa el mundo del mercado.

Ya a mediados del siglo XIX, cuando el capitalismo iniciaba su segunda revolución industrial y desplegaba el invento de las “exposiciones mundiales” (dos de las más famosas fueron el “Palacio de cristal” de Londres y la exposición de París de 1889 en la que se construyó la Torre Eiffel), el poeta Charles Baudelaire definía la época de la modernidad como el reino de la mercancía dotada de un extraordinario poder de seducción que hipnotizaba a los paseantes de los famosos pasajes parisinos, haciendo de las mercancías el nuevo objeto de culto y de las galerías las nuevas catedrales a las que concurrían los nuevos creyentes. Varios años antes de que Marx hablara del fetichismo de la mercancía, Baudelaire comprendió que se abría una nueva época en la que los objetos serían constituidores de las fantasías de los sujetos, verdaderas criaturas capaces de cobrar vida y de ejercer un efecto de seducción capaz de determinar sentimientos, afectos, visiones y prácticas de los seres humanos. Sin esa usina de fantasías e ilusiones el capitalismo no hubiera podido sobrevivir y expandirse globalmente. Nunca hay que perder de vista que la expropiación de la experiencia social y comunitaria constituye uno de los más significativos logros del Sistema que, para sostener su dominación, necesita algo más que garrote y represión.

Ricardo Forster, filósofo, en diario Página 12, el 27.04.2006.



- **Evocamos las “marchas” de nuestra gente**

Evocamos las marchas en las que pudimos participar, las que a veces acompañamos desde lejos, las grandes marchas como la marcha por la vida en tiempos de la dictadura, las marchas por Soledad en Salta, la marcha del repudio a la propuesta del olvido, la del “2x1”, las marchas de las mujeres por “Ni una menos”... O las pequeñas marchas en el barrio, luces chiquitas en la oscuridad; o en cualquiera de nuestros barrios acompañando a las “madres del dolor”, que reclaman justicia por sus hijos y para todos los hijos e hijas...

Es bueno evocar, volver a contar las historias de esas marchas y, sobre todo, disponernos a participar. En algunas de esas grandes marchas estuvimos con un grupo y con un cartel de la iglesia, y en un momento hicimos una oración, pública pero sin altoparlantes... Y fue bueno, animándonos mutuamente y dejando un testimonio de adhesión a esa búsqueda, a ese reclamo, desde nuestra fe.

Los “Vía Crucis”, comunes en Semana Santa en el catolicismo popular, pueden ser editados con espíritu ecuménico y evitando el rezo del “Rosario”, tan lejano a nuestra espiritualidad evangélica, pero ayudándonos a visualizar la vivencia de la fe, desde ya con sobriedad, pero también con alegría y esperanza. Hace años, las iglesias metodistas de Rosario rotaban celebrando el Día de la Iglesia, y en una ocasión hicimos una marcha –especie de Vía Crucis, sin cruz– desde el templo de Capitán Bermúdez hasta la plaza central de la ciudad. Y marchó con nosotros don Carlos Gattinoni, el recordado obispo...

Recursos para la liturgia del culto comunitario

- **Domingo de Ramos: para el comienzo del culto...**

Reflexión de la entrada: ¿Para quiénes están abiertas nuestras puertas hoy? ¿Para quiénes no? ¿Por qué? ¿A quiénes recibimos con entusiasmo en nuestras casas, en nuestras comunidades, en nuestras vidas? ¿Qué puertas, qué caminos nos gustaría que siempre nos acogieran, nos recibieran, nos permitieran pasar?

- Ambientar el lugar con carteles de bienvenida, flores, y algunos carteles en diferentes lugares del salón, pueden ser los carteles de la actividad de los chicos...
- Pedir a dos personas que estén en la entrada del templo, para darle la bienvenida a las personas que van llegando; esta bienvenida puede ser con abrazos, o entregando flores o algunas pequeñas tarjetas con frases de acogida o textos bíblicos.
- Después se podría cantar alguna canción alusiva a la entrada de Jesús en Jerusalén, si los músicos la saben, puede ser “Miren el camino polvoriento” (Canto y Fe, 47) que es más para chicos pero igualmente sirve para recrear el clima de esa “entrada de Jesús”.
- Luego leer el texto del Evangelio de Mateo 21.1-11, lectura de una sola buena voz, y si algunos se atreven, hacerlo con varias voces, en forma dramatizada, especialmente marcando los gritos de la multitud.
- Oración de bienvenida: nos sentimos bienvenidos, con Jesús, en su entrada a la ciudad...
- Nos damos un abrazo de bienvenida, mientras caminamos un poco, representando la entrada de Jesús en Jerusalén (hemos colocado algunas ramas, pequeñas para no tropezar...)
- Inviten luego a compartir cómo se sintieron con la forma en que fueron recibidos, de igual manera las personas que dieron la bienvenida pueden compartir cómo se sintieron recibiendo a las personas que llegaban, y piensen en cómo se habrán sentido los que acompañaban a Jesús en esa entrada. Tratar de que cada uno lo exprese con una sola frase, con sólo cinco palabras...
- Terminar este momento con un tiempo de canto, tal vez con “Momento nuevo” y una oración.
- Luego seguir con los otros momentos del culto: la gratitud, las lecturas bíblicas...

Creación colectiva, Centro Memorial Dr. Martin Luther King Jr., Cuba. Adapt. de GB



• **Propuesta de símbolos adelantándonos para la celebración de Pascua**

Pensando que la Pascua es una celebración para la comunidad local y para alguna comunidad educativa, sería bueno recordar “la pasión y muerte” y después la resurrección desde un relato armado desde los textos bíblicos. También, mientras se relatan los diferentes momentos, se presentan los símbolos. Los símbolos (que deben ser entendidos sin explicación) deben ser trabajados antes con la congregación y presentados por miembros de la misma.

Sugerimos:

Recordando el origen de la Pascua

(pasaje de la esclavitud a la liberación)

Hierbas amargas - Panes sin levadura

Recordando la última cena

La mesa - El pan - El cáliz

La planta que nace de la cruz vacía

Recordando la muerte en la cruz

Vinagre - Un cartel: “Este es Jesús el rey de los Judíos” - Clavos y martillo

Maderos para una cruz o una cruz rústica

Recordando la resurrección

Mariposa (transformación – pasaje del gusanito a la mariposa)

La simiente que al morir resulta en planta

Alguna imagen en power point representando el nacimiento de la vida a partir de una situación de muerte

Se pueden usar las canciones propias para cada momento y es bueno contar con algún momento de silencio (o acompañado por una música) para reflexionar sobre nuestras “pascuas”, nuestros pasajes de situaciones de muerte hacia situaciones de vida, en nuestras vidas personales y comunitarias.

Inés Simeone. Iglesia Metodista, Uruguay

• **Danos, Señor - (Isaías 50.4-9)**

Creemos, Señor, que tu Espíritu Santo habita y con poder en cada uno de nosotros, que nos consagra hijos tuyos

Para llevar la buena noticia a los pobres

Danos la pasión que nos falta para proclamar esa buena noticia a los más vulnerables, los más pequeños según tu evangelio, los pobres que marca tu palabra.

Para llevar libertad a los cautivos

Danos la convicción que nos falta para saber que en tu nombre y por tu poder, todos tenemos la oportunidad de dejar atrás nuestras propias cárceles.

Para dar vista a los ciegos

Danos la fuerza de Jesús para acercarnos a los que tienen cerrados los ojos y el corazón y que con sólo tocarlos puedan ver a los otros y abrirse a la ternura.

Para poner en libertad a los oprimidos

Danos la alegría de abrir puertas a las opresiones diarias y aún las más antiguas y poder así mostrarles y mostrarnos un futuro lleno de esperanza.

Para anunciar el año favorable del Señor

Danos la voz profética para anunciar con entusiasmo tu acción a favor de la gente de esta tierra, y, caminando juntos hacia el Reino, disfrutemos de tu amor, tu compañía y tu bendición. Amén.

Cristina Dinoto

• **¡Oigan, ya viene!**

Voz 1. ¡Oigan! ¡Ya viene! ¡Oigan!

Escuchen la voz que llega desde lejos.
 ¿No es el viento que trae el eco de una noticia?
 Afinemos los oídos y estemos atentos.
 ¡Ya viene! Se escucha entre la gente...
 ¿De quién están hablando?
 ¿Por qué tanta algarabía?

Voz 2. ¡Oigan!

Abran paso, miren allá, a lo lejos.
 ¿No es Jesús el que está llegando?
 ¡Y montado en un burrito!

¡Ya viene! Gritan varias mujeres.

Atentas a lo que sucede, buscando ramas, alzando niños, riendo alegres.

Voz 3. ¡Oigan!

Queremos verlo. ¿Hablará de algo?
 Dejen que ande entre nosotros
 y sintamos salvación de sus palabras.
 ¡Oigan! Escuchen... ¡Jesús ya viene!

Todos: Su vida, su amor, su paz se queda con nosotros... ¡Hosanna! ¡Hosanna!
 ¡Aleluya!

Tomado de: Iglesia Reformada Peniel

RECURSOS LITÚRGICOS Y PASTORALES Febrero a Mayo 2026

TIEMPOS DE CUARESMA (Ciclo A)



- **En el Domingo de Ramos - Sobre el salmo 24**

*Cantemos al Señor
de tierra y cielo.
Cantemos al Señor
un canto nuevo.*

Del Señor es la tierra,
los bosques y los ríos.
Levantemos las palmas
y los ramos de olivo.
Cantemos...

Con manos inocentes
y puro corazón
vayamos al encuentro
de Cristo el Salvador.

Cantemos...
Que viene hasta nosotros
peregrino de paz.
Que su gloria es justicia,
su poder libertad.

Cantemos...
Levantemos dinteles,
cordilleras y montes.
Levantemos el arco
de nuestros corazones.

Cantemos...

*Victor Manuel Arbeola, Cantos de
fiesta cristiana, Sígueme,
Salamanca, 1979, adapt.*

- **¡Bendito el que viene en el Nombre de Dios!**

¡Hosanna!, ¡Hosanna!, ¡Bendito el que viene en el Nombre de Dios!

Se abran las puertas de los templos, de las casas, las escuelas, de los trabajos, de nuestras mismas vidas que está llegando: ¡El Rey poderoso! ¡Nuestro Rey poderoso y humilde!

¿Y quién es este Rey?

¡Es Jesús, nuestro Salvador, Hermano y Amigo!

Es Jesús, que ha abrazado y bendecido a las niñas y niños,

Es Jesús, que ha platicado en público y que se ha dejado tocar, y ungir por la mujer,

Es Jesús, que se ha detenido a dar de comer a la multitud, que ha dado vida a las hijas e hijos y a los amigos;

es Jesús, que ha hecho el bien en el “día de descanso”,

Es Jesús, que sigue entrando cada día para que le abramos nuestra vida y pueda vivir en ti y en mí y en todo ser que le acepte como: Jesucristo, el Hijo del Dios viviente.

Joel Elí Padrón Ibáñez

- **Yo los levanté**

Yo levanté los mantos, Señor, porque otros los necesitan; al bebé recién nacido no tienen con qué cubrirlo; aquel que la ley lo manda por pecador a la orilla del camino, no tiene con qué taparse. Yo sé que no necesitas los mantos, tampoco las ramas, pero sí necesitas que te declaremos “Bendito el que viene en el nombre del Señor”.

Ven, Señor, y enséñanos a caminar tus pasos.

Sentir que la vida no tiene sentido si no vamos en tu misma dirección.

Recuérdanos siempre la alegría del ciego Bartimeo que dejó su capa, porque supo que tú eres su manto eterno; recuérdanos el cambio de la excluida samaritana que dejó su cántaro, porque le diste el agua que da vida; recuérdanos el coraje de la mujer que tocó tu manto porque creía fielmente que tú y sólo tú la podías sanar.

Recuérdanos que sí, “Bendito el que viene en el nombre del Señor”. Amado eres Señor, Dios de gracia que nos llamas a dar un paso más, a salir de nosotros para ir más allá, más allá de siempre, más allá de lo habitual, más allá de los arraigos que nos aprisionan

Más allá de nosotros, siguiendo tus pasos, más allá contigo. Más allá siempre en tus caminos.

Cristina Dinoto

- **Oración de confesión - Domingo de Ramos**

Cómo olvidar ese día, Señor, venías por el camino donde a cada paso se sumaba gente, cómo olvidar al ciego Bartimeo, que dejó todo su equipaje (su capa) de un salto, porque nunca dudó que le devolverías la vista y podía salir de dónde estaba hacía tanto tiempo.

Cómo no recordar a los hombres y mujeres que salían de sus casas y colocaban sus mantos, tendían sus ramas sobre el camino polvoriento como quien le da entrada a la ciudad santa al más grande, al que venía en el nombre el Señor y no se lo callaban.

¿Sabés, Señor? No lo olvidamos, cada año lo recordamos, el pecado es que parece que aún nos sigue faltando coraje para hacer lo mismo. Perdona, Señor, porque cuando tú nos llamas,

RECURSOS LITÚRGICOS Y PASTORALES Febrero a Mayo 2026

TIEMPOS DE CUARESMA (Ciclo A)



perdemos tiempo en preparar el equipaje, perdona porque siempre nos asalta el “por las dudas” que no se le ocurriría a Bartimeo. Y que nuestro tiempo es ahora, cuando nos estás llamando para seguirte, para poner nuestra fe en tus manos, para que nos muestres que es realidad que viniste a levantar hombres y mujeres, a darnos un nuevo tiempo de vida en abundancia.

Perdona Señor porque preferimos quedarnos a un costado, no gritarte vivas, no poner nuestros mantos en el camino para que no se ensucien, y tú necesitas nuestras mínimas acciones de ternura, de afecto hacia ti para animar a otros a que te sigan por el camino. Perdona nuestra tibieza, nuestro desánimo, perdona Señor que no podamos entender que esta es nuestra oportunidad de liberación. “Bendito el que viene en el nombre del Señor”. Amén.

Pastora Cristina Dinoto

• Oración para el momento de ofrendar. Culto de Ramos

Humilde Salvador, que entras en nuestras vidas no con fuerza, sino con invitación, llamándonos a seguirte, a arriesgar y a confiar. Al traer estos dones, confesamos que no siempre entendemos hacia dónde conduce el camino. Pero como quienes tendieron mantos y agitaron palmas, ofrecemos lo que tenemos con esperanza en el corazón y alabanza en los labios. Usa estas ofrendas para anunciar tu Reino, donde el amor enfrenta al miedo y la paz se atreve a hablar a la sombra del poder. Sálvanos, Señor. Úsanos. Amén.

Mateo 21.1–11 - Tomado de: Discipleship Ministries, UMC - Tr y adapt: L. D'Angiola

• Invocación para el Domingo de Ramos...

Jesús, Jesús, vienen a pedirme uno de los burritos que yo cuidaba, y sé que vas a entrar con toda tu gente a Jerusalén. ¿Puedo entrar contigo yo también, Jesús? Mira que yo estaba en el desierto aquella vez cuando tomaste cinco panes y dos pescaditos, diste gracias a tu Padre y alimentaste a por lo menos a diez mil personas. Dame de nuevo de tu pan, Jesús, porque vuelvo a tener hambre de tu paz y tu justicia, de tu alegría y de tu amor, ¡déjame entrar contigo, Jesús!

Jesús, me avisan que vas a entrar en Jerusalén con todos tus seguidores y seguidoras, ¿puedo entrar yo también contigo en esta ciudad? Yo te he visto curando los ojos de un ciego, te vi tocar a los leprosos con todo cariño y te vi haciendo caminar a dos paralíticos. ¿Puedo entrar contigo yo también, Jesús? Porque yo era ciego y ahora veo, era un rechazado y ahora soy bienvenido, estaba paralizado pero ahora camino libremente, desde que te conocí, Jesús.

Jesús, me cuentan que estás entrando en Jerusalén con una enorme algarabía de vivas y alaluyas, con una multitud de galileos pobres, con niños y mujeres, con samaritanas y... bueno, con otra gente despreciada. ¿Puedo entrar contigo, Jesús? Porque yo era una mujer rechazada y golpeada y ahora soy querida y respetada, era una niña insignificante y ahora soy valiosa, era solo una provinciana y extranjera pero ahora soy tu hija y tu madre, desde tu mirada, Jesús.

Guido Bello, de un culto virtual de la Comisión de Liturgia de la IEMA en tiempos de pandemia.

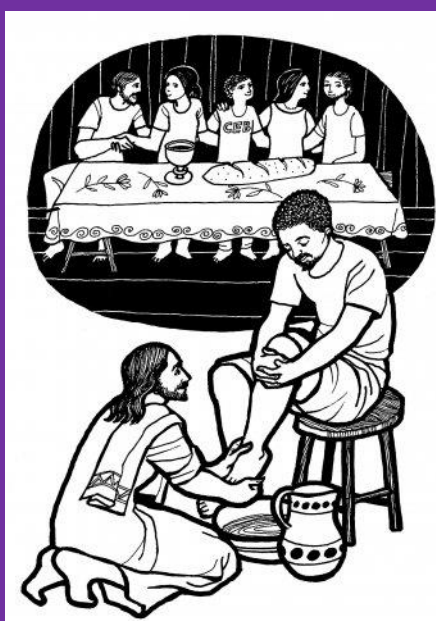
Himnos y canciones

- ✚ **¡Aleluya, viene a nosotros la vida!** - Clara Ajo y Pedro Triana (Cuba) - <https://m.youtube.com/watch?v=4EobEMw4Sho>
- ✚ **Bendice Jesús** - Austin, J Gattinoni - <https://cancionerometodista.com/canciones/bendice-jesus/>
- ✚ **¡Bendito el rey que viene!** - Federico Pagura, Arg, 1960 – Homero Perera, Urug – **CF 46**
- ✚ **Como ofrenda** – L Rivoir – Argent - <https://cancionerometodista.com/canciones/como-ofrenda/>
- ✚ **Entre el vaivén de la ciudad** - F Mason North, +1935, USA – Tr CN - W Gardiner, RU - **CF 352**
- ✚ **Esta es tu casa** – Florencia de la Peña, Argentina – Pablo Sosa, Argentina, 2005 - **CF 95**
- ✚ **Hosanna** – Horacio Vivares, Argentina - <https://redcreate.org.ar/hosanna/> - **Red Create**
- ✚ **Hosanna, a Jesús cantamos** – Margarita Owerkerk - Gerardo Oberman, Argentina - <https://redcreate.org.ar/hosanna-a-jesus-cantamos/> - **Red Create**
- ✚ **Hoy todos gritan ¡Hosanna!** - Pablo Sosa (una actualización) - **CF 45**
- ✚ **Mantos y palmas** - Rubén Luis Ávila, México, 1972 - **CF 44**
- ✚ **Megalópolis** - João Dias de Araujo, Trad. F. Pagura - Décio Laurenti - Brasil - **CF 348**
- ✚ **Miren el camino** (para niños) – Leyla Rivoir, Uruguay-Argentina – **CF 47**
- ✚ **Sonamos** - E. Torreglosa – Colombia - <https://cancionerometodista.com/canciones/sonamos/>



Abril 6, 2023 – Jueves Santo (Morado)

JUE 2: DÍA MUNDIAL DE CONCIENTIZACIÓN SOBRE EL AUTISMO – DÍA INTERNACIONAL DEL LIBRO INFANTIL Y JUVENIL



Cerezo Barredo

Evangelio de Juan 13.1-17, 34-35: Jesús sabe que ha llegado la hora de reunirse con el Padre. Entonces Jesús se dispone a lavar los pies a sus discípulos. Y si yo, Maestro y Señor, les lavé los pies, ustedes deben lavarse los pies unos a otros. Les doy este mandamiento nuevo: que se amen los unos a los otros, así como yo los amo a ustedes.

Libro del Éxodo 12.3-4, 11-14: Este día, tomarán un cordero por cada familia. Vestidos y calzados, bastón en mano, comerán de prisa la Pascua del Señor. La sangre en sus puertas será señal de salvación, como memorial con una fiesta en honor del Señor...

Salmo 116.1-2, 13-18: Amo al Señor que escucha mis súplicas. ¿Cómo pagar al Señor todas sus bendiciones? ¡Cumpliré mis promesas al Señor delante de todo su pueblo!

1a Carta a los Corintios 11.23-26: La misma noche que el Señor Jesús fue traicionado... Tomó pan, dio gracias y dijo: "Este es mi cuerpo, que muere en favor de ustedes..." "Esta copa es la nueva alianza, confirmada con mi sangre..."

Recursos para la predicación

- **Sobre Juan 13.1-17** – Presentación de Néstor Míguez

Seguimos con la propuesta del pastor Néstor Míguez de hacer un acercamiento narrativo al texto del evangelio, desde uno de los personajes, trayéndonos una vivencia cotidiana y al mismo tiempo muy bien documentada.

–Me llamo Rode. Me crió María, la mamá de Juan Marcos. Me recogió de niña, cuando murió mi madre. Yo le ayudo en la casa. Para la gente soy "la sirvientita"... A mí no me importa. Sé que servir es un privilegio. Le cuento cómo llegué a esa conclusión.

Fue la noche antes de la Pascua, el 14 de Nisán, cuando crucificaron a Jesús. Algunos lo ponen un día después, pero fue en mi casa, así que yo sé. Lo de que ofreció el pan y el vino, puede ser, pero yo no lo vi, no le puedo confirmar. Los discípulos de Jesús lo celebran, yo también participo, pero en ese momento yo no estaba. Lo que yo vi es otra cosa, y eso le cuento. Yo subía y bajaba con las cosas de la cena, sin meterme mucho, porque el Maestro quería tener un último momento de tranquilidad con el grupo más cercano.

Se mostraba tan serio, pero tan lleno de amor al mismo tiempo. No es posible un amor tan grande, tan intenso, total. Hasta el último día antes de morir no dejaba de pensar en los suyos, en todos nosotros, en todas nosotras. Cuando le habló a mi patrona para que le dejara usar el piso de arriba de la casa y le preparara la cena, le escuché decir: "Esta es la hora, mi hora". Él sabía lo que venía y quería preparar todo.

Yo les puse unas pieles de oveja para que se reclinaran, preparé la mesa, con pan y vino. Hice una sopa bien nutrida; no tenemos mucho, pero doña María me dijo que pusiera lo mejor. Cuando llegaron me acerqué para lavarles los pies, como estoy enseñada. No me gusta mucho, pero una se acostumbra... Jesús me sorprendió. Me hizo señas que no, que dejara el ánfora con agua y la toalla en un rincón del cuarto y que nos fuéramos.

Y cuando subí para llevarles la sopa caliente, me quedé pasmada. Yo lo vi, nadie me la contó. Cuando le conté a Juan Marcos casi no lo podía creer. Aunque era esperable viniendo del Maestro... Allí estaba él, Jesús, con la toalla en la cintura, inclinado delante de Judas (ni más ni menos), lavándole los pies. Dura me quedé en la mitad de la escalera.

¡Ese era mi trabajo, y lo estaba haciendo él! Le lavó los pies a Judas y luego se puso a lavárselos a Simón. Simón se mostró casi ofendido por ese gesto: "–Señor, ¿cómo vas tú a lavarme los pies



a mí? No me lavarás los pies jamás”. El Maestro le respondió “Ahora no lo entiendes (eso es cierto, Pedro a veces es medio duro de entendederas...), pero después lo entenderás”. Él siempre le dice “Piedra” de sobrenombre.

Como Simón seguía resistiendo agregó: “Si no te lavo, no tendrás parte conmigo”. ¡Para tener parte con Jesús hay que dejarse servir por él! Claro que resultaba difícil de entender. Hemos sido criados para pensar de otra manera. Que hay que servir a los más poderosos, y reclamar el servicio de los inferiores. A mí, mujer, joven, criada, todos se creen con derecho a reclamarme. Pero él tenía otra cosa en mente... después lo dijo.

Entonces Pedro, cuando no, exageró: “Entonces lávame todo, pies, manos, cabeza”. El Maestro se sonrió. Vaya si nos conocía bien a todos... También a mí... sabía mi nombre, cuando venía a Jerusalén pasaba por la casa y siempre me dedicaba una palabra, me sonreía. Claro, lo que me dijo a mí no quedó escrito, pero sí en mi corazón. También sabía lo que iba a hacer Judas.

Por eso, cuando le contestó a Pedro que el que está limpio no necesita que lo laven, agregó como comentando para sí: “pero no todos son limpios...” Pensé que se refería a que acababa de lavarles los pies. Pero es más profundo: es que su amor nos ha hecho más puros... No con los rituales que enseñan los fariseos, sino con otra pureza, la pureza del amor. El amor de Jesús saca lo mejor de nosotros, lo bueno que hay nuestro corazón, lo que él mismo puso.

Por eso agregó que, aunque le decimos Maestro, él se puso a servirlos. Para que podamos recibir y disfrutar de lo que significa ser amados gratuitamente. Y entonces podamos hacer lo mismo. Como le decía antes, me cambió la idea de qué significa servir. Porque dijo que el siervo no es mayor que su señor, pero él, que es Señor, se puso en mi lugar, el de una sierva..., dijo que los que servimos somos bienaventurados... Servir no es una deshonra... otra cosa es que te atropellen. Estoy aprendiendo la diferencia.

Bueno, mientras tanto ya se había enfriado la sopa. ¡Buen reto me dio la señora! Me dijo que no hay que espiar. Pero no me importó mucho, en esos minutos había aprendido más acerca del Maestro y de mí misma que en toda mi vida anterior. Llevé la sopa apurada, le dejé sobre la mesa y me fui. Al rato volví para buscar la fuente. Estaban terminando. El más jovencito estaba reclinado sobre el pecho de Jesús.

Ahora sigo sirviendo en casa de María y Juan Marcos. Muchas cosas han cambiado. Me tratan distinto, y para mí servir es una alegría. Eso sí, también estoy aprendiendo a hacerme valer: ahora sé que soy una hija de Dios, que no me pueden maltratar porque sí. No me voy a olvidar nunca: el mismo Jesús una noche hizo mi trabajo, se puso en mi lugar..., para que yo pueda estar en el lugar de él. Esa es mi verdadera pureza, la que nunca me podrán arrancar. “El que me recibe a mí, recibe al que me envió”, decía Jesús esa noche... Qué me cuenta, ahora soy Rode, la sirvienta, la que viene en nombre de Dios”.

Sugerencias homiléticas

Este texto se ha usado para el tema de la humildad como actitud interior, como sacramento del servicio, para señalar la disposición de amor de Jesús aún frente a Judas. Todos estos aspectos están destacados en el relato bíblico. Pero también nos hablan de los distintos conceptos de pureza, y de la relación entre pureza y servicio, entre acción y bienaventuranza.

Es también un texto sobre la dignidad y la misión. Es posible pensarlo desde “el Jesús que se pone en nuestro lugar”. ¿Cómo nos ayuda a llevar nuestras tareas, aún las más pesadas y difíciles, con dignidad? Y cómo el hecho de que él se ponga en nuestro lugar nos ayuda a ponernos a nosotros como sus mensajeros. El que Jesús ocupe el lugar del siervo dignifica todas las tareas, valora todas las personas. Este es también un posible mensaje de este texto.

*Néstor Míguez, en **Encuentros Exegético-Homiléticos** del ISEDET, Encuentro 24, marzo de 2002.*

- **Juan 18.1-19.42: Entrega, muerte y sepultura de Jesús. La manifestación de la gloria**

Presentación de Juan Mateos y Juan Barreto

El relato de la entrega, muerte y sepultura de Jesús, que describe el momento culminante de la «hora del Mesías», está encuadrado por la mención al principio (18.1) y al final (19.41) de un huerto, que simboliza en ambos casos el lugar de la vida.



Su punto culminante es la muerte de Jesús en la cruz, que realiza el designio de Dios creador (19.28: *iba quedando terminado*; 19.30: *Queda terminado*) y funda la nueva alianza (19.30: *entregó el Espíritu*). Esta perícopa está precedida de tres secuencias, la primera de ellas introductoria, y seguida de una secuencia final. Se tiene así la división siguiente:

Secuencia introductoria (18.1-27): Entrega de Jesús y opción de Pedro.

Cuerpo de la sección (18.28–19.42):

Primera secuencia (18.28–19.22): El Rey de los judíos.

Segunda secuencia (19.23-27): El reino del Mesías.

Episodio central (19.28-30): La muerte de Jesús. La creación terminada. La nueva alianza.

Secuencia final (19.31-42): La preparación de la Pascua.

La *secuencia introductoria* (18.1-27), que puede titularse «Entrega de Jesús y opción de Pedro», está encuadrada por dos menciones del mismo huerto (18.1,26) y caracterizada por la oposición constante entre las figuras de Jesús y de Pedro (18.10-11, 15-18, 25-27). Tema central es la reacción (18.10) y la opción de Pedro (18.17,25,27) ante la entrega voluntaria de Jesús a las autoridades judías y el consiguiente derrumbamiento de la idea de un Mesías triunfador. La secuencia está unificada, además, por la mención al final (18.26) del siervo a quien Pedro cortó la oreja (18.10). También, de manera más simbólica, por la correspondencia de la figura de Judas, quien, al tomar y acaudillar las tropas que iban a prender a Jesús, se hace representante del «jefe del mundo» (cf 14.30), con la figura del sumo sacerdote Anás (18.13,19ss), último responsable de lo que sucede y encarnación, por tanto, del Enemigo/diablo, que había inducido a Judas a entregar a Jesús (13.2).

La secuencia puede dividirse en dos perícopas, que comprenden, respectivamente, la escena del huerto (18.1-14) y las escenas en el palacio del sumo sacerdote (18.15-27):

18.1-14: Entrega de Jesús a la violencia del mundo y reacción de Pedro.

18.15-27: Negación de Pedro y testimonio de Jesús.

El *cuerpo de la sección* (18.28–19.42) está separado de la secuencia introductoria por la mención de la mañana (18.28), en paralelo con el principio de la sección siguiente (20.1). La mención de la Pascua al principio (18.28) forma inclusión con la preparación de la Pascua en la última secuencia (19.31,42). También el tema de la muerte, al que sólo se alude retrospectivamente en la secuencia introductoria (18.14), comienza y se desarrolla, especificándose como muerte en cruz en todo el resto de la sección (18.31,32; 19.6,7,10,15,17,19,23,25,31,41). Desaparece la figura de Pedro, central en la secuencia introductoria, y los nombres de Anás y Caifás. Entra en escena, en cambio, el gobernador Pilato (18.28), que será mencionado hasta la secuencia final (19.31,38).

La *primera secuencia* (18.28–19.22) puede titularse: «El Rey de los judíos». De hecho, en ella se recogen las alusiones hechas anteriormente a la realeza mesiánica de Jesús (1.41,49; 3.3,5,14; 6.15; 8.28; 10.24; 12.13,34) y se explica la calidad de esa realeza. Abarca desde que Jesús es conducido a Pilato y tiene lugar el primer diálogo de éste con los dirigentes judíos (18.28-32), hasta el último diálogo con ellos a propósito del letrado de la cruz (19.19-22).

Comprende nueve perícopas, dispuestas en forma concéntrica alrededor de la perícopa central, que describe la presentación del Hombre-Hijo de Dios (19.4-8):

a) La entrega a Pilato. El malhechor (18.28-32).

b) La realeza de Jesús (18.33-38a).

c) La opción por la violencia: Barrabás (18.38b-40).

d) La burla del Rey (19.1-3).

e) La verdadera realeza: El Hombre-Hijo de Dios (19.4-8).

d') Responsabilidad de Pilato y de los judíos (19.9-12).

c') La opción contra Dios: el César (19.13-16a).

b') El crucificado y sus compañeros (19.16b-18).

a') El delito. El Mesías-Rey crucificado, la nueva Escritura (19.19-22).

La primera perícopa propone los temas que serán desarrollados en las siguientes. Así, en primer lugar, el tema del malhechor y de la acusación contra él (18.29,30); será continuado por la



pregunta de Pilato: *¿Qué has hecho?* (18.35), por las tres declaraciones de inocencia (18.38b; 19.4,6), por la acusación de haberse hecho Hijo de Dios (19.7) y de hacerse rey (19.12), para acabar con la especificación del delito en el letrero de la cruz (19.19) y la corrección que quieren introducir los sumos sacerdotes (19.21).

En la acusación de «malhechor» está sobrentendido el tema central: el de la realeza o mesianismo de Jesús, ya insinuado antes en la denominación de «el Nazareno», empleada por los que fueron a prenderlo en el huerto (18.5,7); esta acusación implícita sale a la luz en el interrogatorio de Pilato (18.33), ocasiona la explicación de Jesús (18.36) y su declaración explícita (18.37); el tema continúa hasta el final de la secuencia (18.39; 19.3,12,14,15,19,21). La perícopa central (19.4-8), donde se mencionan el manto y la corona, expone en qué consiste la verdadera realeza.

Otro tema que se abre en la primera perícopa es el de la Ley (18.31); aparece de nuevo en la perícopa central (19.7), y encuentra su correspondencia en la última, donde Jesús en la cruz aparece como la nueva Escritura y la nueva Ley (19.19).

De estas nueve perícopas ocupa el centro la salida de Jesús, a quien Pilato presenta como «el Hombre» y a quien los Judíos rechazan como «el Hijo de Dios» (19.4-8). Una vez despojado de todos los atributos de la realeza terrena, estas dos denominaciones de Jesús que compendian su realidad humano-divina constituyen la definición de su verdadera realeza.

La *estructura concéntrica* aparece por la correspondencia, dos a dos, de las perícopas equidistantes del centro:

- a) en un forcejeo entre los dirigentes judíos y Pilato se expone la petición de muerte para el malhechor; a') se describe el delito que motiva la sentencia del malhechor y el forcejeo final de los dirigentes con Pilato;
- b) se expone la realeza de Jesús, que «no pertenece al orden este» y rechaza el uso de la fuerza; se explica su misión como rey: dar testimonio de la verdad, y quiénes son los que escuchan este testimonio; b') muestra al rey que renuncia al poder (crucificado), que da testimonio de la verdad (el amor de Dios y del hombre) cargando espontáneamente con la cruz, y que está rodeado por los que han escuchado su testimonio y dan la vida con él;
- c) se describe la opción de los dirigentes contra Jesús y en favor de la violencia; c') se describe su opción contra Jesús y en favor del máximo representante del poder opresor;
- d) señala la primera medida arbitraria de Pilato: hacer flagelar a Jesús, y la burla de la realeza; d') expone la autoridad arbitraria que Pilato se atribuye sobre la vida de Jesús; a la burla de la realeza corresponde la acusación de hacerse rey en boca de «los Judíos»;
- e) representa el *centro de la secuencia*: se define en qué consiste la verdadera realeza (manto y corona), la del Hombre que realiza el proyecto divino entregándose por amor al hombre y que, siendo así Hijo de Dios, es libre y señor como él.

Existe en esta secuencia una alternancia de salidas y entradas. Pilato y luego Jesús con él entran y salen de la residencia del gobernador. Los verbos «salir» y «entrar» señalan la existencia de dos mundos, el judío y el pagano, que quieren jugar con el destino de Jesús, pero esquivando la responsabilidad de la condena (18.29,33,38b; 19.4,9,13). Sin embargo, hay dos casos en que Jesús sale por propia iniciativa: en la perícopa central, donde es presentado como «el Hombre» (19.5), y en la de la crucifixión, donde, dejando atrás el juego de los poderes, sale voluntariamente hacia el lugar de su muerte (19.17).

La *segunda secuencia* (19.23-27) puede titularse: «El reino del Mesías», y comprende dos episodios al pie de la cruz; el sorteo de las vestiduras, que simboliza la futura comunidad universal (19.23-24), y la entrega de la madre al discípulo, que figura la integración del resto de Israel en la comunidad mesiánica (19.25-27):

19,23-24: Reparto de la ropa de Jesús: La comunidad universal.

19,25-27: La madre y el discípulo: Integración del resto de Israel.

El *episodio central* (19.28-30), «La muerte de Jesús», describe la terminación de la obra de Jesús con el supremo acto de amor que supera el odio y la entrega del Espíritu. La muerte de Jesús



termina la obra de la creación del hombre y funda la nueva alianza, abriendo «el último día», en que se concede a los hombres la vida y la resurrección.

Termina la sección con la *secuencia final* (19.31-42), delimitada por la doble mención del día de Preparación (19.31.42). Comprende dos perícopas, distinguidas por los personajes que figuran en ellas:

19.31-37: La sangre y el agua. La visión de la gloria.

19.38-42: La sepultura en el huerto. El sepulcro nuevo.

Juan Mateos y Juan Barreto, biblistas católicos españoles, El Evangelio de Juan, Edic. Cristiandad, Madrid, 1979. Introducción al comentario, pp 733-736.

• **Éxodo 12.1-14** – *Presentación de Mercedes García Bachmann*

Este capítulo está formado por una serie de perícopas individuales, algunas relacionadas con eventos todavía en Egipto, otras con el impacto del evento de la Pascua en la vida futura de la comunidad israelita (los vs 3 y 47 enmarcan con “toda la comunidad de Israel” esta serie de disposiciones).

El cap. se divide en: mandamiento de la Pascua anual (1), cambio del calendario (2), ofrenda pascual (3-13), fiesta de los panes ázimos (4-20), instrucciones para pintar el dintel de las casas (21-28), la décima plaga (29-36), éxodo propiamente dicho (37-42), gente excluida de este mandamiento (43-49), constatación de que los Israelitas obedecieron (50) y cierre de la narrativa (51). Dado que el sistema de perícopas no permite una visión de conjunto, sería bueno aunque sea mencionar brevemente los temas del capítulo.

V. 1. Ubica a Moisés, Aarón y YHWH en Egipto, y lo hace para resaltar el hecho de que el mandamiento de celebrar anualmente la Pascua es el único que YHWH no dio en el Sinaí (¡es anterior a toda la instrucción!).

V. 2. El evento que está por producirse es tan importante que determina el cambio del calendario, haciendo del mes del éxodo (Abib, cuando madura la cebada, marzo-abril) el primero del año.

V. 3-13. Instrucciones sobre la comida sacrificial del cordero. El texto nos plantea preguntas de interpretación: ¿cuántos miembros tiene que tener una familia para no ser “demasiado pequeña” para un solo animal? ¿Quiénes forman la comunidad?

V. 3. Hebreo *`edah*, “comunidad”, es un término técnico pre-monárquico en referencia al pueblo de Israel actuando en asamblea, como entidad política. Toda la asamblea debe cumplir con este mandamiento; se exceptúan (vs. 43-49) los incircuncisos que no pertenecen a la comunidad: extranjeros de paso y trabajadores temporarios. Acá se ve dónde un término como “asamblea”, que parece inclusivo, en realidad no lo es: la inclusión de los circuncidados presenta un problema especial para las mujeres, para quienes no hay (al menos en los textos) un rito de inclusión en la comunidad del mismo modo que para los varones.

V. 4. “en proporción al número”. Puede ser respecto a la cantidad de gente, o sobre lo que cada quien comerá. De todos modos, lo importante es que toda la familia participa, y si es muy pequeña se junta con sus vecinos/as.

V. 8-9. Introducen los demás elementos de este ritual: las hierbas amargas y las *matzot*, el pan sin levadura sobre el que después se dan más instrucciones (vs. 14-20).

V. 11. Introduce dos términos importantes. Un término es *b^ejippazon*, “a las apuradas” (ver Dt 16:3 e Is 52:12). El otro término es *pesaj*, cuya etimología no es clara (hay tres versiones: a] la más segura, tener compasión; b] proteger, c] pasar sobre). Este v. corrige dos malentendidos comunes entre nosotros/as. Primero, que *pesaj*, es el sacrificio del cordero o carnero sin mancha para YHWH, no para Israel. Al ofrecerlo según se le ha mandado, Israel participa de la comunión con la Divinidad. Pero es Pascua porque Dios acepta ese sacrificio. Segundo, solemos entender la señal de la sangre en el dintel como una señal para Dios o su ángel, para que no se vaya a equivocar. Sin embargo, el texto dice que es señal de Dios para ISRAEL, para que confíe y recuerde a través de la sangre, que es vida, que YHWH aniquilará a los dioses egipcios y traerá vida al pueblo esclavizado. “Dios usa la creación para lograr la redención”.



De las instrucciones de la Pascua en general se podría rescatar:

- 1) que el mandamiento de la Pascua no se puede cumplir individualmente;
- 2) que está insertado en el seno de la familia, no en el templo, adonde se trasladó más tarde (en la época del Segundo Templo). Al comer, la familia comparte la solidaridad y la salvación que Dios está a punto de ejecutar;
- 3) tomarse un minuto para recordar que la familia (*bet-ab* “casa de un padre”) no es la familia nuclear, sino que incluía a miembros de varias “casas”, hijos casados, hijos e hijas solteras, posiblemente alguna viuda o divorciada, y también los esclavos circuncidados (Gn 17) y esclavas. Todos estos miembros participan en la Pascua y todos estos miembros están listos para salir, con la túnica atada para mayor agilidad;
- 4) la Pascua es un sacrificio, el primero ofrecido por el pueblo esclavo en Egipto a YHWH; y por ser sacrificio, sagrado, todo el animal se come y lo que no se come, se quema; no queda para el día siguiente.
- 5) Otra idea para la predicación: Las fiestas y estaciones litúrgicas señalan momentos de la historia, tiempos particulares. La Pascua señala no sólo un momento único de comunión entre YHWH y quienes participan del sacrificio que se le ha ofrecido; también un momento único por lo que significara la salvación/liberación de la esclavitud. Finalmente, significa un momento tan único que determina el cambio del calendario, es el acontecimiento fundante, al menos tal como el texto lo presenta. A todos estos elementos les podemos dar todavía mayor relevancia cuando los unimos al relato de la Última Cena de Jesús y la comunión establecida con él, por un lado como familia que comparte la misma mesa y el mismo cordero, y a la vez como Cordero sin mancha ofrecido a YHWH y aceptado.

*Mercedes García Bachmann, biblista luterana (IELU) argentina, en **Encuentro Exegético-Homilético** 1, ISEDET, Bs As, abril 2001.*

• **Salmo 116** – *Presentación de Gianfranco Ravasi*

Himno de acción de gracias (vs 2,7.8,12), unido a una súplica (vs 5,10). Sal 116 se despliega en dos movimientos. El primero (vs 1-13) narra en distintos momentos la historia de una grave dolencia, una auténtica trampa mortal. Pero Dios ha intervenido, y el orante, en un soliloquio (vs 7-13), evoca la liberación con gran intensidad de sentimientos y de imágenes. El segundo movimiento (vs 14-19) describe la acción de gracias litúrgica (*todah*), durante la cual el orante hace tres declaraciones: Dios no es indiferente a la muerte de sus fieles (tal es el sentido del v 15, leído después en clave de inmortalidad), el justo es miembro de la familia de Dios (“tu siervo e hijo de tu esclava”, v 16ab), el Señor rompe las cadenas de la muerte (v 16c).

Se trata, pues, de un canto de enorme confianza en el poder de Dios, que prevalece sobre la muerte física y sobre el mal. El salmo entró en la liturgia pascual judía en conexión con el rito de la tercera copa de vino, debido al v 13 (“Alzaré el cáliz de la salvación...”), al tiempo que Pablo cita el v 10 según los LXX en 2 Cor 4.13: “Animados del mismo espíritu de fe de quien está escrito: He creído, por eso he hablado, también nosotros creemos y por eso hablamos”. El apóstol cita también el v 11 (“todo hombre es mentiroso”) en Rm 3.4.

*Gianfranco Ravasi, biblista católico italiano en **Comentario Bíblico Internacional, católico y ecuménico para el siglo XXI**, Verbo Divino, 1998, Navarra, España.*

• **1 Corintios 11.17-34** – Participación en la asamblea: la Cena del Señor

Presentación de Irene Foulkes

Enmarcamos este comentario en la sección de la Carta que se refiere a varios temas sobre “la participación en la asamblea cristiana (11.2–14.40):

Tres temas distintos componen esta sección, y en cada uno se palpa una realidad conflictiva en el interior de la comunidad de Corinto. El primer tema (11.2-16) tiene que ver con la presentación personal de mujeres y varones al tomar parte activa en la asamblea por medio de la oración y la profecía (v 5). En una segunda subsección (11.17-34), provocada por la noticia de un escandaloso desprecio hacia los pobres en la cena comunitaria que celebran junto con la eucaristía, Pablo lanza una fuerte denuncia a los



responsables de esta conducta. Para corregirlos, cita las palabras de institución de la cena del Señor, con las implicaciones que tiene para ellos el amor solidario de Jesús al entregarse a la muerte por los suyos. En la subsección más larga (12.1–14.40), Pablo responde a una consulta que la comunidad le ha hecho sobre los dones espirituales. Para reorientar un culto carismático individualista hacia la mutualidad del cuerpo de Cristo, se introduce en el centro de esta subsección un trozo poético que describe cómo se comporta la persona que ama a otros (cap. 13).

Rumores que le han llegado a Pablo desde Corinto (v 18) le informan del comportamiento egoísta y excluyente de algunos hermanos en la cena comunitaria que acompaña la celebración de la santa cena o eucaristía: mientras estos se hartan y hasta se embriagan, las personas más pobres quedan con hambre (vs 21-22). Pablo pronuncia una severa sentencia contra esta conducta: “eso no es comer la cena del Señor” (v 20), por cuanto contradice la entrega sacrificial y solidaria de Jesucristo que supuestamente celebran.

Después de su denuncia del problema en el primer apartado (vs 17-22), Pablo lo aborda con un recordatorio del origen de esta cena que profanan, citando la tradición de la institución de la eucaristía o santa cena (vs 23-26). Con las exhortaciones y los consejos del tercer apartado (vs 27-34) Pablo insta a los corintios a participar de la cena, no indignamente, sino con un comportamiento que exprese en forma concreta la realidad del cuerpo de Cristo. En toda la subsección está presente el elemento del juicio, tanto apostólico como escatológico, a que la comunidad debe corresponder con un autojuicio que la lleve a corregir sus relaciones dañadas.

11.17-22. Denuncia: menosprecian a los pobres en la Cena.

La breve frase de introducción “no os alabo” advierte a los lectores que la actitud de Pablo es severa: les dice que sus reuniones “son más para mal que para bien”.

Se anuncia que hay “divisiones” en la comunidad (v 18) y Pablo opina que “tiene que haber entre vosotros disensiones” (v 19), frase que puede ser irónica pero que también puede ser realista ante los que provocan división al separarse de los hermanos más humildes.

El hecho de que las congregaciones primitivas tuvieran por lugar de reunión la casa de algunos de sus miembros permite estimar, grosso modo, el número de personas que componían la iglesia en una ciudad como Corinto. Ocupando las áreas abiertas al público dentro de una casa amplia de familia acomodada –el atrio, el triclinio (comedor), el peristilo (patio interior) si lo hubiera– cabrían de 40 a 70 personas, mayormente de pie.



Si se intenta reconstruir el presente caso, se toma en cuenta que la reunión se celebra en horario vespertino, y que la gente común y los esclavos, con sus jornadas de trabajo largas y pesadas, llegan más tarde que los hermanos de rango social más alto. Estos, que son del mismo *status* que el anfitrión, se adelantan a disfrutar de su abundante comida y bebida (v 21), a tal punto que, cuando llegan los demás, ya no queda nada para ellos (v 22).

Junto con el hambre que pasan, los humildes sufren también una seria deshonra a manos de sus hermanos, hartos ya, que los dejan sin nada que comer en una cena supuestamente comunitaria. Con un tono apasionado, Pablo acusa a los poderosos: “despreciáis a la iglesia de Dios y avergonzáis a los que no tienen” (v 22). Esta equiparación entre los débiles y la iglesia de Dios ha motivado a Pablo a tomar partido por los débiles en otras situaciones (6.1-8; 8.7-12). Para asegurarse la libertad que necesita para asumir esta

postura, Pablo ha optado por mantenerse libre de compromisos económicos con los miembros más pudientes de esta iglesia (4.12; 9.3-7,12,15,19).

Pero no se considera enemigo de los ricos; lo que busca de ellos es su conversión a la forma de actuar que caracterizan a su Señor. Por eso pasa a recordarles a ellos y a toda la asamblea que la



santa cena o eucaristía que celebran manifiesta la disposición de Jesucristo a darse por entero, hasta la muerte, por los que no son nada.

11.23-26. Recordatorio: la Cena significa entrega y solidaridad

Con el lenguaje técnico de “recibir” y “transmitir”, Pablo enfatiza el carácter de tradición autorizada que tiene el trozo que sigue. El v 23 y el v 29 señalan dos horizontes: primero, el pasado histórico y concreto –“la noche en que era entregado” el Señor Jesús–, luego, el futuro escatológico –“hasta que él venga” –. Al usar la expresión “Señor Jesús” queda plasmada la unión entre estos dos horizontes; el Señor de la parusía futura es también el Jesús de la historia humana. Entre estos dos puntos se celebra la Cena, que lo hace presente dentro de la comunidad de la nueva alianza.

A diferencia de los relatos de última cena en los evangelios, el que Pablo transmite comienza con las palabras desoladoras “la noche en que era entregado”. En esta referencia a la traición por un miembro del grupo íntimo de Jesús, hay una advertencia para los cristianos que traicionan y anulan la cena del Señor (v 20).

Para estos que guardan su pan solo para sí, la tradición les recuerda que Jesús bendijo el pan para entregarlo a todos, así como se entrega a sí mismo por ellos. La tercera copa de la comida pascual judía, la que se tomaba “después de cenar”, queda reinterpretada por Jesús como signo de una alianza nueva, sellada por su propia sangre como cordero pascual (cf.5.7).

Pablo cita una formulación de la tradición que repite con la copa el “haced esto en memoria mía” del reparto del pan, y agrega “cuantas veces la bebiereis”. En esto hay una apelación directa a la situación escandalosa de los que se embriagan en la cena de la comunidad. Las personas que tienen suficiente capacidad económica para traer vino a la reunión, pero que no lo comparten con los hermanos humildes, se descalifican como destinatarios de la nueva alianza; no están dispuestos a encarnar la memoria de Jesús.

El pueblo de la nueva alianza, al participar del pan y el cáliz, anuncia la muerte del Señor (v 26) y toma conciencia del compromiso de solidaridad y sacrificio que esta le exige. La comunidad cristiana proclama que con este evento se inició el tiempo escatológico de la salvación, tal como se expresa en el *maranatha* litúrgico, “el Señor viene” (16.22).

11.27-34. Exhortación e instrucción

Con la combinación recordatorio-exhortación típica de su estilo retórico, Pablo enlaza la tradición de la eucaristía o santa cena con la conducta de los hermanos. En este párrafo abunda el vocabulario forense. Pablo declara “ro del cuerpo y la sangre del Señor” (v 27) a cualquiera que participe de la cena indignamente. Exhorta a los corintios a *examinarse* si quieren evitar una *condena* por no discernir el cuerpo. Después de señalar consecuencias funestas ya presentes en la congregación, Pablo reitera la importancia de que se *juzguen* a sí mismos para evitar ser castigados por Dios. Les presenta una alternativa: ser *castigados* por el Señor y *corregidos* por él, o bien ser *condenados* con el mundo.

Con una nueva advertencia contra el posible *castigo*, termina la instrucción (v 34). Esta concentración de terminología legal está calculada para impactar a los hermanos con la gravedad de su afrenta contra la comunidad y la urgencia de cambiar su conducta. Hay un aviso esperanzador en el v 32: el juicio y la corrección de Dios tienen el propósito de librarlos de ser condenados con el mundo.

Pablo advierte contra una forma indigna de participar del pan y el cáliz (v 27) e indica que esto consiste en no discernir el cuerpo (v 28-29). Las interpretaciones varían sobre el referente de la palabra “cuerpo”. La expresión se ha tomado como una referencia al cuerpo de Jesús presente en el pan de la eucaristía; en este caso la advertencia a los corintios tendría el carácter de una corrección doctrinal.

Los que enfatizan la relación recíproca que tiene este párrafo de corrección con el de acusación (v 17-22) ven en la palabra “cuerpo” una referencia a la comunidad cristiana como cuerpo de Cristo, concepto que será desarrollado en el cap. 12 y que se ha anticipado en la interpretación del pan de la mesa del Señor en 10.17. En este análisis, “sin discernir el cuerpo” describe a los hermanos



que participan de la cena con una total despreocupación por los humildes que deberían ser acogidos con aprecio como miembros de un mismo cuerpo (cf 12.14-26).

Pablo condena esta conducta tan dañina pero no habla de pecado. Exhorta al autoexamen y al cambio, sin mencionar arrepentimiento ni conversión. Incita a los corintios a una renovación en su comunidad, sin usar términos como “amor” y “perdón”. Su estrategia de comunicación ha privilegiado el ejemplo de Jesús y no el discurso propio. Ha llamado la atención del grupo a la autoentrega de Jesús, enunciada en las palabras de la última cena, que debe impactar a los creyentes de manera directa por cuanto lo asimilan en forma personal al participar en la cena eucarística.

Como una medida práctica para restaurar el carácter comunitario a la cena, se propone que se esperen unos a otros (v 33). Si los que tienen comida dejan de adelantarse a comerla, podrán compartirla con los que llegan tarde, con poco o nada para poner en la mesa común. Un segundo consejo (v 34a) se dirige a alguien que siente necesidad de satisfacer su hambre pero no es capaz de hacerlo en forma fraternal y sin discriminaciones: será mejor que este “coma en su casa”. Esta salida, lejos de ser ideal, al menos lo pone a salvo del juicio y evita el daño que pudiera hacer a otros hermanos.

Es significativo que Pablo, en este apartado de amonestación y corrección, se dirija a toda la comunidad como un todo, porque es ella la que debe tomar conciencia del error que se comete y buscar que los culpables cambien su conducta. Aun cuando Pablo reconoce el liderazgo de Estéfanos y sus colaboradores, y pide que los demás se pongan a su disposición (16.15-16), no responsabiliza a estos de solucionar este problema ni ningún otro.

La carta refleja una confianza de parte de Pablo en la capacidad (a menudo descuidada) que tiene la comunidad de resolver sus problemas forma colectiva (5.4-5), sobre todo si sus miembros más aventajados ejercen más autodisciplina y sensibilidad (cf 6.1-8; 8.7-12; 10.23–11.12). Pablo demostrará en la próxima sección de la carta (caps. 12-14) su convicción de que el Espíritu de Dios obra en medio de la comunidad, dotando a los distintos miembros de los carismas necesarios para contribuir de forma complementaria a la liturgia, la enseñanza y la misión.

Irene Foulkes, biblista evangélica, Costa Rica, Primera carta a los Corintios, en Comentario Bíblico Latinoamericano, Verbo Divino, España, 2003.

Recursos para la acción pastoral

Suplemento de mayordomía - 4

- **Una iglesia donde todos participan y todos saben, da**

Raquel Cáceres, la querida pastora, me contaba de sus comienzos en la fe en una iglesia grande del interior, sola, sin nadie de su familia, que estudió teología aunque no la recibieron como pastora sino años y años más tarde, porque en ese tiempo nadie era recibida simplemente por ser mujer. Se quedó ahí, esperando su oportunidad. Y un día le preguntan a boca de jarro o mejor dicho le escupen la pregunta: ¿Usted no es de familia, no? Es decir, que no era de ninguna de las familias reconocidas en esa iglesia,,,

O también la otra pregunta descalificadora: ¿usted es nuevo en la iglesia, no? A veces pasan años y años, pero ese Pancho o esa Rosalía siguen siendo nuevos. ¿Cómo es que era su nombre?

Y al revés, puedo contarles de Albertina —en este caso cambio el nombre para resguardarla— que a los pocos meses de participar en la fe y en la vida de la iglesia, ya totalmente integrada en dos grupos, el de mujeres y en el grupo de estudio bíblico, contenta de la comunión y la comunidad, descubre que se usaba un sobrecito para entregar sus ofrendas en forma anónima, y pide hasta que le dan su sobre semanal aunque todavía no había sido recibida como miembro de la iglesia.

¿Iglesia de pocos o iglesia de muchos? ¿Iglesia donde hay que pasar mucho tiempo en el banco antes de tener el carnet de socio de River o de Boca o de la Iglesia? Y no es cosa de ser una megaiglesia o la iglesita de barrio sin pinta de iglesia. Porque esto es como lo de ser rico o pobre; depende de con quién me comparo, para arriba o para abajo. Somos pocos cuando parece que ni



nos conocemos, somos muchos cuando intercambiamos roles y tareas y funciones. ¡Bienvenida al Equipo de trabajo con Niñez, bienvenido al equipo de Servicio a la Comunidad!

Tenemos muchos ejemplos en las iglesias del tiempo apostólico. En la primera comunidad de Jerusalén tienen la necesidad de armar un grupo de “diáconos” servidores de las mesas, para atender a una inmensa cantidad de convertidos que no eran de la ciudad y necesitan quedarse para aprender del kerigma y de la onda de esto de ser cristianos. Pero no cualquiera: quieren que sean “de buen testimonio, que estén llenos del Espíritu Santo y de sabiduría” (Hch 6.3). Y ocurre que, a poco andar, vemos al diácono Esteban, migrante judío de habla griega y servidor de mesas, predicando con intrepidez nada menos que a los conspicuos y orgullosos judíos jerosolimitanos. ¡Así te fue, pobre y glorioso Esteban, servidor de mesas y primer mártir cristiano!

O el mismo Pablo, artesano de carpas y predicador, escritor de cartas que todavía nos llegan a nuestro correo, bastante chicato y en la cárcel, valiente y sabio organizador de una evacuación de un barco semihundido, aunque él mismo era uno de los presos conducidos a la Roma imperial, líder de la mayoría de las iglesias del Mediterráneo. Y qué decir del galileo Pedro pescador de redes gastadas que pasa a ser “pescador de hombres” y elocuente predicador el día de Pentecostés, luego porfiado pastor de las comunidades cristianas de origen hebreo, que se tiene que aguantar que Pablo le diga de todo menos bonito (carta a los Gálatas) y menos mal que no le adjudicamos haber sido primer papa, no solo porque somos evangélicos sino porque no hay constancia histórica ni escritural de semejante pretensión que ofende su humildad.

O qué decir de las mujeres que rodean la primera predicación cristiana. Por ejemplo, Dorcas, “que siempre hacía muchas buenas obras y ayudaba mucho a la gente pobre” (Hch 9.36s). O Lidia, más que comerciante de telas finas, hospedadora de la fe que ya presentía en su corazón y hospedadora de predicadores peligrosos que cantan himnos después de los azotes, la Lidia que vuelve a hospedar a Pablo y Silas, testigos torturados doloridos y organiza un encuentro de ánimo y consolación con todos los hermanos, en su casa, ya marcada por las autoridades que no la van a perder de vista (Hch 16.11-40).

Gracias a Dios por los líderes de nuestras iglesias que no acaparan todas las tareas, que más bien reparten tareas, invitan a todos los grupos, que tienen el don de darse cuenta dónde hay nuevos dones: uno que está aprendiendo guitarra, otra que está estudiando contabilidad y algo sabe, otra que tiene alguna discapacidad y es sabia radiante de la alegría de la fe, otro que maneja whatsapp y sabe de redes mientras otros solo nos enredamos, gracias a Dios porque algunos disfrutan con los niños y las niñas, mientras otros viven el entusiasmo de servir a los adolescentes que enfrentan tiempos duros con el testimonio de la fe que nos cambia la vida

Cuando una iglesia abre sus puertas y corazones para gente nueva, no las abre a medias. Una vecina de más de 90 años se acerca tímidamente a una iglesia que conocí. Había sido de familia luterana, pero al morir su padre cuando era niña no tuvo más contacto con ninguna comunidad cristiana. La invitamos, casi se invitó al grupo de estudio bíblico. La maestra del grupo le tuvo mucha paciencia porque nos acribillaba a preguntas, buenas preguntas, sencillas, pero al grano. Perdónenme, pero yo no sé nada... Lucrecia –de nuevo le cambio nombre– tejía escaarpines para chicos que necesitaran, hacía pinturas artesanales y nos llenó de regalos y, claro, a los dos años o menos ya la estábamos recibiendo como miembra confirmada. Y lo mejor, nos vinculó con los ancianos de la cuadra, que empezaron a tomar el sol en la entrada de nuestro pequeño templo, porque somos de un barrio donde los vecinos se juntan a la tardecita, ¡qué bendición!

Y también necesitamos comunicadores: las carteleras siguen siendo importantes y valiosas, siempre y cuando estén actualizadas, con letras grandotas para leerlas al paso, nunca textos “ladrillos”, con buenas ilustraciones. En los órdenes de culto, si usamos, debe ir siempre la dirección, el teléfono, alguna persona de referencia y el CBU o el alias de la cuenta de la iglesia (nunca una cuenta personal). Debemos tener a mano algún folleto sobre la iglesia y algunas orientaciones sobre sus características, no propaganda como si fuera una boutique.

Aunque en nuestra época digital, la comunicación anda por los whatsapp y las redes, especialmente para la gente joven. En tiempos de la pandemia, varias iglesias disfrutaron de los cultos virtuales preparados por la IEMA o por la Red Crearte o la Red de Liturgia del CLAI, hechos con amor y creatividad. Pero había que promoverlos y animarlos. Ningún culto virtual entra solo



por la ventana. Los “grupos de whatsapp” pueden ayudar mucho, compartiendo motivos de oración, saludos de cumpleaños y eventos de los distintos grupos etarios o sectoriales: niñez, adolescencia, juventud, mujeres, hombres, etc. Solo que estos grupos de whatsapp o de Facebook o de lo que sea, mantengan su especificidad temática. Y el administrador del grupo de whatsapp debe mantener el principio de respeto a todas las personas.

Y en una comunidad de mentes y corazones abiertas para todos los distintos y distintas, habrá disposición y disponibilidad para compartir los recursos de dones y de tiempo, de bienes y de dinero, cada uno según su necesidad y cada uno según su posibilidad... Debe priorizarse la información sobre los presupuestos y los informes de Tesorería, sobre los gastos y las tareas de mantenimiento, sobre los ingresos y las salidas de cada campamento. Que mi izquierda no sepa lo que da mi derecha, está bien, muy bien, pero que todos sepamos adónde va cada peso. Confidencialidad con cada ayuda entregada, claridad con cada gasto realizado. Los donantes para fines específicos deben recibir prontamente el informe de lo realizado. Las buenas cuentas hacen los buenos amigos.

Evangelio es buena noticia, nunca noticia escondida. Evangelio es vida de fe en comunidad abierta. Evangelio es invitación de Dios e invitación de la iglesia. ¡Estás invitado, estás invitada a este encuentro de la fe, el amor y la esperanza!

Guido Bello

Recursos para la liturgia del culto comunitario

• El lavado de los pies

Síntesis Teológica: Interesante la propuesta de las lecturas que nos hace el leccionario para este jueves santo, ya que se basan en elementos contextuales de la tradición y la cultura del pueblo de Israel y las mismas, se someten a la relectura del nuevo pacto que Jesús funda donde el amor (la misericordia o “hezéd” en hebreo), tanto en el lavado de los pies como en la santa Cena), conforma el núcleo central de ese pacto por sobre la ley que también está presente a través de las prescripciones con el uso del cordero o cabrito y sus características para ser inmolado en recordatorio de la pascua. El Salmo nos recuerda la fuerza emocional que tiene la muerte para un Dios más que cercano a su pueblo que se conmueve con sus vidas (Salmo 116.15)

Ideas litúrgicas: Una posibilidad es basar toda la liturgia sobre el lavado de los pies, obviando la lectura de Corintios que la podemos reservar para el domingo de Resurrección). Si el lavado de los pies es un acto principal en esta liturgia de jueves, entonces la reflexión principal estará en Juan 13.31-35 donde, la ritualidad de “limpiar” y dejar “puros” a los invitados e invitadas a la mesa deja paso al mandamiento implícito (casi a manera de acto sacramental), donde ya no es la ley la única validante del pacto (como lo era para los fariseos), sino el amor unos/as con otros/as que permite ver la totalidad del proyecto de Dios en nuestras vidas.

Colaboración del pastor Leonardo Félix, Iglesia Metodista de Almagro, Buenos Aires

• La mesa de Jesús, nuestra mesa

Una mesa amplia, donde cada persona tiene espacio, hombres, mujeres, niños y ancianos, cuerdos y locos, sanos y enfermos, blancos, negros y del color que sea.

Una mesa grande, sin exclusiones, con un lugar para todos y todas.

Una mesa, como la de cualquier casa, donde también cabemos vos y yo, con nuestras ingratitudes, nuestros miedos, nuestras luchas, nuestras traiciones, nuestras dudas, nuestros sueños, nuestros aciertos, nuestros tropiezos, nuestros dolores, nuestros cansancios, nuestras ilusiones, nuestras esperanzas.

Una mesa en la que se comparten, generosos, el pan y el abrazo, y donde la copa se hace solidaria, igual que el amor.

Una mesa de gestos y de miradas, una mesa de silencios y de palabras, una mesa de historias viejas y de oportunidades nuevas.

Una mesa sin juicios ni prejuicios.

RECURSOS LITÚRGICOS Y PASTORALES Febrero a Mayo 2026

TIEMPOS DE CUARESMA (Ciclo A)



Una mesa que sana y que libera y que tiene aroma a fiesta.
Una mesa que es, a la vez, lugar de encuentro y reencuentro
y punto de partida para la misión de transformar realidades.

• Invocación

Ayúdanos, Señor, a hacer memoria
de tu copa y tu pan,
de tus manos abiertas que reparten
a todos por igual.

Ayúdanos, Señor, a no olvidarnos
de beber tu verdad.
Y seguir siempre juntos tu camino
sin mirar hacia atrás.

Ayúdanos, Señor, a alimentarnos
de tu justicia y tu paz,

para que las migajas se conviertan
en abundante pan.

Ayúdanos, Señor, a hacer memoria
más allá del ritual
y sentir que tú estás entre nosotros
llamándonos a dar.

¡Aleluya! por tu mesa, por tu copa, por tu pan,
por tu invitación eterna... ¡Aleluya!... ¡Aleluyá!

Pedro Benítez.

• Para el lavado de los pies...

Señor, te estábamos esperando.
Y te damos gracias por haber venido
a compartir esta mesa con nosotros.
Y todavía más: mientras estábamos cenando
te pusiste a lavarnos los pies a nosotros,
vos que sos el Maestro, el Señor, el Mesías.
Me lavaste los pies a mí, Jesús,
les lavaste los pies a mis hermanas.

Cuando se me ensucien de nuevo los pies,
Jesús, serán mis hermanos los que me los laven.
Cuando se ensucien los pies
de estos hermanos y hermanas
que caminan con nosotros
seré yo, este hermano pequeño,
quien los lave en tu nombre, Señor.

GBH.

• Me imagino, Señor...

Si hubiera estado contigo,
en aquella última cena...
Miraría tus ojos descubriendo tu pena.
Ojos de preocupación, gesto contraído,
mirada lejana junto a tus amigos.
Y ver sobre tu hombro la mano del Padre
diciendo en tu oído, aquí estoy, hijo mío.

Y se cambiaron tus ojos,
y apareció una sonrisa.
Con la bendición del pan y al compartir el vino.
La cena ya terminaba y se acerca la traición
Por eso lo vuelvo a ver
poniendo otra vez su mano
y mirándote a los ojos dice, sigo aquí a tu lado.

Pastora Cristina Dinoto, Abril 2020

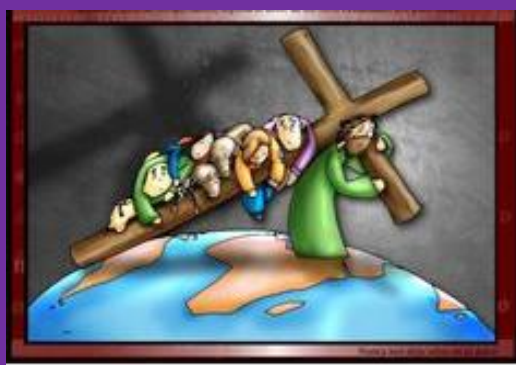
Himnos y canciones

- ✚ **Coman el pan** (Basada en Jn 6.35) - Jacques Berthier, Taizé, Francia - **CF 132**
- ✚ **El mensaje que hoy proclamamos** – Eleazar Torreglosa, Colombia
<https://cancionerometodista.com/canciones/el-mensaje-que-hoy-proclamamos/>
- ✚ **En tu mesa abierta** - F Pagura – Argentina
<https://cancionerometodista.com/canciones/en-tu-mesa-abierta/>
- ✚ **No hay mayor amor** – Bas. En Jn 15.13; 16.33 - Alejandro Mayol, Argentina – **CF 139**
- ✚ **Oh, pan del cielo, dulce bien** – Himno latino anónimo - **CF 147**
- ✚ **Oh, qué amigo nos es Cristo** – J Scriven, 1820-1886. Tr L Garza M – C. Converse – **CF 215**
- ✚ **Pan de vida** – (Jn 13.1-15; Gál 3.28-29) – B Hurd y P Moriarty, USA – Tr P Sosa, Arg – **CF 137**
- ✚ **Queremos servirte, Señor** – Gerardo Oberman - <https://redcreate.org.ar/queremos-servirte-senor/> - **Red Create**
- ✚ **Ser comunidad** – X. Ulloa Montemayor – Méx -
<https://cancionerometodista.com/canciones/ser-comunidad/>
- ✚ **Vuélvete a Dios** – Osvaldo Catena, Arg 1920-1986 – **CF 273**
- ✚ **Zamba para que te quedes** - Juan Gattinoni – **CF 126**



Abril 3, 2026 – Viernes Santo (Rojo o Morado)

VIE 3: DÍA MUNDIAL DEL ARCO IRIS



Fano

Evangelio de Juan 18.1–19.42: Arresto de Jesús.

Comparece ante las autoridades religiosas y políticas, mientras Pedro lo niega tres veces. Es sentenciado a muerte, es crucificado, muere y es sepultado. Está por empezar el sábado israelita.

Profeta Isaías 52.13–53.12: ¿Quién va a creerlo? Mi siervo fue despreciado y rechazado, lleno de dolor, cargado con nuestros sufrimientos, traspasado a causa de nuestra rebeldía, le dieron muerte por los pecados de mi pueblo. ¡Pero vivirá y liberará a muchos!

Salmo 22.1-5, 25: Dios mío, ¿por qué me has

abandonado? Nuestros padres confiaron en ti y tú los libertaste. ¡En presencia de tu pueblo numeroso te alabaré!

Carta a los Hebreos 10.16-18, 22-25: La alianza que haré con mi pueblo quedará escrita en sus mentes y corazones, dice el Señor. Podemos entrar libremente ante Dios, hagámoslo con fiabilidad, ayudándonos unos a otros, sin dejar nunca de reunirnos.

Recursos para la predicación

- **Juan 18.1–19.42** – Presentación de Néstor Míguez

Seguimos con la propuesta del pastor Míguez de hacer un acercamiento narrativo al texto del evangelio, desde uno de los personajes, trayéndonos una vivencia cotidiana y al mismo tiempo muy bien documentada.

“La situación no es fácil para nosotros. Estábamos acostumbrados a otra vida, a que todo nos iba bien, no teníamos problemas de dinero. A Papá todo el mundo le rendía cortesía. Ahora es distinto. Lo desprecian, nadie de sus antiguos amigos quiere tratarlo, ya no lo convocan a las reuniones del Consejo. Tampoco creas que con los discípulos de Jesús las cosas son del todo fáciles. A pesar que él ya les dio todo lo que teníamos para compartir.

Sí, nos tratan bien, pero las diferencias se notan. Ellos son campesinos de Galilea, hombres de trabajo, rudos. Nosotros gentes de ciudad, criados en Jerusalén. Papá es uno de los pocos que sabe escribir, por su oficio.

Papá es de esos hombres tímidos fuera de casa, pero que en casa habla mucho. Le cuenta todo a Mamá, y nosotros escuchamos. Él quiere que yo sepa para poder decidir bien cuando me toque reemplazarlo. Aunque me parece que no va a haber sucesión ni herencia.

Él lo conoció a Jesús la primera vez que vino a Jerusalén. No crean que le gustó, estaba muy enojado por lo que había pasado en el Templo. Después lo acechaba cada vez que vino por acá. Él decía que estaba siguiéndolo de cerca para controlarlo, pero ahora reconoce que en realidad cada vez que lo escuchaba se sentía atraído por su presencia.

Casi le envidiaba su confianza en Dios, esa identidad con el Padre. Decía que era falta de respeto, que era blasfemia. Pero en el fondo Papá también quería sentir esa cercanía de Dios. Dudaba; por momentos se acercaba, pero después, cuando aparecían esas otras palabras duras, exigentes, que se apartaban de la Ley y las tradiciones, se volvía atrás.

Lo que lo decidió fue lo que pasó en Betania, con Lázaro. Papá conocía a la familia. Así que fue a Betania para visitar y llevar el pésame a las hermanas. Estaba en el momento que llegó Jesús. Vio todo lo que pasó ese día. Y a partir de allí, creyó. Se dio cuenta que lo que decía Jesús era cierto, que era un enviado de Dios. A partir de allí, en su corazón, secretamente, decidió seguir a Jesús.

Pero lo que pasó en Betania también fue decisivo para el otro lado. Cuando se enteraron reunieron el Concilio. Papá fue, como siempre. Iba dispuesto a dar testimonio de lo que había visto, para que otros también fueran a escucharlo. En realidad, sintió mucho miedo. La mayoría



dirigida por Caifás se inclinó por liquidarlo. Sólo él y Nicodemo se abstuvieron de apoyar esa decisión. Y a partir de allí comenzó la intriga.

Jesús sabía, y por eso dejó de hacerse visible, cuando no estaba rodeado por el pueblo, que lo protegía. Por eso tuvieron que sobornar a Judas, para que lo entregara de noche, cuando no había gente. Aún así Pedro ofreció algo de resistencia. Aunque después, en el patio de Anás, él también tuvo miedo. Por eso Pedro no es tan duro como otros para juzgar a Papá. Él también quiso ponerse a resguardo esa noche.

En casa de Caifás todo estaba arreglado. Tanteó el ambiente, y vio que todo ya estaba decidido. Además ellos le tenían miedo a “esa turba de galileos revoltosos”, como decían. Tenían miedo que la gente de Jerusalén también comenzara a seguir a Jesús. Y que se armara algún lío y viniera la represión romana. Si eso ocurría, ellos perdían su poder.

La cosa cambió ante Pilato. A Pilato no le gusta estar acá, dice Papá. No le gusta Jerusalén. Él prefiere estar en Cesarea, donde tiene palacios, baños, el estilo de vida romano. Así que quiere sacarse los problemas de encima y volverse lo antes posible. Así que los atendió en el patio militar, el que llaman Enlozado. Pilato no tenía mucho interés en Jesús, a la verdad. Le preguntó por su Reino, por la verdad..., me parece que para ironizar, y poner en ridículo al Consejo. “Miren lo que me traen, como puede ser peligroso este”, les decía.

En realidad, les quería hacer notar que él era el que tenía el poder, el ejército, la fuerza. Pero esta vez le salió mal. Lo amenazaron con mandarle una delegación al César, denunciándolo de no mostrarse lo suficientemente celoso del poder romano, de no ser “amigo del César”. Justo ellos, resultaron más protectores del César que el propio Pilato.

Cuando Pilato se asomó, vio al grupo de gente más rica de Jerusalén, unos trescientos, ellos y sus secuaces. Allí solo entran los que quieren los soldados. Por eso no extraña que ese grupito, reunido durante la noche, haya pedido la crucifixión. Había chicos que habían sido mis amigos, mandados por sus padres, los comerciantes de la ciudad, esa gente.

Cuando amaneció, todo estaba resuelto. Pilato todavía se dio el gusto de mandar a crucificar a otros dos, y de ponerle un cartel como “Rey de los judíos”. Fue una manera de decirles que él seguía mandando, a pesar de todo.

Papá no quiso ir. No pudo soportarlo. Yo sí, aunque me mantuve lejos. Los discípulos no estaban, solo el más joven, que estaba abrazado a la mamá de Jesús. Es un chico muy sencillo y muy inteligente... Ese es otro de los que escriben, anota todo. Había otras mujeres. Jesús duró poco crucificado. A las pocas horas había muerto. Yo vi cuando, para asegurarse, un soldado le clavó la lanza en el costado.

Cuando volví a casa y le dije a Papá que ya había muerto, no lo podía creer. Le dije lo de la lanza, que había visto como salía agua y sangre de su costado. Se puso blanco. Cayó al piso, gemía como un niño. Lo escuché murmurar... “ay, Dios, mi Dios”, decía. De repente, como movido por una fuerza extraña, se puso de pie.

Se lavó la cara, tomó su capa. Le brillaban los ojos, todo en él había cambiado. Me asusté. “¿Adónde vas, Papá?”, le pregunté. A ver a Pilato, me dijo. ¿A Pilato?, se asustó Mamá. Llamó a un par de sirvientes, salió con decisión. Mamá me agarró y me apretó contra sí..., sentíamos que nuestra vida cambiaba con ese gesto...

Volvió como dos horas después. Tenía la ropa manchada de sangre, también los sirvientes. Mamá lo miraba espantada. “Lo bajamos de la Cruz”, dijo. “Hablé con Pilato, no se negó. Nicodemo trajo ungüento y vendas y lo sepultamos, como corresponde. Él murió porque nosotros tuvimos miedo. Pero se acabó el secreto.

Sí, yo soy un discípulo de Jesús. No sé qué pasará mañana, pero sentí que Dios me dio esa confianza que siempre le pedía, que Jesús muriendo había hecho por mí lo que yo nunca pude hacer por él. Que no hay amor más grande. Que en esa cruz se mostró su verdadera gloria. Ese amor no se puede seguir dejándolo a uno callado”.



Esa noche recordamos la Pascua. Fue otra Pascua. No hubo cordero, apenas un poco de pan. Jesús había muerto a la hora en que en el Templo matan a los corderos. Papá oraba y oraba. Pedía por una nueva Pascua de vida... y Dios se la dio, nos la dio.

Sugerencias homiléticas

La cruz nos despierta miedos y ansiedades. Seguir a Jesús hasta la cruz, tomar su cruz y seguirle toma dramatismo cuando deja de ser una figura retórica y se transforma en compromiso. Pero también convoca al amor y la confianza, exige una respuesta.

No sabemos lo que el seguimiento pueda traer. Cómo ha de manifestarse en grandes decisiones o en la vida de todos los días. Y eso nos da temor. Descubrimos que las fuerzas del privilegio, la corrupción y la muerte, anidan en todos lados, desde los espacios más chicos hasta los más grandes. Enfrentarlas trae sus consecuencias, no solo para nosotros, sino también para nuestras familias, nuestra profesión, nuestras relaciones sociales. El testimonio es un llamado, pero hacerse discípulo de Jesús, y publicarlo, no son actos sin consecuencia. Justamente por la experiencia de la Cruz.

Pero es también la experiencia de la gloria de Dios, del amor infinito que nos hace dignos, de la cercanía del Padre en los momentos difíciles de desamparo, dolor o cercanía de la muerte. Es una invitación a la confianza y la nueva vida. Se puede contar lo de la cruz, se puede hacer mucha teología sobre ella, se la puede tomar como metáfora de muchas cosas. Pero solo la experiencia del amor de Dios derramado en ella por el ministerio de Jesús le da sentido.

*Néstor Míguez, biblista metodista argentino en **Encuentro Exegético-Homilético** 24, ISEDET, Buenos Aires, marzo de 2002.*

• **Isaías 52.13–53.12** – *Presentación de Samuel Almada*

Introducción

El Salmo 22 es un grito de angustia (vv. 1-21) luego transformado en canto de alabanza (v 22-31). La primera parte expresa el dolor y el lamento de un justo o inocente frente al sufrimiento y la persecución, invocando fervientemente su confianza en Dios, de quien espera la salvación. La segunda parte es un canto de acción de gracias por la salvación y protección obtenida. El Salmo 22 tiene afinidad con el cuarto poema del siervo sufriente de Yavé (Is 52.13–53.12), y también los evangelistas han encontrado en él una de las principales referencias al AT para los relatos de la pasión (ver Mt 27.32-56; Jn 19.17-30).

Isaías 52.13–53.12

El poema del Siervo sufriente de Yavé (Is 52.13–53.12) se encuentra en la segunda parte del Segundo Isaías (49.14–55.13), donde el énfasis está puesto en la ciudad de Sión como centro de reunión de los exiliados y dispersos del pueblo de Israel.

Este poema es el que mejor desarrolla el tema del sufrimiento como parte de la misión del Siervo. Es significativo como abordaje de este tema “tabú” (en el marco de la mayor crisis sufrida por la nación, y como contestación a la teología tradicional de la retribución que se refleja principalmente en el Primer Isaías (Is 1-39), según la cual el destierro y la dispersión eran vistas como un castigo).

Ya el tercer poema (Is 50.4-9) esboza el aspecto de la resistencia del sujeto y su exposición al sufrimiento, y refleja un cuestionamiento a la teología de la retribución sugiriendo que “el justo también puede sufrir”. Esta idea también está presente en otros pasajes como salmos de lamentación (p. ej. 73), las confesiones de Jeremías y los discursos de Job que expresan la indignación por el sufrimiento del justo o inocente.

Pero el poema del Siervo sufriente da un paso más en relación con la interpretación del sufrimiento. Lo que había estado velado por la imagen sufrida y despreciable del Siervo, ahora se revela como actitud mediadora y vicaria para la expiación y salvación de muchos.

El poema se compone de dos elementos básicos: (1) “la palabra divina” a manera de inclusión (52.13-15 y 53.11b-12), donde Yavé habla del Siervo en tercera persona; en la introducción se adelanta su “exaltación”, su apariencia desfigurada y el asombro de “los muchos”, y en la conclusión se ratifica la “confesión” de la parte central del poema y la exaltación del Siervo; (2) “La



palabra del grupo" (en primera persona del plural) como centro del poema (53.1-11a), donde también se habla del Siervo en tercera persona, y cuyo núcleo es la "confesión" del grupo (v. 4-6).

Según la teología tradicional, el sufriente parecía un culpable castigado por Dios, pero aquí aparece como sujeto de salvación, haciéndose cargo de la "culpa" de "los muchos" (53.5 "por el padecimiento de aquél, éstos reciben salud y bienestar"). En la teología de la retribución iban unidos culpabilidad y castigo; en este caso el castigo y la humillación son para uno, y la culpabilidad es de los otros que se salvan de su merecido castigo. Así, aquel tercero que en el poema no tiene voz ni rostro, a través de su sufrimiento, está propiciando la salvación de muchos.

Destacamos el vocabulario cognitivo del poema que enfatiza la "toma de conciencia", el "darse cuenta", el "cambio de presupuestos teológicos", y que se manifiesta en expresiones de perplejidad de los confesantes y testigos frente a lo que parecía ser una cosa y resultó ser otra.

También subrayamos el vocabulario relacionado con "la exaltación y la victoria" a través del cual se revelan objetivos escondidos del proyecto divino.

Hemos identificado al Israel cautivo en Babilonia como el referente principal para el Siervo sufriente de Yavé en el contexto del Segundo Isaías, que cumple un servicio hacia el resto de la nación dispersa (toda la casa de Israel), los cuales estarían representados por "los muchos".

El poema, al igual que el Segundo Isaías, trata de consolar al pueblo que sufre y darle fuerzas para emprender el camino del retorno y restablecimiento en su tierra; y por otro lado, trata de convencer a "los muchos" para que crean y se comprometan en este plan de Yavé de reunir a "todos" los dispersos de Israel.

Así se entiende mucho mejor aquello de "ser alianza del pueblo y luz de las gentes, para abrir los ojos ciegos, sacar del calabozo al preso" (vv. 42.6-7). Entonces la misión del Siervo (cautivo en Babilonia) será rescatar a "los muchos" (Israel global) de los confines (muchas naciones) y de la mano opresora de sus amos (reyes). Esto es visto como una acción poderosa de Yavé que se compara a un nuevo éxodo (ver 52.10-12); las otras naciones y sus reyes quedarán atónitos (52.15) pues también les afecta directamente el resultado y las consecuencias del plan.

Para la reflexión

Remarcamos la profunda influencia que ha tenido este poema para la relectura cristológica y neotestamentaria, convirtiéndose en una especie de llave hermenéutica para la teología del NT. Las referencias intertextuales con el NT son innumerables.

Un texto de tanta trascendencia siempre queda abierto para nuevas relecturas que ofrezcan sentido a las diferentes situaciones de la comunidad, y una de las preguntas de fondo que nos podemos hacer es sobre el sentido mismo del sufrimiento y su interpretación teológica.

Recordamos que en la tradición bíblica, tanto del AT como del NT, es Dios mismo que se ocupa especialmente de los sufrientes y oprimidos, precisamente porque su amor no se deja encerrar en categorías de la justicia humana. El sufriente es objeto preferencial del amor divino porque está en una situación inhumana contraria a la voluntad de Dios, y el fundamento último de ese privilegio se encuentra en Dios mismo y en la gratuidad y universalismo de su amor.

A veces se destaca el sufrimiento de los mártires por ser ejemplos de resistencia y fidelidad a Dios en un contexto totalmente adverso, pero allí también quedan excluidos de participar en el plan divino los que simplemente sufren las cruces de la historia. Sin embargo, las víctimas y los débiles siguen siendo el lugar de revelación de Dios en la historia. "Verdaderamente tú eres un Dios escondido" (Is 45.15). Muchas veces nos sorprenden y escandalizan los pensamientos de Dios.

*Samuel Almada, biblista bautista argentino, en **Estudio Exegético-Homilético** 37, abril 2003, ISEDET, Bs As.*

• **Salmo 22** – *Presentación de Pablo Manuel Ferrer*

Repaso exegético

Las palabras de Jesús en la cruz citando este salmo hacen del mismo un texto muy rico para acercarse en tiempo de Pascua puesto que se quiere saber qué pasaba por el corazón de Jesús en ese momento de la cruz.



Podremos encontrar en este salmo un movimiento desde la mayor soledad hasta un encuentro con Dios y la congregación de hermanos y hermanas. La soledad, hay que notar, se da en un momento de extremo dolor donde se precisaba una mayor compañía.

Este movimiento de la soledad a la compañía se puede ver en principio en la estructura misma del salmo 22:

Lamento personal vs 1-21

Adoración personal vs 22-26

Adoración comunitaria vs 27-31

a. Lamento personal vs 1-21

Los vs 1 y 2 dejan ver la más grande de las soledades: la ausencia de Dios en alguien que esperaba su compañía. La forma de nombrarlo a Dios muestra una estrecha relación: Dios *mío*, lo cual hace el lamento mucho más fuerte y personal. La ausencia de Dios, el silencio de Dios, el desinterés por el pedido son la puerta del salmo. El dolor es total, de día y de noche. Del lado humano hay palabras de clamor (en Job este clamor corre como el agua, Job 3.24), del lado de Dios silencio.

vs 6-8. El dolor de la ausencia de Dios se intensifica. El angustiado es ubicado en el medio de todo el pueblo. La expresión de la falta de solidaridad hacia el necesitado son llevadas al punto de que el mismo necesitado se siente gusano y no hombre. La opinión pública ha quebrado de tal forma su personalidad que ya no puede sentirse parte de la humanidad, es un gusano.

vs 12-18. Rodeado por el poder, rodeado por la incompreensión humana. Este párrafo tiene vs muy interesantes: en el 12 y 16 se repite a modo de inclusión la idea de estar rodeado por poderosos: toros, vs 12: perros, vs 16: banda de malvados, vs 16. Es en medio de estas afirmaciones de estar rodeado que el salmista se expresa desde el interior, con el dolor de su cuerpo: vs 14-15. Otro vs interesante es el 17b donde el condenado social es sólo un objeto de observación y no un ser al que hay que ayudar y con el que hay que comprometerse.

Sin embargo, el lamento mezcla la expresión de dolor con expresiones de fe. Parecería que aún en el más grande de los abandonos el ser humano buscara herramientas para enfrentarlo. Estas herramientas se pueden ver intercaladas en el lamento y son los vs 3-5, 9-10. También en el medio del lamento se pueden ver oraciones directas a Dios pidiendo su ayuda vs 11, 19-21.

a.1. Expresiones de fe dentro del lamento:

vs 3-5. La primera de las expresiones de fe que tienden a fortalecer al que se encuentra en angustia es la memoria de los hechos pasados de Dios en su pueblo. En esto consiste que Dios sea santo: en haber actuado a favor de su pueblo, en haber acudido al clamor del pueblo. Las figuras parecen recordar al Exodo: clamor de los padres y liberación. No hay una memoria individualista de las bendiciones de Dios, sino que es un hecho social, histórico, que en los momentos de angustia personal le sirven al salmista para recomponer su fe.

vs 9-10. La segunda de las expresiones de fe tienden a fortalecer al angustiado por medio de la memoria personal. El recuerdo del vientre y pechos de la madre hacen a la memoria de tiempos de certeza y confianza.

Ambas memorias, la personal y la social, ayudan en la recomposición de la relación con Dios. Y, por medio de esta recomposición, a una resistencia al dolor. La recomposición de la relación con Dios en medio del dolor supone una memoria de la propia personalidad: la personalidad social y la individual. La social es lo que lo hace al ser sufriente parte de una historia, de un pueblo que estuvo en relación con Dios. La personal es la que lo reubica como ser único, cuidado y protegido por una madre y por Dios.

a.2. Peticiones dentro del lamento:

vs 11. Parecería difícil encontrar una oración dirigida a Dios cuando en el comienzo del salmo se dudaba de su presencia. Sin embargo el salmista apela en la oración a la misma presencia. La soledad total y al único que se puede pedir una ayuda es a Dios: "no hay quien ayude."



vs 19-21. Oración simbólica, expresando personajes a través de animales. Todos los animales expresan poder y uso del poder contra el ser humano. La nominación de los enemigos como animales era (y es en la actualidad) algo corriente, quitándole dignidad. Nuevamente aparece el pedido de la presencia de Dios.

b. Adoración personal, vs 22-26

El tono del salmo cambia repentinamente pasando ahora a una afirmación de la presencia de Dios. El vs 22 pone el contexto en un momento litúrgico en donde se declara el Nombre de Dios.

El vs 23 es una invitación a los temerosos de Yahveh a alabarlo, a la descendencia de Jacob a glorificarlo y a la descendencia de Israel a temerlo.

El vs 24 es una explicación del motivo de la alabanza, el vs comienza con un “porque” dando la razón para alabar. Es más que interesante notar que el vs no está en primera persona singular, es decir el motivo de agradecimiento no es la acción de Yahveh sobre la misma persona sino una observación del que alaba sobre la acción de Dios en un tercero. Éste sobre el cual Yahveh actúa respondiendo es el humilde, el pobre, el afligido (*ānī*). Otra posible lectura es entender los vs 22-26 como una respuesta litúrgica que se da desde el que dirige. Entonces éste que conduce la liturgia llama a la alabanza por la acción de Dios en el afligido.

Los vs 25-26 siguen la misma estructura que 22-24: La alabanza en primer lugar y luego el origen de la misma en la respuesta de Dios al pobre, al sufriente, al humilde.

c. Adoración comunitaria, vs 27-31

Los vs siguientes amplían la mirada de la alabanza hacia todas las naciones. El vs 27 comienza nuevamente con la memoria como lo esencial para volver a Dios.

Comentario

Tener en cuenta la fuerza de la liturgia como instrumento para recomponer la personalidad humana es algo que debemos reforzar. El salmo ayuda a comprender cómo el ser humano puede ser quebrado tanto en su auto comprensión, como en su comprensión social y en su relación con Dios.

La liturgia puede ser un buen espacio y tiempo para que cada persona recuerde su lugar frente a sí mismo, su lugar en un pueblo, su lugar frente a Dios. Y como el salmo lo realiza, descubriendo primero, la ausencia, la negación, el silencio de Dios.

Recomponer la persona es una tarea que requiere entender que el dolor y el clamor deben ir juntos.

Sugerencias homiléticas

Tal vez sería bueno enfocarse el sermón en las “herramientas de la resistencia” que como cristianos poseemos. Y sería bueno también pensar qué es lo que hay que resistir.

El de hoy podría ser un sermón que convoque a testimonios personales. Formas en que las personas de nuestra congregación han resistido en momentos difíciles. Tal vez para esto es bueno remarcar que la resistencia no es sólo a una enfermedad, se podría completar con los testimonios de aquellos y aquellas que luchan por justicia social, por la dignidad humana.

También sería oportuno marcar la diferencia entre resistir y resignarse. Tal vez ambas actitudes puedan parecer similares pero son diametralmente opuestas. En la resistencia continúa la construcción de lo nuevo, en la resignación se abandona. En la resignación se siente el abandono de Dios y el poder del injusto. En la resistencia se mantiene la certeza que los que cometen injusticias no tienen el poder eternamente y si lo tienen los que celebran a Dios. En la resistencia hay una fuerte apelación a la memoria (“esto antes no pasaba”, “antes no se vivía así”...) como una fuerte idea de comunidad. Saber que no se está solo es una buena herramienta de la resistencia.

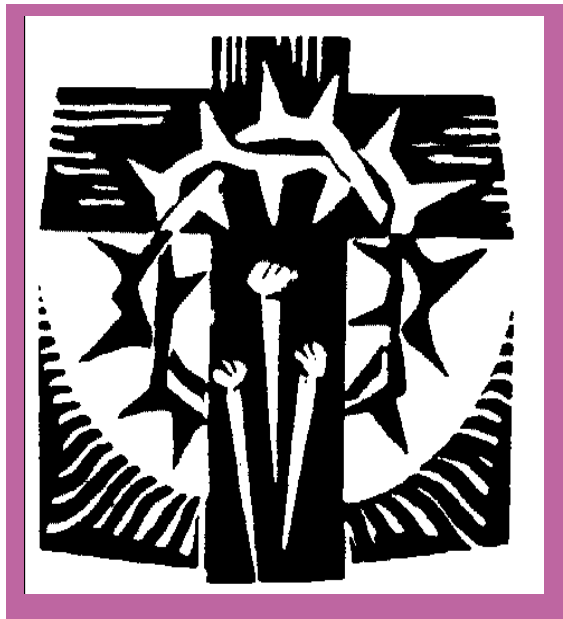
*Pablo Manuel Ferrer, biblista metodista argentino en **Estudios Exegético-Homiléticos** 49, Abril 2004, ISEDET, Buenos Aires, Argentina*



- **Introducción a la Carta a los Hebreos - Presentación de Enrique Nardoni**

La llamada carta a los Hebreos tiene mucho de enigmático. ¿Quién fue su autor? ¿Por qué fue escrita? ¿Quiénes fueron sus destinatarios? Pero tiene mucho más que enigmas. La carta a los Hebreos sobresale entre todos los escritos del Nuevo Testamento por la riqueza de su vocabulario, su refinada prosa, su grandiosa estructura literaria, su desarrollada cristología, el particular uso del AT y hasta por algunas afirmaciones chocantes.

Es un escrito que puede calificarse como una homilía que usa la exposición exegética para convencer a los oyentes o lectores a mantener y profundizar su compromiso de fe.



El título que destina el escrito “a los hebreos” es antiguo, pero no pertenece al texto original. Fue probablemente el resultado de una conjetura basada en su contenido que supone en los lectores un conocimiento avanzado del culto levítico y un dominio de las técnicas exegéticas basadas en el judaísmo. Sin embargo, se puede advertir que Hebreos no menciona en la comunidad costumbre o práctica alguna del judaísmo como ser la circuncisión o el sábado.

Por otra parte, el mismo apóstol Pablo presupone tales conocimientos aun cuando escribe a comunidades exclusivamente o en gran parte no judías, como eran las de Galacia y Corinto. Para entender mejor esto hay que tener en cuenta lo siguiente: Primero, los cristianos provenientes de la gentilidad fueron considerados desde el comienzo como el verdadero Israel, herederos de las

promesas del AT (Gál 6.16; 1 Cor 10.10). En segundo lugar, los primeros misioneros cristianos hicieron del AT la Biblia de las nuevas comunidades, valoraron su autoridad divina y enseñaron a leerla como cristianos con la convicción de que para ellos había sido escrita (Rom 15.4; 1 Cor 10.11; 1 Ped 2.9).

Afirmamos entonces que la carta fue escrita para una comunidad en gran parte de origen gentil. El argumento se basa principalmente en la descripción de su conversión, que se describe como una conversión al culto del Dios vivo (Heb 6.1; 9.14). Este concepto del culto del Dios vivo fue adoptado por los predicadores cristianos al referirse a la conversión de los gentiles al culto cristiano, como se puede ver en 1 Tes 1.9 y en 1 Ped 1.18-21. Se trata de una conversión del culto de los ídolos al Dios cuyo dinamismo viviente se manifiesta por medio de Cristo.

Si se tiene en cuenta este concepto se entiende que los destinatarios de la homilía al aceptar el culto del Dios vivo se expusieron a los escarnios, vejaciones y persecuciones de una sociedad pagana adversa. De allí que el autor los exhorte a que, por ventajas materiales, no se echen atrás y que no vuelvan a aceptar principios y valores incompatibles con la fe (10.32-34).

Enrique Nardoni, biblista católico argentino (1924-2002) en Carta a los Hebreos, Comentario Bíblico Latinoamericano, Verbo Divino, Estella, 2003.

- **Carta a los Hebreos 10.11-18, 23-25 – Presentación de Néstor Míguez**

Análisis

El texto venía haciendo la transición en el sentido del efecto que tiene en el creyente: su sentido final es llegar al concepto de santificación. El argumento experimenta un giro. El sacrificio ritual, reiterado, no tiene sentido, no sólo porque ha sido hecho perfectamente en Cristo y se vuelve irrepetible, pero además se vuelve innecesario, a partir de que por ese sacrificio los creyentes han sido perpetuamente santificados.

V. 11-13: Reitera sobre conceptos anteriores, apoyando ahora sobre textos escriturísticos. Sin embargo aparece un matiz particular: cumplida la tarea sacerdotal, el Cristo asume su lugar en la



esfera divina y su situación su vuelve cuasi pasiva. Su acción lo acredita como Hijo, y vuelve a su estado anterior, por encima de los ángeles y demás seres celestes. Así espera que lo que ya ha conseguido se complete casi en forma automática, como las fichas de dominó, cayendo todos los enemigos a sus pies.

V. 14: Esta particular santidad adquirida por Cristo pasa ahora a los creyentes, que ahora son santificados (aptos para el servicio divino) a perpetuidad. Es en ellos donde la obra “celestial” de Cristo debe mostrarse en su fuerza terrena.

V. 15-17: (salteados por el Leccionario) Introduce un florilegio de citas de Jeremías vinculadas a la idea de nuevo Pacto, atribuyéndolas al Espíritu Santo. La introducción de la figura del Espíritu como anunciador profético del Nuevo Pacto es significativa porque le añade un sentido trinitario que, de no ser así, estaría ausente del escrito. La importancia de estas citas es que mediante ellas se fundamenta el pasaje de la acción de Cristo al estado de los santificados. Y este pasaje es promesa y pacto testificado por el Espíritu Santo (el espíritu de la Santidad que ahora habita en los santificados).

V. 18: La ofrenda por el pecado desaparece en virtud del perdón. Es un concepto totalmente novedoso para el mundo antiguo. La ofrenda deja de ser pues, un débito que se paga. No hay más pecado, no hay deuda. En esto logra ir más allá de otros textos neotestamentarios.

V. 23-25: En la exhortación a la fidelidad que va desde los vs. 19-39, destacamos la fidelidad del Señor, que “cumplirá la promesa que nos ha hecho” y que por tanto nos ayudará a mantenernos firmes. Y enseguida, la exhortación a la fidelidad comunitaria, ayudándonos unos a otros y manteniéndonos unidos en nuestros encuentros para animarnos mutuamente. Esto es santidad compartida, santidad vivida en comunidad. (Este último párrafo lo agregamos en los Recursos, para completar la lectura que vinimos haciendo de la Carta a los Hebreos).

Comentario

¿Qué significa ser santificados en esta interpretación? No tiene en este escrito, el matiz ético de otras cartas, o el sentido de elección que le da la tradición profética. En su marco teológico la santificación es un especial estado que hace a algo o alguien especialmente disponible para agradar a Dios, liberado de las ataduras que lo ligan a lo manipulable y corruptible. Esa santidad ha sido adquirida por Cristo a perpetuidad, y transferida a los que se adhieren a él como nueva condición de vida.

¿Cómo somos, entonces, liberados de la corrupción y de la posibilidad de ser manipulados? Quizás en esa línea hay que buscar las mejores posibilidades homiléticas para este texto. Mantener la idea del testimonio del Espíritu y el sentido subjetivo del Pacto pueden ayudarnos a descubrir el sentido de esta santidad: somos testigos del Espíritu que renueva la Creación para liberarla de su corrupción (= Rom 8.20ss) y partícipes de un nuevo Pacto que quita a mi prójimo del ámbito de la manipulación de la ley para hacerlo objeto del perdón. El perdón ya no requiere ofrendas compensatorias, sino asumir esta santidad.

*Néstor Míguez, biblista metodista argentino en **Encuentros Exegético-Homiléticos** 8, ISEDET, Buenos Aires, noviembre 2000.*

Recursos para la acción pastoral

- **Experiencias de pastoral liberadora**

Aprendamos que la teología de la pastoral está en las actitudes y la organización antes que en las palabras. La misión, desarrollada en el centro de la ciudad de Buenos Aires, debe estar encarada desde la perspectiva de una pastoral no tradicional, ecuménica y al servicio de la mujer y el hombre que transitan las calles de centro de la ciudad. Es una pastoral urbana que busca integrar distintas actividades, interlocutores y objetivos, en uno mayor y abarcante: lograr el desarrollo pleno de todas las personas, en distintas áreas de sus vidas, de acuerdo al proyecto de Dios para con todos nosotros expresados en las palabras “he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia.” La pastoral que Primera Iglesia intenta basa su estrategia más en sus actitudes que en las palabras que se digan.



Lo que la persona puede llegar a ser. La mirada de la iglesia debe estar puesta en lo que cada persona puede llegar a ser y no en lo que cada iglesia desea que esa persona sea. Existen potencialidades en cada persona que esperan ver la luz en algún momento. Todos los esfuerzos de la iglesia deben estar puestos para dejar que salgan a la luz las mejores cosas de cada uno. Por mucho tiempo las iglesias han pensado que evangelizar es amoldar a las personas dentro del mejor molde posible. Un molde muy piadoso, bien intencionado pero que no deja de ser un molde, es decir, un límite a imagen y semejanza de sus creadores. Dios quiere para nosotros otra cosa y pretende que la iglesia acompañe sus pretensiones.

¿Nos animamos a esperar lo novedoso que cada uno puede albergar en potencia procurando que emerja libremente o preferimos moldear a las personas de acuerdo a nuestra imagen y semejanza? Una pastoral para la mujer y el hombre del centro de la ciudad debe necesariamente respetar, incentivar y canalizar la personalidad y las inmensas posibilidades ocultas que cada cual posee. Esto cambia vidas, es buena noticia, y así entendemos nuestro modo de evangelización.

La verdadera religión. La invitación a formar parte de la comunidad no se hace desde la recta creencia sino de una propuesta a sumarse a una tarea. Es lo que hizo Jesús en definitiva: “Vayan y comuniquen la buena noticia...”

Nueva forma de organización. El concepto tradicional de membresía con su largo período de prueba debe ser puesto en el banco de prueba. Este concepto pensado para una comunidad estable en el tiempo choca contra la realidad de las comunidades urbanas del microcentro cuya población es altamente variable.

Debemos encontrar categorías más dinámicas que las de miembro para estar acordes a esta característica. Entre las distintas actividades participan de la Primera Iglesia unas mil quinientas personas por semana. De ellas sólo cincuenta son miembros en el sentido tradicional. Este fenómeno puede impulsarnos a: a) Esforzarnos para hacer miembros a los mil cuatrocientos cincuenta restantes; o b) Esforzarnos para que todos, aún desde sus distintas procedencias, podamos armar un espacio global de testimonio.

Entendemos que esta última debe ser nuestra meta, una comunidad inclusiva, no sólo hacia las minorías marginadas, sino también con cristianos de distintas procedencias que comparten con nosotros algunas de nuestras actividades.

Daniel A. Bruno, en “Desafíos pastorales en una comunidad urbana”, Cuadernos de Teología, ISEDET, 1998, Volumen XVII, pp. 49-76, breve extracto de las pp. 53-55.

Recursos para la liturgia del culto comunitario

• Dinámica de la cruz

Síntesis teológica. Una vez más, el tema del pacto vuelve a aparecer claramente en la lectura de Hebreos sugerida para este viernes santo, desde un Dios que hace pacto con su pueblo, no a partir de la ritualidad del cumplimiento de la ley (“Este es el pacto que haré...” Heb.10.16) en exclusividad, sino a partir de una ley que es vivenciada en comunidad donde el amor de Cristo se encarna en unas y otras personas. De ahí la importancia del congregarse (Heb.10.24-25). Tanto el arresto y luego el juicio que muestra Juan 18-19, así como el salmo 22 son el marco que permite reinterpretar la soledad del canto del siervo sufriente en Isaías como contraposición al valor de la comunidad que enmarca Hebreos, como lugar de “rescate” de las muertes provocadas por la idolatría a otros dioses.

Ideas litúrgicas: Creo que podemos volver a la dinámica de la cruz de otras veces pero, darle la oportunidad a las personas que asistan a que puedan poner en la cruz que ya tenemos armada de antes, nombres de personas (en papeles preparados de antemano) y situaciones que hoy viven la soledad como si la muerte individual o los proyectos en soledad, fuesen la única alternativa posible en la realidad actual.

Colaboración del pastor Leonardo Félix, Iglesia Metodista de Almagro, Buenos Aires

• Jesús es condenado a muerte. (1 Cor. 2.1-5)

Señor, ahora es demasiado tarde para callarte. Hablaste demasiado.



Es demasiado tarde para que te dejen hacer. Luchaste demasiado.
Llamaste “raza de víboras” a la gente de bien.
Les dijiste que su corazón era un negro sepulcro bellamente adornado.
Abrazaste a los podridos leprosos. Hablaste descaradamente con extranjeros indeseables.
Comiste con pecadores públicos y dijiste que las prostitutas serían las primeras en el paraíso.
Te complaciste con los pobres, con los piojosos, con los lisiados.
Quisiste interpretar la ley y reducirla a un solo pequeño mandamiento: amar.
Y ellos ahora se vengan. Ellos ahora se mueven contra ti,
fueron a denunciarte a las autoridades y las autoridades van a tomar las medidas oportunas.
Señor, yo sé que si intento vivir un poco como tú voy a ser condenado...

Y tengo miedo. Ya empiezan a señalarme con el dedo.
Algunos se sonríen, otros se burlan, otros se escandalizan,
varios de mis amigos están a punto de traicionarme.
Tengo miedo de pararme a mitad del camino. Tengo miedo
de escuchar la sabiduría de la gente, la que dice: conviene hacer las cosas despacito,
no hay que tomarse todo a la letra, es mejor hacer un arreglo con el adversario...
Y yo sé, Señor, que tú tienes razón. Ayúdame, pues, a luchar. Ayúdame a hablar.
Ayúdame a vivir tu Evangelio, hasta el final, hasta la locura, la locura de la cruz.

Michel Quoist, Oraciones para rezar por la calle, Sígueme, Salamanca, 1965. Adapt. de GB

• **Bendición**

Que el Señor te acompañe al partir de este lugar.
Que vaya adelante tuyo para iluminar tu camino.
Que camine al lado tuyo para ser siempre tu amigo.
Que vaya detrás de ti para protegerte de cualquier daño.
Que sus brazos cariñosos estén debajo de ti para sostenerse
cuando el camino sea duro y estés muy cansado.
Que esté arriba tuyo para cuidarte a ti y a todos lo que amas.
Y sobre todo, que viva en tu corazón para darte su alegría
y su paz para siempre. Amén.

Igl Metodista Carolina del Norte. Trad. Hilda y Mónica Silva, en CLAI, 2001.

• **Bendición Pascual**

Que tu aurora
rompa las tinieblas;
que tu soplo remueva
las piedras de la muerte;
que tu voz nos desee la paz.
En nombre
del Padre de la Vida,
del Hijo de la Resurrección
y del Espíritu Santo de la Paz,
Amén.

Luiz Carlos Ramos, Brasil

En tus manos, Señor, siempre



Foto de Hanni Gut

• **Bendición**

Que Dios te resucite de todas las situaciones,
sentimientos e historias
que te sepultan en el imperio de la muerte;
que Jesucristo te traiga a la vida y a la esperanza y se revele
en el jardín de tus anhelos y compromisos;
y que el Espíritu Santo te impulse y te guíe a caminar
junto a sus hijos e hijas las sendas de Cristo en el mundo,
para que Reino llegue pronto.
Recibamos la bendición del resucitado,
en el nombre del Padre, del Hijo y de Espíritu Santo. Amén.

• **Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen** (Confesión para Viernes Santo)

Señor, perdónanos el sueño,
que es indiferencia, comodidad, falta de compromiso firme con tu palabra, con el llamado que nos
haces a ser tus testigos del amor en medio del odio y el egoísmo.

Señor, perdónanos la traición.

Aunque no te hemos vendido por 30 monedas, nuestro amor al dinero y nuestro culto al consumo
nos alejan de ti y del prójimo, y nos muestran siempre insaciables, siempre insatisfechos.

RECURSOS LITÚRGICOS Y PASTORALES Febrero a Mayo 2026

TIEMPOS DE CUARESMA (Ciclo A)



Señor, perdónanos el negarte.

Quizás no como lo hizo Pedro, pero te negamos cuando por vergüenza o temor no te anunciamos con decisión y convicción como el Dios de amor que eres.

Señor, perdónanos la lavada de manos;
la borrada, cuando no reaccionamos ante lo que se opone a tí y tu plan de vida, cuando no te defendemos de los perversos ataques que los poderosos de hoy te hacen, sobre todo en los más débiles.

Señor, gracias porque también nos alcanza tu ruego:

"Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen". Amén.

Aida Bortnick

• No celebramos la muerte

No celebramos la muerte, celebramos la vida.
No celebramos la cruz, celebramos la victoria.
No celebramos ausencias,
celebramos su presencia.
No celebramos "lo que pudo ser",
celebramos lo que será,
Toda vez que Jesús vive y reina,
Toda vez que el Maestro resucitó.
Toda vez que se hace presente.
Nace la vida, la alegría,
el sentido y la esperanza.
Cuando nos amamos,
Cuando ofrecemos nuestra vida
y nuestras manos al servicio del prójimo
Cuando construimos relaciones y un mundo
con lugar para todos.
Sin barreras, sin exclusiones, sin límites,
como el amor de Dios,
Jesús se hace presente y resucita la vida.

Jorge Daniel Zijlstra

• Hoy es Pascua.

Y la resurrección de Jesús
nos anuncia la esperanza de tiempos nuevos.
Todo puede ser diferente.
Las piedras pueden moverse de su lugar,
las tumbas pueden abrirse para siempre,
las lágrimas pueden ser vencidas,
los miedos no son eternos,
cada pregunta tiene su respuesta,
la luz es más fuerte que cualquier noche,
la alegría llega a quienes están tristes,
la paz toca los corazones abatidos,
los poderosos pierden y los humildes triunfan,
la fuerza y el odio no pueden contra el amor,
las cadenas de toda opresión se rompen,
la verdad se abraza a la justicia
y la justicia se besa con la paz,
la memoria ya no duele
y soñar ya no es pecado,
el cielo se abre y Dios sonrío,
la VIDA ha triunfado,
Jesús vive y un mundo nuevo es posible.

Gerardo Oberman (Argentina)

Himnos y canciones

- ✚ **Baguala de la muerte** (Todo acabó en una tumba) - Federico Pagura, Argent - Homero Perera, Urug-Argent - **CF 53**
- ✚ **De noche iremos, de noche** - Jacques Berthier – Comunidad de Taizé
- ✚ **Divino amor** – Ch Wesley, RU – Tr F Pagura, Arg – M: Woodbury, USA – **CF 56**
- ✚ **El Señor es mi fuerza** – Juan Antonio Espinoza, España-Perú – **CF 217**
- ✚ **En nuestra oscuridad** - Hno Roberto Taizé y Jacques Berthier, Taizé, Francia - **CF 201**
- ✚ **Hablar con Dios** – L- Soares –
<https://cancionerometodista.com/canciones/hablar-con-dios/>
- ✚ **Kyrie Eleison – Salmo 57** – L. M. Illenseer – Brasil
<https://cancionerometodista.com/canciones/kyrie-eleison-salmo-57/>
- ✚ **La cruz excelsa al contemplar** - I. Watts, L. Mason (EEUU) - **CF 58**
- ✚ **La semilla en tierra** – Frostenson, Suecia – Música folclórica inglesa – **CF 49**
- ✚ **Nada es comparable** – Anónimo francés – Tr R Ríos, Arg – **CF 266**
- ✚ **Pues si vivimos** – Estr. 1, Anónimo – Estr. 2, Roberto Escamilla, México – **CF 220**
- ✚ **Señor Jesús, la luz del sol se fue** – Henry F Lyte, 1793-1847, RU – Tr T M Westrup, 1837-1909 – M: William Monk, 1823-1889, RU – **CF 361**



Abril 4, 2026– Sábado Santo – Culto matutino (Blanco o morado)



Cerezo Barredo

Evangelio de Mateo 27.57-66: Jesús ha sido injustamente ejecutado. Anochece, y al rico José de Arimatea le entregan el cuerpo de Jesús. Lo entierra con cuidado y respeto. Tapan el sepulcro. A la mañana del sábado los asesinos le piden a Pilato que ponga una guardia...

Libro de las Lamentaciones 3.1-6, 14, 21-24: Yo soy el que ha experimentado el sufrimiento bajo la furia del Señor. Y todos se burlan de mí. ¡Pero pongo mi esperanza en que el amor de Dios no tiene fin, que siempre se renuevan sus bondades!

Salmo 31.1-4,15-16: Señor, tú eres mi roca y mi

castillo, mi protector. Mi vida está en tus manos. Mira con bondad a este siervo tuyo, a esta sierva tuya, y sálvame, por tu amor...

1a Carta de Pedro 4.3-8: Ustedes vivían en vicios y malos deseos, y por eso quienes los acompañaban hablan mal de ustedes. Pero todos tendrán que rendir cuentas de sus vidas. Ya se acerca el fin de todas las cosas. Sean juiciosos, oren mucho, cuídense mutuamente.

Estas lecturas y estos recursos nos ubican todavía en el escenario de la muerte, aunque ciertamente en la espera y en la esperanza de la resurrección. De modo que las lecturas anteriores están todavía enmarcadas en la evocación de la muerte de Jesús, por cierto confiando en el poder, la gracia y el amor del Dios que levantó a Cristo de la muerte. Pero también proponemos, a continuación de estos, algunos "recursos" para la perspectiva de una "Vigilia de gloria", a la noche, en el preludio de la mañana de la resurrección, siguiendo, por ejemplo, Mt 28.1-10 o Lc 24.13-49.

Recursos para la predicación

- **Mateo 25.57-66.** Sepultura de Jesús y custodia del sepulcro

– Presentación de Armando J Levoratti

La sepultura de Jesús. 27.57-61

Los cadáveres de los ajusticiados terminaban por lo general en la fosa común. Esta privación de una sepultura honrosa formaba parte de la condena y debía servir para infundir terror tanto como la misma crucifixión. La privación de las honras fúnebres prolongaba la infamia ligada al suplicio. También la Ley judía preveía castigos póstumos para los condenados a muerte (cf Dt 21.22-23).

El caso de Jesús constituye una excepción gracias a la intervención de una persona rica e influyente como José de Arimatea. Mt dice que este hombre se había hecho discípulo de Jesús pero omite recordar que era miembro del sanedrín (cf Mc 15.43), quizá para no incluirlo entre los responsables de la muerte de Jesús. Según Mc 15.43 y Lc 23.51, él *esperaba el reinado de Dios*.

Al presentarse ante Pilato para solicitar que le fuera entregado el cuerpo de Jesús, José de Arimatea se exponía a un riesgo seguro, ya que de ese modo manifestaba su adhesión al que había sido acusado de querer proclamarse rey, en franca rebeldía contra el César (cf Jn 19.12). Sin embargo, Pilato se muestra bien dispuesto y accede al pedido, aunque la ley romana no preveía la entrega del cadáver de un reo de lesa majestad. Esta concesión muestra que el prefecto romano no tenía a Jesús por un revolucionario peligroso. De lo contrario, no habría entregado el cadáver del crucificado a uno que ni siquiera pertenecía a su familia.

En conformidad con el estilo de Mt, el relato de la sepultura de Jesús se caracteriza por su extrema sobriedad. Una indicación cronológica (*al atardecer*) permite enmarcar la historia de la pasión en una sola jornada: desde la reunión matinal del Sanedrín (*cuando amaneció*, 27.1) hasta el desenlace final en el Gólgota (27.33).



José debió actuar con extrema rapidez. El día siguiente era sábado, y había que ultimar todo antes de que empezara el descanso sabático, cuyo comienzo, según la tradición judía, coincidía con la aparición de la primera estrella. Una vez obtenida la autorización para retirar el cadáver de la cruz, José envolvió el cadáver de Jesús en un paño de lino (Mt precisa que era “puro”) y lo depositó en la tumba que él había hecho excavar en la roca.

El hecho de sepultar a Jesús en la propia tumba equivalía a confesar la inocencia del crucificado. Si lo consideraba culpable, José de Arimatea no lo habría hecho, porque la Ley judía declaraba impuro el sitio donde había sido enterrado un criminal, y allí ya no podría ser sepultado nadie más.

Una indicación suplementaria preanuncia ya el prodigio de la mañana de Pascua: la piedra que José hizo rodar a la entrada del sepulcro era una piedra grande. Será necesario un gran temblor de tierra para quitarla de allí (28.2). El relato de la sepultura de Jesús apunta ya a la resurrección.

Una vez acabada su tarea, José de Arimatea se va. Solo quedan dos mujeres –María Magdalena y la otra María– sentadas frente al sepulcro (v 61). Ya las habíamos encontrado en el momento de la crucifixión (27.56) y se las volverá a encontrar un poco más adelante (28.1).

La custodia del sepulcro. 27.62-66.

Llama la atención en este relato el comportamiento de *los sumos sacerdotes y los fariseos*, que acuden a Pilato en día sábado y en la gran solemnidad de la Pascua judía (día de la *Preparación* se llamaba al viernes, porque en ese día se preparaba la comida para el sábado, que era el día de descanso). Es extraño que los judíos hayan esperado al día después que Jesús había sido sepultado para poner la guardia. Si los discípulos querían robar el cadáver, la primera noche habría sido el momento más apropiado. Además, es curioso ver a los jefes judíos preocupados por la resurrección, cuando no siquiera los discípulos pensaban en ella.

La visita tiene como finalidad pedirle al prefecto romano que haga custodiar el sepulcro. La respuesta de Pilato dice literalmente: (Ustedes) tienen una guardia. Esta expresión ambigua puede entenderse de dos maneras distintas: el prefecto manda poner como guardianes a un grupo de soldados romanos, o bien (menos probablemente) los sumos sacerdotes quedan autorizados a poner una guardia judía, formada por los soldados del Templo.

Las autoridades judías llaman a Jesús ese impostor. El *último engaño* al que se refieren es el kerigma de la primera comunidad cristiana: *¡Ha resucitado!* (v 64).

Esta perícopa indica que en los años 80 algunos judíos combatían la fe en la resurrección de Jesús diciendo que su cadáver había sido robado. Es el reflejo de una polémica y tiene carácter apologético. Nació como respuesta a las voces que circulaban en los ambientes judíos cuando Mt escribía su evangelio, y se hace eco de las objeciones de los que negaban la resurrección de Cristo aduciendo el robo perpetrado por sus discípulos (cf 28.15). La presencia de los guardias y el sello puesto en el sepulcro atestiguan que el cuerpo de Jesús no pudo haber sido robado.

Armando J Levoratti, *Evangelio según san Mateo*, en **Comentario Bíblico Latinoamericano**, Verbo Divino, España, 2003.

• **Introducción al libro de las Lamentaciones** – *Presentación de Armando Levoratti*

El salmo 137 describe en un bello tono poético la situación del pueblo israelita deportado a Babilonia, que se reunía para sostenerse mutuamente compartiendo sus nostalgias y sus esperanzas. Lejos de Sión, la comunidad del exilio mantenía vivo el sentimiento de su unidad, pero ya no experimentaba la alegría que solo podía darles el hecho de estar en la tierra de Yavé. El sentimiento predominante ya no era el gozo de las antiguas celebraciones culturales (cf Sal 100.4), sino la aflicción y la añoranza del tiempo pasado, cuyo signo más elocuente eran los instrumentos musicales colgados en los sauces de las orillas.

El marco histórico de las Lamentaciones es la caída de Jerusalén y la consiguiente destrucción de la ciudad, la deportación de una parte de la población y la triste condición de quienes habían quedado en el país. La caída del reino de Judá se describe en 2 Re 25.1-12 y en Jr 52.3b-16. Jerusalén fue sitiada por el ejército de Babilonia el año 9 del reinado de Sedecías, el día diez del décimo mes, y la ciudad estuvo bajo el asedio hasta el año 11 del mismo rey (587-586 aC).



La ciudad se ve ahora solitaria (1.1), aunque su población camina por sus calles en busca de pan (1.11). Tengamos en cuenta el efecto emocional con la mención de algunos hechos particularmente horribles: mujeres que se comen a sus propios hijos (2.20; 4.10), los asesinatos cometidos por los sacerdotes y profetas (4.13), la necesidad de pagar para conseguir un poco de agua o de leña (5.4), la ausencia total de vida pública en Jerusalén (1.3-4; 5.13) y los zorros que se pasean por el monte Sión (5.18).

Pero a pesar de la destrucción del templo, del palacio real y de los muros de la ciudad, y a pesar de la deportación, Jerusalén no quedó del todo despoblada y hasta la caída de Babilonia, medio siglo más tarde, se mantuvo como un modesto destacamento administrativo bajo la dependencia del poder imperial. Fueron durísimas las condiciones de vida de los que siguieron viviendo entre las ruinas de la ciudad en sus alrededores.

Judá había perdido su independencia nacional; mucha gente había muerto, unos en el combate y otros por la hambruna durante y después del asedio; la clase dirigente y buena parte de la fuerza laboral especializada fueron llevados al exilio, y el efecto acumulado de las sucesivas deportaciones dejó detrás de sí mucho desamparo y miseria. Las principales instituciones del antiguo reino habían desaparecido para siempre, y la economía de Judá se vio reducida a su base puramente agrícola, de modo que cada familia campesina quedó librada a su propia suerte.

La mayoría de los historiadores reconocen el impacto producido por la destrucción de Jerusalén y su influencia sobre la literatura bíblica posterior. Para poder sobrevivir sin perder del todo su identidad, los judaítas, dentro y fuera de Palestina, se vieron forzados a reinterpretar creativamente los antiguos paradigmas –Jerusalén como una fortaleza inexpugnable (Sal 46; 48), el rey (Sal 2; 110), el templo (Jr 7.4), la tierra (Gn 15.18), la alianza davídica y la promesa de un trono eterno (2 Sm 7.16)– y esta necesidad dio un fuerte impulso a la reflexión teológica y a la creatividad literaria. En este contexto se practicaron las liturgias de lamentación asociadas al uso (y tal vez al origen) del libro de las Lamentaciones.

La forma poética

Las cuatro primeras Lamentaciones emplean el procedimiento retórico denominado “acróstico alfabético”. Ese artificio literario, usado en otros textos del AT (Nah 1.2-8; Sal 9-10; 25; 34; 37; 111-112; Prov 31.20-31), consiste en disponer verticalmente las 22 letras del alfabeto hebreo, haciendo que cada verso sucesivo empiece de acuerdo con ese orden, de la *alef* a la *tau*. El orden de la sucesión se altera dos veces, en Lam 2.16-17 y 3.46-48, sin una razón aparente. Además, la tercera Lamentación intensifica el recurso, repitiendo la misma letra inicial en tres versículos consecutivos, con lo cual el poema consta de 66 versículos, es decir, 22 por 3. La quinta Lamentación no es acróstica, pero se acerca al esquema porque conserva el número de 22 versículos.

En las Lamentaciones se han podido discernir cinco voces distintas, sin que esa diversidad destruya la unidad temática del libro. Al contrario, la polifonía de voces revela la unidad de una misma conciencia, que da libre curso a su dolor asumiendo diferentes roles. Estas voces corresponden a los siguientes personajes:

1. Una persona que se acerca a la ciudad de Jerusalén y la encuentra desierta y abandonada (1.1-11)
2. Jerusalén personificada como una mujer que se lamenta de su terrible desamparo (1.12-22).
3. Un individuo que ha soportado los rigores de la guerra (3).
4. Un simple ciudadano que se siente a la vez sorprendido y consternado por el cambio de fortuna que ha sufrido la clase dirigente, reducida a la mendicidad, y que dirige un urgente llamado a la conversión (2).
5. Una voz coral que expresa los sentimientos y reacciones de la población de Jerusalén en primera persona del plural (5).

*Armando Levoratti, biblista católico argentino (1933-2016), Lamentaciones en **Comentario Bíblico Latinoamericano**, Verbo Divino, España, 2007. Resumen y extractos de GBH.*



- **La tercera Lamentación** – *Presentación de Armando Levoratti*

Este poema puede considerarse como el centro del libro, ya que el poeta reflexiona largamente sobre el verdadero significado del sufrimiento. El discurso está puesto en labios de un *hombre que ve la humillación* (v 1). El paso del singular al plural (cf vs 40-48), y la presencia de esta figura masculina, en contraposición con las voces femeninas oídas hasta ahora, permite suponer que este hombre se expresa en representación de todo el pueblo.

La descripción inicial de los duros padecimientos (3.1-18) llega incluso a decir: *Por más que grite y pida auxilio, (el Señor) cierra el paso a mi plegaria* (v 8), y concluye con la siguiente declaración: *Se han agotado mi fuerza y la esperanza que me venía del Señor* (v 18).

Sin embargo, la esperanza no está del todo perdida, porque *la misericordia del Señor no se extingue ni se agota su compasión, sino que se renuevan cada mañana* (vs 22-23). Él no rechaza para siempre, no niega su perdón, ni aflige de corazón (v 33). Por eso es bueno cargar pacientemente con el yugo y esperar en silencio la salvación, aunque es indudable que ha sido el Señor quien infligió a su pueblo los sufrimientos presentes, ya que de la palabra del Altísimo salen los bienes y los males (v 38; cf. Sal 33.9; Am 3,6b).

Por lo tanto, de nada vale lamentarse de la fatalidad o de la mala suerte (cf 1 Sm 6.9), o atribuir los males a la fuerza del adversario. En realidad, la verdadera causa de tantas calamidades no puede ser otra que los pecados del pueblo, porque el Señor no aflige de buena gana, y, si aflige, también se compadece por su gran misericordia (vs 32-33).

Las imágenes y metáforas se multiplican para hacer ver lo trágico de la situación. El Señor es un oso o un león agazapado al acecho de su presa (v 10), un cazador que me clavó en los riñones las flechas de su aljaba (v 13a). Él se cubre con una nube para que no pase la plegaria (v 44), y las calamidades que hunden al pueblo en la miseria y la desolación se describen igualmente con expresiones llenas de sugestión: veneno, basura y desecho, pesadas cadenas y yugos, confinación en las tinieblas, cantos burlones, piedras que entorpecen el camino, amargura del ajenjo, pájaro que cae en la trampa, prisioneros aplastados bajo los pies.

Luego el poeta saca las consecuencias de sus reflexiones anteriores: *¡Examinemos a fondo nuestra conducta y volvamos al Señor!* (v 40), confesemos que *hemos sido infieles y rebeldes* (vs 40-42) y reconozcamos con franqueza que con nuestra conducta hemos provocado la indignación del Señor y los castigos consiguientes: *Nos has convertido en basura y desecho en medio de los pueblos* (v 45). Pero *es bueno esperar en silencio la salvación que viene del Señor* (v 26b), aun exponiendo la mejilla a los golpes del enemigo sediento de venganza (vs 30, 60).

En resumen, si la ruina de Israel ha sido provocada por sus propios pecados, el castigo era merecido y no arbitrario. A partir de esta convicción surge un atisbo de esperanza: el arrepentimiento y la sumisión a la voluntad divina podían atraer la misericordia de Dios y poner fin a tantas calamidades. Sin arrepentimiento no queda lugar para la restauración. Por eso, casi al fin de la Lamentación, el poeta declara: *Entonces invoqué el Nombre del Señor... tú te acercaste el día que te invoqué y dijiste: "No temas"* (vs 55,57). Y la respuesta más plena a este humilde invocación se encuentra en el poema que sigue a continuación: *Tu iniquidad se ha borrado, hija de Sión: ¡él no volverá desterrarte!* (4.22; cf Is 40.1-2).

*Armando Levoratti, biblista católico argentino (1933-2016), Lamentaciones en **Comentario Bíblico Latinoamericano**, Verbo Divino, España, 2007. Resumen y extractos de GBH.*

- **Salmo 31 – Ver presentación en Recursos del Domingo de Ramos**

- **Introducción a la Primera carta de Pedro** – *Presentación de José Cervantes Gabarrón*

La primera carta de Pedro es uno de los documentos más importantes del NT para conocer la altura de la reflexión teológica, la hondura espiritual y la fuerza vital de las comunidades cristianas de Asia Menor que aparecen mencionadas al comienzo de la carta como destinatarias.

El autor de 1 Pe pone de relieve la importancia de nuevas consideraciones cristológicas, que suponen un avance significativo en la comprensión de la figura de Jesucristo respecto de otros



escritos neotestamentarios. Recurriendo sistemáticamente al pozo inagotable de la tradición judía del AT, 1 Pe va destacando nuevos aspectos teológicos de la figura de Jesucristo. Este es como el “cordero intachable e impecable” (1 Pe 1.19), cuya sangre –la entrega de su vida– tiene un valor extraordinario de liberación para los creyentes, una vivencia de la redención solo comparable a las dos grandes experiencias de liberación acaecidas en la historia de Israel, la del éxodo y la del exilio.

Mucho más importante aún es la cristología del “Siervo Sufriente” que aparece en el centro de la carta (1 Pe 2.21-25), siguiendo la tipología del cuarto cántico del Siervo en Is 53.1-12, y da la clave de interpretación de todo el contenido teológico y parenético de este escrito. Es novedosa asimismo la metáfora cristológica de la “piedra viva” (1 Pe 2.4), que, con el trasfondo combinado del Sal 118.22 e Is 8.14; 28.16, ofrece uno de los temas más originales de la carta, presentando a Cristo resucitado como pieza capital del nuevo templo de Dios en el mundo.

Finalmente, la entrañable figura del “pastor” (1 Pe 2.25; 5.1,4), de gran raigambre bíblica (Ez 34.16; Jr 3.14-17; 23.3-4), constituye una característica genuina de este documento en la reflexión cristológica del NT.

Sobre los aspectos eclesiológicos destacados en esta carta, es clave la concepción de la Iglesia como “Pueblo de Dios”, (1 Pe 2.4-10), la comunidad de piedras vivas, que, unidas al Resucitado, la auténtica piedra viva desechada por los hombres, van construyendo el nuevo templo.



Fano

Así también llama la atención en este texto la teología del “sacerdocio” del pueblo de Dios, llamado a ofrecer siempre en medio de este mundo el único sacrificio espiritual agradable a Dios, es decir, la propia vida.

Siempre con elementos del AT como telón de fondo del escenario de la carta, el tratamiento dado a la familia cristiana en cuanto “casa de Dios” (1 Pe 4.17) y “fraternidad” (1 Pe 2.17; 5.9) presenta nuevos paradigmas de relaciones de los cristianos entre sí y de estos en medio del mundo. De tal modo los creyentes son testigos de una ideología alternativa, de una utopía inédita, que socava los cimientos mismos de las estructuras sociales de poder vigentes en el Imperio romano, y proporciona elementos críticos para una

transformación del sistema social, político y religioso en medio del cual viven las comunidades petrinas. La condición social, política y jurídica de los creyentes como “forasteros y emigrantes” (1 Pe 2.11) se convierte en el supuesto básico de su identidad cristiana.

La gran paradoja de esta carta se presenta al abordar el problema del sufrimiento, especialmente en su texto central: 1 Pe 2.18-25. ¿No resulta extraño, a primera vista, que los cristianos estén llamados a soportar el sufrimiento injusto, como si el sufrimiento fuera bueno en sí mismo? ¿Invita la carta a la resignación como actitud ante el sufrimiento? ¿Cuál es el valor del sufrimiento en la vida cristiana? Más allá de las valoraciones éticas y espirituales que se deriven de las respuestas a estas cuestiones, puede resultar todavía más paradójico el alcance social de las posturas que la carta parece sostener.

Si se tiene en cuenta la problemática social que este escrito refleja, ¿se puede concluir que la carta pretender legitimar, de algún modo, los diferentes estratos sociales que allí aparecen? ¿Intenta justificar la sumisión de cristianos y cristianas ante las instituciones públicas o ante las personas con roles sociales dominantes como el emperador, los gobernadores (2.14), los amos (2.18), los maridos (3.1), o los presbíteros (5.5)?

Mediante un estudio más profundo y exhaustivo de estos últimos textos mencionados y a través de la exégesis de otra perícopa capital en la carta, la de 1 Pe 3.8-17, seguramente se podrán entender mejor las exhortaciones que hace el autor de la carta a todos los creyentes, hasta poder captar en toda su profundidad el sentido de 1 Pe 4.12-19, que constituye, sin duda alguna, el colmo de la paradoja cristiana: ¿cómo es posible vivir la alegría en el sufrimiento?



- **1 Pedro 4.1-6** – *La pasión de Cristo, origen de la nueva mentalidad cristiana*

Este párrafo comienza con el tema de la pasión de Cristo: Así pues, *dado que Cristo sufrió* (4.1a). Esta es la primera motivación con vistas a asumir la auténtica mentalidad cristiana requerida en 4.1b. Es un versículo estrechamente vinculado a 1 Pe 3.18, que retoma lo esencial de la entrega de Cristo, aludiendo a la nueva mentalidad de los cristianos presentada ya en 1 Pe 1.13, y vuelve a la imagen de la lucha frente a los deseos humanos vigentes entre los paganos (1 Pe 12.11).

El sufrimiento de Cristo (4.1a) y su sentido esencial como primacía sobre el pecado (4.1c) muestran la razón profunda del cambio de mentalidad y de conducta que hacen un planteamiento cristiano de la vida. Los cristianos deben armarse de esta misma *mentalidad* para vivir según la voluntad de Dios. Esta nueva mentalidad es posible en los creyentes gracias a la eficacia de la acción de Cristo: Porque su sufrimiento ha acabado definitivamente con el pecado y ha transformado decisivamente el proceso de muerte en proceso de vida, es posible para los seres humanos vivir conforme a la voluntad de Dios (1 Pe 4.2), haciendo siempre el bien (1 Pe 3.17; 4.19).

En 1 Pe 4.2 se presenta la contraposición entre dos formas de vida: la vida según los deseos humanos y la vida según Dios. Los *bajos deseos humanos* pertenecen al pasado, al tiempo de la ignorancia, en el que todavía están los paganos (2.15). Los creyentes, en cambio, saben que han sido librados de la conducta sin sentido gracias a la muerte de Cristo, por medio de su sufrimiento. El segundo elemento de la oposición, *la voluntad de Dios*, implica romper con las conductas típicas y habituales de los gentiles, pero la propuesta de vida cristiana desborda ese planteo de la vida común, por muy arraigado que esté en la sociedad pagana.

La carta no enumera tampoco un catálogo de virtudes, que, aun siendo algo positivo, también quedaría desbordado como criterio moral por la exigencia de vivir conforme a la voluntad de Dios. Esto requiere algo más profundo y radical: la asunción del sentido de la entrega de Cristo en su doble dimensión de kerigma salvífico y de fundamento de la moral cristiana. Por eso la única exhortación de esta primera perícopa conclusiva consiste en *armarse de esa misma mentalidad*, la que deriva de la pasión de Cristo.

En 1 Pe 4.4 se deja notar la reacción pagana ante los cristianos que han abandonado el tipo de conducta retratado en la lista de vicios reseñada. Los cristianos ya no participan en ese derroche de desenfreno y ello se ha convertido en motivo de animadversión y de insultos hacia los cristianos. El daño ocasionado por la palabra injuriosa es uno de los puntos capitales del sufrimiento que afecta a los miembros de la familia creyente (cf 1 Pe 2.12; 3.9,16; 4.14).

Mas la última palabra en esta confrontación de estilos de vida, el pagano y el cristiano, la tiene aquel que está dispuesto para juzgar a vivos y muertos (1 Pe 4.5). Esta fórmula, recogida posteriormente en el credo apostólico, también manifiesta la función judicial soberana de Cristo. En 1 Pe 4.6 el término muertos es una referencia solo a los cristianos que ya han muerto, de modo que el destino último de vida, como acción propia de Dios alcanza a todos los cristianos, a los vivos (cf 1 Pe 1.3) y a los que ya están muertos (1 Pe 4.6).

- **1 Pedro 4.7-11** – *La glorificación de Dios mediante el amor y los demás carismas.*

Con la proclamación del fin de todas las cosas comienza esta segunda perícopa conclusiva que centra su atención en aspectos que afectan más a la vida en el interior de la comunidad cristiana y por ello destaca la oración, la acogida, la hospitalidad, el amor y el servicio como respuesta a la múltiple gracia de Dios patente en los diversos carismas de la fraternidad eclesial.

La serie de exhortaciones de la perícopa va encabezada por una declaración en 1 Pe 4.7a que se presta a diversas interpretaciones. Al decir “el fin de todas las cosas está cercano” se puede entender el carácter escatológico de la afirmación, pero no estamos ante la expectativa de una escatología inminente sino solo ante la perspectiva escatológica común que ya cuenta con el retraso de la parusía. Tanto el discurso sobre el amor y la hospitalidad como la consideración de los diversos carismas de los miembros de la comunidad reflejan una cierta estabilidad en el proceso de consolidación organizativa e institucional de la fraternidad eclesial.

El amor (gr. *agape*) queda de relieve como nota esencial de la conducta cristiana en 1 Pe 4.8. Anteriormente el autor ya había exhortado a vivir en el amor (1 Pe 1.22; 2.17), pero ahora lo hace



con más fuerza: “Ante todo mantened un amor intenso entre vosotros, porque el amor tapa multitud de pecados”. Recurre a una cita de Prov 10.12.

El amor es lo específico de la vida cristiana. Existe un paralelismo interesante entre 1 Pe 4.1c y 4.8b, pues en ambos casos se trata de la victoria sobre el pecado. En 4.1 es Cristo quien con su pasión ha terminado con el pecado, en 4.8 es el amor el que quita multitud de pecados. Podemos entender la pasión de Cristo como expresión concreta de su amor, y el amor, en cuanto fruto y exigencia de la vida cristiana, como posibilidad concreta de seguir a Jesucristo, tomando parte en su pasión para gloria de Dios.

José Cervantes Gabarrón, en Comentario Bíblico Latinoamericano, Verbo Divino, España, 2003.

Recursos para la acción pastoral

- **La dimensión espiritual en todos los problemas humanos**

En ciertos tipos de problemas, los aspectos religioso-existenciales son obvios y nos presionan. De acuerdo con Erik Erikson, los jóvenes hacia el fin de su adolescencia están altamente expuestos a los problemas de su identidad fundamental y, por lo tanto, a la ansiedad existencial. No es accidental que la esquizofrenia frecuentemente comience a esta edad. Las cuestiones espirituales son prominentes en las crisis de la edad madura, cuando las ilusiones juveniles de inmortalidad física se derrumban ante la realidad del envejecimiento. El psicólogo Herman Feifel descubrió que “una de las preocupaciones primarias del subconsciente de la persona de más de cincuenta años, tal como lo revela una prueba proyectiva, es la preocupación por su propia muerte”. Las cuestiones existenciales y religiosas siempre están cerca de la superficie en el asesoramiento durante momentos de crisis, en particular cuando se asesora a los enfermos, a los moribundos y a los afligidos. Sus experiencias de crisis resquebrajan la caparazón defensiva de pseudo-omnipotencia que llevamos la mayoría de nosotros, y nos fuerzan a tomar conciencia del reloj que marca la hora sin descanso, acercándonos a la muerte en cada momento.

A pesar de que no siempre es tan obvia y que en algunos casos está completamente escondida, existe una dimensión existencial y espiritual en cada problema contra la cual luchan el pastor y el miembro de la iglesia durante el asesoramiento. Esto es cierto debido a que la conciencia de nuestra mortalidad es inherente a cada experiencia humana, la mayor parte de las veces a nivel subconsciente.

Como observa Martin Heidegger, nuestro conocimiento de que debemos morir es la música de fondo que suena débilmente a la distancia durante nuestra vida: “En algunos momentos podemos borrarla, pero hay otros momentos en que se aumenta en volumen y compás, y no podemos no ser conscientes de ella”.

Paul Tillich señala que la amenaza de no ser que produce ansiedad tiene tres formas: la amenaza del sino y de la muerte, la vaciedad y la pérdida de significado, la culpa y la condenación. Esta ansiedad cala todo nuestro ser. Es parte de nuestra “herencia de finitud”, la sombra oscura que toca todos los otros tipos de ansiedades y les da poder.

La ansiedad existencial es el material en crudo, el prototipo y la fuente de todas las otras ansiedades. Tillich resume su concepción de la ansiedad existencial y señala la única manera efectiva de encararla:

La ansiedad es la conciencia de finitud. El ser humano siempre vive con ansiedad consciente o inconsciente de la muerte. La posibilidad de no ser está presente en cada momento de su ser. Estas vicisitudes de la existencia lo amenazan por todas partes.

El sufrimiento, los accidentes, las enfermedades, la pérdida de la relación con la naturaleza y los otros seres humanos, la soledad, la inseguridad, la debilidad y el error están siempre con él. Finalmente, la amenaza de tener que morir se convertirá en la realidad de la muerte. Debe soportar todo esto, y solo puede hacerlo en el poder de aquello en lo cual el no ser es conquistado eternamente, el poder de lo divino. La función del cuidado pastoral es comunicar este poder y mediar para alentar el coraje para aceptar la finitud.

Howard Clinebell, Asesoramiento y cuidado pastoral, ASIT, Asociación de Seminarios e instituciones teológicas, Nueva Creación, Bs Aires, 1984, pp 115-116. Resumen de GB.



Recursos para la liturgia del culto comunitario

• **Sábado Santo**

Misericordioso y eterno Dios, creador del cielo y de la tierra,
el cuerpo crucificado de tu hijo fue puesto en la tumba y descansó en este día. Concede
que podamos esperar con Él, el amanecer del tercer día
y levantarnos en novedad de vida. Por Jesucristo nuestro Redentor. Amén.

De: The Book of Common Prayer, 1979

Tomado de: Mil voces para celebrar, Hlmnario Metodista

• **Un poema que nos llega de Brasil sobre la esperanza**

Déjanos cantar, Señor, un canto nuevo en medio de tu pueblo.
Que tu gloria se convierta en alegría de nuestras vidas y sonrisa en nuestros labios.
Entonaremos una canción nueva.
Cansados de oír y cantar canciones viejas, paradas militares, pomposas y llenas de arrogancia,
dejan en nuestras bocas un gusto amargo de sangre inútilmente derramada.
Estereotipadas y gastadas se venden las canciones de amor como artículos de consumo.
Se marchitan en nuestros labios las notas falsas de una alegría que no existe.
Deja que entonemos tu canto, Señor; el canto que nace de la vida nueva y vigorosa
como la aurora que tú nos das.
Bailaremos al ritmo de una nueva melodía.
Brotarán nuevos acordes de las guitarras, sin ecos de guerra ni redoblar de tambores.
Y de tu pueblo nacerá un ritmo nuevo, un ritmo alegre y fraterno:
la verdad de la vida hecha canción y danza
para jóvenes, ancianos y niños de pecho; ritmo inocente,
danza sin miedos, el ritmo de la amistad, la canción de la esperanza.
Porque el Señor ama a su pueblo, y a los humildes abre caminos de esperanza.
Él es la fuerza de los brazos desafiantes que se yerguen en la historia.
El Señor se hizo proletario y participó en nuestra marcha solidaria de la lucha de los pobres,
los pequeños y los débiles.
Deja, Señor, que cantemos contigo
una canción nueva: la canción de la esperanza.

Tomado de: Iglesia Reformada Peniel

• **Muéstranos, Señor... (Oración de intercesión)**

**Muéstranos, Señor, cómo seguir
caminando en tu reino.**

En medio de las luces y las sombras por las
que transitamos día a día, en medio de los
fariseos que se asoman en las páginas de los
diarios y en las pantallas de la televisión,
mostrando su falso poder para sobresalir en
los reinos de este mundo.

**Muéstranos, Señor, cómo seguir
caminando en tu reino.**

En medio de aquellos despiadados que tienen
en su poder mujeres y jovencitas abusadas y
maltratadas, viviendo solamente la noche
oscura de su alma. En medio de la violencia
puertas adentro, donde nada es como parece
desde afuera, sino que hay golpes y forcejeos,
violencia sin medida que destruyen y muchas
veces matan a sus hijos.

**Muéstranos, Señor, cómo seguir
caminando en tu reino.**

En medio de misiles y cohetes de país a país
ocasionando miles de muertos y aterrizando
a poblados enteros que sólo escuchan de día
y de noche sus ruidos estridentes.

**¡Clamamos por tu misericordia,
Señor!**

Y en ese caminar, que un sol de primavera
nos cobije, nos regale una tibia esperanza de
vida nueva, senderos de colores abiertos
donde juntos y juntas, caminemos en abrazo
fraternal hasta encontrarnos con tus manos. Y
allí confirmaremos la promesa cumplida que le
diste a tu pueblo en los primeros tiempos:
“Siempre estaré contigo.”

En el nombre de Jesús, amén.

Culto nacional 6 de junio 2021. Pastora Cristina Dinoto



Himnos y canciones

- + **Baguala de la muerte** (Todo acabó en una tumba) - F Pagura, Argent - H Perera, Urug - **CF 53**
- + **De noche iremos, de noche** - Jacques Berthier – *Comunidad de Taizé* - Ver en Youtube
- + **Dios de gracia, Dios de gloria** – H E Fosdick, USA – Tr Pagura, Arg - J Hughes, Gales – **CF 326**
- + **Jesús, dejando su poder, aquí nació** – J Montgomery – T P Ferris – **CN 92**
- + **Kyrie, Salmo 57** – L. M. Illenseer – Brasil
<https://cancionerometodista.com/canciones/kyrie-eleison-salmo-57/>
- + **Mi Paz les dejo** – Creación Colectiva - <https://redcreate.org.ar/mi-paz-les-dejo/> - **Red Create**
- + **Nuestra ayuda** – G Oberman, Argentina - <https://redcreate.org.ar/nuestra-ayuda-2/> - **Red Create**
- + **Pues si vivimos** – Estr. 1, Anónimo – Estr. 2, Roberto Escamilla, México – **CF 220**
- + **Señor Jesús, la luz del sol se fue** – H Lyte, +1847, RU – Tr T M Westrup – W Monk – **CF 361**
- + **Zamba del grano de trigo** – A Mayol – J L Castiñeira de Dios, Arg – **CF 5**

4/5 de Abril 2022 – Sábado y Domingo de Semana Santa

Celebración de una Vigilia de Pascua (Blanco)



Evangelio de Mateo 28.1-10: Después del sábado, el primer día de la semana. Dos mujeres van al sepulcro de Jesús. Fuerte temblor. Un ángel del Señor les anuncia: no tengan miedo, que él ha resucitado. Jesús se les aparece, lo adoran, y él les encarga ir a decirles a sus hermanos que lo verán en Galilea.

Libro del Génesis 1.1–2.4a: Dios, en el principio, creó los cielos y la tierra. Y dijo Dios, que haya luz, y hubo luz. Y dijo, y dijo, hasta llegar al hombre y la mujer. Y todo era bueno en gran manera. Y bendijo el día séptimo, porque ese día descansó.

Salmo 136.1-9, 23-26: Alabemos al Señor, al Dios de dioses, Señor de señores, que hace grandes maravillas, creó los cielos con sabiduría, el que se acuerda de nosotros cuando estamos abatidos... ¡Su misericordia permanece para siempre!

Carta a los Romanos 6.3-11: Los que fuimos bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte; y así como Cristo resucitó de los muertos para gloria del Padre, nosotros vivimos una vida nueva: muertos para el pecado pero vivos para Dios.

Aunque no tenemos en el campo evangélico y metodista la costumbre de celebrar una "Vigilia Pascual", en la tradición de otras iglesias, incluyendo la católica, "es noche de fiesta, de vela y espera gozosa del Señor Resucitado, vigilia de la nueva creación, del paso del definitivo Mar Rojo, de la liberación del pecado y de la muerte" (Diccionario de Liturgia, García Helder y Dotro, Bs As, 2016).

Sugerimos entonces celebrar una "vigilia pascual" esperando y anticipando la mañana de la Resurrección. Ya que muchas de nuestras celebraciones son vespertinas o nocturnas, y muchas comunidades celebran su culto semanal los sábados, pueden ser la ocasión ideal para anticipar, al terminar el sábado, la alegría de la resurrección.

Recursos para la predicación

- **Mateo 28.1-10** – Presentación de Dagoberto Ramírez

La cuaresma puede interpretarse como paradigma del camino del cristiano en el mundo. A través de este peregrinaje el creyente se encuentra inmerso en distintas experiencias. En ellas, se crece, se madura, confiando siempre en la compañía misericordiosa del Señor. Este camino desemboca en la fiesta de la vida que es la Pascua de Resurrección. Se trata de la Vida Nueva, de la Nueva Creación a partir de Jesucristo Resucitado que debe anunciarse en todo tiempo y lugar.

"Vayan, pues, a las gentes de todas las naciones y háganlas mis discípulos, bautícenlas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a obedecer todo lo que les ha mandado a ustedes. Por mi parte, yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo."

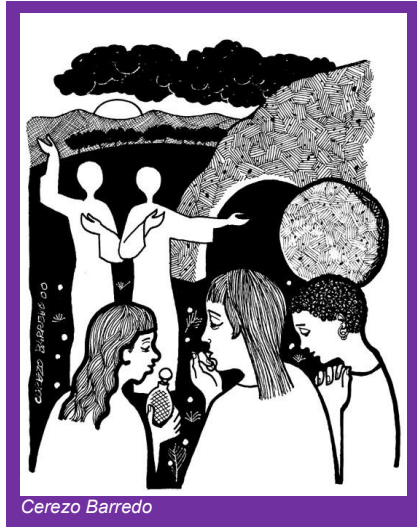


(Mateo 28.19-20).

El texto en el contexto del Evangelio

Este texto se sitúa en la última parte del evangelio según Mateo. Esta última parte comienza en el cap. 26 hasta el cap. 28. El tema es la pasión, muerte y resurrección de Jesús, es decir, los últimos acontecimientos de su ministerio terrenal. Sin embargo, el relato no termina con la muerte de Jesús. El relato de la tumba vacía, el testimonio de las mujeres y el envío misionero constituyen la culminación del evangelio de Mateo.

Además de ser la culminación de todo el relato del evangelio según Mateo, es la parte más importante. La pasión-resurrección ocupa cuatro capítulos y forma una unidad compacta. Es a partir de esta sección que se explica y devela el sentido de todos los capítulos anteriores.



Cerezo Barredo

El texto de Mateo 28.1-10

El hilo conductor en el relato es la actuación de dos mujeres: “María Magdalena y la otra María”, que van “a ver el sepulcro”. Su experiencia concluye cuando el Señor les sale al encuentro y les entrega una comisión (v. 10). En el transcurso del relato intervienen otros tres personajes –el ángel del Señor, los guardas y los discípulos–, pero todos ellos actúan en función de la acción desplegada por las mujeres, y que culmina con la aparición final del Señor.

La segunda unidad (vs.2-5a) es el relato de un acontecimiento: hay una presencia divina y otra humana. La presencia divina es “un ángel del Señor” descrito en su apariencia “como un relámpago y su vestido blanco como la nieve”, que remueve la piedra del sepulcro y se sienta sobre ella. La presencia humana son “los guardas”. Al contrario de la presencia divina, que es majestuosa y poderosa, éstos tienen miedo, tiemblan y se quedan como muertos.

El terremoto forma parte de la tradición apocalíptica, según la cual los grandes acontecimientos de justicia divina, vendrían acompañados de señales cósmicas. En este caso la resurrección del Señor es el preludio de un nuevo proceso, en el cual la justicia de Dios se revelaría con poder (véase p. ej. Mat 24.7; 27.54).

La tercera unidad (vs. 5b-7) es la parte principal del texto. En el contenido del mensaje del ángel está lo esencial del significado de la Pascua de Resurrección. El mensaje pascual tiene tres elementos fundamentales: Jesús fue crucificado, ha resucitado y finalmente se reunirá con sus discípulos en Galilea. La importancia de Galilea es que fue allí donde Jesús fue bautizado, recibió la confirmación del Padre (3.13), y luego comenzó su ministerio (4.12). Galilea de los gentiles (paganos) ha sido reivindicada con la presencia del Mesías.

La cuarta y última unidad de este texto la conforman los vs. 8-10. Es la primera aparición directa del Resucitado, es el Hijo quien se revela por primera vez. Lo hace a las dos mujeres que ya van en camino de cumplir su misión, con temor y gozo. Hay gran alegría y expresiones de devoción. El mensaje del Resucitado, como ya dijimos, no es sino una reiteración de las últimas palabras del ángel: la gran reunión del Señor con sus discípulos.

Podemos concluir que este relato se propone anunciar la resurrección, mostrando la tumba vacía a las dos mujeres. Pero más allá de la resurrección, hay un marcado énfasis en el encuentro del Señor con sus discípulos en Galilea (vs. 7-10) y el consiguiente envío misionero, primero a las mujeres y luego a los otros discípulos (vs. 16-20).

Reflexión pascual

- **Todavía soñamos.** El relato de la vida de Jesús en el evangelio de Mateo es un permanente caminar entre la vida y la muerte. Nace de María virgen por la voluntad del Padre Dios, muere crucificado por la voluntad de poderosos enemigos humanos. Tuvo amigos que le acompañaron, pero también enemigos que le combatieron.



En la vida de las personas y de los pueblos siempre hay señales de vida y de muerte. Sin embargo, Él mostró un camino diferente. Enseñó que la voluntad de Dios para los seres humanos es de vida y no de muerte. A pesar de las muchas manifestaciones de dolor, sufrimiento y muerte, la vida en Dios es nueva, siempre renovada, eterna. Es un proceso de Dios, un sueño para seguir soñando con fuerza.

- **Los desaparecidos.** La práctica del opresor por ocultar el cadáver de sus víctimas no es nueva. Cuando Jesús fue ejecutado, trataron de ocultar su cadáver. Colocaron guardas en su tumba. Pero Jesús tuvo amigos, amigas, discípulos, discípulas, seguidores y seguidoras, de los cuales muchos no le abandonaron en medio de la crisis. Dos de ellas, dice Mateo, permanecieron vigilantes.

También muchas María Magdalena y otros buscan a los suyos en los cementerios clandestinos a lo largo y ancho de nuestro continente, Madres y Agrupaciones de Desaparecidos, familiares de chicos desaparecidos y de luchadores por los derechos humanos en distintos países. Es la lucha de la vida contra la muerte, contra el olvido, contra la injusticia. El relato del evangelio de la Resurrección, nos dice que todos somos también convocados a nuestra Galilea para encontrarnos con el Señor de la vida.

- **Anunciar la vida.** La convocatoria que nos hace el Resucitado no es sólo encontrarnos con la vida nueva y disfrutarla, sino también para anunciarla y proclamarla a todos en todos los lugares y hasta el fin de la historia. Tal es la misión del cristiano y de la iglesia. La Iglesia es la comunidad del Resucitado. En ella se percibe el espíritu del Señor de la vida.

Pero este privilegio no es completo si no se lucha por la vida. La iglesia existe porque el Señor resucitó y la alienta con su espíritu para mantener viva en la historia la esperanza de que la vida en Dios es eterna y siempre triunfa sobre la muerte.

Dagoberto Ramírez Fernández, Los Pequeños del Reino. Comentario al Evangelio de Mateo, Edic. Rehue, Santiago de Chile, 1994.

- **Génesis 1.1–2.4a – Presentación de Pablo Andiñach**

Este preámbulo al relato del Gn es el texto por excelencia de la acción creadora de Dios, hacedor único y por propia voluntad de cada aspecto de la realidad. Más adelante, al crear a la pareja humana los facultará para la tarea creadora y entonces compartirá con ellos la función de desarrollar el mundo y la historia.

El comienzo describe la creación como una materia informe y sin orden sobre el que Dios actúa, mientras que al finalizar el texto Dios descansa como soberano sobre toda la creación. Se ha operado un traslado de una situación de vacío y desorden a otra nueva generada por Dios mismo en la que la realidad está constituida y ordenada, la pareja humana habita la tierra y se enseñoera de ella, las plantas y los animales tienen sus propias leyes y modos de vida y reproducción, y el Creador observa y bendice su obra ahora dejada en mano del ser humano para que la administre.

Comienzo de la creación. 1.1-2. Dios no ordena un caos preexistente: crea por etapas: La primera de ellas es la creación de la materia prima con la que luego irá dando forma y orden a la realidad.

Seis días de labor creacional

Los seis días de trabajo creacional tienen una estructura compleja. En ellos se superponen tres esquemas: en uno se distinguen los tres primeros días dedicados a separar la luz de la oscuridad, las aguas de arriba de las de abajo y a separar la tierra seca de los mares. Los siguientes tres días se crean los habitantes de esos ámbitos: astros, peces y aves, y finalmente los animales terrestres y el ser humano.

Paralelamente en el segundo esquema los días están agrupados por pares: 1 y 4 corresponden a la creación de la luz y los astros; 2 y 5, a la separación de las aguas y la creación de los peces y aves; 3 y 6, a la separación de la tierra del mar y a la creación de los animales y el ser humano. El tercer esquema incluye el día séptimo. Se destacan los temas caros a la fe de Israel: los días 1, el 4, al centro de la semana, y el 7 de la culminación: la creación de luz, la creación de los astros que regulan las fiestas, y el descanso soberano de Dios al cabo de su tarea creacional.



Palabra y luz. 1.3-5. El primer acto explícito atribuido a Dios es hablar. En este caso la relación entre el decir y lo hecho es de nítida distancia. Dios no es la luz como no será las aguas, ni los astros. Tampoco será asimilable a la figura humana –solo el ser humano será imagen pero no realidad concreta–. Esto evita la deificación tanta de la naturaleza como de cualquier ser humano. Contemplar la naturaleza remite a la creación de Dios pero no a Dios mismo (Sal 8; 19.1-6); la exaltación de un líder remite a su condición de siervo de Dios pero no a su deificación.

La oscuridad no es creada sino que deviene por contraste con la luz que sí lo es. La luz es vinculada a la vida, calor al crecimiento y por lo tanto es el objeto creado y del cual se dice que “era buena” mientras que nada se dice de la oscuridad.

Firmamento, tierra, mares y vegetación. 1.6-13. Al crear el firmamento se suma a la palabra creadora (“dijo Dios...”) la acción creadora (“hizo Dios...”). La expresión “produzca la tierra vegetales” es la primera en que la acción creadora aparece delegada en otra entidad. Es muy significativo que sea en la tierra en quien cae esta delegación, lo que ya nos marca el particular interés que nuestro texto tiene en destacar su importancia, lo que quedará conformado en la historia de los Patriarcas.

Los habitantes del mundo. 1.14-31. Los tres días siguientes están dedicados a habitar el mundo creado. El cuarto día se crean el sol y la luna. Es llamativo que no se los nombra sino a través de expresiones elípticas (“lucera grande... y pequeño...”) para evitar invocar el nombre de dioses adorados por los otros pueblos especialmente egipcios, mesopotamios e hititas que tanto influían en la cultura de la época. se destaca entonces su funcionalidad ya que fueron creados con un fin concreto y puestos al servicio de Dios y de las necesidades del ser humano. No hay espacio para su divinización ni para suponerlos mensajeros de los dioses.

El día quinto son creados los habitantes de las aguas y las aves. El texto se detiene en los “grandes monstruos marinos” para significar su carácter de criaturas limitadas y sujetas a la voluntad del creador. En los antiguos mitos que circundaban a Israel se solía atribuir los poderes maléficos del mar a los grandes animales marinos –reales o imaginarios–, los que se oponían a los benignos dioses terrestres de la fecundidad. A las aves se las identifica con la característica común de la fecundidad y la tendencia a propagarse en las aguas y en la tierra. Esta fecundidad está vinculada a la bendición de Dios, aquí dada por primera vez para luego ser dada a la pareja humana (v 28) y al día sábado (2.3).

La actividad del día sexto tiene un desarrollo mayor. Comienza con la orden dada a la tierra de que produzca seres vivos, similar a la del v 11, donde la tierra producirá la vegetación. Este día continúa con la creación de la pareja humana. Su función será la de dominar sobre los demás seres vivos. El v 26 comienza con un plural (“Hagamos...”), una forma solemne como cuando habla Artajerjes en Esd 4.18.

Luego se narra que Dios crea al ser humano indicando dos características: que lo hace “a imagen suya” y que lo crea sexuado, varón y mujer. La imagen de Dios impresa en toda persona es una novedad teológica y una afirmación revolucionaria del autor. Con raras excepciones en el antiguo Oriente la imagen de Dios era una cualidad exclusiva del monarca y no podía ser invocada por nadie más. A la vez es colocada como constitutiva del ser humano y no como algo que se adquiere o se recibe en forma transitoria. Tampoco es producto de una vida particularmente religiosa ni de una búsqueda interior, ni es privativa de los sanos y fuertes como tampoco lo es de ricos y poderosos.

El texto afirma que toda criatura humana lleva la imagen de Dios en sí misma. La pregunta por el sentido de esta expresión nos hace indagar la imagen de Dios presente en la narración. Lo que más resalta es el carácter creador de Dios, su vocación de moldear la materia para hacer con ella algo mejor. En esta línea, el ser humano imagen de Dios nos habla sobre la capacidad humana de crear y recrear la materia.

Esto tiene dos consecuencias teológicas: la primera es que se pone en relieve la cultura humana. Lo que el ser humano hace en su desarrollo creativo, su curiosidad, su constante sed de conocimiento, su búsqueda de combinar las cosas para dar en cosas nuevas es parte de su vocación primera por ser imagen de Dios. Lo segundo es que esa fuerza creativa e innovadora es



genuina cuando está al servicio del plan de Dios para la humanidad, no cuando se le opone. Es la condición expresada en la frase repetida “y vio Dios que era bueno”, lo que debe estar presente en la acción humana para hacer justicia a la imagen divina que cada persona lleva en sí misma.

A continuación Dios bendice la pareja humana y les da dos mandatos: que se reproduzcan y crezcan, y que sometan la tierra y gobiernen sobre peces, aves y todo ser viviente. El primer mandato es común al de los animales y peces, marcando lo cercana que es la relación biológica en todo este relato entre el ser humano y los animales. Pero a la vez hay una distinción: mientras la bendición a los animales es impersonal, en el caso de la humanidad se dirige a ellos en forma directa “...les dijo: sean fecundos...” La vida humana es valorada por encima de todas las demás.

El descanso de Dios. 2.1-3.

A partir de 2.4 todo elemento de creación es repetitivo –porque ya ha sido creado hasta 2.3-, o si es novedoso –por ejemplo los elementos culturales– es obra de la acción humana en el ejercicio de la libertad creadora que se le otorga en el mandato de someter la tierra.

Dado el carácter paradigmático de esta narración se puede afirmar que la labor incluye el descanso, sin el cual quedaría como una obra inconclusa. El autor quiere enfatizar el valor de la observancia del descanso semanal y el carácter consagrado de ese día que tiene consecuencias religiosas pero también sociales que se reflejan en la legislación israelita (Éx 20.8-11; 23.12). A la vez, es una forma más para consolidar la idea de que Dios ha dejado su creación en las manos de los seres humanos para que continúen obrando sobre ella y así volver a enfatizar el valor de la acción humana al categorizarla como continuadora de la creación divina.

Pablo Andiañach, en Génesis, Comentario bíblico latinoamericano, Verbo Divino, Estella, España, 2005. Resumen de GBH.

- **Salmo 136 – Presentación de Enzo Cortese y Silvestre Pongutá**

Los Salmos 135 y 136 se presentan como dos himnos colectivos donde se alaba a Dios por su obra de la creación (135.5s; 136.5-9) y por la historia del pueblo de Dios.

El pueblo creyente antiguo alabó desde siempre al Señor, o como individuos (el rey) o como comunidad, donde se mezclan la alabanza a Dios por su obra en la creación (136.4-9) y en la historia (136.10-25), concluyendo con la síntesis del vs 26.

Con el concepto de Dios cada vez más perfecto, la antigua historia de Israel está colocada en el centro y le hace de marco la obra de la creación, entendida cada vez con mayor precisión. Estas son las motivaciones constantes de este tipo de oración, el más sublime y el menos limitado a una sola persona. Esta tendencia se prolongó en el postexilio posterior y de ella es un excelente producto el cántico (deuterocanónico) de Daniel 3.

En las plegarias individuales, sobre todo en las colecciones davídicas, prevalece la lamentación. En las colectivas prevalece la alabanza. Así en el salterio tenemos globalmente un *crescendo* de la lamentación a la alabanza, de la plegaria interesada a la más pura y universal.

Lectura cristiana

En el cristianismo primitivo parece que la alabanza es la plegaria principal: basta recordar el *Benedictus* y el *Magnificat* y las liturgias celestiales del Apocalipsis. Los primeros cristianos aprendieron el *crescendo* de la alabanza del salterio. Esperamos que la gente de hoy, tanto más quejumbrosa cuanto más la colme Dios de bienes materiales, pueda aprender la lección. Tal vez los ojos que reciben estos bienes en menor medida se apegan menos a ellos y son más capaces de contemplar a Dios.

Enzo Cortese y Silvestre Pongutá, biblistas católicos en Salmos, Comentario Bíblico Latinoamericano, Verbo divino, España, 2007

- **Romanos 6.3-11 – Nueva vida en santidad – Presentación de Víctor Fernández**

Después de resaltar la misericordia redentora de Dios, que se destaca mejor sobre el contraluz del pecado humano, Pablo se refiere a la realidad de ese pecado en la vida personal y a la situación que debe reflejarse en la vida de cada justificado.



En primer lugar, quiere desterrar una actitud que desvirtuaría la vida cristiana; pero, en realidad, parece tratarse de la respuesta a una objeción que le habrían planteado: “¿Entonces, debemos permanecer en el pecado para que la gracia se multiplique?” (6.1).

Evidentemente, Pablo responde que no. Pero no fundamenta su respuesta en una valoración voluntarista y estoica del esfuerzo personal, o del empeño ascético para cumplir las leyes. Simplemente se refiere a la acción misteriosa de la gracia recibida por la fe en Cristo que puede producir lo que no se lograría con las propias fuerzas: arrancar la raíz del mal que reina en el corazón humano; de manera que la actitud más adecuada sería no oponer resistencias a esa vida nueva recibida por la gracia de Dios y permitirle explayar su dinamismo transformador en toda la vida.

Expresamos en el bautismo que fuimos sepultados con Cristo (6.4) y fue destruido el cuerpo de pecado (6.6), de manera que podemos ser libres del pecado, muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo (6.7, 11).

Pablo exhorta a no dejar reinar el pecado en nuestra vida (6.12-13), pero asegura con confianza que, si realmente hemos pasado a la vida de la gracia, el pecado ya no dominará en nosotros (6.14), porque el que se entrega a Cristo comienza a estar como “esclavizado” por la gracia, de manera que pasa a ser esclavo de la justicia (6.18) que domina su existencia. La gracia recibida hace que sea espontáneo rechazar el mal y obrar el bien, lo cual es preferible a la falsa libertad del que vive arrastrado, esclavizado por el pecado (6.20), ya que esa pretendida libertad tiene como fin la muerte (6.21, 23).

En definitiva, Pablo no contrapone aquí la vida en pecado al esfuerzo personal por no pecar. Lo que se contrapone es la persona natural, con sus solas fuerzas humanas, dominada por el pecado, y por otro lado la persona tomada por el don gratuito de Dios que le comunica una nueva vida y lo mueve a obrar como a Dios le agrada.

Víctor Manuel Fernández, biblista católico argentino, Carta a los Romanos, en Comentario Bíblico Latinoamericano, Verbo Divino, Estella, 2003.

Recursos para la acción pastoral

• Resurrección

Comparado con las numerosas doctrinas de resurrección que caracterizaban a las antiguas religiones de Oriente Próximo (Osiris en Egipto, Tamuz en Babilonia, Attis en Asia Menor), el AT es de suprema sobriedad al este respecto. Aquí Dios no es concebido como una divinidad de la fecundidad que debe renacer al ritmo de las diversas estaciones del año. Sin embargo, se insiste en la sucesión lineal de la historia que algún día llegará a su término coincidiendo con un juicio final de Dios. De una resurrección, tanto individual como colectiva, no encontramos traza alguna en los escritos del AT.

Solamente en la apocalíptica judía (Dn 12.1) aparece la idea de una doble resurrección de los justos y de los malvados, acompañada de un juicio último después de una restauración completa de la humanidad (4 Esd, Apoc, Baruc). En tiempos de Jesús, los saduceos rechazaban la idea misma de una resurrección, al contrario de los fariseos (Mc 12.18; Hch 23.6-8).

En el NT, la idea de resurrección se convierte en central. La intuición fundamental se asume indudablemente del AT: la victoria de Jesús y de los muertos no se concibe como una victoria cíclica (al ritmo de las estaciones) y cósmica de la vida sobre la muerte, sino como un acto escatológico y gratuito de Dios que pone un término definitivo al reino de la muerte. Y sobre todo, el NT tiene esto de particular: que todo lo que afirma sobre la resurrección lo relaciona a un hecho histórico muy próximo: la muerte y la resurrección de Jesús. En el marco de esta perspectiva, que constituye la originalidad del pensamiento cristiano primitivo a este respecto, podemos precisar los siguientes puntos:

- a) Los testimonios más antiguos sobre el hecho mismo de la resurrección de Jesús no se encuentran en los evangelios, sino en las epístolas y en ciertos textos arcaicos. Y lo que más impresiona en estos textos es que la resurrección de Jesús es afirmada, pero no descrita, y esto siempre como, un acto del poder de Dios que nada podía hacerlo prever de antemano o



explicar después de ocurrido. Los apóstoles no *prueban* la resurrección de Jesús; para ellos es un objeto de fe (1 Cor 15.12).

- b) A pesar del desorden que reina en los textos neotestamentarios sobre las apariciones de Cristo resucitado, hay que subrayar que el resucitado no es descrito como un *espíritu puro*, sino como una persona viva, en un “cuerpo”. Lo que el NT pretende destacar con todo esto es, sobre todo, la identidad personal entre el que “sufrió” y el que después fue “elevado”. Ese sufrimiento y esa gloria reciben, el uno de la otra, su significación. Para ser fiel al NT, no hay que confundirlas ni separarlas.
- c) En efecto, la resurrección de Jesús, según el NT, no es solamente un hecho *histórico* en el sentido que acabamos de ver, sino que es además, un juicio de Dios concerniente *ahora* a toda persona humana. Ninguna fórmula neotestamentaria expresa esto más claramente que Rom 4.25: Jesús “ha sido entregado por nuestros pecados y resucitado por nuestra justificación”. Lo que Dios ha hecho resucitando a Jesús, lo ha hecho *por nosotros*, por nuestra salvación. La resurrección de Jesús expresa, pues, esta voluntad particular de Dios que, después de haber aniquilado al hombre pecador, lo llama milagrosamente a una vida nueva. Por *su* resurrección, somos devueltos a la vida, y esto desde ahora, aunque todavía de una manera oculta.
- d) Por tanto, solamente en los últimos días se manifestarán los efectos de la resurrección de Jesús en favor de los creyentes y de la humanidad entera. De esta resurrección última y definitiva, las resurrecciones individuales narradas por los evangelios son signos precursores: ellas dan testimonio de que “los tiempos se han cumplido”, de que Jesús es el inaugurador del reino y de que al imperio de la muerte va a suceder la victoria de la vida.

De todo esto se deduce que la buena noticia, que constituye el evangelio, abarca y comprende a todo el ser humano. Según el concepto bíblico, la muerte es de suyo la aniquilación, la desaparición total del ser humano y de su entorno cósmico. Por eso la resurrección se contrapone a la creación: es la “nueva creación” (2 Cor 5.17; Gál 6.15). La persona que por la fe “se ha incorporado a la muerte de Cristo”, lo ha hecho automáticamente “a su resurrección” (Rom 5.12s). Se trata de un acto exclusivo del poder de Dios, solamente captable y asimilable por la fe.

Y hay algo más: la resurrección no atañe solamente a los individuos aislados, sino a su contexto cósmico. En Rom 8, Pablo compara a la creación, la “historia humana”, con una mujer que sufre, pero de dolores de parto., esta cosmovisión obliga a los cristianos a asumir todo movimiento que vaya en el sentido de la vida y a luchar contra toda tendencia que vaya en sentido de la muerte. El hecho de que la creación, según la frase paulina, “está embarazada de gloria”, obliga a los creyentes a intensificar sus actuaciones ginecológicas para lograr que ese parto final, que todos esperamos, sea lo más glorioso posible.

En otras palabras: la resurrección elimina del contexto de la fe cristiana un tipo de cristología dolorista que presupone que el dolor y el sufrimiento de suyo son redentores y salvadores en lo que tiene de negativos. Todo lo contrario: la muerte de Cristo, que siempre se presenta en el NT como un asesinato del que la humanidad impía es culpable, solo tiene un sentido porque es superada en la resurrección.

Por eso, toda ascética cristiana, aun asumiendo las injusticias de un mundo cruel y pecador, no se resigna a ello, sino que intenta inocularle la dinámica resurreccional que viene del poder de Dios, “que resucitó a Jesús de entre los muertos”. Una mística de la pura y simple resignación se pone de espaldas al principio fundamental de la fe cristiana: la resurrección de Jesús y la consiguiente resurrección de los creyentes, de toda la humanidad y de la creación misma.

Cuando Carlos Marx proclamó que “la religión es el opio del pueblo”, tenía ante sus ojos un tipo de cristianismo resignado y dolorista, que había sido manipulado por las clases dominantes para legitimar su explotación y opresión de las clases dominadas. Por eso, cuando recientemente la mística de la resurrección invade las nuevas teologías, sobre todo del Tercer Mundo, la famosa frase marxiana ha dejado de tener sentido para convertirse en algo contrario: el cristianismo resurreccional es el gran estímulo de los pueblos humillados de hoy para luchar por su liberación inmediata y preparar así un final glorioso de la historia en el último día.

RECURSOS LITÚRGICOS Y PASTORALES Febrero a Mayo 2026

TIEMPOS DE CUARESMA (Ciclo A)



J M González Ruiz, pastoralista católico español (1916-2005) en *Diccionario abreviado de pastoral*, Verbo Divino, Estella, España, 1999. Resumen y adaptación de GBH.

Recursos para el culto comunitario

- **Gloria in excelsis Deo** (en latín): ¡Gloria a Dios en las alturas!) Primeras palabras que dan nombre a la doxología mayor en la liturgia católica. Uno de los pocos himnos no bíblicos que han legado las primeras comunidades cristianas. En este venerable canto –del que tenemos varias hermosas interpretaciones– la Iglesia, congregada en el Espíritu Santo, glorifica a Dios y al Cordero y le presenta sus oraciones. Se lo canta en el culto antes de la oración colecta, salvo en Adviento y Cuaresma. En la Vigilia Pascual se lo canta al pasar de las lecturas del AT a las del NT.

Helder y Dotro, *Diccionario de Liturgia*, Amico, Bs As, 2016.

Dios está presente



Foto de Hanni Gut

- **Oración de confesión**

Dios de gran misericordia,
nosotros tu iglesia confesamos
que con frecuencia nuestro espíritu
no ha sido el de Cristo.
Cuando no nos hemos amado los unos a los otros
como Él nos amó.
Cuando le hemos prometido fidelidad con nuestros labios
y después le hemos traicionado, abandonado o negado.
Perdónanos, te lo rogamos,
y por tu Espíritu haznos fieles en todo tiempo de prueba.
Por Jesucristo nuestro Señor.
Amen.

De: *The United Methodist Book of Worship*,

- **Abraza nuestras crisis**

Dios de brazos generosos y abrazos solidarios, de miradas cálidas y profundas,
de palabras tiernas y esperanzadoras, de gestos inesperados, creativos y creadores,
de gracia inagotable y multiforme,
abrázanos hoy

en nuestros momentos de lucha, míranos hoy, pues son tiempos de duda,
háblanos e indícanos nuevos rumbos, revélate y guíanos con tu presencia,
libéranos de los miedos que nos oprimen, sana nuestros dolores,
colma nuestras insatisfacciones, sacude nuestras cobardías,
levántanos de nuestras desilusiones.

Y abraza, cual fiel amigo y siempre cercano, también nuestras crisis,
las personales y las de tu iglesia,
que la persistencia de tu amor sincero trascienda lo que separa y lo que divide,
que la luz de tu misericordia nos ayude a develar lo que no alcanzamos a ver
desde nuestra limitada perspectiva, a veces tan egoísta, a veces tan prejuiciada,
a veces simplemente cansada...

Danos, apasionado maestro, ese abrazo de fuego
que nos enciende nuevamente las esperanzas,
y el deseo de seguirte y de servirte donde sea que tu voz nos llame.
Abre la puerta de nuestros encierros, y llévanos por caminos vírgenes,
pues juntos y juntas contigo, siempre hay horizontes por descubrir.

G. Oberman

- **Afirmación de fe**

Creemos que no hay ninguna condenación
para los que están unidos a Cristo Jesús,

- **Credo del Padre nuestro**

Creo en Dios, te creo, Dios Padre nuestro,
no solamente mío sino nuestro,



**Porque Dios nos ama y nos conoce
Porque nos da una segunda oportunidad
Porque nos enseña
a transformar nuestras vidas.**

Y sabemos que Dios dispone de todas las cosas
para el bien de quienes le aman, a los cuales
él ha llamado de acuerdo con su propósito.

**Porque espera de nosotros y de mí
que seamos luz en las tinieblas.
Porque espera de mí y de nosotros
que pongamos la mirada en quien triunfó
sobre la muerte, el miedo y las mentiras.
Porque Su Reino es de justicia y paz
para todos, hijos e hijas.**

Estamos seguros que ni la muerte, ni la vida,
ni los ángeles, ni los poderes y fuerzas espirituales,
ni las cosas presentes ni las cosas del futuro,
ni lo alto, ni lo profundo,
ni ninguna otra cosa en toda la creación,
serán capaces de separarnos del amor
que Dios nos ha mostrado en Cristo Jesús.

**En ello creemos y en ello confiamos
En esta esperanza educamos
a nuestros hijos e hijas.
En esta fe trabajamos, caminamos y
animamos.**

de todos los humanos
y de toda la creación.
Creo que estás en los cielos:
en lo profundo de la vida,
más allá de todo pensamiento nuestro
y por sobre todo poder de este mundo.
Creo que tu nombre
será verdaderamente santificado
porque viene tu Reino de justicia,
alegría y paz
cuando se realizará tu voluntad
como en el cielo, así también en la tierra.
Creo que nos darás el pan nuestro
de cada día, y que nos enseñarás
a compartirlo hasta que todos tus hijos
y tus hijas tengan su pan.
Creo que perdonas nuestras deudas
así como nos das la fuerza para perdonar
a nuestros deudores.
Creo que no nos dejas caer
en la tentación,
y que más bien nos libras del mal.
Y creo que es tuyo el reino,
el poder y la gloria,
por todos los siglos. Amén.

Guido Bello Henríquez, julio de 2009.

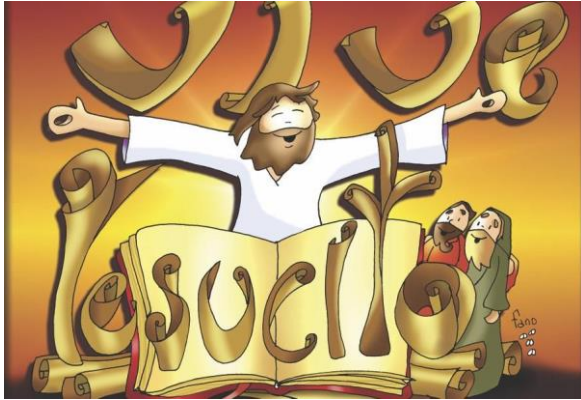
Carta a los Romanos, 8 - Juan. Gattinoni

Himnos y canciones

- ✚ **Aleluya** – V. Mónico - <https://cancionerometodista.com/canciones/aleluya/>
- ✚ **Aleluya Sudáfrica** – Autor desconocido
<https://cancionerometodista.com/canciones/aleluya-sudafrica/>
- ✚ **Es tiempo de esperar** – G. Oberman
<https://cancionerometodista.com/canciones/es-tiempo-de-esperar/>
- ✚ **Gloria a Dios** – Cueca - LyM, Elga de González (Aymara) Bolivia. **CF 384**
- ✚ **Gloria a Dios en el cielo** – LyM Osvaldo Catena, 1920-1986, Argentina – **CF 81**
- ✚ **Gloria a Dios. Gloria a Dios** – LyM Helmes le Cointre y grupo - Tr Gerardo Oberman. Arm Horacio Vivares, Argentina – **CF 380**
- ✚ **¡Gloria, gloria, gloria!** - LyM, Pablo Sosa, basada en Lc 2.14 – **CF 379**
- ✚ **La cruz excelsa al contemplar** – Isaac Watts, 1674-1748, RU. Tr T Milham, M: Arr. Lowell Mason - **CF 58**
- ✚ **Mi Paz les dejo** – Creación Colectiva, del CD "Imagina la paz"
<https://redcreate.org.ar/mi-paz-les-dejo/> - **Red Create**
- ✚ **Nuestra ayuda** – G Oberman, Argent - <https://redcreate.org.ar/nuestra-ayuda-2/> - **Red Create**
- ✚ **Porfiada esperanza** – J. Zijlstra, H. Vivares -
<https://cancionerometodista.com/canciones/porfiada-esperanza/>
- ✚ **Por siempre te alabaré** – H Vivares – Arg - <https://cancionerometodista.com/canciones/aleluya/>
- ✚ **Pues si vivimos** – Estr. 1, anónima, Romanos 14.8 - estr. 2 Roberto Escamilla, México - M Anónima, México – **CF 220**
- ✚ **Ya se irá la noche** - J Zijlstra y H Vivares, argentinos - <https://redcreate.org.ar/ya-se-ira-la-noche/> - **Red Create**

Abril 5, 2026 – Dgo de Pascua de Resurrección – Día de Pascua (Blanco o Dorado)

DOM 5: DÍA INTERNACIONAL DE LA CONCIENCIA – DÍA DE LA NOVIA (Argent) – MAR 7: DÍA MUNDIAL DE LA SALUD +
MIE 8: DÍA INTERNACIONAL DEL PUEBLO GITANO + VIE 10: DÍA MUNDIAL DEL PARKINSON



Fano

Evangelio de Juan 20.1-18: Esa madrugada María Magdalena encuentra quitada la piedra del sepulcro de Jesús y corre a avisarle a Pedro y a Juan, que ven las vendas enrolladas y vacías. Pero ella se queda afuera llorando... y de pronto ve a Jesús, primero sin reconocerlo. ¡María! ¡Maestro! Y se va a contar a los discípulos que había visto al Señor.

O bien, **Evangelio de Lucas 24.13-49:** Dos discípulos de Jesús caminan cuando otro caminante se les acerca: ¿Por qué están tristes? Al llegar, reconocen a Jesús, que desaparece. Vuelven y cuentan a todos lo que

ha ocurrido. Jesús aparece de nuevo, dándoles testimonio de su presencia y de nuevo les abre el entendimiento para que comprendan el sentido de las Escrituras.

Hechos de los Apóstoles 10.34-43: ¡Dios no hace diferencia entre una persona y otra! Y llenó de poder y del Espíritu Santo a Jesús de Nazaret, que anduvo haciendo bien a todos hasta que lo mataron, pero Dios lo resucitó y nosotros somos testigos: comimos y bebimos con él después que resucitó. Y nos mandó a predicar el evangelio de su justicia y del perdón de los pecados.

Salmo 118.1, 15-16, 21-24: ¡Den gracias al Señor porque es bueno y su amor es eterno! ¡Abran las puertas del templo, que la piedra que los constructores despreciaron es ahora la piedra principal!

Carta a los Colosenses 3.1-4: Ustedes que han sido resucitados con Cristo, busquen las cosas de arriba. Cristo mismo es la vida de ustedes. ¡Cuando él aparezca, ustedes también aparecerán llenos de gloria!

O bien, **1a Carta a los Corintios 5.6b-8:** Echen afuera esa vieja levadura que los corrompe. Cristo, Cordero de nuestra Pascua, fue muero en sacrificio por nosotros. Celebremos nuestra Pascua con el pan de sinceridad y verdad, no con la corrupción de maldad y perversidad.

Recursos para la predicación

*Presentamos comentarios sobre los textos para los cultos **matutino** (Juan, Hechos, Salmo y Colosenses) y **vespertino** (Lucas, Corintios) para el Domingo de Resurrección. Por supuesto, son sugerencias del LCR; nos sentimos libres para escudriñar toda la riqueza de la Palabra Viva.*

• Juan 20.1-18 – Presentación de René Krüger

Introducción – Dos relatos entretreídos

El capítulo 20 del EvJn tiene un doble movimiento. Por un lado, el “aumento” de la presencia del Resucitado hacia dentro de la corporalidad glorificada:

- Pedro y el Discípulo Amado ven sólo los lienzos.
- El Resucitado se le aparece a María Magdalena, pero no le permite retenerlo.
- El Resucitado les muestra sus heridas a los discípulos.
- Tomás puede tocar las heridas para palpar la identidad del Crucificado con el Resucitado (pero no lo hace).

Por el otro lado y contrariamente, hay altibajos en la certeza de la fe:

- El Discípulo Amado cree sin ver al Resucitado.
- María Magdalena recién comprende cree cuando Jesús la llama por su nombre.
- Los discípulos se regocijan.
- Tomás duda; y esta duda es superada por la presencia, la palabra y corporalidad del Resucitado.

Mediante estos dos movimientos opuestos, el Discípulo Amado representa de manera ideal el principio que ahora vale para la comunidad de oyentes y lectores del texto: *Bienaventurados los que no ven y creen*, Jn 20.29b.



En Juan 20.1-18, el evangelista entrelazó dos relatos: la aparición del Resucitado ante María Magdalena (Jn 20.1 y 11-18) y la corrida de los dos discípulos a la tumba (20.2-10). Evidencia de ello son los siguientes detalles: según el v. 11, María está delante de la tumba, de la cual se había retirado según el v. 2, sin que se indicara su regreso; María ve dos ángeles en la tumba, no vistos por los discípulos; lo visto y creído por los discípulos no significan nada para ella; la orden del v. 17 viene con retraso si se considera que el Discípulo Amado ya creyó según el v. 8.

Cabe la pregunta de por qué el evangelista no contó ordenadamente primero la aparición ante María Magdalena y luego la corrida de los dos discípulos. Es probable que haya querido respetar el descubrimiento por María Magdalena, pero asignar la “primicia de la fe” al Discípulo Amado.

Dada la enorme densidad de Jn 20.1-18 y la combinación de dos relatos, propongo para esta Pascua una concentración en la primera parte.

Comentario de Jn 20,1-10. Pedro y el Discípulo Amado en la tumba

V. 1: La caminata de María Magdalena es paralela al informe de los Sinópticos. Pero en Jn María Magdalena aparentemente va sola. Ello corresponde al interés del evangelista en individuos, cuyos comportamientos y conocimientos tienen carácter ejemplar para la comunidad. María Magdalena fue discípula de Jesús, vinculada estrechamente con el relato de la tumba.

Jn 20.1 dice *siendo aún oscuro*. El término *oscuridad* tiene significado teológico en el EvJn: de los 7 empleos anteriores, 6 tienen sentido metafórico. En Jn 20, María aún se halla en el ámbito de las *tinieblas*, el duelo y la duda (Jn 20.11), ya que aún no sabe nada de la resurrección.

V. 2: Sin mirar dentro de la tumba, María Magdalena corre e informa a Pedro y al Discípulo Amado que *se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto*. Este versículo es redaccional, con el cual Jn vincula un relato sobre Pedro con el relato de la aparición ante María Magdalena y combina todo esto con la fe del Discípulo Amado.

El Discípulo Amado se menciona en Jn 13.23; (18.15-16); 19.26.

El plural *no sabemos* es indicio de que eran varias mujeres, como en los Sinópticos.

V. 3: La ida (provisoria) a la tumba tiene su paralelo en Lc 24.12.

V. 4: El relato inicia de nuevo, esta vez con una corrida, que corresponde a la corrida de María Magdalena.

Se menciona expresamente que el Discípulo Amado llegó antes que Pedro a la tumba. El texto marca doblemente la rivalidad entre ambos discípulos y la preeminencia del Discípulo Amado: *corrió delante más aprisa que Pedro y llegó primero*.

V. 5: Curiosamente el Discípulo Amado no entra a la tumba. Sólo mira y ve los lienzos. Esto se explica por lo que sigue.

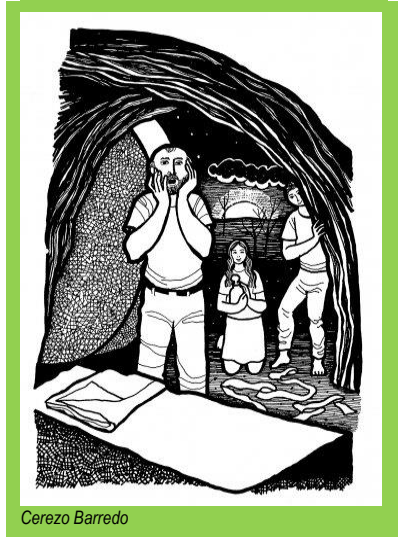
V. 6: Pedro llega y entra y también ve los lienzos. Evidentemente el evangelista tenía información sobre la aparición del Resucitado ante Pedro, y prepara esa escena con esta indicación sobre los lienzos y el sudario. Frente a la tradición original de la primacía de la aparición ante Pedro (1 Cor 15.5; Mc 16.7; Mt 28.7; Lc 24.34), el Discípulo Amado no podía entrar como primero a la tumba. Este privilegio le correspondía a Pedro, como lo refuerza también el empleo del verbo *theoréō* (*ver, observar, percibir*), mientras que para el *ver* del Discípulo Amado el evangelista emplea el verbo *blépō* (un *ver* algo más simple que el anterior). Pedro ve más, pero ve menos.

V. 7: Pedro ve algo más: el sudario para la cabeza. Con el informe sobre el sudario, de formulación muy precisa y compleja (*no puesto con los lienzos, sino enrollado en un lugar aparte*), el relato subraya enfáticamente la realidad de la resurrección de Jesús y rechaza a la vez la sospecha de un robo del cadáver. A diferencia de Lázaro (Jn 11.44), el Resucitado se había quitado cuidadosamente el sudario de la cabeza. Los lienzos y el sudario ya no son más símbolos de la muerte, sino de la resurrección. En el caso de Lázaro, la permanencia de los lienzos que lo atan y el sudario que le cubre el rostro remiten a la muerte que Lázaro aún tenía por delante.

V. 8: Ahora el Discípulo Amado también entra a la tumba. Con un solo vistazo capta la situación y cree plenamente en la resurrección de Jesús. Ahora se emplea la forma griega más sencilla de *ver* (*horáō*) para su *ver*, con el matiz de *percibir, entender, reconocer*. Él no necesita ni siquiera la



aparición del Resucitado y menos las pruebas que solicitará luego Tomás. Esta fe es ejemplar; y evidencia el rol destacado de este discípulo en el EvJn y su relación especial con Jesús. Con esta afirmación, el evangelista convirtió al Discípulo Amado en el primer testigo pleno de la Resurrección. Pedro apenas atestigua con su observación cuidadosa el hecho insólito; María Magdalena será la primera en encontrarse con el Resucitado; pero el Discípulo Amado es el primero que cree en Jesucristo resucitado, reconociendo con ello el núcleo de la filiación divina de Jesús.



Cerezo Barredo

En la comprobación de la realidad de la muerte real mediante los lienzos y el sudario, se nota una tendencia antidocetista, que emerge por aquí y por allá en varios relatos pascuales y que hace frente a una postura que iba a desarrollarse plenamente en algunas corrientes en el siglo II. Los docetas, como parte del amplio movimiento gnóstico, negaban la plena encarnación, y por ende también la muerte de Jesucristo, el Hijo de Dios; y al negar la realidad de su muerte, también negaban su resurrección real. Convirtieron la figura de Jesucristo en un ente volátil y etéreo, puramente espiritual, desvinculado de la realidad histórica de la encarnación, la muerte y la resurrección; desvinculado del dolor, la tragedia, el pecado y la culpa; y también desvinculado del amor, el perdón, la vida nueva y el compromiso con el prójimo sufriente. La apología de la plena encarnación ya comenzó en pleno siglo I; y Juan es uno de los grandes maestros que dio una estocada mortal a la postura que diluía el mensaje cristiano en un

“conocimiento” sin vinculación con la realidad de la carne, el cuerpo, la sangre, el dolor, el pecado, el amor; en fin, con la realidad de la vida. Su afirmación capital en Jn 1.14 de que *la Palabra que se hizo (o se convirtió) en carne* es su punto de partida y a la vez su punto final que no admite discusión alguna en este largo debate que haría correr muchísima tinta en el siglo II.

V. 9: Este v. es un “residuo” de la tradición, como lo muestra la evidente tensión con respecto al v. anterior. Proviene de la tradición que está detrás de Lc 24,12. El *era necesario* remite a los tres empleos de este verbo en Lc 24.

Quizá Jn haya querido remitir con esta frase a la situación de los lectores de su texto, que ya no pueden *ver* directamente, pero que pueden *deducir, comprender, ver en las Escrituras* que Jesús debía resucitar. Al mismo tiempo, la frase insinúa que no se pueden comprender las Escrituras sin intervención del Resucitado.

V. 10: Sin ninguna información adicional sobre reacciones o acciones de los dos discípulos, simplemente se dice que volvieron a su casa.

La carrera a la tumba vive de la relación algo conflictiva y antitética entre Pedro y el Discípulo Amado. Con mucho cuidado histórico el evangelista no olvida la información histórica sobre María Magdalena como primera testigo de la tumba abierta y también del Resucitado mismo, ni sobre Pedro como testigo de la aparición del Resucitado. Pero el testimonio sobre Pedro queda vinculado y ciertamente subordinado al del Discípulo Amado, que es el primero de los dos varones que llega al sepulcro y sobre todo el primero que comprende lo que pasó y que cree plenamente en la resurrección de Jesucristo. Con esta arquitectura narrativa sumamente delicada y bien pensada, Juan indica que él y su comunidad o escuela han reconocido, creído y testimoniado auténtica y fehacientemente el hecho de Jesucristo en todas sus dimensiones.

Rumbo a la predicación

1. Jesucristo resucitó, Jesucristo vive, Jesucristo está presente: nadie, nada, ninguna situación, ninguna vergüenza, ninguna duda, ninguna interpretación, ninguna tergiversación del milagro pascual hará callar este mensaje. Este anuncio debe ser dicho en voz alta, afirmado, asegurado, proclamado, aceptado, creído, confesado, compartido, orado y cantado.

2. El Señor Resucitado transforma, convierte, cambia. Jesús actúa no solo en un momento puntual, cuando alguien se siente tocado por él y entiende y siente que su vida le puede y le debe



pertenecer al Señor; sino que actúa también en las conversiones de cada día, en todos los pasos del seguimiento. Transformó a un Pedro desconsolado por su negación, cambió a un discípulo desorientado en creyente; luego reemplazó el llanto angustiado de una María Magdalena por adhesión entusiasta, el miedo de los discípulos encerrados, en paz, la duda de un Tomás en certeza y confesión absolutamente única (*Mi Señor y mi Dios*)...

3. ¿En qué nos parecemos a aquellos primeros testigos del Resucitado? ¿Cuál es la transformación que necesitas, deseas, esperas? ¿Cómo llegamos al culto de Pascua, con qué problemas o conflictos, culpas o dudas? ¿Qué esperas del Resucitado?

Pues nuestras historias de vida están entretejidas con las de María Magdalena, Pedro, el Discípulo Amado, los encerrados por miedo, Tomás y tantas otras personas, que se cruzaron con el Resucitado y que fueron transformadas para vivir una certeza nueva: Jesucristo resucitó, Jesucristo vive, Jesucristo está presente.

*René Krüger, biblista luterano-reformado (IERP) argentino, en **Estudio Exegético-Homilético** 157, marzo 2014, ISEDET, Bs Aires.*

- **Lucas 24.13-49** – *Presentación de Néstor Míguez*

Análisis del texto

El relato de los viajeros de Emaús es quizás el único pasaje del Nuevo Testamento que nos permite atisbar algo de lo que pasó el sábado, cuando todavía no se sabía que esa noche era la “vigilia de Resurrección”, sino apenas el sábado del sepulcro. Un día después la experiencia de la Resurrección trajo una nueva luz y todo cambió definitivamente. Pero, ¿cuál sería el ánimo y situación de los discípulos ese sábado? Pedro con el amargo sabor de haber negado a Jesús en el momento decisivo, y sin oportunidad de reparar su cobardía. El discípulo amado con el recuerdo nostálgico de aquellas últimas horas que no volverían. Las mujeres con las pesadillas de esas últimas horas de horror, del espectáculo desgarrador de la cruz, con ese último grito con el cual entregó el espíritu aún resonando en sus oídos...

Ahora Cleofas y su acompañante (quizás fuera María, su esposa, la que había estado a los pies de la cruz – Jn 19.25, también discípulo de Jesús. El texto griego permite entender esto sin dificultades... el relato supone que viven juntos y comparten la mesa) nos muestran qué significaba para ellos. Era la muerte de la esperanza, el fin definitivo de todo sentido. Todo se volvía incomprensible (Jesús les dirá después que es porque no comprendían las Escrituras). Ellos habían visto en Jesús el profeta esperado, cumplimiento de la promesa davídica, el restaurador del reino de Israel y el que proclamaba la verdadera fe (lo que no podía separarse del Reinado de Dios, como el mismo Jesús lo había predicado).

La descripción que brinda Cleofas marca su comprensión del ministerio de “Jesús nazareno, que fue varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo; y cómo lo entregaron los principales sacerdotes y nuestros gobernantes a sentencia de muerte, y lo crucificaron. Pero nosotros esperábamos que él fuera el que había de redimir a Israel” (v. 19-21a). Explicable su obra, reconocible su carácter: También la mujer samaritana y el que había nacido ciego lo habían reconocido profeta, y así lo veía la mayoría del pueblo (Mt 14.5 y otros). De obras excelentes, de palabras coherentes. Inexplicable, o quizás sí, la reacción de los gobernantes que lo hacen matar. Totalmente inexplicable su muerte, finalmente el fracaso del bueno elegido de Dios, del justo de palabra exacta y fe firme. ¿Qué podemos esperar los demás?

Ya van pasando los días y todo vuelve a la anormalidad cotidiana. La injusticia seguirá reinando, los poderosos seguirán burlándose del bienhechor e imponiendo sus “malas palabras”, generando muerte, disolviendo las expectativas y esperanzas de los humildes. Pascua recordaba la gesta liberadora del éxodo de Egipto, pero esta Pascua había significado la muerte del cordero y no había redención. En seis días fue hecha la Creación, y el sábado estaba destinado a conmemorar y celebrar ese Dios y su obra maravillosa. Pero en este sábado en particular solo cabe lamentar, porque la creación fue desecha. Lo más noble que se conoció en ella yace en tumba, ¡en tumba ajena, para colmo!



Solo algunas mujeres (¿se habrán enterado por la amistad de María con las que fueron al sepulcro?) se atreven ahora a atisbar un futuro distinto, por la noticia de la Resurrección. Pero para salir de este sábado sin Dios habrá que dar aún un salto de fe, que solo podrán realizar cuando se les abran las Escrituras, y, ardiendo su corazón, puedan reconocer el gesto del pan compartido que muestra que no todo está perdido, que la esperanza se obstina en seguir viva, porque ese Jesús, profeta de buenas obras y buenas palabras, el Hijo de Dios, ha resucitado ciertamente.

Sugerencias homiléticas

El sábado no suele ser día de muchas celebraciones. Algunas iglesias no tienen reunión ese día. Y sin embargo, no deja de ser significativo. Es el día del gran silencio, el momento en que fue más cierta que nunca la frase de F. Nietzsche: “Dios ha muerto”. Nuestra humanidad, en muchos sentidos, sigue aferrada a ese sábado. Se ha olvidado, o aún no ha creído, que hay una Resurrección posible.

Por eso vivimos como vivimos, negando la humanidad de los otros, poniendo nuestra esperanza en el consumo, postergando el sentido de justicia y solidaridad. El panorama de la humanidad de este sábado sin gloria es desolador. Nuestra vigilia, sabiendo de la resurrección, es creer ese mensaje temprano de las mujeres que fueron al sepulcro, y anunciarlo para que una nueva alborada se produzca para esta humanidad de conflictos.

*Néstor Míguez, biblista metodista argentino en **Estudio Exegético-Homilético 24** – Marzo 2002, ISEDET, Buenos Aires, Argentina}*

• **Hechos 10.34-48 – Pedro en casa de Cornelio – Presentación de Pablo Richard**

Pedro comienza su discurso dando testimonio de su cambio de actitud: “Verdaderamente comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en cualquier nación el que le teme y practica la justicia le es grato” (v 34-35). Esta declaración de Pedro es lo que Lucas comunica a su comunidad (a Teófilo) y lo que el Espíritu comunica a la Iglesia de todos los tiempos. El discurso de Pedro es un bello resumen del kerigma apostólico primitivo, un evangelio completo, anterior a nuestros cuatro evangelios.

El Espíritu interrumpe el anuncio de Pedro al “caer sobre todos los que escuchaban la Palabra” (v 44). Pedro y los seis circuncisos que lo acompañan desde Jope quedan atónitos al ver que los gentiles han recibido el Espíritu Santo como lo recibió la comunidad apostólica en Pentecostés. Pedro hace que todos se bauticen y nace así la primera comunidad cristiana gentil. Pedro se queda algunos días con ellos.

• **Reflexión pastoral sobre Hechos 9.32–11.18**

1. Los Hechos de Pedro confirman lo que ya ha aparecido a lo largo de Hch, a saber, que la misión es imposible sin un cambio estructural en la Iglesia. La conversión de Pedro apunta hoy a una conversión de la jerarquía de la Iglesia en función de la misión. La misión exige obediencia al Espíritu y conversión.
2. La misión es obra del Espíritu Santo. El Espíritu actuó en Pedro y en Cornelio simultáneamente. Así hoy el Espíritu actúa no solo en la Iglesia misionera, sino también y simultáneamente en los pueblos y personas misionados o evangelizados. El Espíritu Santo está en acción en la Iglesia, pero también, independientemente de la Iglesia, en los pueblos culturas y personas que la Iglesia busca evangelizar.
3. La evangelización no es solo de personas, sino de comunidades, pueblos y culturas. Es paradigmático cómo Cornelio recibe el evangelio con toda su casa, parientes y amigos íntimos.
4. La casa de un centurión romano era el último lugar que Pedro se hubiera imaginado en su estrategia misionera. Él estaba ocupado visitando las comunidades judeocristianas de Lida y Jope, cuando el Espíritu le cambió el programa y lo llevó adonde él menos se imaginaba. ¿Estamos atentos hoy en la Iglesia a la estrategia misionera del Espíritu, tal como se revela paradigmáticamente en el libro de los Hechos? ¿Dónde y cómo se revela hoy el Espíritu Santo para empujar a la Iglesia a la acción misionera?



5. Lo que impedía a Pedro y a los de la circuncisión ir a los gentiles era un problema más cultural que teológico (una cierta interpretación de la ley más que la ley misma). También hoy la Iglesia está encerrada en su propia cultura, lo que le impide ir a otros pueblos y “entrar en su casa”. La evangelización desde las culturas exige a la Iglesia tomar conciencia de sus limitaciones culturales y abrirse a la presencia del Espíritu en los pueblos y personas.

Pablo Richard, Comentario Bíblico Latinoamericano, Verbo Divino, España, 2003.

• **Colosenses 3.1-11** – *Presentado por Darío Barolín*

La carta a los Colosenses. Autor y Narrador

¿Es paulina la carta a los colosenses? Desde el punto de vista narrativo es importante distinguir entre el autor y el narrador. Pablo y Timoteo aparecen como narradores de la carta (1.1) sin embargo el, la, los o las autores no parece tan claro. En la opinión crítica hay un cierto consenso en que esta carta no es de mano de Pablo pero sí que proviene de seguidores del apóstol, tal vez una o dos generaciones posteriores y que se trata de una apropiación particular de la teología del apóstol (tal vez en disputa con otras).

Una comparación profunda de la carta a los Colosenses y a los Efesios con el material indiscutidamente paulino puede ver en qué medida hay continuidades y rupturas. Esta distinción entre autor y narrador no permite resolver el conflicto de la autoría pero sí ayuda al lector a entender que más allá de esto, la carta misma invita a hacer un puente con el resto de la literatura paulina. Pablo como narrador es por cierto una apelación a su autoridad, pero también una apelación a hacer un nexo entre ésta y el resto de la literatura “paulina”. Así estamos invitados a llenar los “huecos” de Colosenses con la teología paulina, así como a poner en diálogo elementos en tensión como por ejemplo Gal. 3.28 y Col. 3.11.

Finalmente, es una carta escrita desde la cárcel. Pablo, como narrador, está preso y otros con él (1.24; 4.10ss). Entonces, si la carta, como veremos expresa explícitamente un conflicto con corriente “judaizantes” no hay que dejar de lado que Colosenses pretende ser una propuesta de vida para una comunidad en el imperio romano, el cual ha puesto en prisión a varios de sus líderes (ver también 1.16 como una inclusión de lo político). Un conflicto que si aquí asoma más tarde será cada vez más profundo y sangriento para las comunidades cristianas.

Destinatario(s)

El principal destinatario es la comunidad de Colosas (1.2). Sin embargo, de acuerdo a 4.16, también hay un segundo destinatario: la comunidad de Laodicea. Dos comunidades que aparecen cerca geográficamente y seguramente con situaciones similares. Al mismo tiempo se invita a la comunidad de Colosas a leer la carta (desconocida) escrita a Laodicea. De acuerdo al texto mismo podemos inferir la situación por la que estaba atravesando la comunidad colosense.

Nosotros, lectores posteriores de la carta, deseáramos mayor información y datos que el autor ahorra pues su destinatario original lo conoce y lo vive. No obstante parece claro que existen algunos riesgos. Hay algunos/as que con atractivos pero falsos argumentos pretenden engañar a la comunidad (2.4), esclavizándolos con filosofía y vanas falacias (2.8). Sus prácticas de dietas, rituales, culto a los ángeles, visiones y demás no sólo son innecesarias ante la liberación efectuada por Cristo destruyendo todo principado y potestades (2.15) sino que además no tiene ningún valor (2.23).

Colosenses 3:1-11

La porción que corresponde a este domingo es de Colosenses 3.1-11. El “*por lo tanto*”, “*pues*” (v.1) o similares muestra claramente que estamos en un punto importante de la carta. Por un lado redondea lo señalada hasta ahora en relación a la polémica iniciada en 2.6. Por otro lado, se apresta ahora a despuntar algunas consecuencias de lo que significa andar en Cristo Jesús (2.6), especialmente a partir del v. 5.

Los vs. 1-4 constituyen una mínima unidad argumentativa. En primer lugar, la frase inicial: “pues si han resucitado con Cristo” retoma varios aspectos señalados anteriormente, especialmente 2.12,20. Los verbos en imperativo *buscad* y *pensar* (v.1 y 2) marcan la línea del pensamiento



mientras que los vs. 3 y 4 proveen la argumentación para dicha sugerencia. El primero (v.3) mira hacia atrás (*“Porque han muerto con Cristo”*) y el segundo hacia delante, cuando aparezca Cristo (v.4). En estos versículos la oposición es topográfica *“cosas de arriba”* y *“cosas de abajo.”*

Su mensaje central es que en el bautismo el creyente ha sepultado no sólo sus delitos (2.13) sino también el poder que lo esclavizaba (2.15). De hecho, en la literatura indiscutidamente de Pablo el pecado (en singular) no es un delito sino un poder esclavizante (ver Romanos 5.12; Gálatas 3.22). Buscar y pensar en las cosas de arriba no es más que la consecuencia lógica y necesaria para permanecer en comunión con aquel que lo ha liberado de su esclavitud. Y *“arriba”* está Cristo, sentado a la diestra de Dios, para brindar el pleno conocimiento del misterio de Dios (2.2).

Es importante dejar claro que arriba y abajo no es alma y cuerpo. No se trata, como bien lo indican los versículos siguientes de una separación del ser humano en alma y cuerpo (o lo que es peor alma versus cuerpo) como la influencia griega lo ha hecho, sino más bien un ser humano que es alma y cuerpo y que está invitado a que su ser entero, su vida entera sea iluminada por la vida de Jesucristo.

La segunda parte (vs. 5-11) se entraba con la anterior y como hemos dicho más arriba empieza a señalar las consecuencias de lo ya mencionado (3.1-4). La conjunción *“por tanto”* cumple esta función y además *“las cosas de la tierra”* (3.2) son ahora señaladas o al menos ejemplificadas con una primera lista de 5 elementos a los cuales debe *“hacer morir”* (v.5b). Más adelante aparecen otros 5 elementos a los cuales debe *“desechar”* (v.8). Ambas listas están unidas por un antes (v.7) y ahora (v.8). La primera parte del v. 9 añade una nueva exhortación *“No mientan”*. Luego se proporcionan la justificación de estas series de exhortaciones. Y finalmente se deja claro que esta nueva vida a la que han sido llamados hay divisiones que ya no existen (v.11). Listas similares encontramos en Romanos 1.29-32; 1 Corintios 5.9-11; 6.9, 10; Gálatas 5.19-23, etc.

Ya se ha señalado en 2.20-23 algunas formas de ascetismo que no tienen ningún valor, no obstante estos versículos apuntan a señalar prácticas que deben evitarse. Éstas alcanzan tanto a las conductas exteriores como interiores y son así una propuesta de cómo relacionarse con uno mismo, con otras personas y con los bienes. La vida cristiana, no obstante, es un camino (el verbo *“renovar”* está en participio y da entonces la sensación de algo en proceso) en el que se va transformado la persona de acuerdo a la imagen del Creador (cf. 1.9). Finalmente aparece una lista de oposiciones en el v. 11 que seguramente muestra los campos de conflicto por los cuales está atravesando la comunidad. Es de notar que el tema de género, varón y mujer, que aparecía en Gal 3.28 está aquí ausente. A juzgar por 3.18ss la comunidad cristiana en su proceso de adaptación a la sociedad ha *“sacrificado”* esta igualdad vital en el movimiento de Jesús.

Pensando en la predicación

- Seguir la línea marcada por los imperativos puede ser una forma apropiada para estructurar el mensaje. Busquen, piensen, hagan morir lo terrenal, dejen, no mientan con el fundamento dado por la segunda mitad del v. 9 y el comienzo del v. 10 (despojo y revestirse).
- Es muy importante también dialogar con la comunidad sobre las oposiciones arriba y abajo de la carta. No debemos dar por sentado que la comprensión paulina y postpaulina coincide con la visión que predomina en nuestra sociedad de arriba=espiritual, abajo=cuerpo.
- La interpretación de las listas de los v.5 y 8-9 no puede ser una repetición de éstos para nuestra sociedad del siglo 21. Se podría pensar en qué formas de relacionamiento con nosotros mismos, con las demás personas y con los bienes proponen nuestras sociedades. Una sociedad marcada por el consumo ¿qué propuestas tiene? ¿Cómo estas propuestas dignifican o desvalorizan a la persona? ¿Cómo se retroalimenta lo macro y lo micro?
- Finalmente estos cambios de conductas propuestos en los vs. 5 y 8-9 dejan ver una determinada comprensión de lo que es el ser humano y su relación con los demás y con los bienes. Ésta comprensión está en conflicto con la que su sociedad ofrece y que propone a su vez un determinado tipo de conducta. En consecuencia, las exhortaciones de Colosenses no desean quedarse *“entrecasa”*, en lo individual y privado sino que tienen ansias de ser una propuesta de comunidad, de sociedad.



• **1 Corintios 5.5-8, y contexto** – *Presentación de Irene Foulkes*

“Propiedad” sexual: una relación incestuosa

Con una vehemente denuncia se abre un caso de inmoralidad flagrante, doblemente escandaloso porque es tolerado por la iglesia cuando la misma sociedad pagana lo condenaría (v 1). La noticia circula ampliamente; Pablo ha sabido del asunto porque “se oye hablar” de esto. Airado, enjuicia el caso y emite una dura sentencia en los vs 2-6a y la reitera al final (vs 12-13). Entre estos dos puntos se presenta el principio que motiva el juicio: el pueblo cristiano, como comunidad pascual, debe expurgar de su medio toda doblez e impureza (vs 6b-11).

Este caso, descrito escuetamente como “uno de ustedes vive con la mujer de su padre” podría reconstruirse así: un padre de familia, enviudado y vuelto a casar, se muere o por algún motivo abandona el hogar, dejando no solo a su segunda esposa, que probablemente era mucho más joven que él, sino también a uno o varios hijos; y uno de estos toma a su madrastra como su compañera. Aunque para la sociedad occidental actual esta relación podría ser calificada apenas como irregular, para el mundo judío y grecorromano era incestuosa en alto grado. Las culturas de la antigüedad prohibían en forma absoluta que padre e hijo tuvieran relaciones con una misma mujer. La mujer fue considerada como propiedad del marido; por eso la dignidad del padre-patriarca quedaba seriamente lesionada si cualquier hombre de rango inferior en la jerarquía familiar, “tomara posesión” de su mujer. Visto como una combinación de robo y traición, este acto degradaba al padre -vivo o difunto- en forma tan profunda que amenazaba todo el orden social.

Pablo anuncia que él mismo, unido en espíritu con la comunidad, ya lo ha juzgado; ahora les toca a los cristianos de Corinto reunirse en asamblea solemne para ratificar el juicio y ejecutar la sentencia (vs 32,4,13), que consiste en “entregar a ese individuo a Satanás” (v 5), “arrojarlo de entre ustedes” (v 13). El propósito de esta expulsión es “para la destrucción de la carne, para que el espíritu se salve en el Día del Señor” (traducción literal). El uso de las palabras “carne” y “espíritu” en el pensamiento de Pablo difiere fundamentalmente de conceptos dualistas como “carne = lo corporal = lo material = lo malo” y “espíritu = lo no corporal = lo inmaterial = lo bueno”. Con sus raíces en el concepto hebreo del Dios Creador de la materia, el mensaje paulino pone de relieve el valor de lo corporal (es decir “carne y sangre”; cf 15.50) por medio de su exposición de la resurrección del cuerpo (cap 15), idea absurda para el dualismo griego.

En el pensamiento de Pablo, cualquiera de los dos términos, “espíritu” o “carne”, puede aplicarse a la persona humana en forma total, según se incline a actuar respectivamente, de acuerdo con los deseos de Dios, o bien en forma contraria a estos. En el contexto del v 5, entonces, “carne” señalará este último caso, este hombre ha seguido los bajos deseos de la naturaleza humana, que lo han inducido a violentar los principios morales que deben regir su conducta. Dentro de la iglesia opera “el poder de Jesús Señor nuestro” (v 4), pero una vez puesto fuera de ella, este hombre se encontrará expuesto a la tremenda fuerza del mal, personificado en Satanás. Pablo cree que las prácticas y los valores de la sociedad pagana lo dejarán “humanamente destrozado” (v 5 NBE). Sea cual fuere el sufrimiento que experimente este hermano, la medida disciplinaria que lo excluye de la comunidad deberá motivarlo a buscar a Dios. En la correspondencia posterior de Pablo con esta iglesia se nota que un procedimiento similar ha alcanzado el objetivo deseado, y Pablo pide a la comunidad que levante la sanción y reciba de nuevo al hermano (2 Cor 2.5-11).

Como respaldo a la instrucción de expulsar al incestuoso, se introduce en el centro del capítulo (vs 6-8) el ejemplo de los panes ázimos de la pascua judía. La comunidad debe eliminar la “levadura vieja”, es decir, la “malicia e inmoralidad” que la contamina. Con el sacrificio de “nuestro cordero pascual, Cristo”, el pueblo de la nueva alianza debe vivir con “sinceridad y verdad”.

En su conclusión (vs 9-11) Pablo reclama ante los corintios que no han acatado un consejo similar a este que ya les había comunicado en una carta anterior (que no se ha conservado), y clarifica un aspecto de su instructivo: la separación de “los impuros” se aplica solamente a hermanos en la fe. Para mantener bien marcada la frontera entre su comunidad y el mundo de fuera, debe excluir de su comunión (“con estos ¡ni comer!”) al miembro que se porte como si todavía fuera del mundo.



Sin embargo, la comunidad cristiana no debe convertirse en una secta aislada de la sociedad; por eso los cristianos deben mantener el contacto normal con las personas de fuera, aun cuando estas manifiesten las mismas conductas que se condenan en un hermano.

Irene Foulkes, biblista evangélica mexicana-costarricense, en Comentario Bíblico Latinoamericano, Estella, España, 2003. Extracto-resumen de este texto.

Recursos para la acción pastoral

- **El pueblo de la nueva alianza debe vivir con “sinceridad y verdad”**

“Sinceridad y verdad” para enfrentar los cambios culturales que se operan en nuestras cambiantes sociedades, “sinceridad y verdad” incluso para enfrentar los nuevos criterios legales, en materias de sexualidad o de ética laboral y explotación en el trabajo o en la desprotección social de enfermos, niños y adolescentes, ancianos y discapacitados.

El NT registró los cambios culturales desde la poligamia (Abraham, Jacob, hasta el insólito caso de Salomón) al matrimonio monogámico, que valoró a los presbíteros (ancianos) y obispos y diáconos maridos de una sola mujer (1 Tim 3.1-13; Tit 1.5-9). La carta a Filemón propone aceptar al esclavo fugitivo como hermano en Cristo, pero sin expresión legal de esa igualdad hasta hace pocos siglos, aun faltando la implementación de esa igualdad en espíritu y verdad. Hoy en Argentina un alto dirigente político describe la justicia social como engaño y fraude: ¡cambios culturales regresivos!

El matrimonio igualitario en Argentina es un derecho establecido por la Ley 26.618, sancionada el 15 de julio de 2010, que convirtió al país en el primero de América Latina en permitir el casamiento entre personas del mismo sexo, garantizando igualdad jurídica y derechos plenos a todas las parejas sin importar su orientación sexual o identidad de género (Registro de IA). En la iglesia metodista argentina se han hecho algunas celebraciones de matrimonio igualitario, aunque solo en comunidades que estuvieran dispuestas a recibirlas, y siempre estuvimos dispuestos a bendecir en nombre de Dios a personas divorciadas que pedían esa bendición para una nueva unión, por cierto atendiendo pastoralmente a todas las personas implicadas en las anteriores uniones y familias, hasta donde fuera posible.

El texto de 1 Corintios 5.6-8 rebalsa con creces la situación ocurrida en la comunidad de Corinto, porque ilumina la vida entera. Limpiarse de la vieja levadura, ser una nueva masa, vivir *con sinceridad y verdad*, nunca *con malicia y maldad*, en la vida personal, familiar y comunitaria, no es un deber moral, no es una cuestión legal y menos un asunto policial sino la gracia de una nueva vida en el espíritu de Cristo, el crucificado y resucitado, en la nueva comunidad del Reino de Dios.

GBH, a propósito del texto de Irene Foulkes recién presentado arriba.

Recursos para la liturgia del culto comunitario

Síntesis teológica. Finalmente, concluye la semana Santa 2023 con actualización de la esperanza, y la idea que el Salmo revitaliza desde la certeza que Dios: es un Dios de misericordia (Hezed) y el merece toda alabanza. Mi opción de predicación para este domingo sería hacerlo sobre el evangelio, en donde la inusitada sorpresa de Dios es que, ya no hay muertes que buscar, porque lo que parecía sin futuro y pronóstico ni siquiera puede ser hallado en su propia tumba.

Ideas litúrgicas: trabajar la misericordia de Dios desde la alabanza que nos une como pueblo en el canto, la emotividad y la seguridad al mismo tiempo de “Creer...” que, donde hubo muerte, solo hay resurrección. Se puede retomar brevemente lo hecho el jueves y viernes (lavado de pies y cruz que puede estar ahí con nombres y situaciones en donde, nuestra misericordia debe manifestarse para alejar toda sombra y oscuridad. El evento que revive esta comunión compartida será, la santa cena que tendremos aquí.

Colaboración del pastor Leonardo Félix, Iglesia Metodista de Almagro, Buenos Aires



- **Resurrección**

Alégrate, alma mía, porque Cristo es la vida;
porque la muerte no fue capaz de derrotarlo;
porque Él sigue siendo el dador de la vida;
porque Él sigue impartiendo fortaleza y gracia;
porque Él sigue siendo la luz entre las sombras;
porque él sigue siendo la alegría en medio del pecado;
porque sigue siendo la paz en medio del conflicto.

Alégrate, alma mía.
La tumba está vacía.
La vida eterna es tuya porque el
Señor,
tu Señor, vive por siempre
y sigue siendo
el dador supremo de la vida.

Autor desconocido, en Mil voces para celebrar. Himnario metodista. USA., 1996.

- **Invitación a la alabanza en tiempo de resurrección.**

Bienvenidos y bienvenidas a la casa de Dios.
Éste es el día que ha hecho el Señor.

**Alegrémonos y gocémonos
en la presencia viva,
real y profunda de Jesucristo
en la vida y en la historia de su pueblo.**

Demos gracias
porque Él nos fortalece en las luchas
y alienta nuestras esperanzas.

El Señor está en medio nuestro ¡Aleluya!

Es más próximo a nosotros y a nosotras
que nuestro propio respirar.

¡Él vive! ¡Ciertamente el Señor resucitó!
Él es más cercano a la vida de nuestro
pueblo,
que los latidos de nuestro corazón.

**¡Alabemos! ¡Entre nosotras y nosotros
vive y está el Señor!**

*Rev. Jorge Daniel Zijlstra,
Sínodo Presbiteriano Boriquén, Puerto Rico. Adapt GB*

- **Apertura de un culto**

La fuerza transformadora de la vida de las criaturas humanas,
no es otra cosa que el aliento de Dios.

La pasión por la justicia y el amor
no es otra cosa que señales ofrecidas por la presencia de Cristo.

El aliento de la libertad en los movimientos comprometidos con la verdad,
no es otra cosa que la vida del espíritu, llena de alegría.

Estamos festejando este día y las señales
de la presencia de Dios entre nosotros y nosotras. **Amén.**

Recursos litúrgicos de la Consulta de Misión del CLAI, enero de 2001, p.61.

- **Para resucitar con vos**

Ilumina nuestras sombras para llevar tu luz.
Ilumina nuestras sonrisas para abrazar tus resurrecciones.
Ilumina nuestras impotencias para fortalecernos en tu amor.
Ilumina nuestro andar, hoy quedándonos en nuestros hogares, para crecer en la entrega.
Ilumina nuestras palabras para no tener miedo a tus silencios.
Ilumina nuestras lágrimas para seguir sembrando.
Ilumina nuestros errores para aprender de vos.
Ilumina nuestra oración para no ser sordos a tu llamada.
Ilumina nuestro latir para no perder el ritmo del Reino.
Ilumina nuestras necesidades para animarnos a vivir más allá de ellas.
Ilumina nuestro amor para que sea incondicional y hasta el extremo como el tuyo.
Ilumina nuestro soñar para despertar contigo.
Ilumina nuestra música para cantar con los demás.
Ilumina nuestras heridas para regarlas desde tu manantial.
Ilumina nuestras espiritualidades, para que sean plenitud de vida.
Ilumina nuestras distancias para construir nuevas cercanías.
Ilumina nuestra eucaristía, para hacerla realmente en memoria tuya.
Ilumina nuestra paz, que es la tuya.

Marcos Alemán sj



- **Oración para el momento de ofrendar. Culto de Pascua**

Dios de nuevos comienzos, que remueves más que sólo piedras: quitas la desesperación y la duda, el miedo y el fracaso. En esta mañana de Resurrección, ofrecemos nuestros dones con gratitud por la vida nueva que hemos encontrado en Cristo. Que estas ofrendas sean señales de nuestro compromiso de vivir de otra manera —con los ojos abiertos, los corazones despiertos y las manos listas para servir—. Que lo que damos hoy ayude a anunciar al mundo que la esperanza está viva, el amor ha triunfado y la alegría no puede ser contenida. Úsanos, y usa lo que ofrecemos, para seguir contando la historia: ¡Cristo ha resucitado, verdaderamente ha resucitado! Amén.

Juan 20.1-18 - Tomado de: Discipleship Ministries, UMC - Tr y adapt: L. D'Angiola

- **Bendición para tiempos de crisis y para tiempos de paz**

Que el Señor te bendiga en tiempos de crisis como te bendijo en tiempos de paz,
Y que su amor de Dios padre y madre te abrace sin miedo a ninguna plaga,
Te ponga en alto sobre roca de nuestras costas, de nuestros ríos o de nuestras sierras.

Que el Señor te bendiga en tiempos de crisis como te bendijo en tiempos de paz,
Y que la gracia de Jesucristo, Señor y amigo, hermano y hermana, servidor y maestro,
Inunde tu vida sin inundaciones de ríos ni de mares sino con aguas frescas y tranquilas.

Que el Señor te bendiga en tiempos de crisis como te bendijo en tiempos de paz.
Y que su Espíritu te mantenga en esta comunión de la vida plena y abundante,
Y que nunca se descubra una vacuna contra la fe, la esperanza y el amor.

Que el Señor te bendiga en tiempos de crisis como te bendijo en tiempos de paz. Amén.

Guido Bello, en liturgia ecuménica virtual Dgo 22 de marzo 2020, Red Crearte.

- **Paz a ustedes! (Lucas 24.36 - 48)**

Qué alegría, Señor, cuando dijiste nuevamente: ¡Paz a ustedes!
Abriéndote paso ante el asombro de tus discípulos, mostrando las heridas de tu cuerpo,
sentado otra vez en la mesa común, mirándolos a los ojos, invitándolos a tocarte...
Señor resucitado, ¡también estás entre nosotros! Nos haces compañía, nos enseñas la vida,
compartes con nosotros gestos cotidianos de ternura, nos cambias el asombro por alegría,
la incertidumbre con certeza de vida nueva.

¡Gracias, Resucitado! Gracias por mostrar no sólo tus heridas sino tu amor y compasión,
que para nosotros son como ríos de agua viva.

Cristina Dinoto

Himnos y canciones

- ✚ **A ti la gloria** – E Budry, Francia, f 1884. Tr anónimo - F Händel, 1685-1759, Alem-RU - **CF 72**
- ✚ **Como Cristo nos amó** – L: Anónima – M: Ch Albert, USA – **CF 133**
- ✚ **Cristo vive** – M Arias, Uruguay-Bolivia – A Auza, Bolivia – **CF 176**
- ✚ **Este es el día** – Pablo Sosa, Arg – basada en Sal 148.19-24 – **CF 179**
- ✚ **El Señor de la danza** - S Carter – M: folclórica, RU – Tr F Pagura – **CF 213**
- ✚ **Eres resurrección y camino** - G. Oberman, H. Vivares - <https://redcrearte.org.ar/eres-resurreccion-y-camino/> - **Red Crearte**
- ✚ **La paz del Señor, la paz del Resucitado** – LM: Anders Ruuth, Suecia-Arg – **CF 154**
- ✚ **La piedra** – G Oberman, H Vivares, Argentina - <https://redcrearte.org.ar/la-piedra/> - **Red Crearte**
- ✚ **La semilla en tierra** – A Frostenson, Suecia / Tr: S Acedo, Arg - M folclórica inglesa – **CF 49**
- ✚ **Porfiada esperanza** – Zijlstra, Vivares - <https://cancionerometodista.com/canciones/porfiada-esperanza/>
- ✚ **Resucitó** – L. Rivoir - <https://cancionerometodista.com/canciones/resucito/>
- ✚ **¡Vive el Señor!** - Gloria y William Gaither, 1971- Tr Pedro P Pirón - **MV154**. O **Porque él vive** – https://protestantedigital.com/print/44391/Porque_El_vive – Vers. **Himnario Bautista, 460**
- ✚ **Yo soy** – G Oberman - H Vivares, Argentina - <https://redcrearte.org.ar/yo-soy/> - **Red Crearte**



Abril 12, 2026 – 2º Dgo de Resurrección – Culto de Renovación del Pacto (Blanco)

DOM 12: DÍA INTERNACIONAL DE LOS NIÑOS DE LA CALLE + MAR 14: DÍA MUNDIAL DE LA ENFERMEDAD DE CHAGAS -
DÍA DE LAS AMÉRICAS + JUE 16: DÍA INTERNACIONAL CONTRA LA ESCLAVITUD INFANTIL



Fano

Evangelio de Juan 20.19-31: Cuando Jesús resucitado se reúne con los discípulos, Tomás está ausente y se niega a creer que Jesús esté vivo. Ocho días después Tomás también ve al Señor resucitado y ahora cree. Todo esto se escribió para que creamos que Jesús es el Hijo de Dios.

Hechos de los Apóstoles 2.14a, 22-32: Pedro el día de Pentecostés: Dios demostró ante ustedes la autoridad de Jesús, haciendo maravillas y señales. Ustedes lo mataron, pero Dios lo resucitó, y de ello todos nosotros somos testigos.

Salmo 16.1-2, 5-11: Cuídame, Señor, tú eres mi bien, nada es comparable a ti, tú eres mi todo. Mi vida está en tus manos. ¡Por eso mi corazón está lleno de alegría!

1a Carta de Pedro 1.3-9: Dios nos hizo nacer de nuevo por la resurrección de Jesucristo y nos dio una esperanza viva. Por esa fe ustedes alcanzarán la salvación preparada para los últimos tiempos y ya desde ahora, aunque pasen todavía por muchas pruebas.

Recursos para la predicación

- **Comentario de Juan 20.19-31** – *Presentación de Ricardo Pietrantonio*

Jesús se aparece a los discípulos (20.19-23)

El rasgo de las puertas cerradas con llave mencionada al principio muestra la habilidad de Jesús de presentarse en cualquier lugar; “atravesando puertas cerradas con llave”. Sin embargo, es inapropiado denotar ese poder, o la habilidad del Jesús resucitado de “materializarse”; el Señor se revela donde quiere, de un modo más allá de nuestra comprensión, y es correcto que reconozcamos aquí los límites de nuestra comprensión.

La referencia al miedo de los discípulos de los judíos como motivo para las puertas cerradas con llave se explica por los sucesos de la semana; el saludo de Jesús: “¡Paz a ustedes!” Se sabe bien que ese era (y todavía lo es) el saludo común de los judíos en Palestina, “¡Shalom!” Pero éste no era ningún día ordinario. Nunca una “palabra común” estuvo tan llena de tanto significado como cuando Jesús la profirió en la tarde de Pascua.

Todos los profetas habían puesto en el shalom el epítome de las bendiciones del reino de Dios que esencialmente se habían realizado en los hechos redentores del Hijo encarnado de Dios “resucitado” para la salvación del mundo. Su “Shalom” en Pascua complementa ahora el “todo se ha cumplido” en la cruz, para la paz y reconciliación y vida desde Dios. “Shalom” es el saludo de Pascua. No sorprende que Pablo la incluya junto con “gracia” en el saludo en cada epístola.

Jesús les muestra sus manos –en realidad serían sus muñecas, donde se clavaban los clavos para que soportara el peso del cuerpo– (¡y sus pies!, realmente sus tobillos) a los discípulos, pero para que comprendan que era él, su Señor crucificado que estaba de pie ante ellos. Esa identificación clara era extremadamente importante para la Iglesia; el Crucificado era el Resucitado.

Los discípulos, por consiguiente “se llenaron de alegría” cuando se dieron cuenta que estaba de pie ante ellos era su propio Señor ¡vivo! La promesa que Jesús hizo a ellos en el Aposento de que él iba “venir” a ellos (14.18) para convertir su pesar en alegría (16.20-22) se cumple ahora. La alegría es una bendición fundamental del Reino de Dios (ej. Is. 25.6-9; 54.1-5; 61.1-3).

La misión del Hijo no ha finalizado con el “haber sido elevado” porque los asistirá en el tiempo de la misión (14.12-14). Esta asistencia había sido prometida antes a través del Espíritu (15:26; 16:8-11) y ahora la impone (22) soplando (cf. Gen 2.7; Ez. 37.9-10) para transmitirla a toda la iglesia. Pascua unida con Pentecostés (cf. Hch 2.32-33 = el derramamiento del Espíritu en el día de Pentecostés es un acto del Señor resucitado). Ya el Señor lo había prometido a toda la Iglesia en su oración (17.20 ss). Tarea permanente de los discípulos (23).



Jesús se aparece a Tomás (20.24-29)

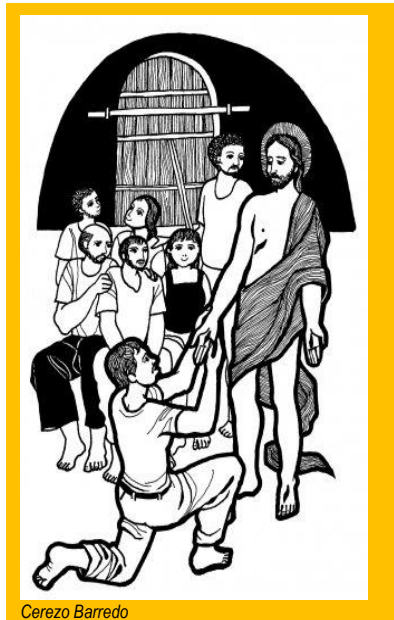
Tomás ha actuado ya antes en el Evangelio (11.16 y 14.5), donde se lo ve no como un escéptico sino como fiel seguidor de Jesús, pero pesimista, listo para morir con él si fuera menester, pero tardo en comprender (14.5). Su contestación a sus compañeros discípulos acerca de la resurrección de Jesús es una expresión exagerada de la actitud que ellos mismos manifestaron a las mujeres que dijeron que ellas habían visto a Jesús.

Pero las condiciones que pone para creer suenan irrazonables. Ellas son un ejemplo de la actitud condenada por Jesús en 4.48. “Después de ocho días” el Señor aparece de la misma manera que antes, o en el “octavo” día, es decir, el domingo siguiente (esto según el modo judío de calcular, contando el primero y el último día en el período). El lenguaje habrá recordado a los lectores primitivos de sus propias reuniones para el culto en el primer día de la semana, marcando el día cuando Jesús resucitó de los muertos.

Recuerda la costumbre en el Medio Oriente, Asia Menor y aún Egipto de nominar algún día en honor de un gobernante. Ese es el día del *Kyrios*, del Señor cuando resucitó para ser soberano del Universo que llevó a los cristianos primitivos a que el primer día, el domingo, y no ya más el sábado, como el Señor resucitado, al Trono de Dios. Lo dice claramente la Epístola de Bernabé (15.9): “Por eso justamente nosotros celebramos también el octavo día con regocijo, por ser el día en que Jesús resucitó de entre los muertos y después de manifestado, subió a los cielos”.

El Señor, cuyo cuidado por su pueblo se extiende por todos los tiempos, ha oído la declaración de Tomás, y asume el desafío. Cuando extiende sus manos, con la invitación de tocarlas y de poner su mano en su costado, agrega un refrán que es un poco un reproche para Tomás y un poco una apelación: “no seas incrédulo sino creyente”.

¿Habrá Tomás extendido sus dedos cuando fue invitado? La escena en la que Tomás extiende su mano para tocar al Señor se volvió un tema favorito para los artistas más tarde. No obstante es improbable que Tomás hizo tal cosa; por otra parte el Evangelista habría apuntado que Tomás se convenció cuando *tocó* el cuerpo del Señor resucitado. El v 29 sólo dice que Tomás ve al Señor.



Cerezo Barredo

Su declaración es una confesión emitida desde las profundidades del alma de Tomás: “Mi Señor y mi Dios”. El incrédulo más ultrajante de la resurrección de Jesús profiere la más grande confesión del Señor resucitado, que expresa su último significado, la revelación de quién es Jesús (cf. 5.33).

El énfasis en el v. 29 no es Tomás sino aquellos que no han “visto”. Su encomendación toma la forma de una bienaventuranza (cf. Sermón del Monte, Mt. 11.6; 13.16; 24.46; sólo una más en Jn 13.17 y ambas tienen una nota de amonestación) que no se aplicará a todos los lectores del evangelio. Si la experiencia directa de Tomás se cree se es bienaventurado.

Conclusión (20.30-31)

Los “signos” que hay en los primeros 12 capítulos de Jn son acciones del Mesías que se expanden en discursos de interpretación. *Hina con pisteusete o pisteuete* expresa propósito: *a fin de que, para que...* El Evangelio es un testamento sobre la fe para despertar la fe y edificar a los creyentes en la fe.

Breve reflexión teológica

Es muy interesante que un domingo posterior a Pascua de resurrección, con toda la alegría que ello implica en la comunidad, en el siguiente aparezca este texto sobre Tomás y sus dudas racionales. La gran bienaventuranza viene hacia todos los creyentes que no vieron y que creyeron por el testimonio de los que vieron. Y siempre se podría dudar de esos testimonios como se duda de la resurrección del Señor. Pista para la predicación: La confianza en los testigos.

Ricardo Pietrantonio, biblista luterano (IELU) argentino en *Encuentros Exegético- Homiléticos* 13, ISEDET, 2001.



- **Hechos Apóstoles 2.14, 22-28, 31-32** – *Presentación de Mercedes García Bachmann*

Introducción

Todos los textos de este mes son del libro de los Hechos; éste, como sabemos, toma el lugar del AT durante los domingos de Pascua (tres de estas lecturas son del discurso de Pedro el día de Pentecostés y el resto del cap. no aparece en el ciclo A). Nos parece importante, entonces, hacer algunas consideraciones acerca de la teología de Lc antes de entrar a los detalles de cada perícopa. Estas servirán de base para toda la reflexión del mes y permitirán revertir, al menos en parte, la atomización que trae la lectura en perícopas.

En la teología lucana, el don del Espíritu el día de Pentecostés es paralelo al bautismo de Jesús en el Jordán. Ambas experiencias son denominadas “bautismo”, uno de agua y el otro del Espíritu (Lucas 3.16, 21-22; Hechos 2.1-13). Ambos sirven para inaugurar una misión; ambos suceden mientras la/s persona/s está/n en oración (Jesús) o reunidas (la comunidad); en ambos relatos el Espíritu baja en forma visible (“como una paloma”, “como llamas de fuego”); y estas personas quedan llenas del Espíritu. Este es uno de los diversos recursos del evangelista para alentar a su comunidad, a la que escribe, en su misión. La misión de la Iglesia no es un agregado o una opción, sino que es la continuación del ministerio de Jesús durante su vida terrena. ¡Ni siquiera deberíamos recordárnoslo mutuamente!

Otro elemento fundamental en Lc es el hecho del testimonio primero de Jesús y después de la Iglesia *con palabras y con hechos*, no sólo con palabras. Otra vez, ¡ni siquiera deberíamos recordárnoslo mutuamente!

El día de Pentecostés estaba ligado, en la tradición judía, a varios eventos de la vida de Israel. Por una parte, a la alianza entre Dios y Noé; a esta alianza posteriormente se le agregó, en conexión con Pentecostés o fiesta de las Semanas, la alianza en el Sinaí y la donación de la Torá en el Sinaí. No debemos confundir estos dos últimos elementos; podría haber habido una sin la otra. Pero por el hecho de que Israel tendió a concentrar diferentes eventos en las fiestas principales (en este caso, Pentecostés), terminan estando todas entrelazadas en nuestra mente. De todos éstos, aparentemente para el tiempo de Jesús la donación de la Torá era el evento más importante. Éste y otros datos de la historia y del texto permiten a O'Reilly afirmar (y nos convence) que el centro del cap. 2 de Hechos es la palabra de Dios, a pesar de que “palabra” apenas aparezca.

La estructura del discurso de Pedro es, según O'Reilly, la siguiente:

- a (14) sea conocido
- b levantó la voz y dijo
- c mis palabras
- d (17) sobre toda carne
- e vuestros hijos y vuestras hijas
- f (18) derramaré mi espíritu
- g (19) prodigios y señales
- h (21) el nombre del Señor
- i (22-23) SE SALVARÁ... ESCUCHAD ESTAS PALABRAS
- h' (22) Jesús el Nazoreo
- g' prodigios y señales
- f' (33) del espíritu ... derramado
- e' (39) vuestros(as) descendientes
- d' y todos(as) los(as) que están lejos
- c' (40) y con otras palabras
- b' declamaba y llamaba
- a' diciendo

El centro está compartido por dos versículos, el 21 y 22. El 21 contiene un mensaje querigmático muy claro: “Toda persona que invoque su nombre se salvará”. El v. 22 introduce la siguiente sección del discurso, que liga a Jesús, sobre cuyo nombre ya se ha hablado (“quien invoque el nombre de Jesús se salvará”), con la palabra que se proclama y que trae la salvación al ser



aceptada y producir conversión y bautismo. O'Reilly afirma que la palabra de Dios llega a existir en el día de Pentecostés por el poder del Espíritu Santo; una palabra que remite a Jesús y a la obra de Dios en Jesús, y por eso puede salvar.

En los vv. 14-21, el segmento del discurso de Pedro que no cabe en nuestro leccionario ciclo A, Lucas utiliza una profecía de Joel 3.1-6 (LXX) que se refería a Yahvéh y el cumplimiento de prodigios en los últimos días (Lucas agrega “y señales”), junto con el derramamiento del Espíritu de Dios sobre toda criatura; no sólo sobre reyes, reinas, profetas o profetisas, sino sobre “toda carne”, incluyendo jóvenes y ancianos, varones y mujeres, esclavos y esclavas. A semejanza de los ancianos que, con Moisés, habían recibido del Espíritu de Dios y profetizado, en los últimos tiempos el Espíritu no será monopolio de una persona, por más grande que ésta sea, sino que será derramado sobre “toda carne”. Pedro muestra en su discurso que en Jesús y en el don del Espíritu en Pentecostés, Dios cumple la profecía de Joel (incluso el v. 36 hace alusión a esta profecía, véase más abajo).

Un tema más para reflexionar a partir de este capítulo. Cinco veces se usa el término “varones”, *andres* en griego. Primero se usa para hablar de los judíos de todas las naciones reunidos en Jerusalén (v. 5); luego Pedro lo usa tres veces en frases de alocución directa en su discurso (vv. 14, 22, 29); finalmente, los varones a quienes Pedro ha predicado responden a la Palabra preguntando qué deben hacer, y allí (v. 37) son ellos quienes se dirigen a Pedro y los once con el término “varones hermanos”. ¿Dónde estaban las mujeres mientras tanto? ¿Qué pasó con ellas? Este es un ejemplo claro de un discurso en el cual lo masculino es al mismo tiempo propio de los varones y se asume erróneamente como inclusivo de mujeres. En efecto, ¿podemos suponer que sólo los varones acudieron al escuchar el ruido fuerte que precedió al don del Espíritu? Posible, pero improbable. Es posible que Lucas estuviera pensando en Isaías 2, especialmente en la profecía del v. 3, donde gente de todas las naciones iría a reunirse en Jerusalén sedienta de la palabra de Dios. En el hebreo el término es *‘amim* y en la LXX es *ethne* ¿son estos términos = “varones”? Aparentemente para Lucas, sí. Hoy nosotras/os diríamos “no”, pues la presencia de las mujeres, incluidas las reunidas con los once y Pedro esperando el Espíritu, es silenciada de esta manera. Un tema para tener presente.

La mayoría de los comentarios toma como una unidad los vv. 22-40, el discurso con la respuesta de la multitud que escuchaba (el v. 41 es un resumen lucano). Nuestro leccionario divide estos vv. en dos domingos, de modo que habría que tener cuidado de no repetir el sermón, pero al mismo tiempo de hacer las conexiones necesarias entre ambas predicaciones. Podemos pasar ahora a un análisis más detallado de cada perícopa.

• **Hechos 2.14, 22-32** – *Presentación de Mercedes García Bachmann*

Análisis del texto

Los vv 22-32 forman lo que sería la segunda parte del discurso de Pedro. Aquí Pedro realmente actúa como testigo de Jesús (“y seréis mis testigos...”). Primero lo hace apelando a lo que –en su discurso– es cosa sabida por su audiencia: “Ustedes saben de los milagros, prodigios y señales que hizo Jesús” (v 23). A continuación, su discurso hace un giro. A este Jesús, ustedes lo mataron –argumenta– clavándolo en una cruz. Aquí Lc usa varios recursos. Por un lado, el kerygma cristiano: a) a este Jesús Dios acreditó mediante palabras y obras durante su vida; b) sufrió y murió en manos de ustedes, y c) Dios lo resucitó. Este es un esquema básico de la fe cristiana.

Por otro lado, Lucas usa el recurso literario de “la escena del reconocimiento”, mediante la cual en el momento cumbre de la obra (en este caso, el discurso), quienes han procedido creyendo hacerlo para su bien, ahora descubren lo contrario. Cuando negaron a Jesús o cuando prefirieron a Barrabás, creían ser fieles a Dios (acá podemos pensar en Pablo persiguiendo a la Iglesia). ¡Y estaban matando a su propio Mesías! Pero hay una salida, porque Dios estaba detrás de todos estos acontecimientos (v. 23), y esa salida es: arrepentimiento, conversión, bautismo, invocación/reconocimiento del nombre de Jesús. En suma, salvación por Cristo. Pero este será el tema central de los vv del próximo domingo.

A continuación (vv 25-31), de modo típicamente rabínico, Pedro (Lucas) argumenta usando las Escrituras. El argumento es el siguiente: David afirmó (Salmo 16.8-11, LXX) que Dios no permitiría



que conociera el Hades, el lugar de la muerte. Sin embargo (v 29), su tumba está entre nosotros. Esto que dijo, por tanto, no podía referirse a sí mismo. ¿A quién entonces? A Jesús, por supuesto, de la línea davídica (aquí Lucas usa el Salmo 132.11 LXX) y de quien además no tenemos tumba porque resucitó.

Finalmente, en el v. 32 vuelve el tema del testimonio (habla en primera persona del plural), de los y las testigos de la resurrección de Jesús. El principio del argumento se basaba sobre hechos públicos (prodigios y señales, pasión y muerte); la última (de esta perícopa), en hechos de fe. ¡Pero no por ello menos reales para los y las creyentes, en este caso, para Pedro y los Once!

Sugerencias homiléticas

Con respecto a la acusación de haber matado a Jesús, tenemos que tener cuidado en no transponer un argumento lucano a nuestra realidad presente. Lucas escribe para una comunidad formada por personas de origen judío (algunas) y gentil (muchas), que se sienten el nuevo Israel producido por la palabra. Pero al mismo tiempo se siente presionada, interna o externamente, a mantenerse en el Israel conocido, el de la circuncisión, el sábado y la sinagoga (ya para cuando escribe no había templo en Jerusalén). En el v. 40 llega a llamarla “generación depravada”, pero de nuevo, este v. es parte del texto del próximo domingo.

Como recuerda Comblin, Pedro aparece como el fundador de una nueva secta, con el entusiasmo y el dolor que traen tal corte con el pasado, la identidad y la tradición; entusiasmo y dolor que se perciben también en los escritos de la Reforma o en movimientos surgidos últimamente. Pero ni a Lucas ni a su comunidad se le hubiera ocurrido nunca justificar la persecución o matanza de judíos por el argumento de que “ellos mataron al Señor”, como lamentablemente todavía escuchamos. Pedro y los once, que en Pentecostés se dirigen a la multitud, así como Pablo y otros, eran judíos dirigiéndose a judíos. Era una cuestión interna, entre judíos que habían desconocido al Mesías (y que, en la teología de Lucas, habían matado a Jesús) y judíos que lo habían reconocido como Mesías. Históricamente no es exacto decir que los judíos presentes en Jerusalén para la fiesta de Pentecostés lo habían matado, pues los únicos que tenían poder para matar y que lo ejercitaban, eran los romanos. Y como justamente los y las seguidoras de Jesús eran un peligro para los romanos y sus señores, Lucas elige (creo que sin prever las consecuencias que eso tendría en la historia) culpar de la muerte de Jesús a sus oyentes judíos.

Un asunto difícil de estos vv. es el tema del plan de Dios y su conocimiento previo de lo que sucedía (v. 23). ¿Qué significa esto? ¿Que Dios sabía que lo matarían? Muy probablemente, puesto que así habían tratado ya a muchos profetas (y posiblemente profetisas, aunque no lo sabemos) ¿Que era el plan de Dios que muriera? Muchos/as teólogos/as dirían que sí. Pero también es posible interpretar este conocimiento de Dios en el sentido de saber cómo somos los seres humanos y cómo reaccionamos frente a alguien como Jesús, y dejar que los acontecimientos siguieran su curso. En este caso, no se trata de la retribución (“entregado por nosotros”) sino de esperar a ver hasta dónde llegaría la obediencia de Jesús y la maldad humana y decir la última palabra sobre el asunto (la resurrección).

Como ya quedó claro, no sólo no creemos que históricamente hablando sea justo echarle la culpa de la muerte de Jesús al pueblo judío, sino que además no creemos que sea un buen motivo de predicación para hoy, ni el tema central. Lucas se enfrenta, con su comunidad, a estos dilemas: ¿Lo viejo o lo nuevo? ¿La continuidad o la ruptura? ¿Dónde o con quién/es está Dios? Este tema sigue siendo fundamental. Lo fue para los y las cristianas de los primeros siglos de la era común, lo fue para las Iglesias en la época de la Reforma y Contrarreforma, lo es hoy y lo es siempre que tenemos que preguntarnos si nosotros/as y nuestras comunidades estamos siendo fieles a la Palabra de Dios. ¿Y qué hace Dios cuando no somos fieles, no nos arrepentimos, no escuchamos, nos aferramos a nuestras tradiciones, himnarios, costumbres, amistades, templos, finanzas y no queremos cambiar? ¿Debe Dios permanecer atado/a a nuestras costumbres y templos?

Si se quisiera dejar este tema para el próximo domingo, cuando también es fundamental, otro tema importante en los vv. de hoy, y relacionado con el mencionado, es el de los fundamentos de nuestra fe. Pedro los tenía muy claros (y viendo la estructura del discurso, más arriba, se hace



más fácil verlo): Jesús es el nombre/la persona en quien alcanzamos la salvación. Este Jesús predicó y obró durante su vida y murió como otros profetas de Israel, pero Dios lo levantó de la muerte y, desde lo alto, derrama el Espíritu Santo. La primera obra producto de ese don del Espíritu Santo es, según Hechos, la habilidad y valentía de Pedro y los demás en proclamar a viva voz a este Mesías, y la dispersión del mensaje en todas las lenguas. Es decir, ser testigos suyos. ¿Somos testigos de Jesús? ¿Cómo y dónde? ¿Cuáles son los lugares y ocasiones en que damos testimonio? ¿Por medio de qué palabras y qué obras, personales y comunitarias?

Mercedes García Bachmann, biblista luterana (IELU) argentina, en **Estudio Exegético-Homilético** 25, ISEDET, Buenos Aires, abril 2002.

- **Salmo 16** - *Presentación de Enzo Cortese y Silvestre Pongutá*

Observaciones generales

Comienza el salmo con una súplica dirigida a Dios y acompañada de una profesión de fe incondicional en Yavé; por el final se puede entrever que el autor experimenta un peligro de muerte aunque no se haga explícita la causa. Pero el salmo no se puede clasificar en sentido estricto como una súplica, al menos no concuerda totalmente con otras súplicas individuales. La comprensión más cercana y coherente de todo el salmo parece ser la que sugiere Dahhod: se trata de una profesión de fe yavista (vs 1-2) compuesta por un cananeo convertido al yavismo, acompañada de una abjuración de su anterior fe (vs 3-4) y seguida de una exposición de los gozos y las bendiciones de su nueva fe y de su esperanza (vs 5-11).

Las expresiones acerca de la heredad o de la suerte pueden aludir o tener en cuenta la repartición de la tierra de Canaán o la heredad propia de sacerdotes y levitas. Ese antiguo cananeo se compara ahora a la situación privilegiada de los israelitas y de los levitas. Si el salmo se halla entre la colección davídica, es que se pudo emplear para formular el gozo de la cercanía y pertenencia a Yavé, al mismo tiempo que la esperanza futura fundada en el poder de Dios. El tiempo de composición es preexílico.

Vs 1-2: Súplica y profesión de fe. Desde su situación, en la que el salmista experimenta un peligro de muerte, acude a Dios para implorar su protección: esta iniciativa espontánea brota de una clara decisión que dirige ahora su vida: él confió en Dios; el verbo usado expresa un abandono incondicional en Dios y una absoluta certeza de contar con él. La confianza total en Dios partió de la profesión de fe yavista que el salmista hizo en el pasado: el salmista reconoció a Yavé como su *Dueño*, su *Señor*: es el mismo reconocimiento que hace el salmo 8 en la exclamación inicial que repite al final. Afirma, además, este creyente, que Yavé es para él *su bien*, y que *no hay nadie excepto Yavé*: prácticamente, equivale a lo que se lee en Dt 6.4: Yavé viene a ser para el salmista el bien supremo y el único bien.

Vs 3-4: Abjuración. Este creyente no solo hace profesión de su fe yavista, sino que presenta el cambio tan grande de su anterior religiosidad a la presente: su decisión es totalmente diáfana y coherente; no le importa que esos dioses sufran y les llegue la ruina; tampoco volverá a tributarles culto o invocarlos. La adhesión a Yavé es ahora incondicional y definitiva. Si la interpretación es correcta, este salmo presupone un tiempo en el que se pudieron dar experiencias de conversión y que anticipan situaciones que se darían también en el NT (1 Tes 1.9-10).

Vs 5-11: Valores, alegrías y esperanzas de la fe yavista. Olvidado del peligro de muerte, este creyente se dirige ahora a Yavé para expresar, lleno de entusiasmo, la felicidad que lo invade al verse relacionado y tan cercano a su Dios. Dios mismo es la porción de su heredad y su copa y el mismo Yavé es protagonista de la suerte del salmista; tocó a este creyente la misma heredad y suerte de sacerdotes y levitas; en todo reconoce el salmista una especial predilección e iniciativa de Dios para favorecerlo y darle una porción realmente incomparable. En la hipótesis que se ha venido trabajando, este cananeo siente una felicidad por haberse involucrado en la fe yavista y disfrutar de una situación que se puede comparar con la de los israelitas, que recibieron una porción de la tierra de la promesa, más aún que la de los levitas, para quienes Yavé mismo es su porción: mayor cercanía e intimidad no podía haber.



El salmista toma una decisión perfectamente clara de bendecir a Yavé; anuncia una especie de alabanza, animado por la experiencia de contar con la predilección de Dios; y se siente aconsejado en todo tiempo por Yavé, como si de él le viniera la sabiduría que le garantiza el acierto en su caminar, lleno de confianza y alegría, eliminado todo temor.

Ante el actual peligro de muerte surge el vigor y la claridad de su certeza: *no abandonarás mi vida al Seol, ni permitirás que tu fiel vea la fosa*. Seol es la habitación de los muertos y fosa viene a ser un sinónimo. Dios no abandonará, no dejará, no permitirá que este creyente vaya a dar al lugar de los muertos. La muerte no es la perspectiva única ni definitiva para el salmista en este momento. No menciona ningún término de esta certeza hacia el futuro; en cambio, afirma con decisión que Dios le hará conocer el camino de la vida. En vez de muerte, habrá vida. La perspectiva hacia el futuro es la de la vida, la de disfrutar de la presencia del Señor, y esto por siempre. La heredad, la porción y la suerte de este creyente empiezan a vencer todos los límites del espacio y del tiempo. No es posible precisar con toda seguridad los alcances que para el salmista tenían los términos muerte (Seol) y vida; sin embargo, queda una gran admiración en el lector o lectora por el vigor y por la luz que la fe de este autor logra insinuar.

Lectura cristiana

Los hechos de los Apóstoles, partiendo de lo que la Iglesia apostólica percibió, vivió, comprendió y anunció del Señor resucitado, hacen de este texto una relectura en la que descubren una especie de preanuncio de la resurrección de Jesucristo: él es el hombre que confió plenamente en Dios, el creyente por excelencia, el que murió en la cruz, pero a quien Dios no abandonó en la habitación de los muertos y, en cambio le hizo conocer el camino de la vida, es decir, el de la resurrección. Los creyentes cristianos pueden hacer suya esta profesión de fe, esta adhesión incondicional a Dios, esta certeza y la esperanza de la resurrección que Dios le ofrece en Cristo.

Enzo Cortese y Silvestre Pongutá, biblistas católicos italiano y colombiano respectivamente en Salmos, Comentario Bíblico Latinoamericano, Verbo Divino, España, 2007.

• **1 Pedro 1.1, 3-9** – *Presentación de Samuel Almada*

Otra introducción general a la primera carta de Pedro

La primera carta de Pedro es considerada tradicionalmente como una de las siete cartas católicas o universales entre las que se encuentran también Santiago, 2 Pedro, las tres de Juan y Judas. Esta colección reúne escritos de diversos orígenes, que a su vez eran utilizados como manifiestos dirigidos a los cristianos en general; de allí el apropiado e inclusivo título de “católicas”.

En el saludo inicial (v. 1) el apóstol Pedro aparece como el remitente de la carta, y sus destinatarios son los creyentes que viven como “extranjeros”, y que están “dispersos” en las regiones del Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia (estas regiones abarcan prácticamente todo Asia Menor). En el saludo final (5.12-14) se presenta al fiel hermano Silvano como mensajero, y se transmiten los saludos de “mi hijo Marcos” y de la iglesia que está en “Babilonia”.

Se ha discutido bastante sobre la autoría de este escrito que se presenta como carta.

Tradicionalmente se ha atribuido al apóstol Pedro o a su círculo de influencia, pero salvo el nombre en el primer versículo, no hay nada que ofrezca un sustento firme a esta hipótesis. El texto muestra un griego de notable nivel literario que no corresponde con los antecedentes de un humilde pescador de Galilea. Por otro lado, hay indicios que apuntan más bien hacia el círculo de influencia paulino, entre ellos: las afinidades literarias y temáticas con las epístolas de Romanos y de Efesios; las regiones mencionadas son los lugares de misión de Pablo; la mención de Silvano es el equivalente latino del arameo Silas y probablemente se refiere a quien fuera compañero de viaje y colaborador de Pablo (ver Hechos 15.22–18.5). La mención de Babilonia también es significativa, pues seguramente es una referencia velada hacia Roma, la capital del imperio (comparar con Apocalipsis 14.8; 17.5; 18.2,10,21).

Los últimos estudios apuntan a una data de composición más tardía de lo que se pensaba anteriormente. Habría que pensar hacia el final del primer siglo, en un clima general adverso y de persecución; quizás la época de Domiciano (81-96) o incluso la de Trajano (98-117). No hay motivos para asociarla con las represalias tomadas por Nerón contra los cristianos hacia



mediados de los sesenta por el incendio de Roma, pues en todo caso esto estuvo muy restringido en lo geográfico, y en la carta se hace referencia a los creyentes de Asia Menor.

Los destinatarios de la carta son probablemente comunidades mixtas, donde convivían creyentes provenientes de los cultos locales con conversos de origen judío; y a juzgar por la abundancia de referencias a las escrituras sagradas hebreas (el Antiguo Testamento en griego = Septuaginta) se puede decir que no eran neófitos.

El contenido general de la carta es de carácter eminentemente práctico, parenético y pastoral. Su objetivo es alentar a los lectores a mantener una conducta digna y limpia aun en medio de persecuciones y adversidades, teniendo a Cristo como modelo. Transmite un mensaje de fe que ofrece consuelo y fortaleza en medio de las pruebas, con una perspectiva optimista de que las dificultades no permanecerán para siempre (ver 1.6 y 5.10).

La primera carta de Pedro es una declaración original y vigorosa sobre la función social de un movimiento minoritario cristiano en medio de una sociedad no cristiana que le era hostil, y trata de ofrecer algunos recursos para resistir las presiones de la sociedad dominante para que el grupo se asimile y se conforme. Es la carta que aborda con mayor claridad y de forma integral la cuestión de los cristianos como “extranjeros en el mundo” y sus responsabilidades y deberes dentro de las estructuras del mundo no cristiano.

Uno de los ejes temáticos principales que presenta la carta es la correlación entre *pároikoi* = “ser extranjero / expatriado” y *oikos* = “casa” más en el sentido de hogar, familia, lugar de pertenencia, y no de edificio o templo; entre ser como extraños en la sociedad dominante y tener lugar en la familia de Dios. Esta es principalmente la pista explorada en el sustancioso estudio de John H. Elliott, *Un hogar para los que no tienen patria ni hogar*.

Parte de la tesis de Elliott intenta demostrar que tanto los términos *pároikoi* y *parepídemoi* = “extranjeros” identifican una condición política, jurídica y social de los destinatarios independientemente de su conversión al cristianismo; es decir, que estos términos no tendrían únicamente un sentido figurado, como algunos autores pretenden, en el que se estaría describiendo la condición de extraños que tienen los creyentes como consecuencia de su conversión al cristianismo y de la elección divina de la que han sido objeto.

También es evidente que las alusiones a la Diáspora (v. 1.1) y al ser extranjero evocan las tradiciones judías del exilio y la consiguiente esperanza del regreso a su tierra (hogar), reunión y restauración de la comunidad; y este es otro aspecto que conviene retener.

Un esquema del contenido de la primera carta de Pedro podría ser el siguiente:

- Presentación y saludos (1.1-2)
- Acción de gracias por el renacimiento a una esperanza viva (1:3-12)
- La nueva vida en Cristo (1.13–2.10)
- Deberes y responsabilidades de los creyentes (2.11–4.19)
- Consejos particulares (5.1-11)
- Saludos y despedida (5.12-14)

Comentario sobre 1 Pe 1.1,3-9

1 Pedro 1.3-9 es una expresión de acción de gracias que constituye una forma de introducción general a la epístola y se extiende hasta el versículo 12. Aquí se reproduce un esquema clásico del formulario epistolar que incluía, después de los saludos, el agradecimiento a los dioses por la felicidad y el bienestar en que se espera encontrar a los destinatarios. Aunque aquí el canto de alabanza es mucho más denso en contenido que la rutina epistolar común, y anticipa referencias a situaciones y temas decisivos desarrollados en la carta: la bendición de haber recibido la salvación (vv. 5 y 9), la esperanza (v. 3) y la alegría inefable (vv. 6 y 8) a pesar de las situaciones de sufrimiento y adversidades (v. 6).

La bendición del versículo 3 está dirigida a Dios como padre de “nuestro Señor Jesucristo” y autor de la regeneración de nuestra esperanza y de la salvación. El texto nombra a Jesucristo como mediador y participante de dicho proceso, especialmente a través de su resurrección de entre los



muertos, que es la premisa fundamental de la nueva vida y la esperanza que orienta el mensaje de toda la epístola.

Se utiliza el lenguaje tradicional bíblico (judío y cristiano) del credo o confesión para describir el encuentro de los conversos con la comunidad de fe y su decisión de integrarse a ella. La imagen de la “regeneración” (ver también vv. 1.23 y 2.2) o del “nuevo nacimiento” es muy conocida en el contexto cristiano (ver Juan 3.3-8; Tito 3.5; 1 Juan 3.9), y aquí probablemente hace referencia al bautismo como representación de la vida antigua que llega a su fin y el comienzo de una nueva vida que Dios da a los creyentes; es una bella forma de expresar un nuevo comienzo radical, existencial y religioso.

Sin duda, la cuestión del bautismo puede ser significativa como rito de pasaje y de pertenencia a un grupo conversionista como el que se refleja en la carta, pero esto no implica necesariamente que toda la epístola sea una homilía o una liturgia bautismal como algunos sugieren a partir de esta presentación. En varios aspectos este canto de alabanza introductorio orienta más el tema hacia la teología de la Alianza.

El versículo 4 profundiza la idea del “nuevo nacimiento a una esperanza viva” que se menciona en el versículo anterior, y la relaciona con la idea de una “herencia reservada” que es incorruptible, no contaminada y que no se marchita; es decir algo que es permanente. Este concepto de “herencia” evoca asimismo la esperanza de la tierra prometida que se encuentra en las tradiciones judías de la Biblia hebrea (Salmo 37.3,9,11,22,29), y también es bastante utilizado en el Nuevo Testamento (Mateo 5.5; 25.34).

La referencia al “cielo” en el versículo 4 destaca que la certeza de la cual se habla viene de Dios, en un contexto donde todo parece ser adverso y cuya lógica parece ser muy diferente a la de la comunidad de fe. Si tenemos en cuenta el tenor de toda la carta, el versículo 5 sugiere que la esperanza y la “herencia celestial” no son en 1 Pedro evasivas ni únicamente perspectivas de futuro; es una fe eficaz para la situación presente. La perspectiva del futuro determina la conducta presente, y el anuncio de la herencia y la salvación hace ver la situación actual con nuevos criterios.

El versículo 6 produce una ruptura estilística en el canto de alabanza y pasa a una alocución directa; también hace un corte temático que nos lleva a abordar el problema del sufrimiento y la aflicción. De ese modo se muestra que la situación de los destinatarios contrasta con el discurso optimista sobre la salvación presente y futura. Anteriormente se afirmaron todos los motivos para la alegría: la realidad del nuevo nacimiento, la esperanza, la herencia, la salvación, el final inminente (vv. 3-5); pero la condición cristiana trae de entrada también aflicciones y adversidades (vv. 6-7), y estos sufrimientos son frecuentemente el resultado de una auténtica vida cristiana en medio de la sociedad.

En todo caso, el autor y la tradición que representa asumen que es posible la esperanza y la alegría inclusive en medio y a pesar del sufrimiento. Esta posición no es algo original de 1 Pedro sino que también aparece en otras tradiciones cristianas primitivas (Mateo 5.11-12; Lucas 6.22-23; Santiago 1.2,12; Hebreos 10.32-36) y en la literatura judía más antigua. En este sentido también se ofrece cierta analogía entre el sufrimiento de Cristo y el sufrimiento de los cristianos (ver v. 11).

Sobre la difícil cuestión que plantea el sufrimiento y su eventual sentido dentro del plan de Dios, en primer lugar aparece una interpretación teológica más tradicional del problema a través de la utilización del término “prueba” o “tentación” (*peirasmós*) (v. 6), entendido como un examen que viene de parte de Dios; lo cual aparentemente no presentaba mayores problemas para la espiritualidad judía de la época. También la metáfora de la “purificación del oro por fuego” (v. 7) aplicada al fortalecimiento de la fe en medio situaciones de persecución y sufrimiento proviene de las tradiciones judías, y representaba un intento de comprender el asunto.

Pero uno de los aspectos significativos de 1 Pedro es que su abordaje del sufrimiento no se refiere a circunstancias individuales y ocasionales, sino a la situación de una minoría activa y oprimida en el contexto de una sociedad dominante (ver 2.12; 3.15ss; 4.12ss). El sufrimiento en muchos casos es inevitable y no debe resultar extraño para las comunidades cristianas que tratan de acreditar



concretamente su fe en medio de la sociedad. Por eso también, no viene al caso adoptar una actitud de resignación o de víctima.

En el versículo 8 se deja la cuestión del sufrimiento y la prueba, y se vuelve al énfasis de los vv. 3-5 exaltando el grado de realización de la experiencia cristiana, que no parece tan fácil de alcanzar en las circunstancias concretas. Aquí la dificultad parece ser, no ya la aflicción sino cierta incertidumbre provocada por la imposibilidad de ver a quien era el tema central de la fe cristiana; pues en situaciones de persecución es cuando más se busca un apoyo tangible. Así pues, se renuncia a la necesidad de “ver”, señalando que el amor y la gran alegría (“sin haberle visto”) constituyen la figura real y principal de la condición cristiana en las actuales circunstancias.

El versículo 9 constituye un punto culminante de toda la perícopa, pues destaca el motivo principal que se viene desarrollando desde el versículo 3, y que aquí se sintetiza como la “salvación de vuestras vidas” como meta o propósito de la fe; ese es el motivo de la alegría más desbordante e inexplicable que nada ni nadie puede desvirtuar ni invalidar; y que ya está presente a pesar de los inconvenientes diarios de la profesión cristiana.

Algunos sugieren que la expresión “salvación de vuestras vidas” proviene de una tradición especial, y que se explica en parte a través de los versículos siguientes (10-12), los cuales reflejan cierta tendencia apocalíptica-escatológica. Esto destacaría el sentido de resistencia activa frente a las dificultades y la confianza en la victoria, gracias a la fe mantenida fielmente hasta el final.

Conviene recordar que el sentido bíblico de la palabra *psyjé* (“vida, alma”) es el de ser humano en su totalidad, su vida y existencia. La idea de alma inmortal en contraposición al cuerpo, y representando lo mejor y lo permanente del ser humano, es algo desconocido en estos medios. En todo caso, lo que le importa señalar a 1 Pedro es la efectividad de la salvación en el presente, ya que se trata de dar seguridad a los fieles en medio de las dificultades actuales. La alegría profunda de la fe se conjuga en el presente y no sólo en el futuro.

Sugerencias homiléticas

En general el texto confiere dimensiones trascendentes y entusiastas a la salvación, mientras que el factor opresivo pierde relevancia (vv. 6-7) y aparece como un mal necesario: “un poco” de aflicción, solo “por el momento” y “si Dios así lo permite”.

Temas principales que podemos destacar:

- * Premisa básica: la resurrección de Jesús (v 3)
- * Medio principal: una fe probada en las dificultades (vv 5.6.7.8.9)
- * Meta: la salvación de la vida y las personas en su integridad (v 5 y 9)
- * Corolario: alegría abundante y esperanza en el presente



Bibliografía de consulta:

John H. Elliott, *Un hogar para los que no tienen patria ni hogar*. Estella, Verbo Divino, 1995.

Norbert Brox, *La primera carta de Pedro*. Salamanca, Sígueme, 1994.

Samuel Almada, biblista bautista argentino, en *Encuentro Exegético-Homilético* 61, 2005, ISEDET, Bs Aires

Recursos para la acción pastoral

• **¿Con qué me acerco al otro?**

Voy como un ser humano. Eso quiere decir que voy con mis propias debilidades. No soy un Dios para el otro, ni aún mucho menos el modelo apropiado para la vida. En la reforma del siglo 16, uno de los puntos más controversiales y difíciles fue precisamente este: la total incapacidad del hombre de salvarse a sí mismo y su dependencia de la gracia gratuita, como fundamentos de la reconciliación entre Dios y el ser humano y los seres humanos entre sí.

Pero junto con esta afirmación los reformadores acentuaron el *imago dei*. Especialmente Calvino subraya esta capacidad humana de conocer a Dios y a sí mismo. “Estos dos conocimientos están muy unidos y enlazados entre sí... el hombre nunca jamás llega al conocimiento de sí mismo, si



primero no contempla el rostro de Dios". (*Calvino, Institución de la Religión Cristiana, I, 1, 1, pp. 1-8*).

Por lo tanto, cada persona merece respeto y amor como portadora de la imagen, no importa la crisis en que se encuentra. Es mi reconocimiento de lo que soy en relación con los demás que es crucial. voy con mi debilidad y mi culpa, pero a la vez como criatura esculpida por la historia de mi vida. Es necesario conocerme a mí mismo como imagen de Dios.

En segundo lugar, voy con mi fe. El hecho de mi reconciliación con Dios y por lo tanto con el otro está presente en mi forma de ser. Y la fe determina mi visión del mundo en que estamos insertos. Lo que creo acerca del mundo afecta profundamente lo que traigo al encuentro con el otro. si veo al mundo externo bajo condenación y la dominación de Satanás, listo para ser destruido con fuego, sin posibilidades de mejorarse y de ser restaurado bajo la soberanía de Dios, mi actitud hacia este mundo, esta tierra, será negativa, o por lo menos de poca importancia.

El psicólogo/médico/pastor funciona en primera instancia como ser humano. Por su corazón y su fe, por su amor y compromiso con su paciente, por el contacto cara a cara, por el poder de su propia personalidad y experiencia. Esta influencia moral y espiritual es esencial en el proceso sanador. Considerado así, el proceso de la curación comienza con el médico/psicólogo/pastor mismo. Él también necesita de la curación. Sus actitudes, visión, fe y capacidad para amar al otro son fundamentales para la salud del otro.

En tercer lugar, voy al encuentro con un objetivo para alcanzar. A veces, uno escucha el debate si es o no éticamente correcto tratar de convertir al paciente al Señor Jesús, en la práctica terapéutica. Sospecho que entre ustedes hayan distintas respuestas a esta pregunta. No puedo responder a esta pregunta por ustedes porque todo depende de la definición de evangelización y de conversión que adoptamos. Más bien voy a sugerir algunas pautas éticas que debo aplicara a mí mismo:

1. Debo ver al otro como una criatura de Dios que merece como tal mi amor y mi tiempo.
2. Debo considerar al otro como a mí mismo, único ejemplo en el mundo con un espacio y tarea que sólo cada uno puede cumplir. Es claro que no debo tratar de imponer mi forma de ver las cosas sobre el otro.
3. Debo concebir la salud plena como el objetivo principal. Salud plena incluye el espíritu, las emociones, los pensamientos, las fuerzas y pasiones físicas. Dios hace nuevas criaturas integrales. Ya ha pasado el tiempo cuando salvamos almas y pensamos que el resto de la estructura neurológica y corporal de la persona es algo secundario. El escándalo de tal dualismo ya ha excluido multitudes del reino de Dios. En esta luz se entiende el grito del poeta chileno:

*No compré una parcela del cielo que vendían
los sacerdotes, ni acepté tinieblas
que el metafísico manufacturaba
para despreocupados poderosos.*

*Quiero estar en la muerte con los pobres
que no tuvieron tiempo de estudiarla,
mientras los apaleaban los que tienen
el cielo dividido y arreglado.*

(Pablo Neruda, *Canto General*, XV, Yo soy)

4. Debo ayudar al otro a buscar un "espacio para ser hombre" (título del excelente libro de José Míguez Bonino, La Aurora, Bs As, 1972). En nuestra tendencia de establecer una norma conducta social igual para todos, para aumentar la eficacia productiva, y en nuestras reglamentaciones de la vida moral, no dejamos espacio para la creatividad y libertad humana. Pregunta Tournier, ¿cuántos de nuestros hospitales mentales no son guarderías de personas artísticas, intuitivas, suaves, sensibles –porque la lucha de la selva operante en nuestra sociedad de acción y producción masiva no les deja espacio para respirar?

*Como la playa, como el pasto verde,
viento y refugio es el amor de Dios.*

La libertad de ser nosotros mismos

para vivir, soñar, crear, servir... (A. Frostenson / L. Lundberg, Suecia - Trad. F. Pagura)

Sidney Rooy, *Pautas teológicas para el encuentro con el otro*, en Cuadernos de Teología, ISEDET, Vol. X, N° 2, 1989



Recursos para la liturgia del culto comunitario

• **Bendición**

Dios, padre nuestro y madre nuestra,
vivimos en esta tierra, aquí y ahora.
Bendícenos.

**Tú nos enviaste a este mundo.
Guárdanos.**

Tú nos das tareas.
Que tu rostro resplandezca
sobre nosotros y nosotras.

Muchas veces fallamos.

Sé misericordioso.

Muchas veces nos sentimos solos, solas.
Vuelve tu rostro hacia nosotros y nosotras.

**Concédenos paz y haznos capaces
de vivir la paz en el mundo. Amén.**

*Vancouver Workshop Book, en Recursos
Litúrgicos. IV As. Gral. CLAI, 2001.*

• **Yo creo que Dios vive**

Yo creo que Dios vive, y es amor, perdón y gracia. Yo creo que Jesucristo, hijo de Dios, es la manifestación de su amor. Él me libera. Yo creo que el Espíritu Santo actúa en mi vida; ilumina la Palabra, crea e impregna mi oración, personal o comunitaria.

Porque creo esto, soy llamada y llamado

- a dar en el mundo un testimonio coherente,
- a no llevar una doble vida,
- a comprometerme con audacia a respetar al prójimo,
- a mantener los ojos bien abiertos hacia el mundo y hacia el futuro,
- a trabajar por el respeto a la vida, por la defensa de los derechos humanos,
- a crear condiciones de justicia que favorezcan la paz entre las personas y los pueblos.

Yo creo que mi compromiso es serio, puede crearme dificultades,
pero a pesar de ello, yo espero, porque sé que Dios utiliza mi debilidad.

Jesucristo, la vida del mundo, en Risk, CMI, 1975

• **Juntos creemos en el Dios que vive entre nosotros**

Creemos en un Dios que acompaña y ama a la Iglesia solidaria, que construye lazos de amor,

**Que abraza al prójimo en su aflicción,
y que extiende su mano y corazón para dar o recibir perdón.**

Creemos en un Dios que acepta con agrado a una comunidad colmada de imperfectos,
de diversos, buscando las huellas de su Señor.

Que alaba y bendice su nombre, y se alegra al escuchar del amor de Dios.

Creemos en un DIOS que reúne a su pueblo, nos regala Palabras de vida,
pone su mano sobre nosotros, nos restaura e indica los caminos por donde andar.

**Creemos en un DIOS que comparte nuestros sueños,
que confía en que nosotros los haremos realidad,**

Construyendo el Reino de los Cielos en la tierra, resignificando las palabras COMPROMISO,
COMPARTIR, PERDÓN, VIDA PLENA, AMOR.

**En este Dios restaurador de vidas enfermas por angustias y preocupación creemos
y confiamos con todas nuestras fuerzas. Amén.**

Cristina Dinoto

• **Él viene, viene, viene...**

¿No oíste sus pasos silenciosos?

Él viene, viene, viene siempre,
en cada instante y en cada edad,
todos los días y todas las noches.

Él viene, viene, viene siempre,
en los días fragantes del soleado abril,
en la oscura angustia lluviosa
de las noches de julio.

Él viene, viene, viene siempre.

Rabindranat Tagore, escritor indio, 1861-1941.

• **Aleluya, viene a nosotros la vida**

¡Aleluya! ¡Aleluya! Viene a nosotros la vida.

¡Aleluya! ¡Aleluya! Viene a nosotros la paz.

Aleluya en el trabajo, aleluya en la ciudad.

Tu palabra nos da vida y nos hace caminar,

Luchar por un mundo nuevo lleno de sol y verdad:

Tu palabra nos impulsa ¡Aleluya! ¡Aleluya!

Clara Ajo Y Pedro Triana, Cuba



- **Ya hay demasiado fango**

Ya hay demasiado fango en el sendero,
no le amontones más.
Es ingrata tarea
el hacer resbalar a los demás.
Ya hay demasiado barro por la vida
para que le echés más.
Sé tú de los que apartan ese barro
para no salpicar a los demás.

Ya hay demasiadas sombras por el mundo.
No le pongas tú más.
Haz tu vida tan clara y luminosa
que evites tropezar a los demás.
Hay tanta podredumbre dondequiera,
que no es justo que tú la aumentes más;
Echa andar tu pureza sin temores
y entonces vivirás.

Francisco Estrella, *En comunión con lo eterno*,
CUPSA, México, 1987.

- **¿Dónde estás, RESUCITADO?**

Gracias Señor resucitado, porque te encontramos andando nuestros caminos,
en la noche de la espera y en la mañana de la vida en el sueño aún despierto,
en el hombre y la mujer que te buscan cantando en oración.

Te encontramos en el grito ahogado por terror o en el grito que se escapa del dolor.
Jesús resucitado habita mi casa y la de mis vecinos.

Bendice la mesa y comparte el pan; danos la alegría de la resurrección en la vida diaria,
allí donde parece que hacen Asamblea las tristezas o donde se hace vencedora la alegría.
Te miramos en el árbol, en el cielo y en la flor; te encontramos en el rostro que se acerca a
pedirnos un favor, en esas lágrimas tibias que caen de la mirada de quien no puede o no sabe,
cómo dar un nuevo paso.

Señor de la Vida, Cristo resucitado, que compartes tu vida con nosotros,
que nosotros podamos compartirla con quienes vos pones en nuestro camino.

Ahora que te encontramos resucitado, con vida para vivirla juntos,
danos la fuerza y la alegría de servirte. Amén.

Cristina Dinoto

Himnos y canciones

- ✚ **Ante tanta gracia** - Jacobs-Gattinoni - <https://cancionerometodista.com/canciones/ante-tanta-gracia/>
- ✚ **A ti la gloria** – E Budry, Francia – G F Händel, Alemania-RU – **CF 72**
- ✚ **A ti, Señor, te pedimos** (La confesión) – Ulises Torres, Chile – M folklórica chilena - **CF 115**
- ✚ **Confiar y creer** - Gerardo Oberman - <https://redcreate.org.ar/confiar-y-creer/> - **Red Create**
- ✚ **Danos esperanza y paz** - G Oberman - <https://redcreate.org.ar/danos-esperanza-y-paz-2/> - **Red Create**
- ✚ **En tu mesa abierta** – F. Pagura
<https://cancionerometodista.com/canciones/en-tu-mesa-abierta/>
- ✚ **Es Jesucristo** – H. Vivares
<https://cancionerometodista.com/canciones/es-jesucristo/>
- ✚ **Hace tiempo tu presencia** - Atilio Hunzicker y Delcio Kallsten, Argentina - **CF 280**
- ✚ **La memoria** – León Gieco – Una versión en <https://m.youtube.com/watch?v=fRcoD6qY32Q>
- ✚ **La paz de la Pascua** – Ricardo Pietrantonio, Arg – **CF 61**
- ✚ **Omnipotente Padre Dios** – Frederick W Faber, 1814-1863, RU. Tr Cántico Nuevo, 1960 - - Henri F Hemy, 1818-1888, RU. Adapt James G Walton, 1821-1905, RU – **CF 260**
- ✚ **Presencia y memoria** – Julián Zini, 1939-2020, Argentina – **CF 209**
- ✚ **Que nos abrace la fe** - J. Zijlstra Arduin - Horacio Vivares - <https://redcreate.org.ar/que-nos-abrace-la-fe-2/> - **Red Create**
- ✚ **Siempre estás allí** - G Oberman, H Vivares - <https://redcreate.org.ar/siempre-estas-alli/> - **Red Create**
- ✚ **Toda la Escritura** – Dan González O – H Vivares – Solo por tu gracia, **Red Create**, p 117.
- ✚ **Tenemos esperanza** – F Pagura, Arg – H Perera, Uruguay – **CF 223**
- ✚ **Vayan y cuenten** – Inés Simeone - Héber Cardozo –
<https://cancionerometodista.com/canciones/vayan-y-cuenten/>



Abril 19, 2026 – Tercer Domingo de Resurrección (Blanco)

MIÉ 22: DÍA DE LA TIERRA – JUE 23: DÍA INTERNACIONAL DEL LIBRO – DÍAS DE LAS LENGUAS CASTELLANA E INGLESA + VIE 24: DÍA INTERNACIONAL DEL MULTILATERALISMO Y LA DIPLOMACIA PARA LA PAZ



Evangelio de Lucas 24.13-35: Dos discípulos vuelven de Jerusalén, tres días después de la muerte de Jesús. Se encuentran con él, sin reconocerlo, Jesús los escucha, les pregunta, les explica las Escrituras y se queda con ellos, que al partir Jesús el pan, ¡lo reconocen!

Hechos de los Apóstoles 2.14a, 36-41: Pedro el día de Pentecostés: a este Jesús que ustedes crucificaron. Dios lo ha hecho Señor y Mesías; vuélvanse ustedes a Dios, serán perdonados y recibirán el Espíritu de Dios. Y se agregaron a los creyentes unas tres mil personas.

Salmo 116.1-6, 18-19: Amo al Señor que escucha mis súplicas, él es justo, tierno y compasivo, y cuida a los sencillos. ¡Cumpliré mis promesas al Señor delante de

todo su pueblo!

1a Carta de Pedro 1.17-19, 22-23: Dios los ha rescatado a ustedes de la vida sin sentido, el costo de ese rescate fue la sangre preciosa de Cristo. Ahora ustedes se han purificado para amar sinceramente a los hermanos, como renacidos por la palabra de Dios.

Recursos para la predicación

- **Lucas 24.13-35** – *Presentación de Néstor Míguez*

Análisis del texto

El relato de los viajeros de Emaús es quizás el único pasaje del Nuevo Testamento que nos permite atisbar algo de lo que pasó el sábado, cuando todavía no se sabía que esa noche era la “vigilia de Resurrección”, sino apenas el sábado del sepulcro. Un día después la experiencia de la Resurrección trajo una nueva luz y todo cambió definitivamente. Pero, ¿cuál sería el ánimo y situación de los discípulos ese sábado?

Pedro con el amargo sabor de haber negado a Jesús en el momento decisivo, y sin oportunidad de reparar su cobardía. El discípulo amado con el recuerdo nostálgico de aquellas últimas horas que no volverían. Las mujeres con las pesadillas de esas últimas horas de horror, del espectáculo desgarrador de la cruz, con ese último grito con el cual entregó el espíritu aún resonando en sus oídos...

Ahora Cleofas y su acompañante (quizás fuera María, su esposa, la que había estado a los pies de la cruz (Jn 19.25), también discípulo de Jesús. El texto griego permite entender esto sin dificultades... El relato supone que viven juntos y comparten la mesa) nos muestran qué significaba para ellos. Era la muerte de la esperanza, el fin definitivo de todo sentido.

Todo se volvía incomprensible (Jesús les dirá después que es porque no comprendían las Escrituras). Ellos habían visto en Jesús el profeta esperado, cumplimiento de la promesa davídica, el restaurador del reino de Israel y el que proclamaba la verdadera fe (lo que no podía separarse del Reinado de Dios, como el mismo Jesús lo había predicado).

La descripción que brinda Cleofas marca su comprensión del ministerio de “Jesús nazareno, que fue varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo; y cómo lo entregaron los principales sacerdotes y nuestros gobernantes a sentencia de muerte, y lo crucificaron. Pero nosotros esperábamos que él fuera el que había de redimir a Israel” (v. 19-21a).

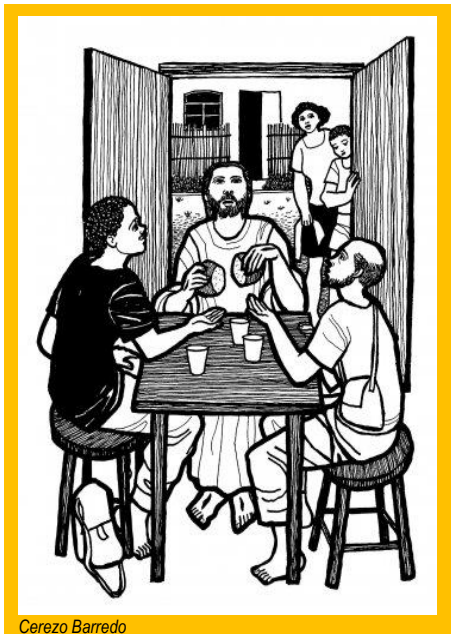
Explicable su obra, reconocible su carácter: También la mujer samaritana y el que había nacido ciego lo habían reconocido profeta, y así lo veía la mayoría del pueblo (Mt 14.5 y otros). De obras excelentes, de palabras coherentes. Inexplicable, o quizás sí, la reacción de los gobernantes que lo hacen matar. Totalmente inexplicable su muerte, finalmente, el fracaso del bueno elegido de Dios, del justo de palabra exacta y fe firme. ¿Qué podemos esperar los demás?



Ya van pasando los días y todo vuelve a la anormalidad cotidiana. La injusticia seguirá reinando, los poderosos seguirán burlándose del bienhechor e imponiendo sus “malas palabras”, generando muerte, disolviendo las expectativas y esperanzas de los humildes. Pascua recordaba la gesta liberadora del éxodo de Egipto, pero esta Pascua había significado la muerte del cordero y no había redención.

En seis días fue hecha la Creación, y el sábado estaba destinado a conmemorar y celebrar ese Dios y su obra maravillosa. Pero en este sábado en particular solo cabe lamentar, porque la creación fue desecha. Lo más noble que se conoció en ella yace en tumba, ¡en tumba ajena, para colmo!

Solo algunas mujeres (¿se habrán enterado por la amistad de María con las que fueron al sepulcro?) se atreven ahora a atisbar un futuro distinto, por la noticia de la Resurrección. Pero para salir de este sábado sin Dios habrá que dar aún un salto de fe, que solo podrán realizar cuando se les abran las Escrituras, y, ardiendo su corazón, puedan reconocer el gesto del pan compartido que muestra que no todo está perdido, que la esperanza se obstina en seguir viva, porque ese Jesús, profeta de buenas obras y buenas palabras, el Hijo de Dios, ha resucitado ciertamente.



Cerezo Barredo

Sugerencias homiléticas

El sábado no suele ser día de muchas celebraciones. Algunas iglesias no tienen reunión ese día. Y sin embargo, no deja de ser significativo. Es el día del gran silencio, el momento en que fue más cierta que nunca la frase de F. Nietzsche: “Dios ha muerto”. Nuestra humanidad, en muchos sentidos, sigue aferrada a ese sábado. Se ha olvidado, o aún no ha creído, que hay una Resurrección posible.

Por eso vivimos como vivimos, negando la humanidad de los otros, poniendo nuestra esperanza en el consumo, postergando el sentido de justicia y solidaridad. El panorama de la humanidad de este sábado sin gloria es desolador. Nuestra vigilia, sabiendo de la resurrección, es creer ese mensaje temprano de las mujeres que fueron al sepulcro, y anunciarlo para que una nueva alborada se produzca para esta humanidad de conflictos.

*Néstor Míguez, biblista metodista argentino en **Encuentro Exegético-Homilético** 24, ISEDET, Bs As, marzo de 2002.*

• **Hechos 2.14a, 36-41** – *Presentación de Mercedes García Bachmann*

Recomendamos (re)leer las notas sobre el texto del domingo anterior, pues dicen mucho a los vv. de este domingo.

El v. 36 concluye el argumento comenzado en el v 21 con la profecía de Joel. Al darle a Jesús el título de Señor, que en la profecía se refería a Yahvéh, Lc está afirmando que este Jesús rechazado por los seres humanos pero afirmado por Dios, es verdaderamente Señor, *kyrios*, título que el judaísmo usaba desde tiempo atrás para referirse a Yahvéh sin nombrarlo. Para Lc, Jesús es profeta, Mesías, Cristo y Señor, sentado a la derecha del Padre.

La primera consecuencia del don del Espíritu Santo sobre la comunidad de creyentes fue la valentía y articulación con que mujeres y varones sin preparación teológica pudieron ser testigos de Jesús. El mensaje del Evangelio llega a judíos y judías de todos los pueblos, a cada cual en su propia lengua. Como muestra de semejante milagro, habla Pedro en nombre de los doce. La segunda consecuencia es el llamado o exhortación a sus oyentes, dividido en tres partes: a) prestar atención, escuchar; b) arrepentimiento y conversión; y c) el bautismo. Para ello, Pedro (Lucas) comienza por articular las conclusiones del caso que presentara en los vv 14-21. La “casa de Israel” no puede alegar ignorancia, pues su culpabilidad frente a sus acciones está patente. Le queda una sola posibilidad, que, a juzgar por el estado de los (¿y las?) oyentes, todavía es



posible, y qué Lucas plantea mediante el recurso de una pregunta compungida: “¿Qué tenemos que hacer?”

Lc retoma el mensaje salvífico, esta vez mediante cuatro elementos interrelacionados: el arrepentimiento o conversión (en griego *metanoia*), el bautismo, el perdón de los pecados y el don del Espíritu Santo. Con esto ha dado una vuelta completa y ha retornado a los eventos que dieran origen a todo el discurso al comienzo del capítulo. La promesa, que ya estaba presente en el v. 21, el centro de la estructura del discurso, es ahora ampliada: no sólo es para ustedes, sino también para su descendencia. Usando, una vez más, la profecía de Joel 3.4 (LXX; Hebreos 3.5), aquí Lucas les habla a sus propios/as contemporáneos/as, para el Israel de lejos y de cerca. Una vez más este discurso nos recuerda que no está pensado para nosotros/as (aunque es válido hacer una relectura), sino para una generación que todavía estaba insertada en el judaísmo.

Sugerencias homiléticas

El tema de estos vv se podría titular “Todavía hay una posibilidad”. Ni las acusaciones más terribles (¿qué puede ser peor que haber matado al Mesías y Ungido de Dios?) se sostienen cuando hay verdadero arrepentimiento y verdadera conversión, cambio. Esto fue así para la multitud que escuchó a Pedro según Hechos 2, para Pablo que persiguió a la Iglesia, para Pedro mismo que lo había negado y para multitud de otras personas a lo largo de la historia. También es cierto para cada uno y cada una de nosotros/as. Claro que la aceptación de Jesús como Mesías, con todo lo que ello implica (arrepentimiento diario, conversión diaria, etc.) es parte del “paquete”. No se puede “comprar” una parte sola, por ej., las bendiciones de Dios, sin un cambio de vida.

Quizás detrás de estas palabras que Lucas pone en boca de Pedro, está su intención de hacer de Pedro el sucesor del rol profético de Juan el Bautista, especialmente al relacionar el bautismo con la conversión, y la pregunta de las dos multitudes: “¿Qué debemos hacer?” Una posibilidad para este domingo sería explorar quiénes son las voces proféticas hoy, si están en la Iglesia o fuera, si llaman a la Iglesia o no, etc.

La conversión puede entenderse de varias maneras. Una es la experiencia que usualmente se asocia con este término y que se puede fechar hasta con minutos, de creer en Jesús / encontrarse con él / aceptarlo y dejar la vida llevada hasta ese momento. Para mucha otra gente, la conversión es un proceso gradual, que no se puede identificar con un momento determinado. En cualquiera de los dos casos, lo que realmente importa es que, tras el momento en que, con el corazón partido preguntamos “¿Qué debemos hacer?”, como dice Hechos 2: que volquemos toda nuestra vida a evitar el pecado o los pecados; pero también a ser fieles a Dios, a servirle y a construir comunidad con nuestro prójimo.

En mi tarea pastoral me he encontrado repetidamente con situaciones en las que una persona había estado involucrada en situaciones “*non sanctas*”, como tráfico de drogas y otras. Me hicieron pensar mucho, sobre todo, porque se trataba de situaciones resueltas legalmente (cárcel) y también “cristo-lógicamente” en cuanto a un arrepentimiento y conversión. Y sin embargo, había en la comunidad que rodeaba a estas personas, otras que se creían con derecho a seguir discriminando, a juzgar más duramente que Dios a estos/as hermanos/as, y aparentemente, a no perdonarles nunca su pecado. Sin ir a ejemplos tan drásticos, creo que cada predicador/a tiene a mano ejemplos de este tipo de conducta, que usar en la meditación. ¿Qué significa, entonces, el tema de este domingo, “todavía hay una posibilidad”? ¿De qué nos sirven los mismos ejemplos de Pedro y Pablo? Finalmente, ¿quiénes necesitan oír el mensaje de salvación? ¿No será por ejemplos como estos que muchas de nuestras comunidades están cada vez más vacías y más muertas?

*Mercedes García Bachmann, biblista luterana (IELU) argentina, en **Estudio Exegético-Homilético** 25, ISEDEET, Buenos Aires, abril 2002.*

• **Salmo 116** – Presentación de Samuel Almada

Es un canto de acción de gracias, a través del cual la comunidad reunida expresa el reconocimiento y la alabanza a Dios por su oportuna salvación de muchas situaciones de grave peligro u opresión. La última parte (vv 12-19) es propiamente el canto de acción de gracias e incluye confesiones públicas de fe y confianza en Dios, a quien se invoca no solamente para pedir



su ayuda en las situaciones difíciles (v 4) sino también para ofrecerle promesas y sacrificios (vv 13-14 y 17-18) en presencia de todo su pueblo. Conviene retener la referencia a “la muerte de los piadosos o fieles de Yavé” (v 15) como algo “caro”, “costoso”, “pesado”, “doloroso” (del hebreo *yaqar*) a los ojos del Señor; pues ofrece una pista para la reflexión sobre el significado de la cruz de Cristo y de la pascua cristiana, y tiene connotaciones relevantes para una teología sobre la justicia divina y la situación de las personas o pueblos que sufren.

Samuel Almada, biblista bautista argentino, en Encuentro Exegético-Homilético 61, abril 2005, ISEDET, Bs Aires

• **1 Pedro 1.17-23** – *Presentación de Samuel Almada*

Dentro de la sección que hemos denominado “la nueva vida en Cristo” (vv. 1.13–2.10), esta perícopa (1.17-23) enfoca el compromiso y responsabilidad que implica para los conversos el ser beneficiarios de las obras generosas de Dios. Hay alusiones al contraste entre el antes y el después de la conversión, y a los cambios concretos operados por la fe (v. 18).

Al comienzo, el autor presenta a Dios como “padre” y también como “juez” que juzga a todos los seres humanos (v. 17). La figura del “juez” trae la idea de imparcialidad; de alguien que juzga a todos sin excepción según la conducta efectiva de cada uno. Por tanto se aconseja conducirse con todo cuidado y respeto, recordando la fragilidad de la situación de los creyentes que viven como “extranjeros”. Conviene ver que en 1 Pe la cuestión del “extranjero” o “expatriado”, además de algunas connotaciones referidas a la situación social y política de miembros de la comunidad, también tiene un sentido metafórico para expresar la separación o disidencia con el entorno de la sociedad dominante. Así mismo, ese “medio extraño” donde tienen que vivir provisoriamente también representa la forma de vida anterior dominada por la ignorancia y los deseos desenfrenados, y a la cual renunciaron para vivir el principio de la gracia y la esperanza; y esto se deberá reflejar concretamente en la conducta cotidiana de los miembros de la comunidad (v. 17b).

Los vv. 18-19 destacan la obra liberadora y transformadora de Dios, y el alto precio que tuvo que pagar por el rescate de la humanidad. La nueva vida desde la conversión es considerada como una liberación del cautiverio, y la referencia a la vida anterior como “vana” / “inútil”, y “herencia de los padres”, parece ser un rechazo a formas de vida que son contrarias a los enunciados propuestos. Probablemente también se esté haciendo alguna alusión a los antecedentes religiosos, tanto de los cultos locales como de las tradiciones judías, en tanto que no resultaban eficaces para honrar y dignificar la vida. La imagen del rescate como metáfora de la liberación podría tener varias vertientes, pero en un contexto donde existen tantas referencias a las tradiciones judías y bíblicas más antiguas, este parece ser su encuadre principal. Desde el éxodo y el exilio, la liberación era uno de los temas centrales de la esperanza salvífica y podría utilizarse sin dificultad en el lenguaje cristiano. La idea del “rescate” también hace recordar a Isaías 52:3, aunque con matices y connotaciones ciertamente diferentes.

Las comunidades de creyentes probablemente también estaban familiarizados con la idea de la ofrenda sacrificial y de sustitución que se aplica a Cristo como “cordero” sin mancha y sin defecto; pero esto no significa que haya alguna correspondencia concreta y específica con las prácticas cultuales judías que aparecen en la Biblia hebrea. La referencia a este tema probablemente sea una alusión general sin mayores connotaciones, aunque pertinente si tenemos en cuenta que el texto intenta una reelaboración tipológica del éxodo en la cual Cristo aparece como el “cordero pascual”. En cuanto al alto valor del rescate, no hay punto de comparación entre la sangre de Cristo y cualquier otra cosa material por más valiosa que sea; son especies esencialmente diferentes. De manera análoga, el texto remarca la diferencia fundamental entre el estado de ignorancia y esclavitud, y la nueva vida en Cristo.

La obra de redención de Dios a través de Cristo, a su vez, se inscribe en la cosmología bíblica universal que abarca toda la creación y la historia, desde los orígenes hasta el fin de los tiempos (v. 20). Esto sintoniza en parte con el tema de la revelación profética de los versículos 10-12, en cuanto al discernimiento e interpretación de los tiempos. Además, otro aspecto significativo es que estas dimensiones cósmicas del acontecimiento de Cristo tienen implicaciones directas sobre la situación y el destino de los interpelados (“a causa de vosotros”), de tal manera que los creyentes también participan del acontecimiento.



El acontecimiento de Cristo, y especialmente su resurrección, es un impulso poderoso para la recreación de la fe y la esperanza de los creyentes (v. 21). Esta fe está fundamentada en el Dios que no abandonó a Jesús entre los muertos, sino que lo levantó y le dio el máximo honor. Esto, sin duda, también representa un apoyo para poder sobrellevar y superar las aflicciones temporarias que se reflejan a través del contexto general de la epístola.

Al final, el énfasis se vuelve a poner en la obediencia y en una conducta convergente con la profesión de fe que se enuncia en el pasaje (v. 22). El tema central aquí es la exhortación al amor mutuo y no fingido entre los pares. Este compromiso y responsabilidad colectiva se deriva de la salvación otorgada y del nuevo nacimiento experimentado al haber obedecido a la “verdad” y a la palabra imperecedera de Dios (v. 23 y 24-25).

El autor conecta con uno de los ejes temáticos principales de toda la Biblia: el amor mutuo y concreto por nuestros semejantes es un indicador de la calidad y profundidad de nuestra fe y relación con Dios. Además, el amor fraterno permite a la comunidad estar unida y afrontar algunas situaciones conflictivas, tanto internas como externas, que se insinúan más adelante en la carta. Pero el autor parece bastante realista y sabe que el amor es algo que se va construyendo día a día con actitudes concretas en la vida cotidiana, siempre con tensiones y conflictos. La exigencia de un amor idealizado y sublime produciría frustración y desengaño; y lo que es peor, induce a la hipocresía que es una de las falsificaciones más comunes del amor sobre la que el autor advierte.

El “amor sin fingimiento” es el resultado y testimonio de una persona transformada y purificada; ese es precisamente el sentido del “ser santos” que se defiende anteriormente (cf. vv. 15-16). La propuesta de 1 Pedro no se interesa por una interiorización espiritualista, sino que apunta insistentemente a la exteriorización y eficacia social de la conducta de los cristianos.

En este contexto, también son relevantes las referencias a la “verdad” como objeto de la obediencia, y al “espíritu” como mediación, en el sentido que refuerzan la autodeterminación del creyente y su involucramiento voluntario en una forma de vida que se fundamenta en el amor. Como no puede ser de otra manera, el amor no se puede imponer a nadie pues, en su propia naturaleza, es hermano de la libertad.

De tal manera, a partir del nuevo nacimiento los creyentes se incorporan a un proceso permanente y de carácter liberador basado en el compromiso del amor y en la obediencia a la palabra viva y eficaz de Dios que permanece para siempre (cf. vv. 23 y 24-25).

Sugerencias homiléticas

Una propuesta de estructura y bosquejo podría ser la siguiente:

- A - Invocación a Dios como padre y juez (v. 17a)
- B - Conducirse con todo cuidado y respeto (v. 17b)
- C - La obra liberadora y transformadora de Cristo (vv. 18-19)
- X - La dimensión cósmica de la obra de Cristo (v. 20)
- C' - El fortalecimiento de la fe y la esperanza de los creyentes (v. 21)
- B' - La obediencia voluntaria al mandamiento del amor (v. 22)
- A' - La palabra viva e imperecedera de Dios es semilla que da origen a la nueva vida (v. 23)

Una interpretación se podría enfocar en el punto central de la estructura: “la dimensión cósmica de la obra de Cristo” (v. 20), y sus implicaciones sobre los paradigmas teológicos del “ecumenismo”, “ecoteología” y “pensamiento holístico”.

*Samuel Almada, biblista bautista argentino, en **Encuentro Exegético-Homilético** 61, abril 2005, ISEDET, Bs Aires*

• **Fabula cortita**

Había una vez un rey que quería ir de pesca. Llamó a su pronosticador del tiempo y le preguntó el estado del mismo para las próximas horas. Éste lo tranquilizó diciéndole que podía ir tranquilo pues no llovería. Como la novia del monarca vivía cerca de donde éste iría, se vistió con sus mejores galas. Ya en camino se encontró con un campesino montado en su burro quien al ver al rey le dijo: “Majestad, es mejor que vuelva a palacio pues va a llover muchísimo.”

Por supuesto el rey siguió su camino pensando: “Qué sabrá este tipo, si tengo un especialista muy bien pagado que me dijo lo contrario. Mejor sigo adelante.”



Y así lo hizo... y, por supuesto, llovió torrencialmente. El rey se empapó y la novia se rio de él al verlo en ese estado. Furioso volvió a palacio y despidió a su empleado.

Mandó llamar al campesino y le ofreció el puesto, pero éste le dijo: “Señor, yo no entiendo nada de eso, pero si las orejas de mi burrito están caídas quiere decir que lloverá”.

Entonces el rey contrató al burro.

*Así comenzó la costumbre de contratar burros como asesores,
que desde entonces tienen los puestos mejor remunerados en los gobiernos.*

Anónimo

Recursos para la acción pastoral

- **Jesús, el maestro de los caminos** – Evangelio de Lucas, 24.13-35
 - El maestro que nos sale al encuentro – vs. 13-16
Tomando la iniciativa, como siempre, en este diálogo de Dios con la humanidad.
 - El maestro que nos escucha – vs. 17-24
Atentamente, pacientemente, mirándonos con amor, sea lo que sea lo que digamos.
 - El maestro que nos interpela – vs. 25-26
Pero que discute con nosotros, que no nos deja en nuestras porfías o tristezas o broncas.
 - El maestro que nos hace revisar nuestra historia – vs. 27
La historia de nuestras vidas, de nuestra fe, de nuestras comunidades creyentes, de nuestros pueblos...
 - El maestro que nos invita a ser solidarios – vs. 28-29
Al invitarnos y desafiarnos a la hospitalidad, a la escucha, con el extraño y el distinto.
 - El maestro que nos da señales de su presencia – vs. 30
Cuando no lo reconocemos, cuando no lo distinguimos, cuando quedamos confundidos.
 - El maestro que nos deja solos, aunque acompañados – vs. 31-32
Porque somos adultos, porque ha madurado nuestra fe, para ser sus testigos.
 - El maestro que nos pone en una comunidad misionera – vs. 33-3
Para vivir los nuevos hechos de nosotros y nosotras, apóstoles, enviados, juntos y juntas.

GBH, 2011.

Suplemento de mayordomía – 5

• **Una iglesia que se renueva en la misión, da**

Cuando alguien en la iglesia está desanimado, cuando siente que no tiene una misión desafiante, cuando le parece que está demasiado lejos el Reino de Dios y su justicia, primero empieza por no participar en los cultos, viene cada tanto a la reunión del grupo donde participaba y, por supuesto, está perdiendo la alegría de dar para la vida y la misión de la congregación.

¿Qué podemos hacer los líderes de la tarea pastoral de la iglesia en esos casos? Les comparto algunas líneas del buen libro de Douglas Ruffle, ***Hacia una mentalidad misionera***, editado por Recursos de Discipulado de la Iglesia Metodista Unida, en un resumen y adaptación (págs. 170-173), recomendando el libro entero. Douglas fue misionero en la IEMA en los años 1978-1987, fue pastor en los Estados Unidos, y actualmente es un reconocido misionólogo y pastoralista.

Algunas sugerencias para quienes desean desarrollar una mentalidad misionera:

1. **Seguimos a Jesús**, que no le pidió a la gente que siguiera sus ideas; nos pidió que lo siguiéramos a él. Seguir a Jesús y recibir el Reino que él ha inaugurado con su presencia y su vida. Presentemos a Jesús sin enredarnos en la doctrina de la iglesia, su historia o denominación. Como líderes, compartamos con otros cómo Jesús impactó su vida, contemos la esencia del evangelio: Cristo vivió y murió por nosotros, Cristo resucitó y vive con nosotros, Cristo viene en su reino. Alentemos a los miembros de nuestra comunidad de fe a dar testimonio a nuestros vecinos sobre cómo cambiaron sus vidas al seguir a Jesús.
2. **Creemos que el Reino de Dios es real**. No pensamos en el Reino de Dios como un sueño lejano, sino como algo que comienza aquí y ahora. Enseñemos que el Reino es una alternativa real a otras formas de vida y creámoslo. Recordemos que todos los seres humanos



buscan una manera de encaminar sus vidas, y que ese Camino es el del Reino de Dios; que todos buscamos un líder y que ese líder es Jesucristo, el Señor. Creamos en la eficacia del reino de Dios como forma de vida.

3. **Hagamos énfasis en la participación.** Comprometámonos con un cristianismo que trabaja en forma participativa, y no en algo que llevan a cabo solo individuos aislados. Valoremos las tradiciones de los pueblos indígenas en las tareas comunitarias y en el cuidado mutuo. Recordemos que somos parte de un equipo y que en nuestra interacción trabajamos para dar testimonio de lo que creemos. Celebremos las acciones cooperativas que mejoran la vida de la gente y prestemos menos atención a las que elevan a algunas personas a expensas de otros y otras.
4. **Que en nuestra iglesia valoremos siempre la generosidad,** empezando por lo pequeño en un servicio, en un gesto, en cada aporte. Que nunca estimulemos la codicia ni los triunfos a expensas de los demás. Jesús nos alentó a “buscar primero el Reino de Dios”, sabiendo que recibiremos también todo lo demás que necesitamos (Mt 6.33). Busquemos lo material únicamente para atender nuestras necesidades físicas, manteniéndonos mental y espiritualmente listos para servir al Reino. Destaquemos lo sencillo en nuestra convivencia comunitaria: compartir el pan y el mate, darnos un abrazo, “tengámonos en cuenta unos a otros, a fin de estimularnos al amor y a las buenas obras” (Heb 10.24).
5. **Recibamos a todas las personas,** tratando a cada uno como si él o ella fuera parte de nuestra comunidad. Celebramos la humanidad que compartimos más allá de toda etnia, religión, orientación sexual, género o edad. En casi todas nuestras comunidades celebramos la Santa Cena recordando siempre que en la iglesia metodista la Mesa está abierta para cualquier persona que busca a Dios, que todos tenemos un lugar en esta mesa.
6. **Estudiamos el tema del Reino de Dios,** uniéndonos a otras personas, en el grupo de estudio bíblico de la iglesia, en el encuentro de mujeres, en el de hombres, en el de jóvenes, etc., hagámonos responsable unos de otros en cuanto a poner en práctica los valores y principios del Reino. Busquemos historias de experiencias de vida inspiradoras. Existen estudios sobre las parábolas del Reino y el Sermón de la Montaña...
7. **Y no restrinjamos el Reino solo a la iglesia.** Si bien seguramente la iglesia sirve como signo del Reino de Dios, reconocemos que Dios está obrando en todo el mundo, y que otra gente, también están queriendo implementar sus mismos valores y principios: “Tengo otras ovejas que no son de este redil”. Y así seremos sinceros en “buscar” primeramente el Reino de Dios, tanto en nuestra vida personal como también en la comunidad más amplia.

La invitación para los líderes de las iglesias que desean tener una mentalidad misionera es poner en práctica la enseñanza de Jesús de buscar primero el Reino de Dios, y confiar en que todo lo demás será añadido por Él. Este es el desafío que tenemos por delante al proponernos llegar a nuestras comunidades con el evangelio de Jesucristo.

Por eso en esta serie sobre la mayordomía cristiana no quisimos apuntar a los síntomas y problemas que enfrentamos en el sostenimiento de nuestra iglesia, sino ir a lo que nos parece que son las raíces que se asoman en nuestras crisis... y también, gracias a Dios, en las nuevas señales de crecimiento y renovación en la vida y misión de muchas de nuestras comunidades.

Douglas Ruffle

- **La luz y las pupilas**

Felices los afligidos porque serán consolados.

En el encierro de nuestra pequeña geografía familiar, bajo la abundancia de luz de nuestra lámpara de mesa, nuestras pupilas se van reduciendo. Esa presencia tan cercana de la luz, casi sin esfuerzos para nuestras pupilas, que se fueron reduciendo en su búsqueda, haciéndolas receptivas solo en una mínima parte de su inmensa capacidad de visión.

Por eso, al apagarse la luz familiar y al entrar bruscamente en la noche del camino, la oscuridad nos parece abrumadoramente espesa. Parece que en la noche no hay nada de luz. Uno sabe por intuición y por memoria, de la existencia de las cosas, los árboles, los charcos del camino. Pero en ese momento, en el tiempo de transición, todas las cosas carecen de realidad y confunden sus formas en esa carencia absoluta de luz.



Es entonces cuando la mirada busca instintivamente el cielo. Porque el ser humano lleva metida hasta en su sangre la verdad de la relación entre luz y cielo. Pero hay veces en que el cielo está nublado. Y cuando el cielo está nublado, todo se ve más oscuro. Y sin embargo nuestros ojos rastrean el cielo, tratando de tomarlo al menos como fondo sobre el que se puedan distinguir las formas borrosas de los árboles y de las cosas de dimensiones mayores.

Frente a lo espeso de la oscuridad, nuestros ojos buscan al menos el borroso contorno de los objetos familiares. Y en esa búsqueda de las cosas con el cielo como trasfondo, poco a poco nuestras pupilas se van dilatando. Se va despertando en nosotros esa capacidad adormecida de percibir la gran luminosidad difusa en toda noche. Al rato uno se sorprende del aumento de luz. Y lo único que ha sucedido, es que ha aumentado nuestra capacidad de percibirla. Las cosas van recuperando su concreta realidad, y nosotros la alegría y libertad de movernos entre ellas.

Si esa noche avanza hacia el amanecer, entonces, junto al dilatarse de nuestras pupilas, el horizonte crece también en luminosidad, y uno participa de la alegría profunda de sentir la mañana crecer alrededor de uno y en uno mismo, al colaborar en su construcción.

A una pareja de jóvenes amigos acaba de apagárseles la pequeña lámpara familiar. Se les ha muerto su hijito. Y sin embargo ese hijito les ha enriquecido el corazón con muchas verdades que ellos han leído en las cosas, ayudados por su luz. Porque la lámpara familiar regala al corazón muchas verdades que son material de rumia cuando los ojos se adentran en la noche.

Que estés junto a ellos, Señor, noche adentro, en este tiempo de rumia, ¡en este tiempo del dilatarse de sus pupilas! Y que junto a Vos caminen unidos hacia la alegría del amanecer, que devolverá su verdad a cada cosa y a cada persona la alegría de vivir, al sentir sus manos comprometidas en el trabajo, en la vida y en el amor. Mientras se dilatan sus pupilas, alúmbrales, Señor, las manos, para que puedan seguir creyendo en la vida.

Si gastás tu noche llorando la puesta del sol, las lágrimas no te dejarán ver las estrellas.
 (Proverbio árabe).

*Mamerto Menapace, monje benedictino argentino, en **La sal de la tierra. Cuentos, sucedidos, reflexiones.** Patria Grande, 11° edición, 1995, Buenos Aires.*

Recursos para la liturgia del culto comunitario

<p>• Quédate, Señor Emaús, Lc. 13.35</p> <p><i>Quédate, Señor, que se hace ya tarde, que el camino es largo y el cansancio es grande.</i></p>	<p>Quédate a decirnos tus vivas palabras que aquietan la mente y encienden el alma.</p> <p><i>Quédate, Señor, que se hace ya tarde, que el camino es largo y el cansancio es grande.</i></p>	<p>Pártenos el pan de tu compañía, ábrenos los ojos de la fe dormida.</p> <p><i>Quédate, Señor, que se hace ya tarde, que el camino es largo y el cansancio es grande.</i></p>
--	--	--

*Víctor Manuel Arbeola, **Cantos de fiesta cristiana**, Sígueme, Salamanca, 1979.*

• Oración de disponibilidad

Dios nuestro, tierno y compasivo, tú que vienes a traernos vida, tú que eres verdadero y nos ofreces la verdad de tu Espíritu, tú que vienes a enderezar nuestros caminos, te pedimos que nos ayudes a ser receptivos ante tu palabra, tu ejemplo y ante tu llamado. Dios nuestro, libre y liberador de hombres que llamas a ser pescadores

en el mar de este mundo que tú amas, te pedimos que nos enseñes a nadar en el mar de tu gracia y que mucha gente se sienta atraída por tu amor, tu justicia y tu paz y se incorporen a la alegría de tu pueblo de gente solidaria y humilde, para servir y servirte en el nombre de Jesús. Amén.

Red de Liturgia del CLAI - Adapt GB

• Antífona de gratitud

Den gracias al Señor, porque él es bueno y siempre fiel, al creador y sustentador de la vida, al que sacó de la esclavitud a su pueblo, lo hizo pasar por en medio del mar y lo llevó por el desierto en camino hacia una tierra de libertad, **porque su amor es eterno.**



Al que estuvo presente en la liberación de los pueblos latinoamericanos porque en ese nuevo espacio de libertad pudieron entrar Biblias y predicadores evangélicos, inmigrantes metodistas y anglicanos, presbiterianos y luteranos, **porque su amor es eterno.**

Den gracias al Señor que muy pronto alentó a las comunidades evangélicas a predicar y dar testimonio de su fe evangélica en lengua castellana, **porque su amor es eterno.**

Al que estuvo presente en las primeras comunidades en las casas, que animó la construcción de los primeros templos y fue maestro de maestras y maestros en las primeras escuelas dominicales, **porque su amor es eterno.**

Al que trajo las primeras misioneras maestras y puso los fundamentos de las primeras aulas de nuestros colegios desde distintas iglesias, **porque su amor es eterno.**

Al que nos acompañó en tiempos de persecución y en tiempos de guerra, en tiempos democráticos y en tiempos de dictadura y terrorismo de Estado, en tiempos de pandemias y de crisis económicas y en tiempos de crisis social, en los campos, en los pueblos y en las ciudades, y en las comunidades de los pueblos originarios, **porque su amor es eterno.**

GBH, del Salmo 136.

- **Yo sé que mi redentor vive** - *Yo sé que mi redentor vive y mis ojos lo verán... (Job 19.25)*

Yo sé que mi Redentor vive... En cada mañana que anuncia una nueva oportunidad para: vivir, amar, crear, trabajar, llorar, gozar, luchar; porque la vida hay que vivirla a “corazón abierto”.

Yo sé que mi Redentor vive... En cada encuentro con la familia, los amigos, los compañeros de trabajo, porque su presencia completa mi visión del mundo.

Yo sé que mi Redentor vive... Cuando oigo, conozco y acompaño la lucha de los que sufren y trabajan por un mundo más justo. Su compromiso me mantiene en la realidad.

Yo sé que mi Redentor vive... Cuando veo la sonrisa de los niños, su sencillez y confianza en la vida, anima la Esperanza y me comprometo a cuidarlos.

Yo sé que mi Redentor vive... Cuando escucho las historias de los ancianos, sus recuerdos, su sabiduría y consejos me confirman que “Él es el mismo ayer, hoy y por los siglos”.

Yo sé que mi Redentor vive... Porque, en mi Comunidad de Fe, “cada vez que nos juntamos, vuelve a suceder”: El se hace presente en medio de nuestro. Por eso y más ¡“ **Yo sé que mi Redentor vive...** ¡Muchas cosas han visto mis ojos, otras tantas verán!

Y, “porque Él vive”, he de vivir como resucitada, aun cuando la muerte me circunde.

Elizabeth Hernández Carrillo - Pascua 2007

Himnos y canciones

- ✚ **Así nos encuentra Jesús** - G Oberman, H Vivares, Argentina - <https://redcreate.org.ar/asi-nos-encuentra-jesus/> - **Red Create**
- ✚ **A ti, Señor, te pedimos** (La confesión) – Ulises Torres, Chile – M folklórica chilena - **CF 115**
- ✚ **Camina, pueblo de Dios** (Nueva creación)– Cesareo Gabaráin, 1979 – **MV 151**
- ✚ **Caminemos a la luz de Dios** - Letra y música Zulú, anónimas, Sudáfrica) - **CF 151**
- ✚ **Canto un nuevo canto** (La nueva canción) - Simeí Monteiro, Brasil – **CF 294**
- ✚ **Confiar y creer** - Gerardo Oberman - <https://redcreate.org.ar/confiar-y-creer/> - **Red Create**
- ✚ **Danos, Señor** – I Simeone, H Vivares <https://cancionerometodista.com/canciones/danos-senor/>
- ✚ **Dios bendecirá** – N. Protázio – Brasil <https://cancionerometodista.com/canciones/dios-bendecira/>
- ✚ **En tu mesa abierta** – F. Pagura <https://cancionerometodista.com/canciones/en-tu-mesa-abierta/>
- ✚ **La memoria** – León Gieco – Una versión en <https://m.youtube.com/watch?v=fRcoD6qY32Q>
- ✚ **Omnipotente Padre Dios** – Frederick W Faber, 1814-1863, RU. Tr Cántico Nuevo, 1960 - Henri F Hemy, 1818-1888, RU. Adapt James G Walton, 1821-1905, RU – **CF 260**
- ✚ **Peregrinos de un tiempo de paz** - H Vivares, Argentina - <https://redcreate.org.ar/peregrinos-de-un-tiempo-de-paz> - **Red Create**
- ✚ **Por el camino de Emaús** – A Opazo, Costa Rica – Conj. Los Perales, Chile – **CF 63**
- ✚ **Presencia y memoria** – Julián Zini, 1939-2020, Argentina – **CF 209**
- ✚ **Quédate con nosotros** - C Veneziale, Arg. (Lc 24.13-35) J C Maddío, Argentina – **CF 360**
- ✚ **Que nos abrace la fe** - J Zijlstra A - Vivares - <https://redcreate.org.ar/que-nos-abrace-la-fe-2/> - **Red Cr**
- ✚ **Resucitó** - F Gómez Argüello, España (1 Cor 15.55-57) – **CF 60**
- ✚ **Vayan y cuenten** – Simeone - Cardozo - <https://cancionerometodista.com/canciones/vayan-y-cuenten/>



Abril 26, 2026 – Cuarto Domingo de Resurrección (Blanco)

DOM 26: DÍA MUNDIAL DEL MATRIMONIO + MAR 28: DÍA MUNDIAL DE LA SEGURIDAD Y LA SALUD EN EL TRABAJO +
MIÉ 29: DÍA DEL ANIMAL – DÍA INTERNACIONAL CONTRA EL RUIDO + MAYO, VIE 1 – DÍA DE LOS TRABAJADORES/AS



Ana María Muñoz- Pinterest

Evangelio de Juan 10.1-10: El que no entra en el redil de las ovejas por la puerta, es ladrón y asaltante. El portero abre la puerta, llama a cada oveja por su nombre y camina delante de ellas porque han reconocido su voz. Yo soy la puerta por donde pasan, entran y salen las ovejas, y encuentran pastos.

Hechos de los Apóstoles 2.42-47: Compartían todo lo que tenían y la enseñanza de los apóstoles, partían juntos el pan y oraban. Asombrados por las señales de Dios, repartían todo según las necesidades de cada uno. En el templo y en las casas, alababan a Dios y eran estimados por todos...

Salmo 23: El Señor es mi pastor, nada me falta: tengo verdes pastos, aguas tranquilas, nuevas fuerzas, me lleva por caminos de justicia, no temo peligro alguno. ¡Viviré por siempre en tu casa!

1a Carta de Pedro 2.20-25: Si ustedes sufren por haber hecho el bien, eso es agradable a Dios, ya que Cristo sufrió por ustedes. Cristo llevó nuestros pecados sobre la cruz. Y

ustedes andaban como ovejas extraviadas, pero ahora han vuelto a Cristo, que los cuida como un buen pastor.

Recursos para la predicación

- **El contexto de Juan, desde 9.39 a 10.21** – *Presentación de Juan Mateos y Juan Barreto*

Jesús denuncia el pecado de los dirigentes: la mentira que consiste en llamar vida a lo que es muerte, luz a lo que es tiniebla. Esto nace de su propia mentira interior, pues ellos se niegan a ver los hechos y a reconocer la evidencia; el motivo profundo de este modo de obrar es su interés personal por el que son opresores del pueblo.

Muestra Jesús su incompatibilidad con la institución judía y anuncia su propósito de sacar fuera a los que escuchen su mensaje, para formar una comunidad humana libre que goce de la plenitud que él comunica.

Con otra formulación, traza Jesús de nuevo la línea que divide a los hombres: estar a favor o en contra de la vida humana, es decir, estar dispuesto a darse a sí mismo o, por el contrario, ser ladrón y homicida, privando al hombre de sus bienes y de su vida.

Su muerte voluntaria demuestra que quien se desprende de la vida por amor a los demás no la destruye, sino la lleva a su máximo, por hacerse semejante al Padre, que es don gratuito y generoso. Quien se da a sí mismo se convierte en dador de vida.

*Juan Mateos y Juan Barreto, **El evangelio de Juan**, Edic. Cristiandad, Madrid, 1979, Síntesis del comentario del texto aludido, p. 472.*

- **Juan 10.1-10.** Análisis exegético – *Presentación de Pablo Manuel Ferrer*

Para poner en contexto...

Literariamente el texto de Juan 10.1-10 es parte de uno de los discursos joaninos de Jesús. Éste se extiende desde 10.1 a 10.18. Dentro de los discursos joaninos éste es de los que se reconocen como los “Yo soy”, referidos a la persona de Jesús y en los cuales se destacan sus características en cuanto figura mesiánica.

A la vez tenemos que visualizar, en un marco más amplio, que este discurso se encuentra insertado literariamente en la problemática de la ceguera que comienza en 9.1 y finaliza en 10.21. Es decir que a una narrativa como la del capítulo 9 le sigue un discurso. Interesantemente,



entonces, este discurso resolverá una de las cuestiones planteada por la narrativa del capítulo 9: ¿quién es la puerta? ¿a quién seguir?, etc...

Esto es lo que se refiere al contexto literario y de forma del texto que tenemos para este domingo. Ahora abordaremos el texto en sí.

A grandes rasgos...

En principio vemos un texto dividido en dos: en primer lugar tenemos el relato de una alegoría (1-5) y en segundo lugar la explicación de esta alegoría (7-18).

En cuanto a la primera parte, la alegoría es un recurso discursivo visiblemente diferente a las parábolas que encontramos en los evangelios sinópticos. El evangelio de Juan usa una antigua palabra para nombrar este recurso literario: *paroimía*. No es esta definición la que se da en los evangelios sinópticos a las parábolas: *parabolé*. En el caso de comparar la *paroimía* con la *parabolé* podemos encontrar diferencias bien claras. Si bien el lenguaje y la situación cotidiana poco definida, en Juan, son diferentes a las parábolas sinópticas, tal vez la diferencia más notable se da en otro aspecto. En los evangelios sinópticos el núcleo parabólico presenta una paradoja surgida a partir de una situación cotidiana. Esta paradoja, como tal, quiebra la dinámica social-cultural esperada en el desarrollo del relato. Contrariamente, la alegoría de Juan 10.1-5 no establece literariamente una paradoja sino una situación totalmente esperable dentro del marco de sentido común del texto-cultura. Aún dentro de la alegoría misma hay elementos explicativos que eliminan lo paradójico: “porque conocen su voz”, “porque no conocen la voz de los extraños”.

En cuanto a la segunda parte, la explicación surge motivada por la incompreensión de sus destinatarios (10.6). La explicación se coloca a modo de “realidad” a la cual la alegoría se refiere. Es decir que la alegoría se ve validada en tanto se “refiere” a la realidad, la cual es dada por la explicación. En este sentido la explicación despliega referencias unívocas entre la alegoría y la explicación (“este término de la alegoría se refiere a este término de la realidad-explicación”). Esto también es una fuerte diferencia con las parábolas sinópticas puesto que, por lo general, éstas no se explican sino que mantienen su propia autorreferencia (una excepción es Marcos 4.1-9, y su explicación 4.13-20 y sus paralelos sinópticos). Podemos decir que lo que no entienden los destinatarios no es la alegoría en sí sino su referencia a la realidad. Una vez comprendida esta referencia se produce una fuerte discusión entre los destinatarios (10.19).

Es de importancia notar en qué casos se usa cada uno de los recursos literarios. La parábola sinóptica contada por Jesús es un elemento que exige un cambio de paradigma para poder aceptar la dinámica interna de la parábola. Los razonamientos usados socialmente no son útiles para comprender la parábola sinóptica. La lógica de la parábola se pone en conflicto con la lógica del sentido común. Esta oposición debe provocar en el lector de la parábola una definición o una puesta en consideración, al menos, de la oposición que surge en estas dos lógicas.

Por otro lado, la alegoría como la encontrada en Juan 10 toma la dinámica del sentido común usado en la cultura y la sociedad circundante. No hay una crítica a la lógica usada por todos. Lo que revela la alegoría, en todo caso, es quiénes son los actores verdaderos o falsos de esas lógicas. Podemos decir que mientras que no sería posible ver que una parábola se hace realidad tan fácilmente, por el contrario una alegoría es una situación cotidiana y común. Es desde aquí que podríamos decir que en la parábola el discurso parabólico es lo “firme”, lo “cierto y verdadero” y la realidad social es “asediada” por éste. Contrariamente, en la alegoría, la realidad social es lo “verdadero”, el elemento significativo. Puesto que no hay una crítica a la dinámica cotidiana, es ésta la que forma la alegoría. Pero a la vez la alegoría se “rebela” descubriendo quiénes están actuando verdadera o falsamente esa realidad.

Para ver las oposiciones...

Estamos frente a una alegoría y a su explicación que hacen explícitas una serie de oposiciones. Y no sólo esto sino que podemos afirmar que la dinámica misma del texto tiene como base el desarrollo de las acciones de elementos opuestos.

Oposiciones en la alegoría:

Entrada por la puerta vs. entrada por otro lado (10:1-2)



Voz convocante vs. voz no convocante (10:3-5)

Cada una de estas acciones genera, a su vez, un par de oposiciones.

La primera es una oposición, podríamos decir, que define los responsables de las ovejas:



Cerezo Barredo

- Quien entra por la puerta: pastor de las ovejas
- Quien entra por otro lado: ladrón y salteador
- La segunda oposición crea una reacción en las ovejas: Voz conocida: seguimiento
- Voz desconocida: huida

Lógicamente, nadie discutiría estas oposiciones. La alegoría se conforma en su dinámica literaria a partir de una dinámica social aceptada y no controvertida. No es la dinámica de la alegoría lo que no se entiende (v. 6). Es luego, en la explicación de la alegoría, cuando se producirá el evento que provocará una división en los oyentes (v.19). En esta división está presente el hecho próximo anterior que dio lugar a la alegoría y su explicación: la curación del ciego y el conflicto desatado por la misma (v.21).

Es necesario entonces que la alegoría sea leída con el capítulo 9 de trasfondo. Y de la misma manera el capítulo

9 tenga en la alegoría del capítulo 10 un análisis de la situación.

Comentario

El capítulo 9 evidencia una situación social en donde reina la confusión en relación a los roles esperados de los personajes y los roles que efectivamente estos llevan adelante. La respuesta de Jesús puede leerse en la alegoría del capítulo 10. Si en la situación del capítulo 9 el problema es la ceguera, en la alegoría del 10 hay un cambio de registro para pasar a mencionar el problema de la voz, de saber y reconocer a quienes se escucha.

No deja de ser interesante este cambio de registro puesto que permite que el receptor del evangelio analice todo lo que “se escucha” en la historia del ciego. Invita a cerrar los ojos y escuchar los mensajes y reconocer quiénes los dicen. Claro que este “cerrar los ojos” es una buena oportunidad para escuchar con más atención y poder seguir a quien sí es el verdadero pastor de las ovejas y no a quienes son ladrones y salteadores. El v. que actúa como bisagra es el 41 del capítulo 9: el problema no es que vean o no vean –dirá Jesús–, el problema es lo que dicen (*porque dicen “vemos”*) y en consecuencia, lo que otros escuchan.

Pablo Manuel Ferrer, biblista metodista argentino en *Estudio Exegético-Homilético* 97, ISEDET, Buenos Aires, abril de 2008.

• **Hechos de los Apóstoles 2.42-47** – Presentación de Pablo Richard

En la primera parte de Hechos (caps. 1 al 5) tenemos tres sumarios sobre la vida de las primeras comunidades: 2.24-47; 4.32-35 y 5.12-16. Los tres sumarios tienen como texto básico la frase de 2.42-43, seguramente una fuente que le llega al investigador y escritor Lucas:

“Eran perseverantes en:
la enseñanza de los apóstoles,
la comunión, la fracción del pan y las oraciones.
El temor se apoderaba de todos,
pues los apóstoles realizaban muchos *prodigios y señales*”.

Lo que se nos narra en estos sumarios son las actividades constitutivas de la comunidad después de Pentecostés; no son hechos aislados, sino acciones permanentes y fundantes. Veamos cada una de ellas:

- 1) Eran perseverantes en la enseñanza de los apóstoles (2.42). La enseñanza (en griego *didajé*) de los apóstoles se refiere al evangelio: “a todo lo que Jesús hizo y enseñó desde el



principio..." (1.1). Los apóstoles se definen como los hombres que anduvieron con el Señor Jesús mientras él convivió con ellos y que son testigos de la resurrección de Jesús (cf. 1.21-22). La comunidad está fundada sobre esta enseñanza, que es el testimonio directo de los discípulos de Jesús y que se llama la tradición apostólica. Es la "memoria histórica" de Jesús de Nazaret. Esto es lo primero que funda y da identidad a la comunidad.

- 2) Eran perseverantes en la comunión (2.42). La comunión (en griego *koinonía*) es una manera de vivir en comunidad, que tiene dos dimensiones: una subjetiva y otra objetiva. La dimensión subjetiva se expresa con la fórmula: "tenían un solo corazón y una sola alma" (4.32), es decir, constituían un solo cuerpo, con un solo corazón y alma. La dimensión objetiva la podríamos resumir en tres realidades fundamentales:

Primero, tenían todo en común. Había por lo tanto comunidad de bienes: propiedades que no se vendían, pero que eran de todos o el dinero de las propiedades que se vendían y que se entregaba a los apóstoles.

Segundo: se repartía a cada uno según su necesidad (2.45 y 4.35). La consecuencia de los dos hechos era obvia:

Tercero: no había ningún necesitado entre ellos (4.34). Es imposible reconstruir la organización económica y administrativa de esta vida en común, pero lo más importante es el espíritu de dicha organización, que podríamos resumir con sus propias palabras así:

*"cada cual daba según su posibilidad,
cada cual recibía según su necesidad,
no había ningún necesitado entre ellos".*

Lo más importante es lo último: la ausencia de necesitados o pobres entre ellos. Este espíritu de la primera comunidad es normativo para todos los tiempos, aunque la forma económica y administrativa concreta no la conozcamos, ni sepamos sobre su éxito o fracaso posterior.

- 3) Eran perseverantes en la fracción del pan y en las oraciones (2.42). La fracción del pan es aquí ciertamente la Eucaristía. El texto agrega: "partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón". La Eucaristía, en las primeras comunidades, se celebraba en la casa, en el contexto de una comida (Lc 22.14-20; 24.28-31; 1 Cor 10.16-17; 11.17-32). Era una comida con Jesús resucitado, donde se participaba en la comunión con el cuerpo y la sangre de Cristo y se celebraba la llegada del Reino. La *didajé*, la *koinonía* y la *Eucaristía* son las tres actividades fundantes de la comunidad después de Pentecostés, en la cual perseveraban todos los discípulos de Jesús; son tres actividades que tienen como contexto fundamental la casa, donde se vive la pequeña comunidad y donde nace la Iglesia doméstica.

En los tres sumarios se destaca además la actividad pública de los apóstoles, cuyo espacio fundamental era el Templo de Jerusalén:

- 4) Los apóstoles realizaban muchos prodigios y señales (2.43). Este tema se trata en el segundo sumario: "Los apóstoles daban testimonio con gran poder de la resurrección del Señor Jesús" (4.33). Es una práctica liberadora, en función de la construcción del Reino de Dios. Lo importante aquí no es el carácter milagrero de la práctica de los apóstoles, sino el poder de Cristo resucitado y del Espíritu que se revela en la práctica de los apóstoles. Si Cristo ha resucitado, la práctica de las comunidades cristianas debe ser una práctica poderosa y liberadora, con signos y prodigios en la construcción del Reino de Dios aquí en la tierra.

Pablo Richard, *Hechos de los Apóstoles*, en *Comentario Bíblico Latinoamericano*, Edit. Verbo Divino, España, 2003.

• **Salmo 23** – Presentación de Enzo Cortese y Silvestre Pongutá

En este bellissimo poema un o una creyente exponen, con un lenguaje a la vez elemental y rico, la experiencia personal de sus relaciones con Dios. En los vs 1-4 emplea la imagen del pastor; en el vs 5, la de la hospitalidad; en el v 6 elabora la conclusión. No es propiamente una súplica ni una



alabanza ni acción de gracias; y aunque no se lee el verbo confiar, el clima general es de una paz, de una serenidad muy grande y, tal vez por eso algunos lo llaman un salmo de confianza.

Expresiones del v 4 (*tú estás conmigo*), del v 5 (*adversarios, unción*), orientan hacia un salmista de una profunda fe que experimenta la realidad de la elección especial de Dios, que podría ser un rey. Lo difícil es encontrar un personaje y un tiempo armónicos con el clima de este salmo. La resonancia del éxodo (imagen de rebaño guiado por el Pastor a través del desierto hacia la tierra de Canaán) puede ambientarse también en el éxodo de Babilonia hacia Jerusalén. La mención de la casa de Yavé, referido al templo de Jerusalén, postularía un tiempo de composición no tan antiguo.

Vs 1-4: Yavé es mi pastor

La experiencia de esta creyente le permite afirmar con complacencia que Dios es su Pastor. El título de pastor era empleado en el Oriente antiguo para mencionar a los reyes. En Israel, se daba de un modo especial a Yavé. El correlato de pastor es el rebaño. Es, por lo mismo, extraño que un individuo dé a Dios este título, a no ser que el individuo personifique e integre casi por derecho a todo el pueblo de Israel. De todas maneras, aun suponiendo que el original no haya tenido una connotación colectiva, expresa con tanto vigor la verdadera relación del pueblo entero con Yavé, que, una vez compuesto, se pudo emplear para manifestar en el culto la relación ideal con Dios. La consecuencia inmediata de la primera afirmación del salmista se puede expresar de manera positiva: en Yavé lo tiene todo.

Una vez expuesta la imagen del pastor, la desarrolla e ilustra con diversos elementos muy bien escogidos: el pastor procura los mejores pastos y en ellos el descanso al rebaño; procura también agua y restaura la vida. De un modo especial, reconoce el salmista que los senderos por donde Yavé lo guía son senderos de justicia, senderos justos. Esta justicia se puede entender como el acierto en la bondad del camino que lo lleva a vivir la verdadera relación con Dios. Para el salmista, la única explicación de este obrar providente y benéfico está en el nombre de Dios, es decir, en que Dios es Dios.

Con una especie de proyección hacia el futuro, desarrolla la imagen de un rebaño itinerante que reanuda la marcha y que no excluye la posibilidad de encontrar graves dificultades (un valle de sombras de muerte); pero la confianza de contar con esta providencia tan única brinda al salmista una seguridad inquebrantable que elimina cualquier miedo o zozobra, y la explicación, una vez más, esta solo en Dios: *porque tú estás conmigo*. Ahora se entera el lector de que el salmista está delante de Dios y está en diálogo con él. Esta afirmación es fruto de la experiencia de fe del salmista, pero habría que recordar que, dicha de parte de Dios, se halla en narraciones de vocación generalmente para solucionar la llamada objeción. Los símbolos del pastor (la vara y el cayado) dicen a su manera lo que siente el salmista: en ellos experimenta el consuelo.

V 5: Huésped de Yavé

La segunda imagen se suma a la precedente: ahora Yavé asume el papel de un gran señor que acoge como huésped en su propia casa al salmista, que usa con él de todos los recursos de la generosa hospitalidad oriental: la acogida, la atención a la persona (la unción), el ofrecimiento de la comida y la bebida y, algo muy importante, todo se cumple frente a los adversarios del salmista. Los adversarios saben ahora que Yavé está de parte del orante y que ellos, por tanto, no cuentan con su solidaridad. Compartir la casa y la mesa de Yavé es un privilegio muy grande, un punto de referencia fundamental, un momento que marca las relaciones de este creyente con Dios.

V 6: Conclusión

La certeza y la confianza del salmista se han acrecentado y por eso puede proclamarlo enfáticamente. Este momento de la hospitalidad es paradigmático. La marcha debe proseguir; pero el futuro no es incierto: el salmista cuenta con la bondad y la misericordia de Yavé y sabe que ese ofrecimiento gratuito y generoso no es esporádico o intermitente, sino que podrá contar con él todos los días de la vida. En síntesis y como expresión conclusiva de su confianza formula a la vez el ofrecimiento de Dios y el anhelo profundo de este creyente: *habitaré en la casa de Yavé por días sin término*. Esta expresión es muy densa. La perspectiva histórica es el templo,



pero no como el edificio material sino como símbolo de la presencia de Yavé, de la habitación de Dios.

Lectura cristiana

Jesucristo, el revelador del Padre, se presentó y definió como el buen pastor. El adjetivo es esencial para diferenciarse de tantas actuaciones de reyes y príncipes que no realizaron el ideal de ser pastores del pueblo creyente. La purificación de este concepto lo relaciona mucho más con Dios. Algunos episodios de los evangelios ilustran muy bien por qué Jesús es el buen pastor: sintió compasión porque eran como ovejas que no tienen pastor; hizo recostar a la multitud sobre la hierba verde y les brindó el pan; a algunos de sus discípulos les encarga la misión de pastorear el rebaño. Los diversos momentos de compartir el pan con sus discípulos, el trato familiar con ellos, el comer juntamente con ellos, son expresiones de la hospitalidad de Dios que él está manifestando a los suyos. Para que discípulos y discípulas puedan habitar en la casa de su Padre, él va a prepararles un lugar. El Dios con nosotros estará con su nuevo pueblo todos los días hasta el fin del mundo.

Conviene recordar que, al contrario de lo mucho que se ha escrito sobre el Salmo 23 desde la perspectiva de una piedad idílica y sumisa, el poema refleja un trasfondo de permanente peligro e inestabilidad; el orante clama no desde una posición cómoda y tranquila, sino desde la adversidad y el conflicto; y es precisamente allí donde el Dios de la lucha por la vida se hace fuerte y muestra su salvación para todas las naciones (*Samuel Almada*).

Enzo Cortese y Silvestre Pongutá, biblistas católicos italiano y colombiano respectivamente en Salmos, Comentario Bíblico Latinoamericano, Verbo Divino, España, 2007.

• **1 Pedro 2.19-25** – *Presentación de Samuel Almada*

Comentario

1 Pedro 2.18-25 pertenece a la sección que hemos denominado “deberes y responsabilidades de los creyentes” (2.11–4.19), y es una exhortación a los “esclavos” (*oiketai* = “sirvientes domésticos”) cristianos para que sean sumisos a sus amos. El v. 18 introduce la consigna de la sumisión, los vv. 19-20 argumentan sobre la lógica de la “gracia” y los vv. 21-25 llaman a seguir el ejemplo de Cristo en lo que concierne a la manera de enfrentar el sufrimiento y de dar un testimonio superador de los esquemas primarios de venganza y retribución, evocando el poema del siervo sufriente de Yavé en Isaías 53.

Esta exhortación a los “esclavos” creyentes para que se sometan a sus amos (v. 18) es análoga a las consignas que se dan a los cristianos como “ciudadanos” frente a los poderes institucionales del Estado y las autoridades del gobierno (cf. 2.13-17), y a las “mujeres” frente a sus maridos (cf. 3.1-7). Estas tres situaciones reflejan condiciones concretas del contexto social, político y cultural de la época, y dan pie para presentar una ética de defensa frente al sufrimiento padecido injustamente; este es el tema central de la sección y uno de los ejes principales de toda la epístola.

En ningún caso se trata de justificar la esclavitud, los abusos de las autoridades del Estado o el trato discriminatorio hacia las mujeres, sino antes bien todo lo contrario; pues estas situaciones concretas de la cultura dominante, en el contexto de 1 Pedro, aparecen como diferentes formas de sufrimiento injusto que hay que afrontar, y la cuestión principal es cómo hacerlo. De tal manera, el texto trata de aportar algo para la realidad concreta que están viviendo sus destinatarios, y no se detiene en el análisis crítico de las formas de organización social y política que se reflejan aquí.

También es significativo que en 1 Pedro aparezcan los esclavos en una lista doméstica cristiana y que sean objeto explícito de interpelación, algo que casi nunca sucede en listas domésticas no cristianas. Esto quiere decir que, desde la perspectiva de la fe, son tan dignos como cualquier otra persona. La ética cristiana que propone 1 Pedro no duda en abordar la situación de los que se encuentran en las peores condiciones, y a través de ellos ilustra la posibilidad de la esperanza; y el argumento principal de esta esperanza está tomado del destino de Jesucristo.

La perícopa enfoca la siempre candente cuestión del “sufrimiento” y trata de darle un sentido; para esto se apoya en las tradiciones judías más antiguas (cf. Isaías 53) y en la interpretación de la



pasión de Cristo. El sufrimiento es siempre un escándalo, pero especialmente cuando es injusto; es decir cuando no es provocado por actitudes reprobables por parte de los que lo padecen, y más aun cuando es padecido por aquellos que buscan la justicia haciendo el bien. Esto constituye uno de los núcleos teológicos de la carta y se aborda explícitamente en varios lugares (comparar con 3.13-17 y 4.12-19).

La “sumisión” de los esclavos a sus amos en el v. 18 implica obediencia, subordinación, tolerancia, paciencia, saber soportar y resistir, lo cual no se debe interpretar como una actitud pasiva, sino como una forma más sutil de resistencia y autodeterminación frente las situaciones opresivas en un registro y una dinámica totalmente diferentes a las establecidas por los poderes dominantes. Por esta razón, este tipo de sumisión no es una forma de adaptarse o tratar de quedar bien con los poderes de turno, sino que es perfectamente convergente con la línea de desarrollo de toda la epístola que enfatiza la situación de los creyentes como “extranjeros” que no se conforman a la mentalidad y costumbres del contexto social dominante.

A partir de allí se argumenta sobre la lógica de la “gracia” (*járis*) que se introduce en los vv. 19-20 y que es un concepto clave en la teología e intencionalidad de 1 Pedro. La “gracia” siempre tiene el carácter de don o regalo, algo bello relacionado con el reconocimiento y la aprobación de Dios. Pero el problema aquí es que se relaciona la “gracia” con el sufrimiento, algo que ciertamente parece contradictorio, pues el sufrimiento no es agradable para nadie. La verdadera “gracia”, bendición o regalo, no es el sufrimiento en sí mismo pues sería absurdo, ni la capacidad de soportarlo, sino la posibilidad de vivir con esperanza aun en medio de los sufrimientos; es la posibilidad de que los creyentes den un buen testimonio y se mantengan firmes a pesar de los sufrimientos padecidos injustamente. Solo así, esta respuesta representa un quiebre en la dinámica del poder opresor, permite fortalecerse en la fe y la esperanza, y produce un gozo y satisfacción especiales.

Esta “lógica de la gracia” descoloca a los opresores (sean autoridades del Estado, amos o maridos) y crea una dinámica revolucionaria, pues apela a la posibilidad de un cambio profundo en la conducta social, que ciertamente mina el poder de las autoridades, pero que no apunta a la venganza retributiva ni a la eliminación directa de las instituciones sociales y políticas. A partir del v. 21, la lógica de la gracia encuentra su fundamentación en la vida y pasión de Cristo. Queda claro que la vocación cristiana y el seguimiento del Cristo sufriente no es una “gracia barata”, pues implica estar dispuesto a soportar situaciones difíciles e injustas; pero también significa estar en el camino de la salvación que Cristo nos abrió.

La idea de la sustitución expiatoria en el sufrimiento de Cristo no concuerda exactamente con el carácter modélico de la pasión a ser seguido por los creyentes. En todo caso, por el contexto, se puede entender que la conexión viene por el lado de los sufrimientos de los cristianos y de Cristo, pero no queda claro en lo que concierne al eventual carácter sustitutorio del sufrimiento de los creyentes.

Los vv. 22-25 presentan a Cristo recurriendo al conocido poema del siervo sufriente de Yavé en Isaías 53. De esta manera, 1 Pedro conserva una de las escasas tradiciones que evocan con cierta amplitud este sugestivo texto de la Biblia hebrea para su aplicación a la teología de la pasión de Cristo. Toda la sección tiene el propósito de explicar a los lectores las condiciones y el proceso de la pasión de Jesús, de tal manera que el sufrimiento humano pueda llegar a ser una fuente de esperanza a pesar de su agobiante fatalidad; así se ofrecen algunas pistas a través de las cuales la experiencia del sufrimiento se puede transformar en una experiencia de “gracia”.

Todos los temas que se abordan a partir del v. 22 reflejan una correlación íntima entre la cristología y la ética cristiana. El v. 22 enfoca la rectitud del que sufre (cf. Is 53.9), el v. 23 en responder las agresiones de la misma manera. El v. 24 describe el sufrimiento de Cristo en su significación vicaria (cf. Is 53.4,11,12), que se traduce como liberación de los pecados y apertura a una vida de justicia (comparar con 1 Pedro 4.1-6). El v. 25 recurre a la metáfora del rebaño y del pastor (cf. Is 53.6), que en su aplicación real expresa la idea de confianza, cuidado, seguridad y cohesión de la comunidad; lo cual debe leerse sobre el trasfondo de las intenciones pastorales de la epístola para una situación precaria y adversa, de desprecio y difamación por parte del entorno social.



Bosquejo de sugerencias homiléticas

- * Consigna de la sumisión (v. 18)
- * La “lógica de la gracia” (vv. 19-20)
- * El seguimiento de Cristo (vv. 21-25)

Se podría reflexionar a partir de la consideración de que la mayor parte del sufrimiento humano, la pobreza y la marginación es injusta en el sentido de que no es el resultado de actitudes reprobables por parte de los que lo padecen. También se podría explorar aquella tensión entre “someterse” a las autoridades e instituciones y “no conformarse” / “no adaptarse” a la cultura dominante.

Samuel Almada, biblista bautista argentino, en Encuentros Exegético-Homiléticos 61, 2005, ISEDET, Bs Aires

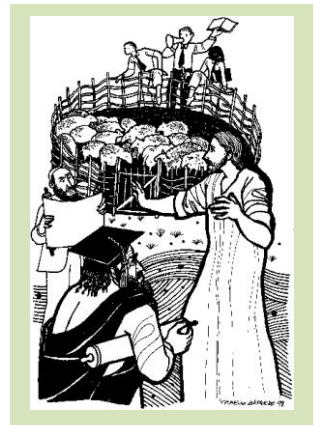
Recursos para la acción pastoral

- **Nuestras pequeñas comunidades, lugares de verdes pastos y aguas tranquilas**

En las casas o en los templos, pequeños grupos se encuentran con Jesús, vida para descubrir y compartir, como dice algún lema reciente. Allí encontramos nuevas fuerzas, allí somos animados a seguir caminos de justicia y de comunión fraternal. Estas son pequeñas iglesias, semillas de comunión y de libertad, de inclusión y de identidad como pueblo creyente. No son multitudes ni grandes shows donde se exhiben algunos líderes carismáticos, sino donde sencillos hombres y sencillas mujeres despliegan sus carismas de amor y servicio, caminando “sendas de justicia” por amor del nombre de Dios.

- **Valoramos mucho los dibujos de Cerezo Barredo**, que es presentado por el portal Koinonía diciendo que “hay teólogos de la liberación... y hay ‘pintores de la liberación’”. Maximino Cerezo Barredo es uno de ellos. Sus dibujos han venido corriendo, durante décadas pasadas, por las publicaciones latinoamericanas y pasando de unas a otras sin copyrights ni royalties, de fotocopia en fotocopia hasta desgastarse y quedar casi irreconocibles... como verdadera ‘propiedad del Pueblo Latinoamericano’ que son...”

Pero lamentamos este dibujo que presenta a hermanos pentecostales como ladrones de ovejas, como si las ovejas fueran propiedad de la iglesia católica romana y como si la predicación evangélica pentecostal o toda la predicación evangélica hubiera sido una intromisión al rebaño que se supone exclusivamente católico.



Puede haber rasgos proselitistas en algunas predicaciones evangélicas, pero defendemos la legitimidad de la evangelización sobre todos los credos, incluso los de la Reforma y los de la Contrarreforma, y máxime cuando hubo una iglesia católica sin Biblia y casi sin mensaje evangélico durante décadas o siglos, que en buena hora hoy sí la tienen y lo tienen. Y por eso ilustramos el comentario del evangelio de este domingo con el dibujo recortado del querido Cerezo, aunque aquí al lado se lo presentamos en su lamentable original.

Recursos para la liturgia del culto comunitario

- **Convocatoria a la alabanza**

Escuchen la voz del buen pastor.

Señor, ayudanos a escuchar la voz del buen pastor y a seguirlo.

¡No escuchen a los falsos pastores ni a los lobos!

A los falsos pastores no les importa y los lobos arrebatan y dispersan.

No sigan a los bandidos y a los ladrones.

**El ladrón viene sólo para robar y matar y destruir,
pero Jesús vino para darnos vida abundante.**

Escuchen la voz del buen pastor

**Hoy, volvemos nuestros corazones y nuestra atención al buen pastor,
que ama a las ovejas y nos conoce a cada uno por nuestro nombre.**



- **Invitación a la confesión**

A todos nos gusta el Salmo 23. Lo decimos en oración en épocas de angustia, recitamos sus palabras reconfortantes en tiempos de incertidumbre, lo repetimos para asegurarnos en momentos de pruebas, y nos aferramos a sus promesas como soporte estructural de nuestra fe y nuestra vida. O al menos eso pretendemos. Pero quizás sus palabras también nos puedan guiar en un momento de confesión. Unámonos en confesión silenciosa, guiados por las palabras y pensamientos del Salmo 23.

Oración de confesión

“El Señor es mi pastor, nada me faltará”. Con estas palabras estoy diciendo que Dios me provee todo lo que necesito, pero ¿creo esto realmente? (*Confesión silenciosa*)

“En lugares de delicados pastos me hará descansar, junto a aguas de reposo me pastoreará, confortará mi alma”. Si Dios reconforta mi alma, ¿por qué me siento tan cansado/a, tan abrumado/a? (*Confesión silenciosa*)

“Me guiará por sendas de justicia por amor a su nombre”. ¿Estoy caminando las sendas correctas en cada aspecto de mi vida? ¿Me sentiría cómodo llevando al Señor a todos lados a dónde voy? (*Confesión silenciosa*)

“Aunque ande en valle de sombra de muerte no temeré mal alguno, porque tú estás conmigo, tu vara y tu cayado me infunden aliento”. ¿Por qué entonces sigo buscando protección y seguridad en otros lados? ¿Por qué tengo tantos temores? (*Confesión silenciosa*)

“Me preparas un banquete... mi copa está rebosando”. Me pregunto cómo sería mi vida si de verdad confiara en Dios. Me pregunto cómo vería a los demás, incluyendo a mis enemigos, si realmente creyera que Dios está a mi lado. (*Confesión silenciosa*)

“Ciertamente la verdad y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa del Señor moraré por largos días”. ¿Tengo la seguridad de que Dios camina a mi lado?

¿Tengo la seguridad de que voy a vivir en su casa para siempre? (*Confesión silenciosa*)

Palabras de seguridad:

Estas palabras son verdaderas: El Señor es nuestro pastor y nos da todo lo que necesitamos. Dios está con nosotros ahora, perdonándonos, regocijándose de que estemos en su presencia y deseoso de transformarnos por el poder del Espíritu Santo en fieles discípulos de su hijo Jesucristo, el que murió y resucitó por nosotros. Amén.

Rev. Steven F. Plymale

- **Envío y bendición**

Jesús, el buen pastor, te llama por tu nombre y te envía al mundo.

Jesús, nuestro cuidador y nuestra puerta, te protege en el camino, y con cuidado amoroso restaura lo que el ladrón te pudo haber quitado.

Jesús, en cuya muerte y resurrección fuimos bautizados, continúa ofreciéndonos nueva vida en el Espíritu, en nuestro caminar.

Así que vayamos llenos del amor y la vida abundante del Cristo resucitado.

¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Gracias sean dadas a Dios! ¡Aleluya!

Worship Resources, United Methodist Church.Tr: Laura D'Angiola

Himnos y canciones

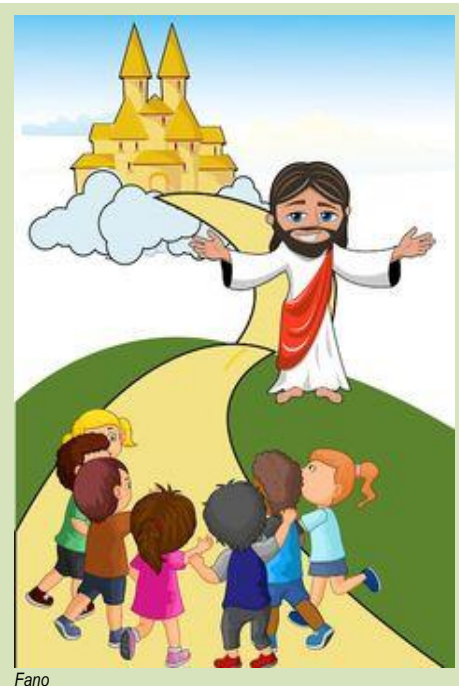
- ✚ **Abre nuestras manos, mente y corazón** – E. Hernández
<https://cancionerometodista.com/canciones/abre-nuestras-manos-mente-y-corazon/>
- ✚ **Así nos encuentra Jesús** - Gerardo Oberman y Horacio Vivares, Argentina -
<https://redcreate.org.ar/asi-nos-encuentra-jesus/> - **Red Create**
- ✚ **Cantad alegres al Señor**, bas. Salmo 100 – T González Carvajal, n 1753, España – M: John Hatton, +1793, RU – CN 11 – **CF 195**
- ✚ **Danos tu ternura** - J Zijlstra Arduin - <https://redcreate.org.ar/danos-tu-ternura/> - **Red Create**
- ✚ **Dios te acompañe** – P. Harling <https://cancionerometodista.com/canciones/dios-te-acompane/>
- ✚ **El Señor es mi pastor** – LyM, Ricardo Villarroel, Bolivia - **CA 3 – CF 229**
- ✚ **Es el Señor mi buen pastor** – Salterio escocés, 1650. Tr F Pagura, Arg. – J Blain – **CN 291**
- ✚ **Grande es tu fidelidad** – T Chisolm – W Runyan, 1923 - **MV 30**
- ✚ **Fuente de la vida eterna** – R Robinson, 1758 – trad T Westrup - **MV 42**



- + **Es el Señor mi buen pastor** - Salmo 23 – Salterio escocés – Tr F PAgura – **CN 291**
- + **Iglesia que sirve, sirve** – C. Kupka
<https://cancionerometodista.com/canciones/abre-nuestras-manos-mente-y-corazon/>
- + **Me guía Él** –J Gilmore, 1862 (Sal 23). Trad Epigmenio Velasco - W B Bradbury, 1864 – **CN 299**
- + **Por esta vida** - Per Harling, Suecia - Tr J Gattinoni, Argentina - **CF248**
- + **Si creo yo y crees tú** – L: Zimbawe. Tr Gerardo Oberman - Melodía Inglesa, del cancionero “Otro mundo es posible” - <https://redcreate.org.ar/si-creo-yo-y-crees-tu/> - **Red Create**
- + **Usa mi vida** – Ira Wilson, c 1909 – Tr J Swanson - G Schuler - George Schuler, 1924 - **MV 294**
- + **Ven a adorar a Dios** – J. Richards
<https://cancionerometodista.com/canciones/ven-a-adorar-a-dios-kommek-wi-worship-im/>
- + **Yo soy** - Gerardo Oberman, Horacio Vivares - <https://redcreate.org.ar/yo-soy/> - **Red Create**

Mayo 3, 2026 – Quinto Domingo de Resurrección (Blanco)

DOM 3 – DÍA MUNDIAL DE LA LIBERTAD DE PRENSA + MAR 5: DÍA DE LA LENGUA PORTUGUESA LUN 8 – DÍA MUNDIAL DE LA CRUZ ROJA Y DE LA MEDIA LUNA ROJA



Fano

Evangelio de Juan 14.1-14: No se angustien: confíen en Dios, confíen también en mí. Vendré a prepararles un lugar. Yo soy el camino, la verdad y la vida. Ustedes me conocen a mí, conocerán también a mi Padre. Las obras que yo hago, también las harán ustedes los que me conocen.

Hechos de los Apóstoles 7.54–8.1a: Se enfurecen contra Esteban, mientras él mira al cielo y ve la gloria de Dios y a Jesús al lado de Dios. Y dando gritos lo apedrean, dejando sus ropas al cuidado de un joven llamado Saulo, que aprueba su muerte... “¡Señor, no les tomes en cuenta este pecado!” Ese día se desató una gran persecución contra la iglesia.

Salmo 31.1-5, 15-16: Señor, en ti busco protección, sé tú mi roca protectora, mi salvación. En tus manos encomiendo mi espíritu. Yo confío en ti, mi vida está en tus manos.

1a Carta de Pedro 2.4-10: Acérquense al Señor, piedra viva desechada por los hombres. Dios hará de ustedes piedras vivas, un templo espiritual: una familia escogida, un sacerdocio al servicio del rey, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anuncien esa luz maravillosa.

Recursos para la predicación

- **Evangelio de Juan 14.1-14** – *Presentación de Juan Mateos y Juan Barreto*

La comunidad de Jesús tiene que recorrer un camino. La metáfora del camino expresa el dinamismo de la vida, es progresión. Es un vivir que va terminando al hombre. Pero su término puede ser éxito o fracaso. El éxito es la madurez. El fracaso, la decadencia, la ruina. Jesús marca la dirección en que el hombre se realiza: es el camino que él mismo ha abierto y trazado, el de la solidaridad con el hombre y la entrega, el del amor creciente. Ahí se encuentra el éxito de la vida, la vida definitiva. Todo otro camino lleva a la nada, a la muerte. La meta es la máxima solidaridad con el hombre, dándose enteramente por él. En ese amor se encuentra al Padre.

Pero Jesús no es solamente el camino como modelo; al mismo tiempo, la energía que él comunica (el Espíritu) impulsa y desarrolla en su misma dirección. Con el Espíritu, Jesús crea una onda de solidaridad con el hombre, de amor desinteresado que sigue sus pasos y lleva a la humanidad al encuentro final con el Padre. Así se constituirá el reino definitivo (3.3,5).

Jesús acompaña siempre a los suyos en ese camino. No es solamente individualismo comunitario. Su muerte no interrumpe el contacto. Él los acompaña, su amor se asocia al itinerario.

*Juan Mateos y Juan Barreto, **El evangelio de Juan**, Edic. Cristiandad, Madrid, 1979, Síntesis del comentario del texto aludido, pp. 634-635.*



• **Juan 14.1-14** – *Presentación de Pablo Manuel Ferrer*

En el Evangelio de Juan se puede observar un énfasis en el tema del lugar donde Dios habita. Podemos encontrar en el comienzo mismo del Evangelio una afirmación que pareciera estar destacando la habitación del Logos entre los hombres: Juan 1.14. De la misma forma otros textos trabajan este tema de “lugares” que, simbólicamente, son explicados como lugar donde mora la divinidad. Algunos ejemplos: el hecho de la “purificación” del Templo, Juan 2.14-22, finaliza con el comentario sobre el cuerpo de Jesús como el nuevo Templo. Recordando aquí que la idea que se tenía del Templo es que tenía dentro de sí la presencia divina. En este pasaje, 2.16 y 17 la “casa del Padre” es el Templo.

En 4.20 leemos la reflexión de la mujer: “vosotros decís que en Jerusalén está el lugar (*topos*) donde deben adorar”. En 11.48 el “lugar” (*topos*) que puede ser destruido por los romanos pareciera referirse al Templo.

Para algunos la idea de las moradas eternas, para los justos que han triunfado, se origina en las creencias persas y penetra en el judaísmo tardío. La apocalíptica judía tiene mucho de esta “vida después de la muerte” con sus moradas:

*Allí tuve otra visión: la **morada** de los santos y el lecho de los justos. Allí vieron mis ojos su **morada** con los ángeles justos y su lecho con los santos. [...] Vi su **morada** bajo la égida del Señor de los espíritus, y todos los justos y escogidos resplandecían ante él como luz de fuego [...] Allí quise morar, y deseó mi espíritu tal **mansión**, donde ya tenía parte, pues así me fue asignada ante el Señor de los Espíritus. (Libro de las Parábolas. 1 Henoc 39.4-8)*

Sin embargo en el evangelio de Juan no pareciera hacer referencia a este ideario apocalíptico ya que no hay en él figuras o una cosmovisión apocalíptica explícita.

Tendremos que ver literariamente cómo Juan va elaborando a lo largo de su escrito algunas ideas sobre el lugar (*topos*) o la casa de Dios (*oikia*) o diferentes espacios donde puede vivir la divinidad. En Juan la primera noticia sobre una habitación es el anuncio de la venida del Logos a habitar entre los seres humanos. Hay que tomar noticia de este primer movimiento. El énfasis primero juanino es que la divinidad decide instalar su tienda entre los seres humanos.

Luego, en el evento del Templo podemos ver la concepción típica del judaísmo por la cual se circunscribe la presencia de Dios al Templo. Podríamos afirmar que hay concepciones encontradas entre el capítulo 1 de Juan donde el Logos habita en medio de su pueblo y el capítulo 2 donde el Templo tiene la exclusividad de la presencia de Dios. La tensión se resuelve transponiendo el concepto de Templo al cuerpo de Jesús. De esta forma se une la idea del capítulo 1 con la idea del capítulo 2.

El cuestionamiento de la mujer del capítulo 4 sobre el lugar donde adorar a Dios puede estar reflejando este camino literario que está realizando Juan. Muestra la preocupación por establecer la presencia divina en ese tiempo. En 4.23-24 Juan “desterritorializa” la presencia de Dios. Si Dios es Espíritu cualquiera que lo adore (encuentre) lo hará en Espíritu sin importar la localización geográfica.

Es bueno tener en cuenta la posible comunidad detrás del evangelio. ¿No habría una fuerte pregunta por la territorialidad de la salvación, de la presencia de Dios? Y en aquellos tiempos debemos recordar que territorio implicaba cultura, nación. Y poder. Si el evangelio fue un testimonio de una comunidad primeramente judía y luego con incorporaciones de griegos, ¿no está evidenciando este tema de la habitación, de la casa, del lugar de Dios un problema de la comunidad juanina? Posiblemente. Entonces surgen al menos dos respuestas de Juan a esta inquietud. Dos respuestas que dejan en tensión el tema de la presencia de Dios.

1. La presencia de Dios en el mundo es algo immanente y trascendente a la vez.

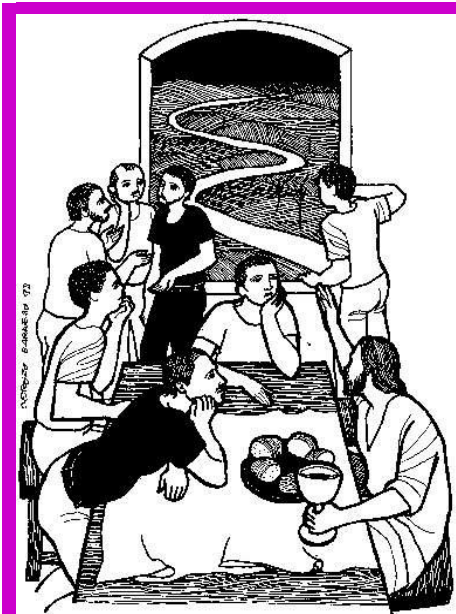
Dios habita en la historia de la humanidad y Dios habita en cada ser humano que lo adora espiritualmente. Esto es una decisión de Dios. Pero a la vez ese Dios que hace su morada entre los seres humanos es algo totalmente trascendente. Aquí es donde debemos ubicar el pasaje que



tenemos para este día. Jesús prepara un lugar trascendente, un lugar totalmente otro. Jesús aquí da un nuevo significado al concepto de “casa de mi padre”. Si antes lo había definido como el Templo ahora “casa de mi padre” es un lugar totalmente trascendente. A la vez, dentro de ese nuevo espacio trascendente hay otros espacios que Jesús denomina “moradas” (*moné*). Jesús habla de preparar ese otro lugar. Nuevamente es decisión de la divinidad (Jesús en este caso) que otros puedan habitar un determinado espacio.

2. La presencia de Jesús es algo aceptado y rechazado a la vez

Las palabras de Jesús sobre su ida a preparar un lugar se encuentran en el comienzo de los discursos de despedida. A lo largo de estos discursos se va manifestando la dificultad de los seguidores de Jesús para vivir en este mundo. Jesús es alguien aceptado por los suyos pero fuertemente rechazado por los poderes de este mundo. Esto plantea una tensión en relación a varias cosas. Una de ellas es la instalación en el mundo como algo momentáneo, en conflicto.



Cerezo Barredo

Este mundo está dominado por el gobernante (*arjon*) de este mundo y la posibilidad de construir moradas de descanso y paz se vuelven sumamente difíciles. El cielo trascendente no es en Juan un lugar donde escapar sino una meta que queda a salvo de la injusticia humana. Se convierte en una meta que fortalecerá a todos los que en este mundo transitan caminos de verdad y vida. Es esto lo que expresa la pregunta puesta en boca de Tomás, 14.5.

Vivimos en tiempos en donde la globalización ha dado una especie de no-territorio para muchas ideas, muchas creencias. Aún la denominación de empresas transnacionales o multinacionales da esta “sensación” de no tener un territorio donde se genera, o dirige. Del mismo modo el fenómeno Internet muestra esta ausencia de territorio necesario para existir. ¿Dónde está la central de Internet? El problema es que esta desterritorialización se traspone a las personas concretas que pierden lugar para vivir, para sembrar, para establecerse. Se traspone igualmente a bosques, a espacios verdes que son

arrasados. Se traspone hacia los ríos y otras fuentes de agua. En las ciudades el problema habitacional no es menor.

Con este contexto tengamos mucho cuidado con descontextualizar esta afirmación de Jesús acerca de las moradas eternas. Las moradas eternas pueden servir como paradigmas de las moradas de este mundo. El ideario apocalíptico muchas veces entendió de esta manera cómo debería ser el mundo presente a la luz de un mundo ideal. La imagen de la Nueva Jerusalén en Apocalipsis bien puede haber tenido una función de confrontación con la realidad imperial que creaba una ciudad de muerte. De la misma forma las moradas eternas, con las formas y características que les demos pueden ser fuertes modelos para construir en estos tiempos, en este mundo.

*Pablo Manuel Ferrer, biblista metodista argentino en **Estudio Exegético-Homilético** 97, ISEDET, Buenos Aires, abril de 2008.*

• **Hechos de los Apóstoles 7.54-60** – *Presentación de Charles Yrigoyen*

La tercera parte de la historia de Esteban describe las consecuencias de su discurso. La reacción del concilio era fácil de predecir, y fue similar a su reacción ante el discurso de Pedro y los apóstoles (5.33). El sanedrín estaba furioso y deseaba ver a Esteban castigado cuanto antes por sus palabras ofensivas. Lucas escribe que en ese momento Esteban tuvo una visión del cielo en la cual contempló a Jesús a la diestra de Dios, el lugar de la autoridad exaltada. Mientras el concilio continuaba expresando su ira contra Esteban, éste les refirió su visión del Cristo exaltado, quien ahora ocupaba el lugar de mayor privilegio delante de Dios. Estas palabras sobre la exaltación de Jesús sencillamente acrecentaron la ira del concilio. Rehusaron escuchar más



blasfemias. Lo arrestaron y arrastraron fuera de la ciudad para ajusticiarlo por blasfemo, según lo estipulaba la ley (Deut 13.6-11; Lev 24.10-16). La ley prescribía que el blasfemo debía ser apedreado hasta morir no solo como castigo por supuestas ofensas contra Dios, sino como advertencia para que otros no se animaran a hacer lo mismo. Hechos no dice nada sobre si las autoridades romanas consintieron a la muerte de Esteban, aunque su aprobación era generalmente requerida en tales casos.

Los apedreamientos casi siempre ocurrían fuera de la ciudad. Se desnudaba al acusado y a menudo se lo arrojaba en un foso. Los que habían testificado arrojaban las primeras piedras, casi siempre las más grandes. Luego el resto de los presentes era incitado a participar en la ejecución. Se apedreaba al acusado hasta matarlo.

Tal fue el destino de Esteban, uno de los siete, alguien lleno del Espíritu Santo. Las palabras tribuidas a Jesús en Lc 21.16 se habían cumplido: "...y matarán a algunos de ustedes". Las últimas acciones de Esteban ciertamente eran recordatorias de la muerte del propio Jesús: Esteban oró por sus verdugos (Lc 23.34 y Hch 7.60) y encomendó su espíritu en manos de los poderes celestiales (Lc 23.46 y Hch 7.59).

En el relato de la muerte de Esteban, Lucas nos presenta un nuevo personaje de su relato. Es Saulo, que aparece custodiando la ropa que se habían quitado los apedreadores, y se cuenta que Saulo aprobó la muerte de Esteban. No se dice nada todavía de que este cómplice de la muerte de Esteban pronto iba a experimentar una profunda transformación y llegar ser el más célebre misionero de la iglesia primitiva y acaso del cristianismo.

*Charles Yrigoyen, Jr., **Hechos para nuestro tiempo**, Div. de Mujeres de la Jta. Gral de Ministerios Globales de la Iglesia Metodista Unida, USA, 1986.*

- **1 Pedro 2.2-10** – *Presentación de Samuel Almada*

Este texto pertenece a la sección que hemos denominado "la nueva vida en Cristo" (1.13–2.10), que tiene un fuerte énfasis en aspectos éticos y en el fortalecimiento de la comunidad de creyentes. La perícopa (vv. 4-10) se compone con varias imágenes y metáforas tomadas de la tradición judía (la piedra, la construcción de una casa, el sacerdocio, el culto y los sacrificios, la memoria de la Alianza en el monte Sinaí) que se superponen y se orientan hacia dos categorías bíblicas de relieve: la elección y la santidad (vv. 9-10).

La estrecha dependencia de la tradición también se manifiesta en varias citas de la Biblia hebrea que se concentran principalmente en los vv. 6-8, y que versan sobre la cuestión de la "piedra". Los vv. 4-5 son como una aplicación anticipada de dichas citas, y los vv. 9-10 una interpretación en torno a la idea de pueblo elegido de Dios. La cita y sus interpretaciones refuerzan el paralelismo entre Cristo y la comunidad de creyentes. La idea de la "elección de los creyentes" también se apoya en la comparación con Cristo, pues así como Cristo fue "elegido" (v. 4b), ellos también lo son en unión con él, y de esta manera la metáfora cristológica pasa a ser significativamente una metáfora comunitaria.

El texto también presenta un esquema de confrontación entre fe e incredulidad, creyentes e incrédulos (cf. vv. 8b-10), que refleja la situación conflictiva de los cristianos con su entorno y sirve de alguna manera para confortar a la comunidad y alentarlos a la perseverancia; pero conviene tener cuidado con este tipo de lenguaje dualista porque frecuentemente se lo utiliza con un sentido exclusivista y de discriminación negativa hacia los demás.

La interpretación de la metáfora de la "piedra viva" transfiere a Cristo la esperanza mesiánica que contiene la tradición judía de la "piedra", evocada a través de las citas bíblicas de los vv. 6-8.

En todo el pasaje (vv. 4-10) se aprecia el recuerdo de la Alianza en el monte Sinaí (cf. Éxodo 19). En el v. 4 el nuevo pueblo se acerca y se constituye en torno a la "piedra" / "roca" (comparar con Éxodo 19.23 donde aparece el pueblo reunido en torno al monte Sinaí, aunque allí no podía acercarse a él); en el v. 5b los "sacrificios espirituales" de los cristianos remiten a los sacrificios que habían sellado la antigua Alianza (cf. Éxodo 24.5-8); los vv. 5 y 9 evocan la noción del "sacerdocio" (cf. Éxodo 19.5-6).



El v. 5 aplica la metáfora de la “construcción de la casa” (vv. 6-7) a la comunidad, donde los creyentes vienen a ser los ladrillos o piedras, y Cristo cimiento o piedra principal (comparar con Isaías 28.16). El ofrecimiento de “sacrificios espirituales” por parte de la comunidad ciertamente se orienta hacia el horizonte ético, hacia una conducta y forma de vida de acuerdo a la fe (comparar con la idea de “santidad” en 1.15ss y 2.9b).

Los vv. 6-8 reúnen tres textos de la Biblia hebrea que versan sobre el tema de la “piedra” (ver Isaías 28.16; Salmo 118.22; Isaías 8.14 y ss). También encontramos aproximaciones semejantes en otros textos de la literatura cristiana primitiva (cf. Mt 21.42; Mc 12.10; Hch 4.11; Rm 9.32-33; Ef 2.20-22), aunque solo coinciden en su aplicación cristológica y no en las formas de exposición. El tema de la “piedra” recoge la esperanza escatológica que estaba presente en la lectura judía de esta metáfora, y la aplica a Cristo como nueva garantía de su cumplimiento.

El texto analiza el tema de la “piedra” y establece un fuerte contraste alrededor del asunto; entre “piedra escogida y valiosa” y “piedra rechazada”, entre “piedra fundamental” y “piedra de escándalo o tropiezo”, entre los “edificadores” que la rechazan y las “piedras vivas” que se acercan a ella para formar parte del edificio; entre los “creyentes” que serán honrados y los “incrédulos” que tropezarán por su desobediencia. Esto apunta a explicitar teológicamente el carácter crítico de la situación con respecto a la fe en Jesucristo; o bien se asume el valor de la piedra o bien se tropieza con ella. De esta manera la confrontación parece inevitable.

Los vv. 9-10 abandonan la metáfora y vuelven a dirigirse a los creyentes a través de la noción de comunidad y pueblo (comparar con el v. 5). Aquí se realiza una fusión de diversas fórmulas e imágenes bíblicas (comparar con Éx 19.5-6ss; Is 43.20-21; Os 1.6-9; 2.3,25) que apunta a comprender la comunidad de fe como un pueblo especial de Dios y heredero de las tradiciones bíblicas del judaísmo. El lenguaje utilizado: “linaje escogido”, “nación especial” (lit. “santa”), “pueblo adquirido”, refuerza las categorías de elección y santidad, en el sentido que ofrece más argumentos para el compromiso ético que impulsa todo el pasaje.

En lo que concierne al “sacerdocio real” (comparar con “reino de sacerdotes” en Éx 19.6), cabe recordar que la tradición cristiana siempre se ha interesado de manera especial en la transferencia de la categoría bíblica de “sacerdocio” a la comunidad de fe y a todos los creyentes. Pero queda claro que en 1 Pedro la idea de “sacerdocio” tiene un sentido metafórico análogo a Éx 19.6ss, y por tanto no está haciendo referencia a una cualidad, clase o función en sentido literal. Inclusive en la tradición judía, este texto de Éxodo nunca se aplicó al sacerdocio cultural levítico, sino a Israel como pueblo escogido y especial para Dios. La exhortación a los “ancianos” en 1 Pe 5.1-5 puede ayudar a comprender mejor este aspecto.

Los vv. 9-10 ofrecen nuevos contrastes para caracterizar la nueva situación y forma de vida de los cristianos de acuerdo a la fe. Al final del v 9 la salvación o conversión aparece ilustrada como un paso de las tinieblas a la luz. El v 10 recurre a un juego de palabras tomado del profeta Oseas (cf. 1.6-9; 2.3,25) en el que se destaca la diferencia entre el “antes” y el “después”: “no ser pueblo” y “ser pueblo de Dios”; “no haber sido compadecidos” y “ser objeto de compasión”.

Esta idea de llegar a ser objeto de la misericordia de Dios y ser un pueblo especial para él, tuvo un profundo significado para las primeras comunidades cristianas, pues interpretaba la experiencia de socialización que acontecía en grupos relativamente pequeños que accedían a la nueva fe y que provenían de diferentes sectores sociales y étnicos; antes no se conocían ni tenían relación alguna, y ahora conforman una comunidad que se reconoce como un pueblo y pueblo de Dios.

Sugerencias homiléticas

- * Aplicación cristológica y comunitaria de la metáfora de la piedra (vv. 4-5)
- * Citas y exposición en torno a la metáfora de la piedra (vv. 6-8)
- * Interpretación en base a la idea de pueblo elegido de Dios (vv. 9-10)

Temas para la reflexión

- * ¿Qué implicaciones podría tener la lectura de este texto para la construcción o fortalecimiento de la comunidad?
- * ¿Qué significa ser sacerdotes en nuestra práctica cotidiana?



* ¿Cómo entendemos y aplicamos la idea de la elección y de santos en nuestro contexto religioso y social?

*Samuel Almada, biblista bautista argentino, en **Encuentro Exegético-Homilético** 61, abril 2005, ISEDET, Bs Aires*

- **El Salmo 31** es una oración donde se encuentran mezcladas las expresiones de lamentación, confianza y acción de gracias. Se destaca el aspecto de la súplica y de la confianza en la liberación de Yavé en un contexto donde el orante se encuentra en situaciones de aflicción o adversidad. También se enfatiza el acto de entregarse plenamente en las manos de Yavé; lo cual alcanza un punto culminante en la afirmación del versículo 5: “En tu mano encomiendo mi espíritu, tú me rescatas, Yavé Dios fiel”. Asimismo, estas palabras son las últimas de Jesús (cf. Lucas 23.46) y del discípulo Esteban antes de morir (cf. Hechos 7.59).

*Samuel Almada, biblista bautista argentino, en **Encuentro Exegético-Homilético** 61, abril 2005, ISEDET, Bs Aires*

Ver también el Comentario al Salmo 31 en los RECURSOS del Domingo de Ramos, por Enzo Cortese y Silvestre Pongutá.

Recursos para la acción pastoral

- **“Los que seguían el Nuevo Camino”** –como traduce la Biblia DHH el relato del llamado de Jesús resucitado a Saulo– son los nuevos perseguidos por el poder religioso y por el imperio. En ese caso perseguidos por el poder religioso judío y por el poder del imperio romano coludidos. En otros casos han sido otros poderes religiosos y siempre con alguna cobertura de algún poder político.

En algunos casos fue la iglesia católica imperial persiguiendo a valdenses y franciscanos, en otros casos fueron mujeres acusadas de brujería, en tiempos de la inquisición persiguiendo a luteranos y reformados, especialmente a los “contrabandistas” de Biblias como los evangélicos españoles, y en tiempos recientes a cristianos y no cristianos que defendieron la libertad frente a los gobiernos dictatoriales latinoamericanos. Jesús camino, verdad y vida, nuevos Estébanes en un largo camino de martirio, Martin Luther King asesinado en los Estados Unidos, Monseñor Angelelli en La Rioja y Mauricio López en la Argentina...

- **Los destinatarios de la Primera Carta de Pedro**

deben haber sido “en su mayoría campesinos y pastores, procedentes sobre todo del paganismo, aunque también del judaísmo, de clase social baja, que cuidan y trabajan las propiedades de las clases superiores romanas o locales. Es posible que hubiera algunos pequeños propietarios cristianos en esas poblaciones rurales, pero no se pueden considerar gente rica (...) En ningún lugar aparece el término *persecución*, pero sí se puede hablar del *sufrimiento* que se deriva de una hostilidad ambiental. Por eso las dificultades que experimentan los creyentes se deben entender como consecuencias de la situación social, jurídica y económica en que viven. Los cristianos se consideran ‘extranjeros y emigrantes’ (1.1,17; 2.11) y su condición de tales es fuente de conflictos y de tensiones sociales”. (José Cervantes G, en *Coment. Bíblico Latinoamericano*).

Entre tantas semejanzas y con tantas diferencias debemos ejercer nuestro trabajo pastoral hoy, en todo caso en contextos de empobrecimiento creciente, de conflictos sociales cada vez más fuertes y con más tintes de cautividad social que de perspectivas liberadoras.

Mortimer Arias, ese querido pastor uruguayo, en su libro “Salvación es liberación”, de los comienzos de los años 70, recordaba la carta de Jeremías a los exiliados y cautivos en Babilonia: “Construyan casas y establézcanse; planten árboles y coman de su fruto... Aumenten en número allá... Trabajen en favor de la ciudad a donde los desterré, y pídasme a mí por ella, porque del bienestar de ella depende el bienestar de ustedes.” (Jer 29.1-23).

Y Mortimer se preguntaba “si esta carta de Jeremías no está llegando a ser, también, la “carta magna” de los cristianos de hoy que deben vivir bajo un régimen de cautiverio (...), que bien puede ser un evangelio liberador para los que estén obligados a vivir su fe en cautividad sin poder ser todavía los protagonistas de la liberación, pero que quieran mantener una esperanza sin ilusiones.” Y recordaba a las comunidades cristianas “el deber de la crítica profética y del ministerio de reconciliación, la solidaridad y la intercesión”.



Recursos para la liturgia del culto comunitario

• **Envío y bendición**

No dejemos que nuestros corazones se angustien ni tengamos miedo,
porque nuestro Salvador está con nosotros.
Él es el camino, la verdad y la vida para nosotros. No nos va a dejar solos.
Irá con nosotros, dándonos su amor, su protección y su gracia.
Vayan confiados a servir en su nombre, rodeados de su paz. Amen.

Rev. Steven F Plymale (Tr Laura D'Angiola)

• **Envío**

Que encontremos motivos suficientes para ser agradecidos,
Que podamos descubrir la luz en la prosperidad y en la adversidad,
Que nos llenemos de paz para encontrar la plenitud,
Que pleguemos nuestras manos para elevar una oración cada día,
Que trabajemos con entusiasmo para lograr nuestras metas,
Que imitemos y compartamos los buenos ejemplos recibidos,
Que enmendemos y corrijamos los errores y faltas cometidas,
Que practiquemos la tolerancia, respetando a los demás,
Que nos alcance la gracia de la reconciliación en las diferencias,
Que vayamos al encuentro de los que no encuentran su lugar,
Que transmitamos optimismo y esperanza a los desalentados,
Que animemos y fortalezcamos los corazones entristecidos,
Que devolvamos la confianza a quienes se sienten defraudados,
Que seamos piadosos y compasivos para hacer posible la solidaridad,
Que dibujemos una sonrisa en nuestro rostro por el milagro de la vida,
Que aseguremos nuestros pasos en las huellas que el Maestro nos dejó,
Y, por sobre todo, que nos encomendemos en la sabiduría y en las manos
del buen Dios, porque sólo descansando confiados en Su poder,
que sobrepasa nuestro entendimiento, todo esto y mucho más será posible.
Que el Señor nos bendiga y guíe en el camino. Amén.

Pastor Carlos Abel Brauer (Red Create)

• **Tres poemas**

Caminos

*Su vida guarda el que guarda su camino.
Proverbios 16.17*

Es sabio cambiar de ruta,
buscar un camino nuevo,
cuando no es clara la meta
ni seguro el pavimento.
Pero es obvio, no se puede
cambiar sin dejar el viejo,
y menos querer andar
por los dos al mismo tiempo.

Palabras y quehaceres

De nada valen las palabras
hablando a favor del bien,
si lo que dice los labios
lo desmiente el quehacer,
de tal manera que a veces,
aunque la verdad se diga,
pocos la pueden creer.

Qué es mentira

No es solamente mentira
la que se dice al hablar.
También puede serlo cuando
silenciamos la verdad.

Pedro Benítez, Bahía Blanca

• **El fuego, la luz**

Cuando te apartas del fuego, el fuego
sigue dando calor, pero tú te enfrías.
Cuando te apartas de la luz, la luz
sigue brillando, pero tú te cubres
de sombras. Lo mismo ocurre
cuando te apartas de Dios.

Agustín, obispo de Hipona, 354-430

• **Agranda la puerta**

Agranda la puerta, Padre,
porque no puedo pasar.
La hiciste para los niños,
y yo he crecido a mi pesar.



Si no me agrandas la puerta,
achícame, por piedad,
vuélveme a la edad bendita
en que vivir es soñar.

Miguel de Unamuno, 1864-1936



Himnos y canciones

- + **Abrazo de amor** - G Oberman - <https://redcreate.org.ar/abrazo-de-amor/> - **Red Create**
- + **Busca primero el Reino de Dios** – K Lafferty, estr 1; estr 2 anónima – **MV 201**
- + **El mensaje que hoy proclamamos** – Eleazar Torreglosa, Colombia
<https://cancionerometodista.com/canciones/el-mensaje-que-hoy-proclamamos/>
- + **El Señor es mi fuerza** – J Antonio Espinoza, España-Perú – **CF 217**
- + **En tu misericordia danos paz** - G. Oberman, H. Vivares - <https://redcreate.org.ar/en-tu-misericordia-danos-paz/> - **Red Create**
- + **Heme aquí** – LyM: Dan Schutte, 1981– trad Y Pupo-Ortiz - M adapt. por C Young – **MV 289**
- + **Hemos cubierto la tierra** – Federico Pagura y Pablo Sosa, Argentina - **CF 347**
- + **Jesús, yo he prometido** – J Bode, 1886 – A Mann, 1881 - **MV 214**
- + **Oh, amor que no me dejarás** – G Matheson, 1884 – A Peace, 1884 – **MV 255**
- + **Por la fecunda tierra** – Vicente y Claudio Triputti, Argentina – **CF 332**
- + **Que el Señor te de su bendición** – J. Sierra
<https://cancionerometodista.com/canciones/que-el-senor-te-de-su-bendicion/>
- + **Romanos 10:15** – Cuán hermosos son – M. Meneghetti
<https://cancionerometodista.com/canciones/romanos-1015-cuan-hermosos-son/>
- + **Salvador, a ti me rindo** - J. Van de Venter, 1896 - W. Weeden - **MV 225**
- + **Sonamos** – E Torreglosa, Colombia <https://cancionerometodista.com/canciones/sonamos/>
- + **Su Paz** – V. Mónico - <https://cancionerometodista.com/canciones/su-paz/>
- + **Tu huella en mi** – (Recurso para adolescencia) – H. Vivares
<https://cancionerometodista.com/canciones/tu-huella-en-mi/>
- + **Tuya la gloria** - Autor desconocido (arr mus. Felipe Blycker, versión **MV 379**) - **CF 162**

Mayo 10, 2026 – Sexto Domingo de Resurrección (Blanco)

LUN 11 – DÍA DEL AUTOR Y COMPOSITOR MUSICAL + MAR 12: DÍA DE LA ENFERMERA/O + VIE 15: DÍA INTERNACIONAL DE LAS FAMILIAS – DÍA INTERNACIONAL DE LA OBJECCIÓN DE CONCIENCIA – DÍA INTERNACIONAL DE LA CONVIVENCIA EN PAZ



Evangelio de Juan 14.15-21: Si ustedes me aman, obedecerán mis mandamientos. Y mi Padre les mandará otro Defensor, el Espíritu de la verdad, que estará siempre con ustedes y estará en ustedes. Y ustedes me verán, y vivirán porque yo vivo. No los voy a dejar huérfanos.

Hechos de los Apóstoles 17.22-31: Pablo a los atenienses: Veo que ustedes son muy religiosos. He visto un altar “A un Dios no conocido”. Y es lo que yo vengo a anunciarles: el Dios creador de todo, que no está lejos de cada uno de nosotros, y ahora da testimonio de un hombre elegido...

Salmo 66.8-12, 16-20: Gente de todo el mundo, bendigan a nuestro Dios: él nos ha mantenido con vida. Aunque nos puso a prueba, al fin nos ha dado respiro. ¡Bendito sea Dios!

1a Carta de Pedro 3.14-22: ¡No tengan miedo si sufren a causa de la justicia! Honren a Cristo en sus corazones, den razón de su esperanza con humildad, teniendo siempre tranquila su conciencia como Cristo que sufrió la muerte por nuestros pecados y nos salvó por su resurrección.

Recursos para la predicación

- **Juan 14.15-26** – Presentación de Juan Mateos y Juan Barreto

La presencia de Dios en la comunidad cristiana y en cada miembro, tal como la describe Jesús en este pasaje, cambia el concepto antiguo de Dios y la relación del hombre con él. Se concebía de hecho, a Dios como una realidad exterior al ser humano y distante de él; la relación con Dios se establecía a través de mediaciones, de las cuales la primera era la Ley, de cuya observancia



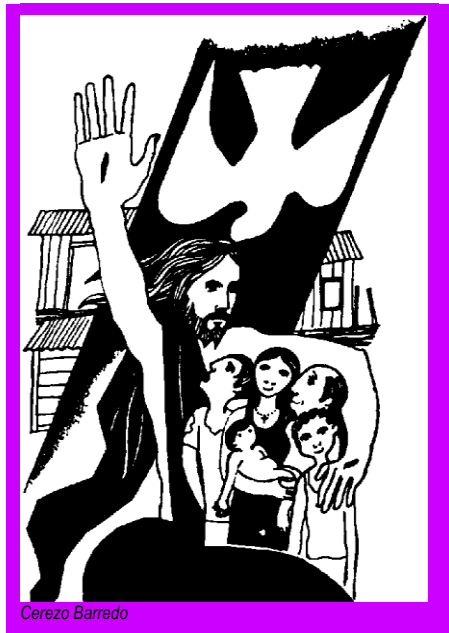
dependía su favor. Dios reclamaba al hombre para sí; éste aparecía ante él como siervo. El mundo quedaba en la esfera de lo profano, había que salir de ella para entrar en la de lo sacro, donde Dios se encontraba. Se establecía así una división entre dos mundos: la creación, obra de Dios, carecía de dignidad ante él. El hombre había de renunciar a sí mismo en cierta manera, para afirmar a Dios Soberano.

En la exposición que hace Jesús se describe la venida del Espíritu, de Jesús y del Padre; con esta imagen espacial significa el cambio de relación entre Dios y el hombre. La comunidad y cada miembro se convierten en morada de la divinidad, la misma realidad humana se hace santuario de Dios. De esta manera Dios “sacraliza” al hombre (*Espíritu Santo*) y, a través de él, a toda la creación. No hay ya, pues, ámbitos sagrados donde Dios se manifieste fuera del hombre mismo. Esta “sacralización” produce, al mismo tiempo, una “desacralización”, suprimiendo toda mediación de “lo sagrado” exterior al ser humano.

El Padre, por tanto, no es ya un Dios lejano, sino el que se acerca al hombre y vive con él, formando comunidad con los seres humanos, objetos de su amor. Buscar a Dios no exige ir a encontrarlo fuera de uno mismo, sino dejarse encontrar por él, descubrir y aceptar su presencia por una relación, que ya no es de siervo-señor, sino la de Padre-hijo. Esta nueva relación del hombre con Dios implica una nueva relación con el ser humano. Su modelo está en Jesús, al cual se asimila el creyente. Dios revela su presencia y establece su comunión en la comunión con el ser humano. En el don de sí a los demás se verifica el encuentro con el Padre.

La presencia de Dios en el ser humano no es estática; es la de su Espíritu, su dinamismo de amor y vida, que hace al hombre “espíritu” como él, haciéndolo participar de su propio amor. El Padre es el amor absoluto y, por tanto, el don de sí absoluto; se revela en Jesús como aquel que se entrega para dar vida al ser humano. Por eso desaparece la mediación de la Ley; la única ley es Jesús, en quien el Padre, a través de su Espíritu, ha realizado el modelo de hombre.

Dios se asemeja a una onda en expansión que comunica vida con generosidad infinita. No quiere que el hombre sea para él, sino que viviendo de él, sea como él, don de sí, amor absoluto: ése es el mandamiento que transmite Jesús. Al hombre toca aceptarlo e incorporarse a esa fuerza que tiende a expandirse en continuo don y que es el Espíritu de Dios. Al recibirlo el hombre, Dios realiza en él su presencia y comienza a producir fruto, señal de la vida.



Cerezo Barredo

Así, el crecimiento y desarrollo del ser humano son la afirmación de Dios mismo en él. El hombre y todo lo creado son la expresión de su generosidad gratuita; estimarlo, afirmarlo y hacerlo crecer es darle gracias por su amor. Su venida es un acto creador de su generosidad. Dios no es el rival del ser humano. No lo ha creado para reclamarle luego su vida como tributo y sacrificio. Él no absorbe ni disminuye al ser humano, lo potencia. No puede el hombre anularse para afirmar a Dios, porque eso significaría negar a Dios creador, el dador de la vida.

La unión a Dios no se hace remontando la corriente para desaparecer en los orígenes, sino aceptando al Dios que viene, insertándose en la gran corriente de vida en expansión que es él mismo. Dios integra a los hombres en su acción cósmica de vida y amor, manifestada en Jesús. El hombre se suma así con Jesús a la acción del Padre. El centro que irradia vida se va ampliando y va realizando el destino gozoso de la creación entera, la plenitud de vida en el amor.

Juan Mateos y Juan Barreto, *El evangelio de Juan*, Edic. Cristiandad, Madrid, 1979,

• **Hechos 17.16-34** – *Presentación de Pablo Richard*

Atenas no tenía en tiempos de Pablo casi ninguna significación económica o política. Era sobre todo un símbolo de la cultura y de la filosofía griega dominante. En el siglo V aC Atenas había sido



la ciudad griega más importante. Los romanos respetaban su pasado glorioso, y la consideraban ciudad libre y aliada. En la escultura, la literatura y la oratoria, Atenas nunca fue sobrepasada.

Se reconoce que todo el texto del relato de Atenas es muy redaccional, es decir, muy propio de Lucas. Pero lo cierto es que Pablo estuvo en Atenas y lo que nos cuenta de Atenas corresponde a la realidad histórica de la ciudad. Ciertamente Pablo utilizó toda la tradición judeo-helenista de diálogo y polémica con los gentiles. En las cartas de Pablo no tenemos el tipo de discurso que Lucas reproduce en Hch, pues nunca escribió a los gentiles para convertirlos, sino a gentiles ya convertidos.

Actividad de Pablo en la ciudad. 17.16-21

Pablo está solo, “interiormente indignado”, (gr *paroxúneto*, v 16). Es una palabra fuerte que expresa indignación y rechazo, al ver la ciudad llena de ídolos. La idolatría no era un problema puramente teológico o espiritual, sino la dimensión espiritual de una situación económica, social o política injusta, opresiva y criminal (cf Ef 6.10-20 y el Apocalipsis en general). Pablo, decidido a enfrentar esa realidad, discute con los judíos y quienes adoraban a Dios, diariamente en la plaza pública (*ágora*) y conversa con los que aquí se encontraban, como siglos antes lo había hecho Sócrates.

Pablo se encuentra con los filósofos de las dos escuelas dominantes: epicúreos y estoicos. Los primeros se llamaban así por Epicuro, su fundador (341-270 aC). Era una filosofía más bien materialista. Los dioses no existían o estaban tan lejos del mundo que no ejercían influjo alguno. En la ética acentuaban el placer (*hedoné*) y la tranquilidad (*ataraxia*), libre de preocupaciones, pasiones y temores supersticiosos. Los estoicos tienen su origen en Zenón (340-265 aC). Acentuaban la importancia de la razón como principio estructurante del universo. Tenían una concepción panteísta de Dios como el alma del mundo y su ética valoraba la autosuficiencia (*autárqueia*) y el sentido del deber. Y en el v 21 Lucas nos informa que los atenienses no se ocupaban de otra cosa más que de oír la última novedad, lo cual nos indica que el nivel filosófico de la ciudad había decaído: lo importante ya no era la verdad, sino la novedad.

Pero de todas maneras Pablo no va a combatir la idolatría en su versión popular (como lo hizo en Listra, 14.8-18) sino en su expresión filosófica, a nivel de las élites intelectuales dominantes. La primera reacción a la actividad de Pablo es agresiva: Pablo es calificado de “charlatán” (*spermologos*), palabra típica de la jerga ateniense a quienes no tenían una formación filosófica global sino que repetían pedacitos sueltos de doctrina. Luego es calificado de “predicador de divinidades extranjeras”, lo que es grave, como algo desconocido y peligroso. Sócrates había sido acusado de lo mismo. Ellos entienden que Pablo predica dos divinidades, Jesús y la Anástasis, nombre griego para resurrección, tomado aquí como nombre de una divinidad femenina.

Los filósofos, sin embargo, no rechazan a Pablo, sino que lo llevan al Areópago, colina situada junto al *ágora*. El Areópago era el lugar tradicional donde se reunía el consejo de la ciudad para discutir o juzgar algo. Pablo es llevado al Areópago para ser escuchado: los filósofos quieren saber sobre las “cosas extrañas” que Pablo predica. No se trata de un juicio, pues el discurso de Pablo no es una defensa, pero sí se trata de un encuentro importante y solemne: Pablo habla de pie en medio del Areópago (v 22). Para él es una oportunidad que toma muy en serio.

Discurso de Pablo en el Areópago. 17.22-31

En la apertura del discurso (v 22-23) Pablo parte de un hecho concreto: que ha visto en Atenas un altar “al Dios desconocido”, tomándolo como una señal positiva de la búsqueda de Dios en la civilización helenística. Califica a los atenienses como un pueblo “muy religioso”. El altar manifiesta ignorancia del Dios verdadero, que ellos adoran sin conocer. Ahora Pablo anuncia al Dios desconocido para superar esa ignorancia.

La parte narrativa del discurso (vs 24-29) puede llamarse de “preparación para el anuncio del evangelio”. Pablo comienza con calma a exponer su visión de un dios creador, lo que implica una crítica a la idolatría. Pablo se inspira claramente en el AT, pero asume conceptos e ideas de la filosofía griega para hacer un puente con su discurso. Parte de la idea bíblica de Dios y desde allí hace una crítica a los templos y ofrendas que la humanidad presenta a Dios. El creador del mundo no necesita santuarios; el que nos da vida, aliento y todas las cosas, no necesita ofrendas. Y por tanto, la idolatría como intento humano por deformar o controlar la imagen de Dios no tiene



fundamento.

En la segunda parte de esta sección narrativa (vs 26-29), Pablo entra en la relación de Dios creador con la humanidad y su crítica al politeísmo. De nuevo Pablo fundamenta su fe en la tradición bíblica, pero asume los temas filosóficos corrientes y hasta cita a uno de sus filósofos (v 28b). El vs 28a –“en él vivimos, nos movemos y existimos”– es bíblico y filosófico a la vez, pero en su aspecto filosófico parece casi panteísta. En síntesis, si toda la humanidad viene de Dios y fuimos creados para habitar toda la tierra y en ella buscar a Dios, entonces no debemos pensar que la divinidad sea semejante al oro, la plata o la piedra modelada por el ingenio humano. Conclusión evidente para Pablo, que tiene en mente todo el mensaje bíblico, pero ¿habrá sido igualmente evidente para la asamblea de los filósofos en el Areópago?

Terminada la parte narrativa del discurso, Pablo pasa a la parte argumentativa, donde confronta directamente a los filósofos con el evangelio (vs 30-31), con tres ideas fundamentales: el anuncio de la conversión, el juicio del mundo según justicia y la resurrección de Jesús como garantía.

Primero, el anuncio de la conversión, ahora cuando Dios ha pasado por alto el “tiempo de la ignorancia”, tiempo anterior al anuncio del evangelio. La persona humano se cerró a Dios, se opuso a Dios y no respondió a los objetivos para los cuales fue creada. Ignorancia es aquí pecado.

Segundo, ahora que el evangelio es anunciado, termina el tiempo de la ignorancia y comienza el tiempo de la conversión y del juicio. El día de Yavé en el AT es ahora el día de Jesús, día en que Pablo está anunciando el evangelio como juicio.

Tercero, la garantía de un juicio justo del mundo es Jesús resucitado. Dios va a juzgar el mundo “por el hombre que ha destinado” (v 31). Subyace aquí la convicción de que Jesús por su resurrección ha sido exaltado con poder y constituido para todo el mundo juez y salvador. La resurrección garantiza que el juicio del mundo será justo.

Reacción del auditorio ante el discurso de Pablo. 17.32-34

El auditorio se divide en dos: unos se burlan al oír eso de la resurrección de los muertos. Pablo ha dado a entender que la resurrección de Jesús es corporal, en función de un juicio histórico universal, y eso repugna a la filosofía griega dominante, que desprecia el cuerpo, como desprecian la materia, los esclavos, la mujer y la naturaleza. Pero hay otro grupo que dijo: “sobre esto te oiremos otra vez”. Siempre se interpreta esta reacción como negativa, pero puede ser perfectamente positiva, expresando el deseo de seguir escuchando a Pablo. Además de la reacción general, Lucas cita una respuesta más concreta: “algunas personas se adhirieron a él y creyeron, entre ellos Dionisio Areopagita, una mujer llamada Dámaris y algunos más. Nada sabemos de este primer grupo cristiano en Atenas.

• **Salmo 66** - *Presentación de Enzo Cortese y Silvestre Pongutá*

El salmo refleja una acción de gracias colectiva que todo el pueblo de Israel ofrece a Dios. Esto lo hace patente el plural de la primera parte (vs 1-12): hacia el final de esta primera parte se insinúa la tribulación de la que fueron librados. En la segunda parte (vs 13-20) el sujeto de los verbos es singular: la mención de promesas, holocaustos y recuerdos muestran que sigue la acción de gracias. El orante de la segunda parte puede ser el rey o algún otro representante notable. La composición puede ubicarse en el preexilio.

Vs 1-12: Vengan a ver las obras de Dios

Las diversas invitaciones (aclamen, canten, vean, bendigan, etc.) ponen de manifiesto la colectividad que acude a la acción de gracias, reflejando una liturgia difícil de reconstruir. Es muy notable el panorama universal que se crea aun en el culto y la concentración en las obras de Dios. Como motivo de la acción de gracias el salmista evoca el hecho fundamental del éxodo (el paso por el mar), y luego ilustra una gracia permanente de Dios.



En virtud del señorío y el cuidado amoroso de Dios, reconoce el salmista que Dios puso a prueba a su pueblo, pero que lo libró de la muerte y lo mantuvo vivo. Por hallarse en el templo, podemos suponer que la prueba ya pasó y que esta liberación es una obra más de Dios que se suma a todas las anteriores.

Vs 13-20: Acción de gracias del salmista “representante” del pueblo

En la prueba del pueblo el salmista también estaba presente. Él, en la angustia que era también suya, hizo promesas, pidió ayuda, suplicó a Dios. Ahora, al disfrutar la intervención maravillosa de Dios, el orante va con el pueblo y quiere entrar en el templo para cumplir sus promesas y para contar a todos lo que Dios hizo en favor del pueblo.

Lectura cristiana

El culto es expresión y renovación del encuentro del Señor con la comunidad cristiana: volvemos a expresar nuestra gratitud, confesamos y nos confesamos mutuamente, recibimos de nuevo la palabra viva, hacemos el memorial vivo y actuante del Señor, somos enviados y bendecidos ante todo el mundo. En el culto participa toda la comunidad eclesial con un sentido que también “representa” a toda la sociedad que nos rodea. Todo lo preside nuestro Señor y Hermano mayor, y él nos hace partícipes del banquete del Reino y la alegría de compartirlo con todos y todas.

Enzo Cortese y Silvestre Pongutá, biblistas católicos italiano uno y colombiano el otro, en Salmos, Comentario Bíblico Latinoamericano, Verbo Divino, España, 2007. Texto adaptado a la comprensión protestante por GBH.

• **1 Pedro 3.13-22** – *Presentación de Darío Barolín*

El programa general de la primera carta de Pedro fue desarrollado en los estudios exegético-homiléticos anteriores realizados por el Dr. Samuel Almada.

Presentamos unas breves notas exegéticas primero sobre el contexto de 1 Pe 3.13-22 y luego sobre este texto en particular. Finalmente, algunas preguntas y reflexiones para la predicación.

El marco de 1 Pedro 3.13-22

Esta porción del texto se enmarca en una sección que podríamos llamar “responsabilidades de los/as creyentes en el mundo”. Ésta va desde 2.11, “Amados, los exhorto...” hasta 4.11 donde se vuelve a referir a los lectores como “amados...” o mejor aún hasta 4.19 ya que en 5.1 se dirige a un grupo particular de los creyentes, a los ancianos.

Los primeros dos versículos (2.11-12) de esta sección son cruciales pues nos muestran cual es el lugar que la comunidad de 1 Pe tiene en su mundo y cuál es su misión o responsabilidad. Pedro los llama extranjeros y forasteros o peregrinos lo que marca justamente el desarraigo que la comunidad tiene para con la comunidad mayor. Por otro lado, deja claro que la comunidad es calumniada por quienes los rodean. Y a su vez aparecen “las apetencias o deseos de la carne” dentro de la misma comunidad. Así Pedro desarrolla en el v. 12 su estrategia a esta doble confrontación. Pedro piensa responder a esas calumnias con una conducta ejemplar para que, viéndolas, los gentiles puedan dar gloria a Dios en el día de su visita.

En los versículos que sigue Pedro dará indicaciones precisas sobre este programa. Así en 2.13–3.12 dará una serie de consejos dirigidos a la comunidad en general (2.13-17; 3.8-12) y a sectores particulares como los esclavos (2.18-25), las esposas y los esposos (3.1-7).

Pero al mismo tiempo que Pedro delinea su estrategia también muestra, aunque lo hará más claramente recién en 3.18-22, la certeza que da sustento a esta práctica: el día de la visita (*episkopê*) (2.12).

Luego de mostrar los elementos centrales de esta unidad (2.11-12) y de dar forma concreta a los mismos (2.13–3.12) Pedro se dispone ahora a mostrar las consecuencias de ese actuar y cómo se relaciona esto con la vida, muerte y resurrección de Jesucristo.

1 Pedro 3.13-22



Estos versículos pueden dividirse claramente en dos partes, por un lado 3.13-17 y por otro 18-22. Mientras que en el primero se habla del sufrimiento de los cristianos a causa de su fe, en el segundo se habla del sufrimiento y la vindicación de Jesucristo.

Debemos recordar una vez más que todo lo que Pedro ha dicho desde 2.13 hasta 3.12 tiene como objetivo evitar que aquellos que los injurian lo puedan seguir haciendo. Se trata básicamente de no dar motivos a la persecución y ser llevados a tribunales. Pero al mismo tiempo, a pesar de las persecuciones y adversidades, mantener inquebrantablemente la fe en Jesucristo. Así nuestra sección comienza con una pregunta retórica: “¿Quién es el que les hará mal, si ustedes son partidarios/celosos del bien?” (3.13) La respuesta que uno espera de una pregunta retórica como esta es: nadie. Sin embargo la misma carta entiende que ni aún esta conducta intachable es suficiente para evitar la persecución. Así, con base en el sermón del Monte, Pedro dice: “si sufrieras por causa de la justicia, bienaventurado” (3.14) e inmediatamente exhorta, tomando Isaías 8.13: “no les tengáis miedo alguno, no se turben”. Pues esto es lo que buscan quienes hacen el mal, quebrarlas, asustarlos, para que dejen de vivir como extranjeros y forasteras para que vuelvan a su estado anterior, cuando eran iguales que ellos/as.

En lugar del miedo, Pedro aconseja, siguiendo el texto de Isaías, “por el contrario al Señor santificad en vuestros corazones” (3.15). Esta situación que Pedro tiene en mente bien puede referirse a una situación de juicio. El paralelismo con Lc 21.14 y su contexto inmediato (vs12-19) así lo indican. Más aún pensemos que para los cristianos y cristianas perseguidos ir a juicio era una oportunidad excelente para poder dar testimonio de su fe (cf. Filipenses 1), de su esperanza viva a la cual han renacido. No obstante, el texto aquí mantiene una situación más general y amplia, en cualquier momento y ante todos, ante cualquiera hay que estar dispuesto a dar razón de “vuestra esperanza”.

Aquí Pedro exhorta a las/os cristianas/os a que estén dispuestas/os a explicar, a dar razones de sus prácticas, tan distintas de su entorno y porque no se “amoldan” a lo que todo el mundo hace. La persona que se ha convertido a Jesucristo ha nacido a una esperanza viva, etc. (1.3ss), y esto tiene implicancias concretas en la vida cotidiana. Y es justamente esta práctica cotidiana la que cuestiona e incomoda al entorno de la comunidad cristiana. Por lo tanto, la persona creyente debe poder dar razones del cambio, de la transformación que Jesucristo ha operado en su vida.

En el mismo tono que la parte precedente (2.11–3.12), en el v. 16 vuelve a insistir, en que este dar razón sea hecho con mansedumbre (*praýtes*) y temor (*fóbos*). Esto nos muestra claramente la fragilidad en la que se encuentra la minoritaria comunidad cristiana por un lado y lo arbitraria e injusta que es el contexto que lo rodea. Esta sugerencia de Pedro bien se parece a la que encontramos en los textos sapienciales del Antiguo Testamento de cómo comportarse frente a un déspota (cf. Eclesiastés 8.1-8). El v. 17 es un tanto problemático. Algunos entienden el mismo simplemente como un mero altruismo, sería más o menos como una repetición de lo dicho en 2.20 a los esclavos, ahora válido para todos. Michaels, entre otros/as, propone entender este versículo de la siguiente manera: “es ‘mejor’ sufrir en esta vida en mano de los perseguidores por hacer una cosa buena que en las manos de Dios en el día de su visita por hacer mal”. Él encuentra sostén tanto en la forma que dichos similares a esto tienen en la tradición sinóptica conocidos como dichos “más vale” y en Mt 10.28. Un argumento adicional se encuentran al final de la unidad precedente (3.12) donde aparece la actitud negativa del Señor contra los que hacen el mal.

La segunda parte del texto toma la vida de Jesucristo como paradigma para entender la propia, especialmente en lo que se refiere al paso de la muerte a la vida. En los vs. 2.18-25 la muerte y el sufrimiento de Cristo aparecían ya como elementos sobre los cuales se leía la realidad presente de sufrimiento. Sin embargo ahora hay un nuevo aspecto. En 3.18-22 lo central no es el sufrimiento de Cristo sino lo que sucede después de ella, la resurrección, la predicación a los muertos (un elemento muy caro para los judeocristianos como por ejemplo en el Evangelio de Pedro y que se incorporó parcialmente en el credo: ...*que descendió al infierno*), y el ascenso hacia Dios. Este mismo movimiento es el que Pedro anuncia como modelo para los cristianos.

Algunas pautas para la predicación



El texto de este domingo mira las difíciles realidades en las cuales estamos llamados a predicar y vivir el evangelio por un lado y también por otro nos invita a mantenernos fieles a la esperanza a la que hemos sido llamados/as.

La primera consideración que se me viene a la mente es si los cristianos y cristianas podemos reconocernos en este modelo de forasteros y extranjeras que se sitúa la carta. ¿No somos más bien parte del folclore de la “sociedad occidental y cristiana”?

La segunda cuestión es el contexto de persecución que aparece en la carta. ¿Vivir la fe de Jesucristo nos pone en conflicto/persecución con la sociedad que nos rodea? ¿Qué pesa más, la fe en Jesucristo o el medio en que vivimos? ¿Cuál es la consecuencia de ese conflicto?

Un tercer aspecto tiene que ver con el conflicto. En la medida en que la sociedad espera una cosa y el evangelio de Jesucristo otra, existe un conflicto. La cuestión es qué hacemos con él. Podemos hacer la voluntad de Jesucristo y estar en conflicto con la sociedad o podemos seguir los pasos de la sociedad y entrar en conflicto con Cristo. Creo que la vida en conflicto del cristiano es inevitable, y esto está en el corazón de la carta. Lo crucial está en la forma en cómo enfrentamos este conflicto y sin caer en dualismos simplistas.

Un cuarto aspecto tiene que ver con la espiritualidad que emana de esta porción de la carta. Pedro se afirma en la resurrección de Cristo para poder soportar y mantenerse fiel el presente adverso. Y en tal sentido es importante señalar que solamente una vivencia profunda de la fe es la que permite resistir en los momentos adversos o cruciales. Por lo tanto, nuestras congregaciones no pueden limitarse a vivir una práctica de fe sino a conocer y revivir su fundamento pues esto es lo que permite la práctica aún en momentos de adversidad.

*Darío Barolín, biblista valdense argentino, en **Encuentro Exegético-Homilético** 62, ISEDET, mayo 2005. Bs Aires.*

Recursos para la acción pastoral

- **Reflexión pastoral sobre Hechos 17.16-34**

- 1) Podemos hacer una comparación entre Pablo en Atenas y la Iglesia de hoy en el mundo moderno. ¿Cuáles son las semejanzas y diferencias?
- 2) ¿Por qué Pablo en Atenas estaba interiormente indignado al ver la ciudad llena de ídolos? Profundicemos en la relación entre idolatría y opresión. Hay idolatría cuando un sistema opresor se identifica con Dios y oprime en nombre de Dios. El sistema, al pervertir de esta manera el sentido de Dios, puede oprimir sin límites y con buena conciencia. La idolatría, por lo tanto no es inocente, sino que es la raíz teológica del pecado social. En el mundo actual, el problema no es el ateísmo, sino la idolatría. Somos, como los atenienses, “muy religiosos”.
- 3) En el politeísmo las cosas se convierten en sujetos divinos y los sujetos humanos en cosas. Sustituimos a Dios por muchos dioses opresores. ¿Cuál es la consecuencia social del politeísmo?
- 4) ¿Existe en el pensamiento moderno una búsqueda del Dios desconocido? ¿Cómo se da en todas las formas religiosas del arte y del pensamiento humano una preparación evangélica?
- 5) ¿Significa realmente nuestro anuncio del evangelio el fin del tiempo de la ignorancia que la humanidad tiene de Dios? ¿Es la evangelización un juicio que lleva a la humanidad a una auténtica conversión? ¿Es Cristo resucitado la fuerza y la garantía de que ese juicio es realizado con justicia?

*Pablo Richard, biblista católico chileno. Hechos de los Apóstoles, en **Comentario Bíblico Latinoamericano**, Edit. Verbo Divino, España, 2003.*

Suplemento de Mayordomía - 6

- **Una iglesia que se cuida y aprende y enseña, da**

Las mujeres, algunos varones y un grupo de adolescentes del Taller de Cocina que tiene la iglesia de Villa Diamante –en la zona de “Pompeya y más allá la inundación”– aportan huevos o queso, limones o manzanas para preparar la receta de ese martes. Alguien lleva bastante fiambre, otro no puede llevar nada, pero se comparte entre todos y todas. El resto lo pone la iglesia desde la



ayuda que les llega de la Pastoral Evangélica (harina, azúcar, puré de tomates) o lo pone la comunidad (levadura, utensilios). Mientras se cocina, se comparten experiencias de vida, de fe, de enfrentar problemas, enseñando y aprendiendo entre todos y todas. Después viene el culto, festivo y profundo, sencillo pero nunca liviano.

En otro caso, —perdón que solo tengo a mano algunas experiencias que conozco y de donde vivo— la iglesia de Luis Guillón prepara el Culto Distrital de Adviento. En el patio que da a la calle, pusieron un pesebre hermoso debajo del árbol que los cobija, y prepararon una emotiva dramatización donde participa gente grande y adolescentes y hasta niños. Ensayaron hasta el cansancio, ¡qué experiencia inolvidable de aprender y enseñar y refrescar el mensaje de la Navidad! Los visitaron hermanos y hermanas de varias iglesias del sur suburbano, hasta un grupo de la parroquia católica cercana, incluido el párroco. La ofrenda generosa fue destinada a los campamentos de niños y adolescentes del verano.

Villa Diamante cubre a duras penas su aporte conexional y Guillón no llega a cumplir el pago de sus servicios elementales. Pero ambas enseñan y aprenden, ambas siguen dando el testimonio del evangelio. Y ambas dan, y cómo dan, desde su pobreza, dan.

La avanzada de Villa Galicia, hoy iglesia de Temperley, empezó en los años 60 con familias de trabajadores que pudieron pagar sus lotes en cuotas mensuales, con sociedades de fomento que duran hasta hoy y que lucharon por conseguir agua y luz, cloacas y pavimentos. Cuando no había jardines de infantes cercanos se atrevieron a fundar uno, que hace poco cumplió 50 años. Ahora la baja de la matrícula y las demoras de la Provincia en cubrir los salarios de las docentes los tienen con el agua hasta el cuello, haciendo equilibrios difíciles para mantener ese servicio tan querido por el barrio, el Jardín Arco Iris, y tratando de estar al día con los aportes conexionales. Mientras tanto, los 10 líderes del campamento de niños y los 10 del de adolescentes bancan los costos de cada campamento y contribuyen con vehículos y equipos, además de su tiempo y energía. Mientras, gente que disfrutó de campamentos en otro tiempo, aunque ahora no participan en los cultos, aportan generosamente con becas para los campamentos de invierno y verano. Tarea de educación cristiana, le decimos, de enseñar y aprender, dando, siempre dando.

En las primeras comunidades cristianas...

Es cierto que en la primera comunidad de Jerusalén se vivían tiempos extraordinarios y de mucho entusiasmo: *“se mantenían fieles a las enseñanzas de los apóstoles y en el mutuo compañerismo, en el partimiento del pan y en las oraciones (...), y todo lo compartían entre todos, según las necesidades de cada uno (...) y partían el pan en las casas y comían juntos con alegría y sencillez de corazón, mientras alababan a Dios y brindaban ayuda a todo el pueblo”* (Hch 2.42-45): ¡fieles a las enseñanzas, fieles al mutuo compañerismo, fieles en el dar dentro y más allá de la comunidad!

En una de sus primeras cartas, Pablo escribe a la comunidad de Tesalónica en medio de la opresión y miedo del imperio romano, exhortándolos a no vivir en un entusiasmo irresponsable: quienes *“somos del día debemos ser sobrios, ya que nos hemos revestido de la coraza de la fe y del amor, y tenemos como casco la esperanza de la salvación”*, por lo cual *“les rogamos que sean considerados con los que trabajan entre ustedes, y que los instruyen y dirigen en el Señor. Ténganlos en alta estima y ámenlos por causa de su obra”* y *“llamen la atención a los ociosos, que animen a los de poco ánimo, que apoyen a los débiles y que sean pacientes con todos”* (1 Tes 5.8, 12, 14), *no apagando el Espíritu; examinándolo todo, reteniendo lo bueno* (vs 19-21); *“manténganse firmes y retengan la doctrina”* (2 Tes 2.15): acción pastoral de educación en la fe y en la conciencia crítica, cuidando tanto a los obreros de la obra como a los débiles en la fe.

En las cartas siguientes empieza a aparecer el tema de la doctrina, la enseñanza, junto con el tema del cuidado y el sostenimiento de los servidores de la iglesia, maestros y pastores. Pablo era muy cuidadoso y hasta celoso de su libertad económica, pero agradece las ofrendas a la comunidad empobrecida de Jerusalén (2 Corintios 8-9) y agradece la ofrenda que le hace llegar la iglesia de Filipos: *“bien saben ustedes, hermanos filipenses, que al principio de la predicación del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en cuestiones de dar y recibir, sino solo ustedes. Incluso a Tesalónica una y otra vez ustedes me enviaron para cubrir mis necesidades”* (Flp 4.15-16ss).



En la carta a los Hebreos aparece el tema del trabajo pastoral pidiendo a Dios que “los capacite (a esa comunidad) *para toda buena obra*” (Heb 13.21) y antes, se les pide a esas comunidades cristianas de origen judío que “obedezcan a sus pastores, y respétenlos (...). Así ellos cuidarán de ustedes con alegría” (vs 17).

En medio del sufrimiento por la persecución, la primera carta de Pedro exhorta a las comunidades exiliadas por la persecución: “*preparen su mente para la acción, estén atentos y pongan su esperanza en la gracia que recibirán*”. Ministerio pedagógico de preparar las mentes para la acción, que se vincula hacia el final de la carta con el ministerio de la mayordomía. Pedro anciano ruega a los ancianos (presbíteros) que están entre ustedes: *Cuiden de la grey de Dios que está bajo su cuidado (...) de manera voluntaria y con el deseo de servir, y no por obligación ni por el mero afán de lucro*.

Incluso en la breve carta de Judas se enfrentan el ministerio educativo de la verdad, en oposición a aquellos que “*convierten la gracia de nuestro Dios en libertinaje y niegan a Jesucristo, nuestro único Soberano y Señor*” (vs 4). Estos últimos “*empañan los ágapes que ustedes celebran, pues sin vergüenza alguna comen pensando solo en sí mismos*” (vs 12), y serían símbolos del egoísmo, *nubes sin agua, árboles otoñales que no dan fruto...*

Y hasta las cartas de Juan, que podrían parecer muy espirituales, casi etéreas, nos traen al “*que hemos visto con nuestros ojos (...) y palpamos nuestras manos con referencia a la Palabra de vida*” (1 Jn 1.1). “*En esto hemos conocido el amor: en que él dio su vida por nosotros. Así también nosotros debemos dar nuestra vida por los hermanos. Pero ¿cómo puede habitar el amor de Dios en aquel que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano pasar necesidad, y le cierra su corazón?*” (1 Jn 3.16-17). Finalmente, Juan une el servicio a los hermanos mensajeros que los visitan con el ministerio de la verdad: “*Cuando prestas algún servicio a los hermanos, especialmente a los desconocidos (...), porque por amor al Nombre ellos se pusieron en camino (...); nosotros, pues, debemos acoger a tales personas, para que seamos colaboradores con la verdad*” (3 Jn 5-8).

Les dejamos la posta a ustedes, hermandad en los ministerios pastorales, para que nos cuenten sus experiencias de iglesias que alaban y agradecen a Dios; oran y sirven con alegría; viven la comunión con sencillez de corazón; buscan nuevas miradas en la misión; y que se cuidan, aprenden y enseñan. A ver si cuando alguno de esos movimientos se produjo, se dio el contagio hacia otras áreas, y cuando ese contagio se extendió... Cuéntenos, por favor.

Más que con campañas de propaganda sobre el valor de la mayordomía, o por campañas de concientización sobre la responsabilidad de cada miembro por el sostenimiento de la iglesia, la verdad práctica es que una iglesia sana, cumpliendo su tarea de vivir la alabanza y gratitud, de oración y servicio, de abrir oportunidades para la vida en comunión, de iglesias que buscan maneras de renovarse en la misión, y de iglesias que se cuidan y aprenden y enseñan, aunque tengan que enfrentar dificultades, van a dar con alegría para el sostenimiento de la iglesia, para su vida y su misión.

*Aunque el tiempo se presente muy difícil,
y se aumente entre nosotros la aflicción,
que no caiga la esperanza, hermana mía,
y no se apague la luz del reino de Dios.*

(Grupo Caleb, Venezuela)

Guido Bello

• Obedecerán mis mandamientos

“Juzguen ustedes mismos si es justo obedecerlos a ustedes en lugar de obedecerlo a él” (Hch 4.19), dicen Pedro y Juan frente a las demandas de la autoridad religiosa judía del tiempo de Jesús. Y con eso queda expresada la diferencia entre la obediencia a cualquier autoridad religiosa o civil, siempre relativa, y la obediencia a Dios, que es cosa de la fe, no mediada por ninguna institución o poder humano.



Al Dios que se revela en los actos salvadores del Dios del Antiguo Pacto, y con mayor razón, al Dios que se revela en la palabra hecha carne en Jesús de Nazaret, debe prestarse la obediencia de la fe, cf, Rm 1.5; 16.26; Flp 2.8-10; Heb 5.8-9.

En la iglesia, “que es una comunidad de hermanos y hermanas, nadie puede hacerse dueño y señor de la misma. Jesús es el único señor”, reconoce el Diccionario abreviado de pastoral, católico como es y siempre con una perspectiva liberadora, a pesar de lo cual opina que “en esa comunidad reunida en su nombre esta él con un tipo de presencia que canoniza lo que la comunidad ha estimado más oportuno”, *canonizando* las jerarquías.

Y en la otra punta de iglesias, las comunidades carismáticas y pentecostales suelen hacer la misma jerarquización de sus liderazgos, reclamando obediencia para los pastores (o peor, para los autoproclamados “apóstoles”) hasta en asuntos domésticos o económicos, pasando por un arbitrario discernimiento de dones y carismas.

“Cristo nos dio libertad para que seamos libres. Por lo tanto, manténganse ustedes firmes en esa libertad y no se sometan otra vez al yugo de la esclavitud” (Gál 5.1).

GBH

Recursos para la liturgia del culto comunitario

- **Oración de confesión basada en Juan 14.15: “Si me aman, guardarán mis mandamientos”.**

Querido Dios, nos cuesta relacionar el amor con la obediencia.

Confesamos que preferimos un amor más sentimental que no hace reclamos, que no requiere lealtad.

Pero aquí estás nuevamente, llamándonos al amor y a la obediencia, llamándonos a un tipo de amor que se demuestra en una forma de vida, en pensamientos, emociones, o acciones.

Te pedimos que nos guíes hacia ese tipo de amor, para que el mundo crea que somos tus discípulos. Amén.

Rev. Dr. Safiyah Fosua

- **Oración de ofrecimiento**

Dios de gracia, Dios del cielo y la tierra, enviaste a tu hijo Jesucristo para revelar tu amor abundante y profundo hacia todo lo que creaste. Queremos ser más como Jesús, que siguió tus mandamientos en todos los aspectos de su vida. Te pedimos que nuestros pensamientos y acciones estén guiados por tu espíritu de verdad, que vive en nuestros corazones. Usa estos dones y ofrendas para avanzar en el ministerio de nuestra iglesia, para que nuestro prójimo pueda experimentar tu amor y tu cuidado.

Te lo pedimos en el nombre de Jesús, amén. (Juan 14.15-21)

*De Offertory Prayers and Invitation for May 2017
Rev. Rosanna Anderson (tr. L D'Angiola)*

- **Afirmación de fe siguiendo al apóstol Juan**

Creemos que Dios es Espíritu y los que le adoran, deben hacerlo de verdad conforme al Espíritu.

Creemos que Dios es luz y si vivimos en la luz como Dios está en la luz, hay unión entre nosotros.

Creemos que Dios es amor, y todo el que ama a Dios y conoce a Dios, es hijo de Dios.

Creemos que Jesucristo es el Hijo de Dios, y que Dios nos ha dado vida eterna, y esa vida está en su Hijo.

Creemos que él es la resurrección y la vida, y el que cree en él, aunque muera vivirá.

Creemos que somos hijos de Dios, y que él nos ha dado su espíritu.

Creemos que si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados y nos limpie de toda maldad.

RECURSOS LITÚRGICOS Y PASTORALES Febrero a Mayo 2026

TIEMPOS DE CUARESMA (Ciclo A)



Creemos que el mundo pasa, con todos sus malos deseos,
más el que hace la voluntad de Dios vive para siempre. Amén.

Palabras del Evangelio y las Cartas de Juan. Celebramos juntos al Señor, 144

• ¿Dónde Señor?

Donde hay amor, abrazos, alegría, Dios ahí está.

En la mañana lo vemos en medio de un tibio sol que nos acaricia
Y al atardecer se vuelve cielos rojizos para decirnos que se termina el día, mira si quedó algo pendiente. Y tal vez sea el momento de preguntarnos, ¿cuál es mi deuda hoy?

¿Me faltó una palabra amorosa? ¿Compartí mi alimento con alguien que lo necesitaba?

Tal vez dejé sin dar un perdón o quizá no lo pedí cuando debí hacerlo.

Y me pongo en tus manos porque no quiero que el día termine.

Si no terminé con aquello que me pides que cumpla.

Dame las fuerzas Dios amado, que no me queden en este día deudas de amor.

Cristina Dinoto

• Bendición

En la presencia de tu gloria, danos tu paz.
En la oscuridad de la noche, danos tu luz.
En la comunión de tu pueblo, tu Espíritu.
Sea Dios bendiciéndonos,
Sea Cristo inspirándonos,
Sea el Espíritu confortándonos, impulsándonos
y consolando a su pueblo.
Hoy y siempre. Amén.

Jorge Daniel Zijlstra Arduin



Himnos y canciones

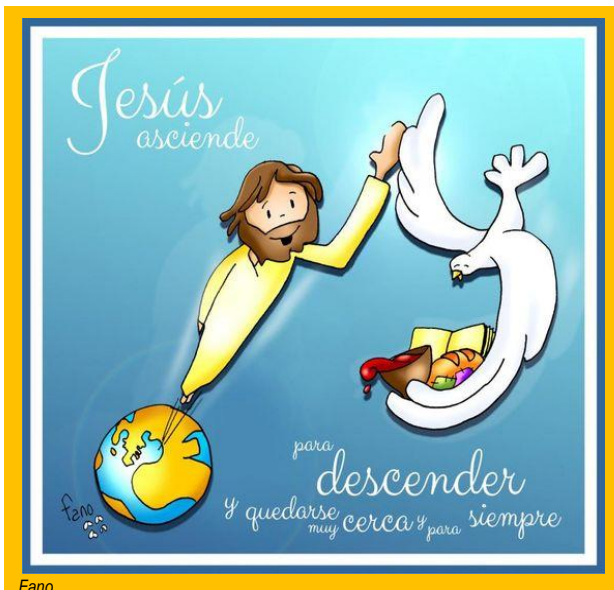
- ✚ **Cada vez que nos juntamos** (Dios familia), Julián Zini, 1939-2020 - **CF 311**
- ✚ **Dancé la mañana** (El Señor de la danza) – S Carter, RU Tr F Pagura, Arg – **CF 213**
- ✚ **El soplo del Espíritu** - Flavio Irala, Roy de Oliveira, Tercio Junker
<https://cancionerometodista.com/canciones/el-soplo-del-espiritu/>
- ✚ **Enciende el fuego de tu espíritu** – L. Titipicchio
<https://cancionerometodista.com/canciones/enciende-el-fuego-de-tu-espiritu/>
- ✚ **En medio de la guerra** – E Jones, RU, Mario Bustamante, Bolivia – **CF 349**
- ✚ **En nuestra oscuridad**, Hno Roberto y Jacques Berthier, Taizé, Francia - **CF 201**
- ✚ **La promesa**, E. Hernández Carrillo - <https://redcreate.org.ar/la-promesa/> - **Red Create**
- ✚ **Las puertas de tu casa** - Gerardo Oberman y Horacio Vivares, Argentina –
<https://cancionerometodista.com/canciones/las-puertas-de-tu-casa/>
- ✚ **Mi paz les dejo** – E. Paz, Z. Ramos Torres - Creación Colectiva, del CD “Imagina la paz” -
<https://redcreate.org.ar/mi-paz-les-dejo-2/> - **Red Create**
- ✚ **Oh, deja que el Señor te envuelva** – John Wimber, USA, 1979 – Tr Anónimo – **CF 288**
- ✚ **Por la excelsa majestad** – F Pierpoint, Tr F Pagura – C Kocher – **MV8**
- ✚ **Que se abran las ventanas** - G Oberman y H Vivares, Argentina - <https://redcreate.org.ar/que-se-abran-las-ventanas/> - **Red Create**
- ✚ **Sopla, sopla fuerte, Espíritu Divino** – Inés Simeone, Uruguay – Horacio Vivares, Arg –
<https://cancionerometodista.com/canciones/sopla-fuerte-espiritu-divino/>
- ✚ **Un poco después del presente** – S. Meincke, Brasil. Trad. Pablo Sosa, Argentina –Reinhardt, Gottinari – <https://www.youtube.com/watch?v=mptassRW5i0> - **CF 330**
- ✚ **¡Vive el Señor!** – Gloria y William Gaither, 1971 - **MV154**





Mayo 17, 2026 – Séptimo Dgo de Resurrección – La ascensión del Señor (Blanco)

DOM 17: DÍA MUNDIAL DEL RECICLAJE + LUN 18: DÍA INTERNACIONAL DE LOS MUSEOS + MIÉ 20: DÍA MUNDIAL DE LAS ABEJAS + JUE 21: DÍA MUNDIAL DE LA DIVERSIDAD CULTURAL PARA EL DIÁLOGO Y EL DESARROLLO



Evangelio de Juan 17.1-11: Jesús ora por sus discípulos: Padre, llega la hora de glorificar a tu Hijo, y que él te glorifique a ti. He terminado la obra que me diste, a los que escogiste les hice saber quién eres. Yo te ruego por ellos, que los guardes del mal y estén unidos, como tú y yo.

Hechos de los Apóstoles 1.6-14: No les toca a ustedes saber los tiempos de Dios, pero ustedes recibirán poder y saldrán a dar testimonio de mí en toda la tierra. Regresaron los apóstoles después que Jesús había subido al cielo, y se reunían siempre para orar con otros hermanos.

Salmo 68.4-6, 32-35: ¡Canten ustedes a Dios, alégrese en el Señor! Dios es padre de los huérfanos, defensor de las viudas, da a los solitarios un lugar, libera a los prisioneros...

1a Carta de Pedro, 4.12-14; 5.10-11: Hermanos, no se extrañen de verse sometidos a las pruebas, más bien alégrese de tener parte en los sufrimientos de Cristo. Después que hayan sufrido, Dios los hará perfectos, firmes, fuertes y seguros.

Recursos para la predicación

- **Evangelio de Juan 17 – Presentación de Juan Mateos y Juan Barreto**

Contenido y división

Terminada su instrucción a los discípulos, en la que ha establecido el fundamento de su comunidad (caps 13-14) y ha determinado su misión (caps 15-16), Jesús se dirige al Padre. Su oración se compone de un prefacio (17.1-5), un cuerpo que comprende dos oraciones, por su comunidad presente y futura (17.6-23), y una conclusión que resume su obra con los discípulos y expresa su propósito de llevarla a acabo (17.24-26).

En el prefacio (17.1-5), sin usar verbos que signifiquen ruego, pide Jesús al Padre la manifestación de la gloria y el don a los suyos de la vida definitiva, es decir, que su muerte manifieste su amor y el del Padre por la comunicación del Espíritu a quienes creen. En la oración de las comunidades posteriores, esta petición se transformará en acción de gracias (eucaristía) por la obra realizada.

El cuerpo de la oración se divide en dos partes: una por los discípulos presentes (17.6-19) y la segunda por los del futuro (17.20-23). Cada una comienza por una introducción que enuncia en ambos casos el mismo presupuesto: la fe o adhesión a Jesús, como efecto de la obra de Jesús mismo (17.6-8) o del mensaje de sus discípulos (17.20):

- a) Tras la introducción, *la oración por la comunidad presente* expresa la circunstancia que la motiva (17.9-11a): la marcha de Jesús con el Padre, después de haber comunicado a sus discípulos “la gloria” (17.10). Sigue la petición propiamente dicha (17.11b-19), cuya idea central es que el Padre los guarde en la unidad (17.11b) y los proteja, consagrándolos con la verdad, para que ejerzan su misión en el mundo (17.17-19) sin ceder a sus presiones (17.15-16).
- b) *La oración por la comunidad del futuro*, más breve, pide para ella, después de la introducción (17.20), la unidad perfecta, efecto de la comunicación de la gloria (17.22) y garantía de eficacia en la misma (17.21b, 23b).



La conclusión (17.24-26) presenta varios paralelos con la introducción: “lo que me has entregado” (17.2,24), la alusión a la creación del mundo (17.5, 24); la futura manifestación (17.26: *se la daré a conocer*) corresponde al conocimiento que es la vida definitiva (17.2-3); “el amor” que ha de estar en los discípulos (17.26) procede de la manifestación de la gloria del Padre (= don del Espíritu = vida definitiva, 17.1-3).

Expresa la voluntad de Jesús de que el Padre conceda a los suyos la calidad de hijos e hijas (estar donde está él), por haberlo reconocido siguiéndolo a él, en contraste con el mundo; anuncia el propósito de llevar a cabo la obra salvadora, con la manifestación final de la persona del Padre y el don del amor-vida a los suyos.

Conviene tener presentes las equivalencias entre varios términos que aparecen en este capítulo y de éstos con otros del resto del evangelio. “La gloria” (17.10, 22, 24), como en el prólogo, se identifica con el amor leal (1.14) y ambos, a su vez, con el Espíritu (1.32) dador de vida (4.14; 6.63). El Espíritu recibido da la experiencia del amor gratuito del Padre presente en Jesús; esa experiencia, en cuanto formulada, es “la verdad” (17.17); en cuanto proclamada, es “mensaje” (17.6, 8, 17, 20); en cuanto se hace norma de vida, se convierte en “mandamiento” de amor a los hermanos (13.33; 15.12, 17) y en “mandamientos” o “exigencias” (17.8) del amor a toda persona.



Cerezo Barredo

Síntesis del comentario (que aquí no pudimos resumir)

El acontecimiento salvador es la muerte de Jesús, un hecho que sucede en la historia y que revela en primer lugar lo que es Dios, amor total y gratuito al ser humano; a esta realidad de Dios corresponde el nuevo nombre de “Padre” (17.1, 24).

Revela al mismo tiempo lo que es el hombre, es decir, el proyecto de Dios sobre él: que sea, como es el Padre, don gratuito y total de sí a los demás (17.1, 26), haciéndose así “hijo”.

La unidad

Del hecho de la muerte por amor al ser humano, que identifica a Jesús con el Padre, nace la petición principal de su oración, a la que todas las otras se subordinan, la unidad perfecta entre los suyos, que todos sean uno (17.11, 21, 23). Esa unidad realiza a los discípulos (17.23).

Las otras afirmaciones o peticiones de Jesús expresan los presupuestos que permiten alcanzar esa unidad; tales son la entrega del mensaje (17.14), la consagración con la verdad (17.17) y la comunicación de la gloria-amor (17.1), tiene por objetivo dar vida definitiva, que se identifica con el conocimiento propio de los hijos, efecto del Espíritu (= amor, gloria) comunicado (17.2-3). Todas estas formulaciones describen una misma realidad: la capacitación de los discípulos para hacerse hijos de Dios (1.12) por la comunicación del Espíritu (1.13: nacer de nuevo; cf 1.14,32; 3.5s; 7.37-39), que es la gloria (1.14, 32), el amor leal (1.14, 16, 17), el mensaje (17.17) y el principio de vida (6.63).

Juan Mateos y Juan Barreto, *El evangelio de Juan*, Edic. Cristiandad, Madrid, 1979, en las “Síntesis” del comentario del texto aludido, pp. 728-729.

• **Hechos 1.1-11** – *Presentación de Pablo Richard*

Los inicios

Retomando el pasado. 1.1-5

Estos cinco versículos fueron agregados posteriormente, cuando la obra de Lucas fue dividida en dos. Era necesario resumir el evangelio (v 1-2) y volver a introducir el segundo volumen que posteriormente se llamaría Hechos de los Apóstoles (vs 3-5). El prólogo en el evangelio (Lc 1.1-4) era primitivamente el prólogo a toda la obra de Lucas (Evangelio y Hechos). En estos cinco primeros versículos de los Hechos de los Apóstoles tenemos la conexión con el evangelio de Lucas y también claves importantes para interpretar los Hechos.

Resumen del evangelio. Vs 1-2



Lucas retoma aquí la referencia a Teófilo que puso al comienzo de su evangelio (“excelentísimo Teófilo”, Lc 1.3). Este Teófilo pudo haber sido una persona concreta (era costumbre dedicar una obra a personajes ilustres) o es un nombre simbólico para designar a sus interlocutores. Optamos por esta segunda posibilidad, dado que Teófilo significa “amigo de Dios” y podría referirse a los futuros catequistas y evangelistas para quienes Lucas escribe este tratado de enseñanza superior. Todos los que estudiamos este libro somos Teófilos. Para nosotros se escribió Hch.

El contenido del evangelio que Lucas resume aquí, es “todo lo que Jesús comenzó a hacer y enseñar... hasta el día que fue llevado al cielo”. Se deja entender que Jesús continúa su acción y enseñanza después de ser arrebatado al cielo; Jesús resucitado sigue actuando y enseñando en la comunidad después de su ascensión. El evangelio es solo el comienzo; nosotros vivimos la continuación iniciada por el relato de los Hch. El texto destaca que antes de ser llevado al cielo dio “instrucciones por medio del Espíritu Santo a los apóstoles que había elegido”. Los apóstoles aseguran la continuidad entre el tiempo del evangelio y el comienzo del tiempo de la Iglesia.

Los días de la resurrección. 1.3-5.

Los vs 3-5 retoman el final del evangelio de Lucas (cap 24.50-53), pero ahora con un sentido diferente: en el evangelio la resurrección es el final de la vida de Jesús; aquí en Hch es el comienzo de la misión. En el evangelio el tiempo después de la resurrección es un solo día; aquí en Hch son 40 días. El texto destaca que Jesús está vivo corporalmente y que en este tiempo de 40 días les habla del reino de Dios. Jesús en el evangelio, antes de comenzar su ministerio, es conducido por el Espíritu al desierto y es tentado por el diablo durante 40 días (Lc 4.1-2); ahora también los apóstoles, antes de comenzar su testimonio, tienen este mismo tiempo de 40 días con Jesús vivo en medio de ellos.

Lucas pone aquí estos 40 días al comienzo de los Hch para sugerir que también la comunidad de los apóstoles vivió un tiempo de tentación y discernimiento antes de comenzar este tiempo nuevo de la misión. Posiblemente la crisis giró en torno al reino de Dios como realidad posterior a la resurrección de Jesús. La pregunta del vs 6 refleja esa crisis; también la actitud de los dos discípulos de Emaús en su encuentro con Jesús (Lc 24.13-24). Estos 40 días de los apóstoles con Jesús, después de su pasión y antes de su ascensión, quedan en la memoria de la Iglesia como paradigma de todo comienzo importante en la historia de la salvación. Toda obra importante debe tener esta experiencia de 40 días.

Jesús se presenta vivo a los apóstoles (vs 3) y ahora les ordena no ausentarse de Jerusalén y esperar la promesa del Padre. El “bautismo en el Espíritu Santo” está al comienzo de la misión de los apóstoles, así como el bautismo de Jesús en el Jordán está al comienzo de su ministerio. Ya Juan el Bautista había anunciado este bautismo en el Espíritu Santo como obra del mismo Jesús (Lc 3.16). Pentecostés es este bautismo en el Espíritu Santo, realizado por Jesús resucitado y exaltado.

Y esta orden de Jesús la recibe la comunidad “mientras comía con ellos”. En el evangelio (Lc 24.41-43) Jesús come con ellos, como prueba de su corporeidad, de su pertenecía como Resucitado a nuestra historia. Ahora la comida anuncia aquí la comensalidad como signo de la comunidad cristiana. Es en torno a una mesa para comer donde la comunidad hace la experiencia de Jesús resucitado, en el partir el pan.

Jesús resucitado orienta a la comunidad. 1.6-11.

Comencemos con lo que llamamos el Testamento de Jesús resucitado (vs 6-8). El texto comienza con la referencia a “los que estaban reunidos”. ¿Quiénes son? En Lc 24 se dice claramente que las mujeres anuncian el hecho del sepulcro vacío “a los once y a todos los demás” (24.9) y que los discípulos de Emaús vuelven a Jerusalén y encuentran reunidos “a los once y a los que estaban con ellos”. El texto explicita quiénes son estos que están con los once:

- “María Magdalena, Juana y María la madre de Santiago y las demás que estaban con ellas (Lc 24.10)
- Los dos discípulos que parten del grupo camino a Emaús y que retornan al grupo (Lc 24.13, 33).
- En Hch 1.14 se dice que con los once –nombrados por sus nombres– estaban “algunas mujeres, María la madre de Jesús y sus hermanos”.



Esta constatación rompe el imaginario impuesto desde fuera al texto, de que sería solamente el grupo de los once apóstoles el grupo ante el cual se aparece Jesús resucitado y el grupo que es enviado y que recibe el Espíritu en Pentecostés. El texto restrictivo es Hch 1.1-5 que, como ya vimos, es agregado posteriormente cuando la obra lucana es separada en dos. En este agregado son solo los apóstoles los que reciben las últimas instrucciones de Jesús resucitado y a quienes se promete el bautismo en el Espíritu Santo. Este agregado testimonia un desarrollo teológico posterior, restrictivo frente al texto global original de Lc 24 y Hch 1.6s.

Ahora nos preguntamos ¿cómo se explica que el grupo todavía mantenga la pregunta por la liberación o restauración del reino de Israel? Jesús predicó el reino de Dios y lo identificó claramente con la vida del pueblo, especialmente con la vida del pueblo común,

pobre y oprimido (Lc 4.16-21; 7.18-23). Jesús tomó radical distancia del proyecto teocrático y político que identificaba el reino de Dios con el reino de Israel (reino davídico opuesto al imperio romano); también se confrontó con el proyecto sacerdotal, que identificaba el reino de Dios con el Templo.

Jesús responde a la pregunta en cada una de sus tres partes. En primer lugar, que no deben preocuparse por el cuándo, si ahora o después, que eso solo es competencia del Padre. En segundo lugar, que no es Jesús el sujeto de la nueva estrategia, sino el Espíritu Santo. En tercer lugar, que no se trata de restaurar el reino de Israel sino de dar testimonio en Jerusalén, Judea, Samaria y hasta el fin de la tierra. La culminación del proyecto de Jesús en el evangelio (Lc 24) es el comienzo de un proyecto del Espíritu y de los testigos de Jesús, ahora con una dimensión universal (Hch 1.8).

La exaltación del resucitado (la ascensión). 1.9-11.

Lucas es el único autor del NT que habla de la exaltación de Jesús en la forma de una ascensión, y el que separa la ascensión de Jesús de su resurrección. La tradición originaria común presenta la resurrección de Jesús directamente como exaltación (cf por ejemplo Rom 1.4: “constituido Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por su resurrección de entre los muertos”, y toda la tradición del cuarto evangelio que habla de la resurrección en términos de glorificación). Lucas separa ambos eventos (resurrección y ascensión) para subrayar el carácter histórico que cada uno de ellos tiene.

Lucas insiste más que otros en la corporeidad del Resucitado: no es un fantasma, tiene carne y huesos, puede comer y lo pueden tocar (Lc 24.39-43). Hay continuidad entre el Jesús antes de su muerte y el Jesús resucitado: Jesús conserva su identidad y su corporeidad. La resurrección tiene así un carácter histórico: Jesús resucita en nuestra historia. Pero también hay un cambio, una discontinuidad en Jesús resucitado. Ese cambio Lucas lo expresa con la ascensión.

El relato de la ascensión tiene claramente un lenguaje mítico: Jesús es levantado de la tierra al cielo, lo oculta una nube y aparecen dos hombres vestidos de blanco. La teología liberal interpreta falsamente el mito como una realidad no histórica. Los mitos son siempre históricos. Se expresa con un lenguaje cósmico o simbólico una realidad histórica.

En la ascensión el lenguaje mítico expresa la realidad histórica de la exaltación o glorificación de Jesús. Esto también lo acentúa Lucas cuando dice que Jesús fue levantado mientras conversaba con sus discípulos, y que Jesús vendrá de la misma manera como ha sido llevado. Por eso a los discípulos se les pide que no estén mirando al cielo. Deben mirar a la tierra.

La ascensión siempre ha sido interpretada erróneamente como una salida de este mundo, como una ausencia de Jesús, como un Jesús que se va para volver al fin de los tiempos. En esta interpretación la ascensión pierde todo el carácter histórico que ha querido darle Lucas. En la ascensión Jesús no se va, sino que es exaltado, glorificado.

La parusía no es el retronó de un Jesús ausente, sino la manifestación gloriosa de un Jesús que siempre ha estado presente en la comunidad, como lo dice Jesús en sus últimas palabras en Mt 28.19: “he aquí que yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin de este mundo”.

Los comienzos del movimiento de Jesús en Jerusalén

Sumario: la comunidad antes de Pentecostés. 1-12-14



Es interesante comprobar el dato de que el grupo apostólico vuelve a Jerusalén desde el monte de los Olivos, a menos de un km de distancia, como cuidando que no rompa con el precepto del sábado. Y regresan a Jerusalén, sede del templo y de la institucionalidad judía y de la ley mosaica. Allí tiene que dar testimonio de Jesús resucitado.

¿Quiénes están reunidos? En Lc 24 y Hch 1-2 se trata de un grupo grande: “los 11 y todos los demás” (Lc 24.9,33), lo que incluye al grupo de las mujeres, los dos discípulos de Emaús y otros. Solo el texto de Lc 1-1-5 es restrictivo, donde aparecen solo los apóstoles. Pero ahora, de nuevo aparece un grupo grande: “unos 120” como en 1.6, que son llamados “galileos” en 1.11. Lucas destaca a los 11 apóstoles, con sus nombres, algunas mujeres, María la madre de Jesús y los hermanos de Jesús. Todos ellos “perseveraban en la oración con un mismo espíritu”.

Notemos que en los evangelios estos “hermanos de Jesús” eran los que consideraban loco a Jesús (Mt 3.20-21, 31-35) o como dice Juan, “ni siquiera sus hermanos creían en él”. Solo Jacobo o Santiago va a tener un rol importante en la Iglesia de Jerusalén, después de Pedro (ver Hch 12.17; 15.13; 21.28). Es posible que estos tres grupos (los apóstoles, las mujeres y los hermanos de Jesús) tuvieran teologías o comprensiones y objetivos diferentes, aunque Lucas los hace aparecer aquí como que “perseveraban en la oración con un mismo espíritu”...

Constitución de los doce apóstoles. 1-15-26

Entonces Pedro se levanta y pronuncia su discurso y se dirige a los 120 –justo el número legal para elegir un consejo o sanedrín que representara al conjunto de Israel-. Pedro argumenta usando dos textos bíblicos con una extraña interpretación, y además la información que trasmute Pedro, según los informantes que le han llegado a Lucas, difieren del relato de Mt 27.3-10. En la segunda parte del discurso, Pedro pone las condiciones que debe tener el candidato para sustituir a Judas: debe ser un varón, y debe ser “uno de aquellos que nos acompañaron todo el tiempo en que el Señor Jesús estuvo entre nosotros”. Con eso Pedro excluye a los hermanos de Jesús, porque al comienzo no creyeron en él; pero también excluye a quienes después iban a tener una experiencia de Jesús resucitado (como Esteban, Pablo y tantos otros).

Llama la atención el momento que Pedro eligió para completar el número de los doce apóstoles. ¿Por qué no esperó la venida del Espíritu? La orden de Jesús antes de su ascensión fue “permanezcan quietos hasta que sean revestidos del poder de lo alto” (Lc 24.49 o Hch 1.4). ¿Por qué el apuro de Pedro de elegir al sustituto de Judas ya antes de Pentecostés?

Eso sí, los “doce” apóstoles aseguran la continuidad con Israel y el supuesto proyecto de Jesús de restaurar Israel, así como la continuidad con la primera comunidad de Jerusalén. En los Hechos de los Apóstoles los Doce cumplen un papel solo en la comunidad de Jerusalén de los primeros tiempos.

Y llama la atención la forma como fue elegido Matías: no hay consulta a la asamblea, como será en Hch 6.1-6 o en 15.22. Tampoco es una elección guiada directamente por el Espíritu, como en 13.1-3. La elección es simplemente echando suertes, forma arcaica de discernimiento de la voluntad de Dios (ver Ex 33.7; 1 Sm 14.41 y Lc 1.9).

*Pablo Richard, biblista católico chileno, **Hechos de los Apóstoles**, en Comentario Bíblico Latinoamericano, Edit. Verbo Divino, España, 2003.*

• **Salmo 68** – *Presentación de Enzo Cortese y Silvestre Pongutá*

Asumimos que el salmo es, en su parte inicial, pre-monárquico; se trata de un canto épico; quizás se le hicieron redacciones posteriores que agregaron o trataron de incorporar algunas tradiciones que se consideraban importantes. Algunos temas de la parte antigua se retoman o amplían en la segunda parte.

Vs 1-3: Introducción

La entonación épica empieza en el vs 1: en él se anuncia una iniciativa grandiosa de Dios, una presentación del Dios victorioso y poderoso. Esta frase, con variantes significativas, se lee en Números 10.35 en labios de Moisés: el contexto es el de la marcha de Israel hacia la tierra de la promesa. Moisés la dirige a Yavé cuando el arca partía acompañada de la nube que guiaba a



Israel. En el Salmo, es el poeta quien canta la iniciativa de Dios. La aparición de Dios disipa los enemigos y alegra a los justos.

Vs 4-13: Preparen el camino

Con un colorido himnico y con varias imágenes, invita el salmista *a cantar, a preparar el camino, a alegrarse en Yavé*. Se le da el título antiguo emparentado con expresiones propias de la cultura cananea de *el que cabalga en las nubes*. En los vs 5s se alude a modos típicos del comportamiento de Yavé y a actuaciones con las que se evoca el proceso de la salida de Egipto: *padre de huérfanos, defensor de viudas, hace salir a los prisioneros, los rebeldes quedaron sepultados en el desierto*. Esta misma idea se refuerza en los vs 7s: lleno de admiración, de entusiasmo y gratitud, el salmista recuerda cómo Yavé salió delante de su pueblo, lo acompañó en la marcha con grandes fenómenos de la naturaleza; quien obró así es el Dios del Sinaí, el del pueblo que se estaba formando.

Llama a Israel la *heredad* de Dios; a esta heredad la trató con especial predilección, le dio la lluvia, la restauró, la sostuvo. (Es llamativa la traducción de las ediciones protestantes de la Biblia del vs 11: *Muchas mensajeras dieron la noticia*. Nota del editor de los Recursos). Hacia el final de esta sección el poeta manifiesta el deseo de una palabra de Dios que les brinde alegría y menciona a unos reyes que desea reconozcan a Yavé, al mismo tiempo que aspira para su pueblo la victoria sobre ellos.

Vs 14-23: El Sinaí y la victoria de Dios

Se considera al Sinaí como santuario de Yavé, como su habitación envidiada por otras montañas, por los montes Basán y Salmón. Relaciona con este tema las guerras de liberación de Yavé, su subida (de Egipto) y sus victorias. Una vez más recuerda cómo los rebeldes quedaron sepultados en el desierto. En los vs 17-23, con un lenguaje mítico y poético, el salmista evoca la victoria sobre Egipto y el paso por el mar: pero más que la derrota del enemigo, lo que pone más en evidencia es la experiencia salvífica a favor del pueblo de la promesa. Dios mismo fue *su salvación, los transportó, los libró de la muerte*.

Vs 24-27: Una procesión

El poeta invita a contemplar las marchas de Dios que asumen la imagen de una gran procesión: es el mismo éxodo, pero ya orientado hacia la meta, la tierra de la promesa. Se invita a bendecir a Dios en la asamblea de todo el pueblo creyente. No se menciona ningún lugar de culto y tampoco se menciona a todas las tribus: las que aparecen están como en representación de todas, no se habla de rey o reyes sino de príncipes: es como si el rey de Israel fuera únicamente Yavé (v 24 *mi rey*, lo refiere a Dios).

Vs 28-31: Renueva los prodigios

Estos versos suponen que Israel ya está en la tierra de Canaán. La intervención del éxodo es la gran intervención histórica del poder de Dios a favor del pueblo convocado. Ahora lo que el poeta pide a Dios es que vuelva a manifestar ese mismo poder. Ahora el templo de Dios es Jerusalén. Este dato supone la monarquía y la elección de Jerusalén como capital y como centro religioso del pueblo elegido. Una vez más evoca el poeta la victoria del paso por el mar contra Egipto, y proyecta hacia el futuro un reconocimiento del Señorío de Dios de parte de los reyes paganos, incluyendo a Egipto.

Vs 32-35: Canten al Señor

Como conclusión festiva, optimista y alegre, invita el salmista a los reyes de la tierra a cantar, a dar gloria a Dios. Es una expresión de universalismo admirable. Les recuerda como motivo la omnipotencia de Dios, su Voz, su majestad, y lo proclama con gozo como el Dios del pueblo de quien viene la victoria. La última exhortación es para el pueblo liberado, para que bendiga a Dios.

Lectura cristiana

Este canto que celebra la victoria de Dios en el antiguo éxodo puede ser perfectamente cristiano. El nuevo éxodo que coincide con el acontecimiento de la Pascua del Señor es la intervención definitiva del poder redentor de Dios que nos saca del dominio de las tinieblas y nos conduce al reino del Hijo de su amor liberador (Col 1.13). Y antes, como anticipos de su gracia, disfrutamos



de los procesos de liberación de los pueblos latinoamericanos, con sus avances y retrocesos. Las marchas de Dios coinciden ahora con todo el proceso de la encarnación; la Palabra de Dios está ahora encarnada: el éxodo se levanta como utopía liberadora, nos une a Cristo y nos lleva hacia adelante, y finalmente hacia la patria celestial.

Enzo Cortese y Silvestre Pongutá, biblistas católicos italiano y colombiano respectivamente en Salmos, Comentario Bíblico Latinoamericano, Verbo Divino, España, 2007. "Lectura cristiana" adaptada por GBH.

- **1 Pedro 4.12-19. La alegría en comunión con la pasión y la gloria de Cristo**

Presentación de José Cervantes Gabarrón

Esta sección es una exhortación a la *alegría* en la prueba del *sufrimiento*. Lo específico sobre el sufrimiento en esta sección de 1 Pe 4.12-19 es la llamada a la alegría cuando existe la solidaridad con Cristo en su pasión. Las consideraciones sobre el sufrimiento invitan con insistencia a vivirlo como auténticos cristianos (4.15-16) según la voluntad de Dios, confiando en él y haciendo el bien (4.19). Solo desde esta clave es posible entender la paradoja del misterio: la alegría a pesar del sufrimiento, la alegría en el sufrimiento y la alegría por el sufrimiento. En esto consiste realmente participar en la pasión de Cristo, es decir, en la transformación de todo sufrimiento en pasión, en virtud de la acción del Espíritu, afrontando todo dolor como Cristo y desde Cristo.

En esta carta no se exhorta simplemente a la alegría, sino a la alegría inherente al misterio de la pasión. La razón de la alegría no es aquí la recompensa del cielo futuro, ni la participación en el destino de los profetas (cf Mt 5.12; Lc 6.23), ni tampoco el sufrimiento en sí mismo, sino la vinculación personal a Cristo mediante la identificación con él, en comunión de vida y de destino con la realización histórico-escatológica de su mesianismo. La gracia de encontrar esa dicha en medio del sufrimiento se debe a la presencia en los creyentes del Espíritu vivificante de Dios, el Espíritu de la gloria (cf 1 Pe 4.14).

El sufrimiento en cuanto prueba de fuego no supone necesariamente una agudización de la tribulación, sino más bien una comprensión de cualquier aflicción como prueba de la fe y de la perseverancia en la fe al experimentar un sufrimiento inmerecido e injustamente provocado por otras personas. Igual que en 1 Pe 1.7-6, *prueba* y fuego están vinculados.

No se trata de ninguna persecución oficial por parte del poder imperial, sino de un sufrimiento en general (4.15,19; 5.9,10), que cuando se hace más explícito se refiere sobre todo a malos tratos de tipo verbal, como ultrajes, insultos y maledicencias (cf 1 Pe 2.13; 3.16; 4.4), propios de la hostilidad ambiental en que viven las comunidades petrinas, por lo cual no deben extrañarse de que todo esto suceda.

La exhortación se centra sobre todo en dar una orientación concreta a los sufrimientos que tienen que afrontar los creyentes en Cristo. En 1 Pe 4.13 está lo fundamental de la consideración petrina: *"Al contrario, estad alegres en la medida que tenéis parte en el sufrimiento de Cristo, de modo que, cuando se revele su gloria, gocéis de la alegría desbordante"*. Este versículo tiene tres partes. Su núcleo es el imperativo *estad alegres*, del cual dependen las dos consideraciones relacionadas con el sufrimiento y la gloria de Cristo. El verbo *compartir* trata de la *comunión* propiamente dicha con la persona de Cristo, entendida como la posibilidad de vivir los sufrimientos concretos de la vida humana, especialmente los experimentados ahora por las comunidades petrinas, estando íntimamente unidos a la persona de Cristo resucitado, a quien los cristianos amamos de todo corazón, en quien creemos firmemente y por quien nuestra alegría resulta en todo momento desbordante y exultante (cf 1 Pe 1.8).

De los sufrimientos se especifica, en 1 Pe 4.14, que son *en nombre de Cristo* y, en 4.16, *por ser cristianos*. La adhesión a la persona de Cristo es lo que capacita a los creyentes *como él* y *según él*. Por tanto, gracias a esa comunión en el amor también el sufrimiento de los cristianos y cristianas se puede transformar en pasión de Cristo, es decir, en sufrimiento trascendido por las características que definen la pasión de Cristo en esta carta: haciendo el bien, como personas justas y confiando siempre en Dios (cf 1 Pe 4.18,19; 2.23; 3.17-18).

La proclamación de la dicha cristiana en medio del sufrimiento, según la bienaventuranza de 1 Pe 4.14, se fundamenta en que el Espíritu de la gloria reposa sobre las y los creyentes. Por eso la alegría es una señal de identidad fundamental en la vida cristiana, pues desde el presente, desde

RECURSOS LITÚRGICOS Y PASTORALES Febrero a Mayo 2026

TIEMPOS DE CUARESMA (Ciclo A)



el aquí y ahora de la salvación revelada en Cristo, en su pasión, muerte y resurrección, se abre a la revelación plena de su gloria cuando alcancemos la alegría sin fin.

En 1 Pe 4.17-18 se presenta un argumento de tipo escatológico que contribuye a fundamentar la exhortación precedente. El tiempo presente es valorado como el momento oportuno (gr. *kairos*) y decisivo para los miembros de la casa de Dios. Se trata de un tiempo propicio porque a partir del sufrimiento de los justos se empieza a manifestar el juicio definitivo de Dios en la historia humana y su sentencia es un anuncio de salvación para todos los que, no sin sacrificios y dificultades, viven la fe cristiana.

José Cervantes Gabarrón, *Primera carta de Pedro*, en **Comentario Bíblico Latinoamericano**, Verbo Divino, Estella, España, 2003.

Recursos para la acción pastoral

- **Reflexión pastoral sobre Hechos 1.1-11**

- 1) Lucas se comunica con su comunidad representada aquí por Teófilo, a través de todo el relato de Hch. Un relato es un texto global y completo. No se puede leer solo una parte. También hoy Lucas se comunica con nosotros a través del relato de Hch. Nosotros somos los Teófilos a los cuales Lucas habla hoy, y, a través de Lucas, el mismo Espíritu Santo se comunica con nosotros. Esto nos obliga a tomar en serio el relato de Hch como una totalidad. Teófilo es aquel que en el relato de Hch escucha directamente a Lucas y al mismo Espíritu Santo. ¿Somos hoy en día una Iglesia que realmente escucha en el relato completo de Hch la Palabra de Dios revelada por el Espíritu Santo? ¿Somos como Iglesia ese Teófilo a quien Lucas se dirige?
- 2) La Iglesia hoy también vive esos 40 días con Cristo resucitado y es instruida sobre todo lo referente al reino de Dios. Como el Pueblo de Dios en el desierto y como Jesús al comenzar su misión, también la Iglesia se hace Iglesia en una experiencia profunda con Jesús resucitado durante “40 días”. Es un tiempo de tentación y de encuentro con Jesús resucitado, que nos prepara para ser bautizados en el Espíritu Santo. ¿Cómo vive la Iglesia hoy este paradigma de fundación de la Iglesia, tal como aparece en Hch 1.1-5?
- 3) El día de su ascensión Jesús vivió un desencuentro con sus discípulos y discípulas. A pesar de haber abierto sus inteligencias para que comprendieran las Escrituras (Lc 24.45), ellos siguen pensando que Jesús va a restaurar ahora el Reino político de Israel. ¿Existe también hoy un des-encuentro entre Jesús resucitado y su Iglesia? ¿Entiende la Iglesia el proyecto del Reino tal como lo predicó Jesús o sigue soñando en proyectos humanos de poder religioso?
- 4) ¿Es hoy en día la Iglesia una comunidad trascendente y escatológica, que vive en medio de la historia la presencia de Cristo resucitado?

Pablo Richard, biblista católico chileno. *Hechos de los Apóstoles*, en **Comentario Bíblico Latinoamericano**, Edit. Verbo Divino, España, 2003.

Recursos para la liturgia del culto comunitario

Oraciones de ascensión

- **¡Nosotros te adoramos!**

Señor Jesucristo,

¡Nosotros te adoramos!

Antes viviste una vida humana sujeta a las limitaciones del tiempo,

Ahora eres siempre el mismo, ayer, hoy y por siempre.

Antes estabas reducido a un solo lugar,

Ahora estas presente dondequiera que los seres humanos se vuelven a ti.

Antes sólo te conocían los que te veían cara a cara,

Ahora tu amor se extiende por todo el mundo.

Jesús del tiempo y del espacio,

Nosotros te adoramos. Amén.

Red de Liturgia, CLAI



- **Oh Dios de cielo y tierra**

Oh Dios de cielo y tierra,
de la misma manera que Jesús vino a nosotros en Belén
para llevarnos al cielo,
hoy recordamos su partida de Jerusalén
para estar en todas partes.

Aunque no podemos verlo,
permite que vivamos en él.
Por el poder y la gracia del Espíritu Santo,
hasta que su misericordia y gracia llenen tu creación entera. Amén.

Order of Saint Luke Publications

- **Plegaria anglicana para el día de ascensión**

Oh Dios todopoderoso,
Tu hijo bendito, nuestro Salvador Jesucristo,
ascendió por sobre los cielos para completar toda su obra.
Te pedimos que en tu misericordia nos des la fe para percibir que,
de acuerdo a su promesa,
Él mora con su iglesia en la tierra
hasta el fin de los días.
Por Jesucristo, nuestro Señor,
que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo,
un Dios, eterno en gloria.
Amén.

Tomado de: Book of Divine Worship

- **Oración de envío**

Vayan por todo el mundo...
Estas palabras están dichas por nosotros.
Somos continuadores de su obra.
Somos compañeros en la misión.
Gracias, Jesús, por tu confianza.
La mies es mucha y los obreros pocos.
Queremos ser uno de ellos.
Muchas personas están caídas
y pasamos de largo.

Queremos ser el buen samaritano.
Conviértenos primero a nosotros,
para que podamos anunciar tu Buena Noticia.
Danos audacia,
en este mundo escéptico y autosuficiente.
Danos esperanza,
en esta sociedad recelosa y cerrada.
Danos amor.

- **Bendición**

El Señor está con nosotros. Su promesa es verdad.
Vayamos, pues, y cumplamos la misión que nos ha confiado.
No es tiempo de quedarnos cruzados de brazos.

Es tiempo de anunciar con palabras y con la vida su Evangelio
para esperanza del mundo.
Para ello, que la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo,
descienda sobre todos nosotros. Amén.

J. Jáuregui

- **Envío y bendición**

Dios Padre y Madre,
vinimos a ofrecerte culto
y nos hemos encontrado y alegrado contigo,
con cada hermana y cada hermano.



¡Qué alegre el encuentro de Dios con sus hijas e hijos!
Pudimos celebrar la vida, la fe y la esperanza.

Ahora despídenos, como Jesús lo hizo cuando iba hacia Ti,
con manos levantadas, manos que abrazan, que unen y que reúnen.

Jesús no ha partido, Jesús resucitado vive
en cada una de nosotras y nosotros,
creando así nueva vida, una nueva comunidad,
y dejándonos misión y proyecto por cumplir.

Salgamos y sigamos amando a Dios y al prójimo.

Salgamos, no mirando al cielo, sino mirando en derredor nuestro,
actuando de tal manera que la gente descubra que Jesús sigue
con manos levantadas, abrazando, uniendo y reuniendo.

La gloria y honor sean por siempre
al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Amén.

Joel Elí Padrón Ibáñez – Iglesia Reformada México

• **¡Gracias, Jesús!** (Juan 17.20-26)

Gracias Jesús, por este gesto de amor al interceder al Padre por nosotros.
Gracias por pedir unidad entre nosotros y contigo.

**Cuánta falta nos hace sentir esta comunión entre todos,
sentirnos uno en la alabanza, en la adoración, al partir el pan y compartir la vida,
sentirnos uno en las claras mañanas y en las tardes de tormenta.**

Sabernos herederos de tu gloria que nos lleva a la unidad para que el mundo crea,
nos da el coraje de mostrar, en un tiempo difícil, que el Padre nos ama como te ama a vos.

**Gracias Jesús por querer que estemos donde vas a estar,
por hacernos partícipes de tu misma gloria.**

Gracias por conocerte y aprender que desde el amor es posible lo imposible.

Gracias, Jesús, por darnos el privilegio del amor de Dios Padre
y así estar cobijados para siempre entre vos y él. Amén.

Cristina Dinoto

Himnos y canciones

- + **Busca primero el reino de Dios** (Mt 6.33) – Karen Lafferty, USA - Tr anónima –
<https://www.youtube.com/watch?v=LSrv9WftEYY> - **CF 329**
- + **Danos esperanza y paz** – Gerardo Oberman, Arg - **CF 153**
- + **El Espíritu de Dios** - Anónimo - <https://redcreate.org.ar/el-espiritu-de-dios-2/> - **Red Create**
- + **El Señor resucitó** – M Weise, s 16, bas. Himno latino s 13. Estr 1-3, Ch Wesley, 1745. Estr 5 y trad. J B Cabrera, + 1916.
- + **En la Escritura encontramos** – Eleazar Torreglosa, Colombia – **CF 432**
- + **Enviado soy de Dios** – J Aguiar y P Infante, Cuba -
<https://www.youtube.com/watch?v=gnbye2O4T3E> - **CF 150**
- + **Fuerzas él nos da** - I Simeone, R Giordano -
<https://cancionerometodista.com/canciones/fuerzas-el-nos-da/>
- + **Nada te turbe**- Teresa de Jesús, España - n.1515 - Mús: J Berthier, Taizé, Francia - **CF 430**
- + **No basta solo una mano** – Juan Damián, ROU – Irene Schwiderke, Arg - **CF 304**
- + **Peregrinos de un tiempo de paz** – Horacio Vivares - Encuentro Red Create México 2014 -
<https://redcreate.org.ar/peregrinos-de-un-tiempo-de-paz/> - **Red Create**
- + **Renacer** - Red de Liturgia CLAI, Asunción 1994 - **CF 239**
- + **Señor, que nuestra vida sea** (Coplas del Yaraví) – Osvaldo Catena, Argentina - **CF 295**
- + **Unidos en espíritu** – H Vivares, Arg - <https://redcreate.org.ar/unidos-en-espiritu/> - **Red Create**
- + **Ven, sube a la montaña** – Osvaldo Catena, 1920-1986, Argentina – Bas en Mt 5.1-12 – **CF 202**
- + **Y andaremos por el mundo** – Eseario Sosa R, Venezuela – **CF 221**



En estos “Recursos” procuramos usar un lenguaje inclusivo, optando por palabras abarcativas e incluyentes. Preferimos usar “los seres humanos” o “la gente”, en vez de “los hombres”, etc., y alternar el femenino y el masculino, en vez del “los/as”, los “otres” o l@s, buscando inclusión con agilidad y belleza en el lenguaje. Pero siéntanse todos y todas en libertad: no queremos hacer de esta inclusividad una herramienta de exclusión ni de condena...

Esta es una nueva entrega de Recursos Litúrgicos y Pastorales, siguiendo los tiempos de Cuaresma y Resurrección, Febrero a Mayo 2026 (Ciclo A). Reedición ampliada de 2020 con nuevos materiales bíblicos, pastorales y litúrgicos.

- para hermanos y hermanas que asumen el ministerio de la Palabra,
- realizando trabajos pastorales en amplio sentido y con distintos grupos
- y a personas encargadas y colaboradoras en la liturgia del culto comunitario.

Cotejamos el “Leccionario Común Revisado” (LCR), en ediciones de varias iglesias hermanas. Nos permitimos abreviar algunos textos para la lectura pública, y algunas veces extendemos los textos bíblicos comentados, proponiendo también otras alternativas, generalmente dentro del LCR.

Este material circula en forma gratuita y solamente en ámbitos pastorales, dando crédito a todos los autores y autoras, hasta donde les conocemos, valorando mucho su disponibilidad.

Agradecemos todos los materiales que hemos usado –ya disponibles en varias redes–, como aportes para estos “recursos”. Y especialmente agradecemos los materiales litúrgicos enviados por la pastora Cristina Dinoto, y las fotos de la pastora Hanni Gut.

Las indicaciones de las fuentes musicales son:

- ✓ CA - Cancionero Abierto, ISEDET.
- ✓ CF - Canto y Fe de América Latina, Igl. Evangélica del Río de la Plata.
- ✓ CN - Himnario Cántico Nuevo, Methopress.
- ✓ HB - Himnario Bautista. Casa Bautista de Publicaciones.
- ✓ MV - Mil Voces para Celebrar, himnario de las comunidades metodistas hispanas, USA.
- ✓ Red Create, <https://redcreate.org.ar/>
- ✓ Red de Liturgia del CLAI: www.reddeliturgia.org
- ✓ Red Selah: webselah.com

Y anotamos las versiones de la Biblia mayormente usadas:

- ✓ RV60 o RV95 o RVC – Reina-Valera o Reina-Valera Contemporánea
- ✓ DHH – Dios habla hoy, desde la tercera edición o Biblia de Estudio.
- ✓ NBI – Nueva Versión Internacional – Edit. Vida, USA
- ✓ BJ – Biblia de Jerusalén – Desclée de Brouwer, Bélgica-España
- ✓ Libro del Pueblo de Dios – Verbo Divino, Argentina

Fraternalmente, Guido Bello y Laura D’Angiola
Comisión Nacional de Liturgia – Iglesia Evangélica Metodista Argentina

guidobello88@gmail.com - lauradangiola@gmail.com

